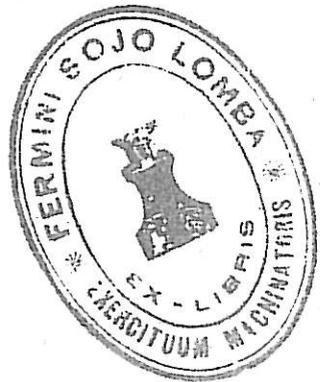


HISTORIA
DE LA GUERRA
ENTRE
LA FRANCIA Y LA ESPAÑA,
DURANTE LA REVOLUCION FRANCESA.

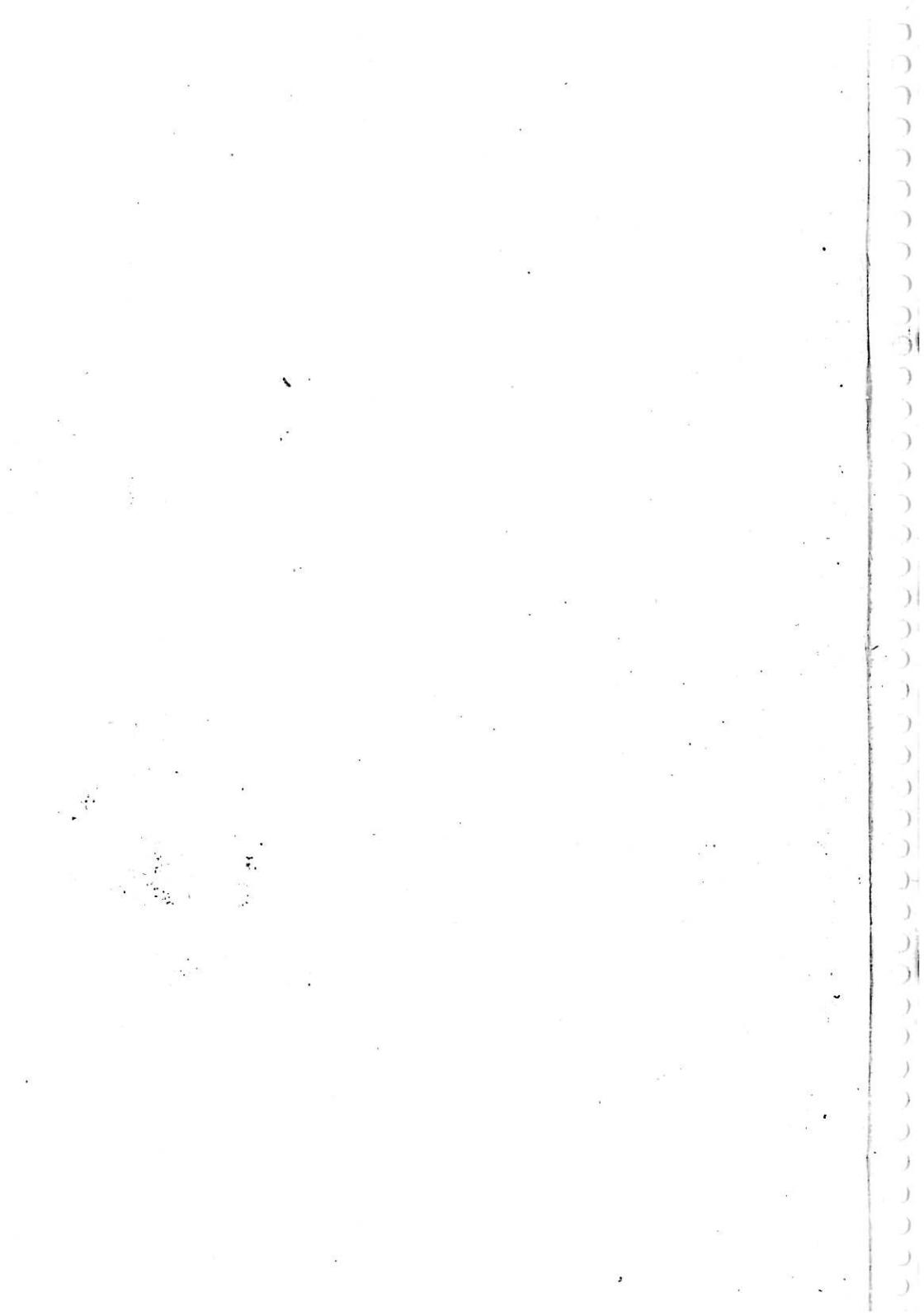
ESCRITA EN ESTE IDIOMA
POR DON LUIS DE MARCILLAC.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR EL C. D. J. B.

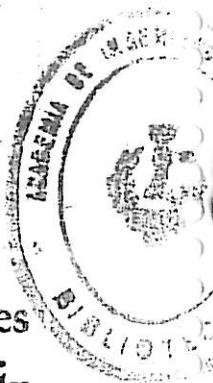


MADRID. 1815.
IMPRESA DE REPULLÉS, *plazuela del Angel.*
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



Quorum gloriam miraris, eorum resgestas
imitare. Isocratis, Orat. 2. de Regno adminis-
trando.





En tanto son mas recomendables las artes y ciencias, en quanto contribuyen mas inmediatamente á la felicidad de los hombres. La de la guerra reducida en nuestros dias, equivocadamente por algunos, al mero conocimiento de la Ordenanza, debería seguramente considerarse como la mas interesante á la Sociedad, por la nobleza de sus objetos, como la defensa de la Religion, del Rey, y de la Patria. Si á ella se aplicára todo el estudio, veríamos sin duda, que el soldado reputado por su ignorancia, como un miembro pútrido de la República, sería de todos respetado, como

un acerrimo defensor de las tres causas mas sagradas, ó como el mas vigilante centinela de sus enemigos. Con el respectivo estudio los Gefes y Subalternos, no ignorando lo del Crisóstomo: *sit amor, sed non emolians, sit rigor, sed non exasperans*, aprenden á aligerar al soldado sus males, remediar sus necesidades, y executar el rigor de las leyes, y militar disciplina, como con sus propios hijos lo hicieron los Manlios y los Brutos. Los nacidos con talentos para la guerra toman por sus modelos á los Catones, á los Fabios, á los Sertorios, á los Viriatos, á Santa Cruz, religioso, político y sábio General, cuyas doctrinas formaron á un Federico Segundo de Prusia, á los Alvarez, Tarancos, Caros, Romanas, Urrutias, Osunas, á Don Eugenio Navarro, á los Heredias, y á otros semejantes, que en nuestros

calamitosos dias ha producido la generosa Nacion Española. Los que se apliquen, como ellos al difuso estudio de la ciencia del guerrear, llegarán á su heroismo, lo que no podrían con la mera Ordenanza. ¿Qué otro que el estudio facilitó la acertada, y cuerda retirada de los Países del Norte al ínclito Marqués de la Romana, y dió á la Nacion de un golpe las interesantes plazas de Lérida, Mequinenza y Monzon, como la de Figueras de antemano? Es verdaderamente máxîma sobre la mas antigua, mas verídica: que de la ignorancia de los Oficiales se siguen los mayores males al Estado, teniendo corrompida la Milicia su ociosidad, negligencia, luxo y desenfreno. Los soldados, dice el Caballero Folard, viéndose mandados por Oficiales relajados, los desprecian; la desobediencia es un

resultado de este desprecio; á ella se siguen las revoluciones, y el suplicio de los principales sediciosos, no produce el menor efecto entre un gran número de culpados. Se sigue de aquí, que el ejército que debe ser un modelo de virtudes, rotos los diques de la disciplina, que es el alma de la Milicia, es segun expresion del famoso Mauricio, Mariscal de Saxonía, un populacho vil, mas temible, que los mismos enemigos. Al contrario en una Milicia dotada de las qualidades, quales exigen imperiosamente las Leyes Divinas y Humanas, el General es venerado, como un depositario de la autoridad del Príncipe, y los Subalternos como á sus agentes, y juntos son estimados como joyas de un valor inmenso.

Todos desimpresionados de aquella falsa máxîma, que solo la Ordenanza bas-

ta para hacer un Oficial, dedíquense al estudio de la ciencia de la guerra, á saber el de la Estrategia, Táctica, Castrometacion, Fortificacion, y de las otras partes que aquella contiene, cuyo objeto es poner en execucion los medios, que deben hacer triunfar del enemigo, los quales son tan varios, como las localidades, y los acontecimientos que ocurren en la guerra. Cada una de las partes de dicha ciencia requiere un largo, y maduro estudio; y siendo así, ¿cómo podrá un Oficial creer, que sabe su obligacion con la sola Ordenanza, y por sus muchos años de servicio, sino se dedica al estudio? No es mi ánimo manifestar lo que debe saber un Oficial, ni enseñárselo, porque sé que la guerra es una ciencia cubierta de tinieblas, en la obscuridad de las quales no se marcha con un paso asegurado; la rutina, y la

costumbre forman su base, seguida de la natural ignorancia, segun el Mariscal de Saxonia, y al paso que todas las ciencias tienen principios, y reglas, solo la guerra carece de ellos; cuya circunstancia y la de ser tan costosa á la humanidad los experimentos motiva el que se sostenga el pro y el contra en esta materia: sin embargo diré, que debe estar bien instruido de la Historia de su país. Esta nos manifiesta los lugares fortificados pasageramente, las posiciones que han tomado los exércitos para impedir las operaciones de los enemigos, el modo con que se han atacado, y defendido las plazas, como han sido socorridas, y burlados los sitiadores, ó como se han ganado, y quales han sido las causas que han influido en su mayor ó menor duracion. La Historia nos enseña, qual es la Potencia rival á nues-

tra Nacion, y los medios de que se ha valido para aniquilarla, poderla hacer su tributaria, arruinarla, y dominarla.

Por ella sabemos, que nuestra rival la Francia ha sido de muchos siglos á esta parte, la que siempre ha maquinado la perdicion de nuestra Nacion; y que para ello se ha valido de aquellos medios que llaman políticos, tan abominables, como iníquos, aniquilándonos con guerras injustas motivadas algunas veces de la mala voluntad de un Ministro hábil en intrigas, solo para hacerse necesario con su Soberano, y precaver su caida, como nos lo enseña el Duque de San Simon en sus memorias de Estado, Políticas y Militares. ¿Quién fué el móvil para que perdiéramos la Holanda y Países-Baxos? La Francia. ¿Quién lo fué para que perdiéramos la Borgña ó Franco-Conda-

do, la Italia, la Cerdaña y el Rosellon? La Francia. Y finalmente ¿quién lo ha sido de las convulsiones de las Américas? Si exâminamos bien las causas, ha sido la Francia. Debemos pues concluir, que la Francia es nuestro enemigo natural, que está empeñada en nuestra ruina; y por lo que la experiencia nos ha enseñado sobre los acontecimientos del año 1640, y los de 1808, debemos temerla mas en la paz, que no en la guerra, y mas á sus caricias que á sus bayonetas.

El estudio instruiría á todo Militar Español, que la España para precaverse de un enemigo tan artificioso, y superior á nosotros en fuerzas, aunque no igual en espíritu, debería multiplicar sus medios de defensa, aumentando las fortificaciones, cuya demolicion ha siempre procurado la Francia para así

mas libremente debastar nuestros campos, aldeas, villas y ciudades. Y sino que se me diga, ¿quál ha sido su conducta, en las injustas guerras, que nos ha hecho en estos dos últimos Siglos? Sus Mariscales y Generales han seguido constantemente el plan destructor de nuestras villas, ciudades y fuertes. El Mariscal de Plessis-Belliere en 1653 nos destruyó la fortificación de Castelló de Ampurias; Navailles en 1678 á Puigcerdá; Noailles en 1689 á Ripoll, San Juan de las Abadesas, Campredon y el Castillo de la Roca; en 1690 el mismo Noailles nos destruyó otra vez á San Juan de las Abadesas y Ripoll, las Torres, Ribas y Pradinas; el propio en 1691 nos destruyó las fortificaciones de la Seo de Urgél, Castell-follit y Hostalrich; Vandoma en 1695 los Castillos de Tordera, Blanes y Palamós; en 1696

el mismo nos destruyó á Calella, Pineda, Malgrat, Angles cerca Gerona, San Feliu de Guixols, y todos los puestos fortificados desde Rosas á Barcelona; en 1706 el Mariscal de Tesse á Valderosa, la hermosa é importante fortificacion de Flix y otras; en 1707 Noailles á Calabuig y Bascara. No hay que decirme que este sistema destructor era obra de los Generales y Mariscales; sino obra del Ministerio Francés. En prueba de esta verdad en 1689 Noailles, que ya habia representado varias veces á Luis XIV contra este plan asolador, rehusando destruir á Ripoll y San Juan de las Abadésas, con fecha de 16 de junio de dicho año recibió un Oficio del Ministro Louvois en contextacion á sus consultas, cuyo tenor era el siguiente: *para el servicio del Rey no es comparable el sentimiento de estos pueblos, con el perjui-*

cio que él recibiría, si los dexase en pie. En la desastrosa guerra de sucesion Manresa tambien vió caer sus fortificaciones. Todo esto manifiesta hasta la evidencia, que el plan constante de nuestros enemigos naturales es tener abiertas las puertas de nuestras casas para asaltarlas. Si quando la Francia no se ha hallado baxo la virga férrea de un usurpador, sino baxo el dominio de sus legítimos Soberanos, nos ha destruido tantas fortificaciones: si en 1668 Luis XIV, despues de firmadas las paces con la España en Aix-la-Chapelle, mandó destruir las fortificaciones que teniamos en Dole y Grai en el Franco-Condado, para invadirlo mas impunemente despues, y hacer que se le adjudicara en la paz de Nimegue en 1678; ¿qué hay que extrañar, que en nuestros calamitosos dias hayamos visto, que el Rose-Croix Su-

chét, haya bolado las fortificaciones y muros de la nobilísima Tarragona, y de la inmortal Gerona? Nada debemos extrañar; pero si que nosotros mismos hayamos en algun tiempo adoptado este sistema destructivo. En efecto en 1701 nuestro Ministerio propuso la demolicion de las fortalezas, que teníamos en la frontera de la Francia so pretexto de ser muy gravosas, y solo hubo un vocal que dixese, que si habia fondos suficientes, era menester conservarlas. En nuestros dias hemos visto tambien condenadas algunas fortalezas con semejante pretexto, y con el de ser inútiles. ¿Y qué fortalezas? La antiquísima Lérida, que segun expresion de Bussi-Rabutin, del Mariscal de Grammont, del Príncipe de Condé, y del Marqués de Quincy, despues de Barcelona, es el baluarte de la España; y Mequinenza, que por aser-

cion del sanguinario Suchét, es la llave del Ebro.

¿Quán al contrario de nosotros han siempre discurrido nuestros rivales? Comparemos nuestro estado con el de la Francia. El Mariscal de Vauban en el año 1705 contaba en ella 119 plazas, 34 ciudadelas, 58 castillos ó fuertes, 57 puestos fortificados, y 29 reductos; cuyas fortificaciones exígian para su guarnicion en tiempo de paz 1510 hombres entre infantería y caballería. Temia que este número de plazas y tropas no fuese demasiado oneroso al Estado; por cuya causa aconsejaba al Rey, que lo disminuyese, como se ha hecho despues; lo que nos patentiza el grande mérito que siempre han dado á todas sus plazas y fortalezas.

No se dexé de observar, si bien que no para imitar, el sanguinario é irreligioso modo de guerrear, que han usado nuestros

rivales. Ellos en Cataluña el año 1694 cometieron todos los desórdenes, y sacrilegios, de que es susceptible una soldadesca irreligiosa, indisciplinada, y vil, cuyo libertinage iba fomentado, segun expresion del Mariscal de Noailles, por los mismos Oficiales. Quando este Mariscal llegó á Cataluña á incorporarse del mando del ejército, se contaban ya 22 iglesias saqueadas, de las quales se habian robado 51 cálices de plata, 27 copones, 19 custodias, 37 cruces de procesion, 84 candeleros, 21 relicarios, 105 casullas, y 76 palios. Estos robos, y sacrilegios exâsperaron al religioso é impávido pueblo Catalán; pero el político, y prudente Noailles, preveyendo las funestas resultas, que acarrearían á su ejército aquellos desórdenes, mandó tasar las alhajas robadas, que ascendió su valor á 320 pesetas; y para restablecer el culto Divino,

dió á las iglesias saqueadas 60 á fin de acudir á lo mas preciso. En 1695 las tropas francesas en Cataluña hicieron otro tanto, robaron, profanaron, saquearon y violaron, y lo mismo han hecho siempre, y en todos los países, sin respetar ni siquiera las cenizas de los panteones, ¡tal ha sido su desenfreno y rapacidad en los siglos pasados! y en el presente, á pesar de su pretendida ilustracion y filosofia, hemos visto que han cometido excesos, que la pluma se resiste á dibujarlos. ¡Oxalá los viéramos descritos con toda individuacion, por familias, por pueblos, por corregimientos, por provincias, y por el reyno entero! ¡Quántos Brutos, Numitorios, Icilios, Valerios y Horacios produciría nuestra Nacion, que vengarian las frias cenizas de las Lucrecias y Virginias!

En el Siglo XVII los Franceses ro-

baron, quemaron y destruyeron á Cati, Villareal, Quarte, quatro lugares inmediatos á Valencia, Graus, Montroy, Calaceite, Xátiva, Ciutadilla, Santa Olla, dos pueblos del llano de Vique, Amer, la Ginesta, Granadella, la Pobla y Rovera, y otros muchos; y Denia fué pasada á cuchillo. ¿Este furor nacional en deshonor de la humanidad no lo hemos visto desplegado enteramente con las desgraciadas, y antiquísimas ciudades Lérida, Tortosa y Tarragona? ¿Y qué diré de lo acaecido en el pueblo del Arbós, digno de inmortal gloria, por haber sido la piedra angular en que tropezó primeramente la infernal carroza del nuevo Nabucodonosor? Síguese de lo dicho, que los Franceses son lo mismo en el dia, que eran, y han sido siempre; tales como nos los describen el sábio maestro de la ciencia de la guerra Julio César,

el Abate Millot, la vida de Condé, otros muchos Autores de su misma nacion, y hasta Rosó, su oráculo.

Nadie juzgue de lo hasta aquí dicho haber sido mi ánimo disminuir el buen concepto, opinion, y estimacion que se merece la parte sana de la Francia. Esta ha sido tiranizada por el mismo que nos oprimia y asolaba. En ella hemos visto rasgos de heroismo dignos de los mejores Siglos de Roma, y actos de caridad verdaderamente propios de unos discípulos de Jesucristo en favor de nuestros prisioneros, y conmigo mismo, en expiacion de los crímenes que sus compatriotas exercian en nuestra Patria. Mártires por su Religion, Rey y Patria, han derramado su sangre en Francia, y fuera de ella, auxiliando á la justa causa. No contentos con hacer la guerra á la tiranía con las armas, la hicieron tambien

con la pluma. Uno de estos fué el noble y erudito Don Luis de Marcillac, eloquente, amigo de la verdad, y afecto á nuestra nacion, el qual sin temer á los calabozos, suplicios, puñales, y venenos del enemigo del hombre, el gefe de su nacion; en la misma época en que éste invadia la nuestra, se atrevió á publicar en 1808 dentro de su misma capital, una obra, en mi concepto, verdaderamente digna de la mayor recomendacion de todo curioso, y buen Español, y singularmente de todo General y Oficial precisado á la guerra. Obra que por lo mismo de su importancia, luego de publicada, fué prohibida por el mas injusto, y terrible decreto. El objeto solo de ser ella sobre útil, la mas interesante á mi cara Patria, movió mi insuficiencia y cortedad á tratar su traduccion, durante mi prision, en aquel ex-imperio, despues

de haber perdido mi libertad en el campo de batalla.

No me arreda el dar á luz su traducción el prever, que así este discurso, como las notas á dicha obra añadidas, toda ha de ser sindicado por algunos, ya por recordar escenas tristes dignas por ellos de eterno olvido, é ya por ser yo no militar de Colegio. Si lo primero, he querido recordar á todo Español las desgracias, que ha sufrido, á fin que aprenda á precaverlas quanto pueda. Si lo segundo, son de mi mismo sentir los Autores de la Enciclopedia, los famosos Mariscales: Puisegur, y Mauricio el de Saxonia, de que en España, como en otros Reynos, en todos los Siglos quando la Patria se ha hallado en peligro, han despuntado hombres, que han demostrado con toda evidencia, que así como para ser un excelente Poeta, Pintor ó Músico, &c.



es menester haber nacido con los talentos para estas profesiones; del mismo modo es necesario para ser un excelente General, que haya nacido con talentos para la guerra; en otra manera no será sino un General mediano: la aplicacion rectifica las ideas, pero nunca da el alma; esta es obra de la Naturaleza.

Ruego pues al Lector, que si esta mi traduccion, no le fuere del todo desagradable, disimule los defectos que en ella encontrare, en atencion al celo con que la he emprehendido del solo y único bien, y utilidad de mi Rey, y de mi cara Patria; y si admira la gloria de algunos héroes de esta Historia, procure tambien imitar sus hazañas. *Quorum gloriam miraris, eorum resgestas imitare.* Isocratis oratio 2. de Regno administrando.

PRÓLOGO.

A la Historia de los sucesos Militares acaecidos en el curso de la revolucion Francesa, faltaba la de la última Guerra entre la España y la Francia. Sobre esta materia han parecido tres obras, de las quales dos incompletas, y la tercera incompleta é inexácta: la una se titula *Memorias Históricas sobre la última Guerra entre la Francia y la España en los Pirineos Occidentales*, por el Ciudadano B. Beaulac, impresa en Hamburgo en 1801; la segunda, *Resúmen de la defensa de las fronteras de Guipúzcoa y de Navarra por Don Ventura Caro, y de la Campaña de Don Antonio Ricardos en el Rosellon*, que yo hice imprimir en 1807 á continuacion de las *anotaciones sobre la Vizcaya, las Asturias y la Galicia*; y la tercera, *Descripcion Histórica de la Guerra de la Revolucion Francesa*. Esta obra fué impresa en

1808, y su autor anónimo me ha hecho el honor de copiar al pie de la letra lo que yo habia hecho imprimir el año anterior sobre la campaña de 1793 en el Rosellon. El Autor no hizo mas que suprimir los hechos demasiado gloriosos á las armas españolas. En la advertencia que precede á su obra pretende, que ha escrito esta Campaña de los Pirineos Orientales, segun los manuscritos de Monsieur Delbrel empleado en este ejército en 1794. Yo no conozco á Monsieur Delbrel, por consiguiente no ha podido comunicarme sus manuscritos: mi obra es de 1807, y la de que hablo de 1808; baxo este supuesto la obra antigua no puede haber copiado la nueva. Me lisongo de la aprobacion, que el Autor dá á mi Resúmen, copiándolo tan literalmente; pero me parece que era inútil citar á Monsieur Delbrel, siendo copia de mi Obra la relacion de la Campaña de 1793 en el Rosellon. Podría yo ademas argüir al Autor por haber suprimido los hechos gloriosos para los Españoles; esto es mas que injusticia: porque el mérito principal de un Autor, es la imparcialidad. Debe relatar los hechos, sin embarazarse de los motivos políticos que los determinan, y establecido sólidamente en un país baxo un Gobierno sin inquietud ni preocupacion, el hombre literato escribe con calma, é imparcialidad. Ademas de esto los Franceses están demasiado acostumbrados á

las victorias, para confesar sin empacho que han tenido algunos rebeses. Si la Campaña de 1793 fué gloriosa para las armas Españolas, las que le siguieron lo fueron tambien mucho para las de los Franceses, para que algunos hechos favorables á su enemigo, puedan disminuir su gloria: antes al contrario no hacen mas que realzar sus sucesos; y las operaciones Militares de esta Guerra merecen conservarse con todos sus detalles.

La acogida favorable que el público ha dado al Compendio, que publiqué el año último, me ha animado á dar la Historia completa de la última Guerra entre la Francia y la España. Una rígida imparcialidad, y una escrupulosa exâctitud harán su mérito principal: por lo tocante á esto, apelo al juicio de los Generales, y personas que han hecho estas Campañas, cuya mayor parte éxiste aun. No he aumentado mi Obra con Mapas Militares pareciéndome inútil, porque es facil tener uno de España, y estando de tal manera detalladas las posiciones y marchas, que describo, que con la primera, que encuentre á mano el Lector, podrá seguir las operaciones, cuya Historia refiero.

Concluyo el fin de cada Campaña por un resúmen, y un juicio, que me he tomado libertad de hacer, así sobre las bellas manio-
bras, que hicieron indistintamente los Generales de ambas partes, como sobre las fal-

tas, que cometieron. Puede ser que por esto me expongo á una crítica severa; pero antes de hacerla, exórto á quien crea, que aventuro un juicio, á adquirir el conocimiento de las localidades de un modo tan exácto, como yo puedo tenerlo. En quanto á la teoría Militar, los que profesan la carrera de las armas, la juzgarán.

En la administracion de los exércitos de España habia vicios, que con frecuencia perjudicaron á los sucesos de las operaciones combinadas por los Generales. La administracion de los víveres era detestable; la direccion de los convoyes mala; la artillería con frecuencia escaseaba de municiones; los soldados recibian rara vez cartuchos, durante la accion; por cuya causa muchas veces tuvieron que retirarse unos cuerpos, que habrían logrado ventajas. El detalle de las espías por lo regular estuvo confiado á extrangeros, intrigantes subalternos, que son de todos los partidos, con tal que hagan su negocio; y que baxo el espacioso pretexto de inteligencias particulares con los Países enemigos, atraían la confianza del General, y volvian en aumento de su fortuna los fondos destinados á este objeto tan importante á un General. Solo los Hospitales estuvieron siempre bien servidos; se podría aun decir con demasiada profusion y luxo. Su gasto era excesivo; pero los Reyes de España no ahorran ningun di-

nero por la conservacion de sus vasallos (1).

La Campaña de Ricardos en el Rosellon costó 225 millones torneses, suma considerable para un ejército numeroso, y exorbitante para el que en el momento de su mayor fuerza no tuvo mas que 300 hombres.

Antes de referir los acontecimientos de la última Guerra entre la España y la Francia, espero que el Lector no encontrará fuera de propósito, que ponga á su vista el resumen de todas las guerras que la España ha tenido que sostener desde los tiempos mas remotos, haciendo distinguir aquellas, en que ha logrado ventajas. Para recordar á una Nacion el sentimiento, que debe tener de sí misma, se la debe poner muchas veces á su vista, lo que ha sido, y sus mismos hechos la llevan á lo que debe ser. Se verá, que en todo tiempo la Nacion Española bien dirigida, ha merecido un lugar honorífico entre las naciones célebres por el imperio de sus armas.

Si remontamos á la época de la rivalidad de Roma y de Cartago, veremos á la España el teatro de la gloria de los Escipiones, serlo tambien del valor de los Españoles. Las mugeres de Sagunto, que defien-

(1) La rapacidad de los asentistas llegó á tal extremo en el Hospital de Figueras durante esta Guerra, que pusieron gallinas de madera dentro del caldo para los enfermos.

den sus murallas; los habitantes de Numancia, que incendian sus casas, antes que rendirse á Escipion el Africano. El ejército de Sertorio formado por las proscripciones de Sylá, cubrió de gloria á los habitantes de España. Dos ambiciosos parecen despues; César y Pompeyo se disputan en los llanos del Segre el Gobierno de Roma, á costa de la sangre de muchos Romanos y Españoles. En 711, quando la invasion de los Arabes, en aquella sangrienta, y desastrosa batalla cerca de Xerez de la Frontera, sobre las orillas del Guadalete; los Españoles mandados por Rodrigo, sostienen su honor, aunque forzados á abandonar la Andalucia. Las victorias de Pelayo, pariente del último Rodrigo Rey de los Godos, heredero de toda su gloria, que opone en las Asturias una barrera insuperable á las conquistas de los Moros. En 761 los sucesos de Froyla Rey de Asturias, hijo de Alfonso I.^o sobre Abderramen Rey de Córdoba, y último vástago de la familia de los Omniades; coronados por aquella batalla cerca de Pontuvio en Asturias, en la que 540⁰ Arabes quedaron sobre el campo. En 824 un ejército francés que penetra los Pirineos, es sorprendido y destruido: el Conde Eblés, que lo mandaba, fué hecho prisionero. En 841 aquella jornada de Ronces-valles, que fué el sepulcro de la nobleza Francesa, en que Cárlo Magno fué

vencido. En 913 la batalla de Talavera de la Reyna, donde los Musulmanes fueron batidos por Ordoño II.º Rey de Leon, el mismo que cerca de San Estévan de Gormaz derrotó con fuerzas muy inferiores el ejército de Abderramen, compuesto de 800 hombres. En 939, la batalla de Simancas, en que Ramiro I.º con 600 Leoneses, Castellanos y Navarros, batió á Abderramen, le mató 800 hombres, segun refieren los Historiadores; les batió otra vez cerca de Salamanca, y le obligó á retirarse á Córdoba. El sitio de Toledo baxo Alfonso XI.º; las victorias de Diaz de Vivar; llamado el Cid, sobre los Mahometanos; victorias que ilustran el oncenno Siglo. En 1121 y 1123 aquel Alfonso el Battallador Rey de Aragon, que deshizo cerca de Daroca en Cotanda, y en Alcaraz á Mahomet Texufin, hijo y sucesor de Ali, despues de haber quitado á los Mahometanos á Zaragoza en 1118. En 1173 Fernando Rey de Leon, que con la sola guarnicion de Zamora destruyó enteramente un ejército de Almohades mandados por el célebre Ruiz de Castro. El año 1200 es famoso por la alianza de Alfonso III.º Rey de Castilla con Felipe Augusto. Despues de haberse apoderado de la Vizcaya y la Navarra, taló la Guiena en la guerra contra Juan Santerre Rey de Inglaterra. En 1204 aquella batalla para siempre célebre de las Navas de Tolosa ó de Mu-

randal, que decidió de la salud de la España, y en la que los Reyes de Castilla, de Navarra y de Aragon deshicieron á Miramamolin Mahomet, y en la que perecieron 2000 Mahometanos. En 1225 y 1227 los triunfos de los Cristianos sobre los Mahometanos. La conquista del Reyno de Valencia por Jayme I^o Rey de Aragon, y despues la de las Islas de Mallorca Menorca, ganadas á los Sarracenos en 1229. En 1230 la batalla, y toma de Mérida, en que Alfonso Rey de Leon con 1500 hombres destruyó 8000 Moros. En 1234 6000 Castellanos á las órdenes del Infante Alfonso batieron 4000 Moros en Xerez de Guadiana. En 1263 la batalla de Alcalá la Real, en la que Alfonso X.^o consiguió una victoria completa sobre los Africanos. En 1277 Felipe el atrevido, fué obligado por los Aragoneses á repasar los Pirineos. En 1340 la victoria de Alfonso XI.^o ganada cerca del Rio Salado, no lejos de Tarifa con 6000 hombres sobres Alboacen, que habia venido de Africa con 40000 hombres de á pie, 7000 caballos, y 300 naves. Alboacen vencido repasó solo el estrecho en una pequeña barca. En 1343 vuelve con nuevas fuerzas, y otra vez es derrotado entre Algeciras y Santa Lucía por el mismo Alfonso, que solo tenia 2000 hombres consigo. 4000 Africanos quedaron en el campo de batalla. En 1373 la guerra civil, que puso Enrique II.^o de

Trastámara sobre el trono presenta bellos exemplos de valor en la gloriosa campaña, que este usurpador hizo contra los Portugueses. En 1410 el Regente de Castilla en la menor edad de Juan II.º bate á los Moros cerca de Antequera. En 1423 la guerra de Italia, que puso la corona de Nápoles sobre la cabeza del Rey de Aragon, á pesar de los esfuerzos de Luis de Anjou y de Sforzia. En 1473 la expulsion de Luis XI.º del Rosellon por Juan II.º Rey de Aragon. En 1476 Fernando é Isabel ganaron una victoria sobre Alfonso X.º Rey de Portugal cerca de Toro, y obligaron despues á levantar el sitio de Fuenterabía á los Franceses que habian venido á socorrer á los Portugueses. En 1483 los Castellanos en número de 30, conducidos por Gonzalo de Córdoba, derrotan á los Moros cerca de Lucena; 50 Moros, el estandarte real, y su jóven Rey Boabdil, hechos prisioneros, son los trofeos de esta victoria. Poco tiempo despues los Moros fueron batidos de nuevo en Utrera. En 1485 Fernando é Isabel conquistan en una campaña diez plazas, siendo una de ellas Málaga, que habia estado 760 años en poder de los Moros. En 1491 conquista del reyno de Granada y su capital. Este reyno contenia entonces treinta y dos ciudades grandes; noventa y siete menos considerables, dos mil pueblos ó villas, y tres millones de habi-

tantes. En 1492 Colon descubre la América. En 1503 y 1504 sucesos de Gonzalo de Córdoba en Italia. Batallas de Seminara y de Ceriñola tan funestas al Duque de Nemour, y tan desastrosas para los Franceses, que aseguraron el reyno de Nápoles á Fernando é Isabel. Toma de Gaeta; derrota de Gariglian, en donde Bayard desplegó tan gran valor, que salvó los restos del ejército franceses, defendiendo solo un puente contra un gran número de Españoles. En 1512 la batalla de Rávena, que hizo perder el Milanes á la Francia, en la que murió Gaston de Foix. No desalentado por los sucesos de los Españoles Luis XII.º, quiere invadir el Rosellón; pero Fernando é Isabel rechazan al enemigo, y se apoderan de Leucate, Palma y Sigean, fronteras entonces de Francia. En 1519 conquista de México por Hernan Cortés. En 1521 Enrique de Albret conquista la Navarra en quince dias: los Españoles llegan, deshacen á los Franceses en los Manos de Esquirós cerca de Logroño; 60 Franceses son muertos, Esparre su General es hecho prisionero; y la Navarra es reconquistada. En 1521 batalla de Landriano ganada por los Españoles, y que determinó la paz de Cambray. En 1522 Cárlos V.º y Francisco I.º entran en campaña: Bertran de la Cueva bate á los Franceses sobre las orillas del Bidasoa; combate de la Bicoca en

el Milanés; los Franceses pierden allí 110 hombres, y esta provincia entera. En 1524 Bayard vuelve al Milanés, es batido, y muere en Rebec. En 1525 batalla de Pavía, Francisco I.º es hecho prisionero; los sucesos de los Españoles se extienden hasta el Nuevo Mundo. Pizarro conquista el Perú. En 1536 incursión de Carlos V.º en Provenza. En 1547 batalla de Mulber; el Duque de Alba, que mandaba baxo Carlos V.º, hace prisionero al Elector de Saxonia Juan Federico. En 1554 Pedro Strozzi echado de Florencia por los Medicis, y refugiado en Francia, es batido en Marciano á la cabeza de un ejército francés: Carlos V.º abdica; Felipe II.º debe sostener la gloria de su predecesor; el Duque de Alba con 220 hombres pasa á Italia, toma á Terracina, Tivoli, Palestrina, Frascati, Ostia, Aguania, hace levantar el sitio de Civitella, y obliga á Enrique II.º Rey de Francia, que protege á los Carrafas, á firmar una tregua de cinco años. La tregua se rompe, y la desastrosa batalla de San Quintín, en que los Franceses estaban mandados por el Condestable Montmorency, dá en 1553 un nuevo lustre á la gloria de los Españoles: 100 hombres muertos, 28 banderas, todos los cañones y bagages del ejército francés tomados. Tales fueron los trofeos de los Españoles. Despues de esta batalla, San Quintín fué tomado por asalto, y el Almirante Co-

liñí hecho prisionero : Catelet , Ham , Chau-
 ní , Noyon caen en poder de los vencedores,
 y París amenazado , se cubre de retrinche-
 mientos. En Italia el Duque de Guisa fué
 obligado á retroceder delante del Duque de
 Alba , que pasó á Flandes en 1558 , para
 batir en Gemmingen al Príncipe de Orange ,
 y al Conde de Nasau , mientras que los Fran-
 ceses mandados por el Mariscal de Ther-
 mes eran batidos en la embocadura del Aa ,
 cerca de Gravelinas. Todos estos sucesos
 traen la paz de Cambresis en 1559 , tan ver-
 gonzosa para la Francia , como desventajo-
 sa para sus aliados. En 1571 batalla naval
 de Lepanto ganada por Juan de Austria , que
 mandaba la flota española : 300 Turcos fue-
 ron muertos , y 100 prisioneros. En 1582
 victoria decisiva ganada en las alturas de
 las Azores por el Almirante Español Mar-
 qués de Santa Cruz , sobre la flota france-
 sa mandada por el Almirante Felipe Stroz-
 zi. En 1596 y 1597 , estos dos años nos
 ofrecen dos rivales de gloria Felipe II.º y
 Enrique IV.º teniendo sucesos ambos. En-
 rique toma Caudebec , pero la retirada de
 los Españoles á las órdenes del Duque de
 Parma , iguala á una victoria. Los France-
 ses tienen sucesos no disputados en Borgo-
 ña , pero el Conde de Fuentes es vencedor
 en Picardia. Los Españoles toman á Calais ,
 despues á Amiens , y amenazan á Paris por

segunda vez. Enrique hace esfuerzos para salvar la capital de sus estados, y acaba concluyendo la paz de Vervins en 1598. En 1617 combate naval cerca de las Filipinas ganado por los Españoles contra los Holandeses. En 1620 guerra de Bohemia; los Españoles decidieron la victoria cerca de Praga, en la que el Elector Palatino fué vencido. Esta victoria dió la Silesia, la Moravia y la Bohemia al Emperador. Espínola quitó despues el Palatinado al Elector con 300 Españoles y Walones. En 1621 guerra contra los Holandeses sostenida por Luis XIII.º Espínola, General de Felipe II.º, es el émulo de Mauricio Príncipe de Orange: toma á Juliers, Aix-la-Chapelle y Breda.

La guerra de la Valtelina en 1624 no puede contarse en el número de las guerras gloriosas para los Españoles. El Duque de Feria, Gobernador del Milanés, invadió esta provincia por ardid y por sorpresa. En la guerra de Mantua en 1629 Espínola tomó á Casal á pesar de la victoria de los Franceses en Carignan. En esta guerra Felipe IV.º habia infundido terror en Italia. Las orillas del Danubio, del Rhin, del Elba y del Weser fueron testigos de sus brillantes triunfos. La guerra se terminó por la paz de 1631; pero fué para romper con mas fuerza en 1635 sobre el Mediterráneo, en Italia, en Alemania, y en los Países-Baxos. Los

Españoles aliados á los Alemanes triunfaron por todas partes, excepto en la Valtelina que se la quitó el Duque de Roan. Los Españoles abren la campaña sorprendiendo la ciudad de Tréveris. Los aliados lograron ventajas despues, pero el Cardenal Infante, y Picolomini hicieron levantar el sitio de Lovayna, echando á los confederados sobre el Mosa. El Cardenal Infante se destacó de Picolomini, llegó á las puertas de Abevila, y se terminó la campaña por la toma del fuerte de Skenek sobre los Holandeses. En el mediodia tambien lograron ventajas: hicieron levantar el sitio de Valencia en Italia, y tomaron las Islas de Santa Margarita y San Honorato. La campaña siguiente tomaron Capela, Catelet, pasaron el Somma, se apoderaron de Corbia, y por tercera vez llevaron el espanto hasta las puertas de París. En el mediodia se hicieron dueños de Ladaur, y amenazaron la Guiena. En 1638 los Españoles volvieron á abastecer á viva fuerza la plaza de San Omer, é hicieron levantar el sitio de ella y de la de Gueldres, que el Príncipe de Orange hubo de abandonar. En Italia el Marqués de Leganés tomó á Vercel á la vista del ejército francés; y en el mediodia el Almirante de Castilla con fuerzas bien inferiores á las del Príncipe de Condé le forzó á retirarse de delante de Fuenterabía. En 1639 tomaron las pla-

zas que rodean á Turin, y sorprendieron esta capital, mientras que Piccolomini ganó una victoria brillante delante de Thionville. Feuquiers, General francés, fué hecho prisionero. Condé habia pasado al Rosellon, pero fué de nuevo forzado á ceder á los Españoles en el sitio de Salces. La campaña de 1640 fué favorable á las armas francesas, y una de las mas fatales á la Monarquía Española, que estuvo entregada á todos los reveses imaginables. Rebeliones, guerra civil, revoluciones y conspiraciones, tales fuéron los desastres, á que pudieron apenas resistir todos los esfuerzos del ingenio de Olivares. Turena batió á los Españoles en Italia. En 1641 los Españoles á las órdenes del Conde de Fuentes volvieron á tomar á Lens en los Países-Baxos, y batieron al Mariscal de Guiche cerca de Catalete. En 1643 el Gran Condé derrotó á los antiguos tercios españoles, en la batalla de Rocroy. El año 1644 fué favorable á los Españoles; pero los Franceses penetraron en Cataluña en 1645, y llegaron hasta las murallas de Lérida. En 1646 el Mariscal de Leganés los batió baxo los muros de esta ciudad, y Jorge Britt, que era su Gobernador, resistió en 1647 al ejército francés y á Condé que le sitiaban (1). En 1684 Fe-

(1) Los Escritores Franceses llaman á Lérida por ex-

lipo IV.º hizo la paz con los Holandeses, y no tuvo ya que combatir sino con Luis XIV.º En 1649 y 1650 los Españoles penetraron de nuevo en Picardía, recuperaron la Cataluña, y en Italia ganaron á Piombino y Puertolongon. En este año Turena abandonó las banderas francesas, y se puso baxo las de Felipe, y á la cabeza de los Españoles tomó á San Menehoult, Retel, y avanzó sobre París. En los años siguientes volvió Turena al partido francés, y el mismo Condé que habia destruido los tercios en Rocroy, se pasó á los Españoles, y los salvó junto á las líneas de Arras. En 1654 los Españoles tomaron la ciudad de Condé, y obligaron á Turena á retirarse; llegaron hasta Estampes, en donde fueron batidos por Turena. En fin en 1659, despues de la desastrosa batalla de las Dunas Felipe IV.º hizo con Luis XIV.º la paz, de que resultó la particion de los Países-Baxos entre la Francia y la Holanda, máxîma falsa en política, que sin embargo honró el nombre del Cardenal de Richelieu.

celencia Escollo del Gran Condé, y de los mas grandes Capitanes. En 1707 fué sitiada por Orleans y Berwick con 33 batallones, y 54 esquadrones: sostuvo diez dias de trinchera abierta: perdida la plaza, su castillo la sostuvo veinte y cinco dias mas; fué batido con 33 cañones, y muchos morteros. Gastaron los sitiadores en este último sitio 300 balas de cañon, muchas bombas, y diez millares de pólvora. *Quincy Hist. Milit. de Luis XIV.*

Pero bien pronto la guerra se volvió á encender entre Luis XIV.^o y Cárlos II.^o: dos campañas funestas para la España la terminaron, pero volvió á declararse en 1671; la Flandes y el Rosellón, la Alsacia, y despues la Suiza fueron el teatro de esta guerra, una de las mas desastrosas, que la España haya experimentado. Don Francisco de Albeyda defendió sin embargo el Franco-Condado con 1500 hombres, que fueron obligados á ceder á la vista de 5000 mandados por Condé y Luxemburgo baxo las órdenes del Rey. Los Españoles se distinguieron en la batalla de Senef, que el Gran Condé ganó sobre ellos y sus aliados.

La guerra que hizo el Duque de Vendome en Cataluña, mientras que el Mariscal de Luxemburgo lograba ventajas en Flandes fué desastrosa para la España; la paz de Rikwik la terminó.

En la guerra de sucesion, que duró catorce años, y puso á Felipe V.^o sobre el trono de España, el valor de los Españoles se desplegó con toda su energía. Las batallas de Almansa y Villaviciosa serán para siempre célebres, así como la del Guadiana contra los Portugueses. La paz de Rastad en 1714 la terminó.

La guerra que vamos á detallar ofrece mas reveses que ventajas de parte de los Españoles: se advertirá sin embargo, que ja-

mas faltó el valor á las tropas de esta nacion, y que las derrotas que experimentaron deben atribuirse á las malas combinaciones de algunos Generales, y los pocos conocimientos en el Arte Militar de la mayor parte de los Oficiales (1).

No se hablará del ejército defensivo puesto en las fronteras de Aragon, porque era poco numeroso, y sus operaciones se reduxeron á la defensa de algunos desfiladeros.

(1) En todas armas hay en España Oficiales sobresalientes; y si en el dia se sacase el partido que se podría, de los muchos Literatos, que tomaron la carrera de la Milica en defensa de la santa causa, y de los que en Francia se dedicaron al estudio, la España podría sin duda formar una Oficialidad tan brillante, como qualquier otra Potencia de Europa.

HISTORIA

DE LA ULTIMA GUERRA

ENTRE

LA FRANCIA Y LA ESPAÑA.



Campañas de Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya.

CAMPAÑA DE 1793.

La guerra, que dividió un momento los intereses de la España y de la Francia, corresponde á una época, que, á pesar mio, me veo precisado á recordar: época, que dexa recuerdos tan crueles para la humanidad: época, que se une á la historia de todas las Naciones, sea por la mayor ó menor influencia, que ha exercido sobre ellas, ó sea por los resultados, que ha llevado consigo. Una ceguedad extraordinaria, que podria decirse culpable, si era efecto de cálculo, se apoderó de algunos Soberanos, y les llevó á armarse contra la Francia; no para destruir en su nacimiento la hidra, que les amenazaba á todos de una destruccion próxima; sino para repartirse los despojos de un reyno, cuyo esplendor y riquezas envidiaban. En vez de hacer la guerra á la

anarquía, Monarcas insensatos, combatieron á los franceses; y así encontraron enemigos á aquellos mismos hombres que les hubieran abierto los brazos, si en vez de ambiciosos conquistadores, hubiesen visto llegar libertadores nobles, generosos y desinteresados (1).

La España sola persuadida, que la felicidad de la Europa consistia en el restablecimiento de la dignidad Regia en Francia; convencida de que los Soberanos debian ser garantes unos por otros de la sumision de sus vasallos; fiel á su pacto de union, se esforzó primeramente en salvar la vida de un Monarca de su sangre; pero á pesar de todo lo que hizo con este objeto; no habiendo podido impedir el terrible atentado del 21 de enero; esta Potencia se unió á los Soberanos, cuyas intenciones creía tan puras como las suyas: tomó las armas, y la guerra que hizo á la revolucion, fué una guerra franca, y motivada sobre bases de equidad y de justicia.

Mientras que el Pabellon Imperial de Austria se enarbolaba sobre los baluartes de Condé y de Valenciennes, Cárlos IV tomaba posesion del Rosellon en nombre de un Rey niño y desgraciado: restablecia allí las antiguas autoridades, y usaba de toda su influencia para hacer reconocer al Rey Cristianísimo en una de nuestras ciudades, cuyos habitantes habian llamado á los aliados; no para hacerse sus vasallos, sino para obtener los socorros que re-

(1) Jamas conviene atacar á un enemigo, interin está enredado en guerras civiles; porque se ha visto en estos casos cesar de un golpe las facciones, y toda la nacion reunir sus fuerzas, para oponerse al enemigo comun. *Guischard de anti-gued. milit.*

clamaba su lealtad. Sin embargo, en vano el Rey de España quiso recordar al de la Gran Bretaña el gran principio de equidad, y aun de interés: la envidia y el maquiavelismo armaba á la Inglaterra; y si la oriflama de Enrique IV estuvo un momento enarbolada en Tolon; solo fué para cubrir los proyectos destructivos que el Almirante Hood, por orden de su Gobierno, combinaba desde su entrada en este puerto.

La mala inteligencia se manifestó bien pronto entre los Generales de las tropas combinadas; y la mala fé de los Ingleses se opuso á todas sus operaciones. Carlos IV instruido de la conducta de sus aliados, ordenó la pronta marcha de fuerzas bastante considerables para adquirir una preponderancia, que le pusiesen en estado de llenar los votos de los Toloneses; votos que coincidian tambien con los suyos. Ya se efectuaba el embarco de las tropas que se sacaban del Rosellon, quando los Ingleses, temiendo la superioridad que iba á adquirir el Monarca Español, decidieron la evacuacion de la plaza, que habian tomado baxo su proteccion, y propusieron á sus Aliados el incendio de los arsenales, y la destruccion de la esquadra Francesa. Los Españoles desecharon con indignacion una proposicion tan desleal; pero no pudiendo con las tropas Napolitanas y Sardas que habia, resistir á la fuerza que la República empleaba en la recuperacion de esta plaza, se vieron precisados á consentir en una retirada, que miraban como vergonzosa y deshonrosa. Reusándose á los proyectos incendiarios propuestos, ofrecieron llevarse los barcos Franceses, y tenerlos en de-

pósito hasta la paz en uno de los puertos del aliado natural de la Francia. Esta proposición era demasiado conforme á los principios de honor, para ser aceptada. Los Ingleses quemaron los barcos desarmados, que estaban en la rada grande, y se llevaron los que estaban armados. Los Españoles preservaron los barcos que estaban en la pequeña rada, y recibieron á su bordo los desgraciados que los Ingleses reusaron salvar, despues de haberlos puesto en la posición de no poder esperar sino la muerte de parte de un Gobierno que no sabia perdonar.

Estos rasgos de deslealtad é inhumanidad aumentaron el odio que los Españoles tenían concebido contra los Ingleses (1). Las dos esquadras salieron divididas de opiniones; y Carlos IV, viendo cada dia acumularse mas pruebas, que sus aliados no tenían otro objeto que la destrucción de la Francia, y no el restablecimiento de la dignidad regia en este desgraciado país, no quiso tener que arrepentirse de haber contribuido á un desastre tan contrario á sus miras é intereses. Fué concluida la paz con la Francia; y la España puso tanta energía en defender en 1792, 93, 94, y parte de 95 la causa de los Reyes, como fidelidad ha puesto despues en cumplir los empeños que ha contratado por el tratado de Bale.

Antes de empezar lo histórico de la guerra entre la Francia y España, creo que se lee-

(1) Todo el anhelo de los Franceses es malquistar á la nación Española y á la Inglesa, porque esta es nuestro aliado natural, siempre que aquellos quieren poner en execucion sus planes tan antiguos como olvidados de dominar la España, sino con las armas, con la política.

rán con placer dos piezas preciosas para la historia: la una es la Proclama de S. M. C. en la época de la declaracion de guerra; la otra el Decreto que anunció al Consejo de Estado la alianza de la España con la Inglaterra. En la primera, en lugar de las declamaciones ponzososas, que eran toda la eloqüencia del momento de aquellas, dictadas por el espíritu de ódio, que podria no tenerse por extraordinario en una Proclama de S. M. C.; encontraremos la expresion de un profundo dolor; veremos al Rey de España forzado á tomar las armas por motivos laudables, y dictados por el honor de su corona, la conservacion de sus estados, el interés de sus pueblos, y los derechos de su sangre. En la segunda veremos una alianza determinada por la necesidad en que se encontraba S. M. C. de adquirir medios poderosos para aterrar al enemigo comun, y reducir un pueblo, mas bien descarreado que culpable, á los principios que le habian hecho desconocer, y á los que ha vuelto por sí mismo, luego que han dexado de influir en él los malvados, que lo habian sumergido en el abismo de la desgracia.

P R O C L A M A .

Desde mi exáltacion al trono, mi fin mas constante, y mi deseo mas sincero ha sido mantener en quanto ha dependido de mí la paz de la Europa. Contribuyendo así al bien general, he dado á mis fieles vasallos una prueba auténtica de mi paternal cuidado, para procurarles la felicidad que merecen, tanto por su leal fidelidad, como por la nobleza de su

carácter. Mi conducta, con respecto á la Francia, desde que los principios de rebelion, de impiedad y de anarquía se manifestaron y agitaron aquellos pueblos, ha sido tan moderada, que me parece inútil manifestarlo. Bastará recordar lo que ha pasado en estos últimos meses; y sin referir los multiplicados horrores que quisiera poder apartar de mi memoria y de la de mis muy amados vasallos; me veo precisado á recordar el mas atroz de los crímenes.

Mi principal objeto ha sido buscar medios con que atraer á los Franceses á un partido razonable, que conteniendo su desmedida ambicion evitasen una guerra general en Europa. Yo deseaba obtener la libertad de S. M. Cristianísima Luis XVI, y la de su augusta familia, todos presos en una torre, y expuestos diariamente á insultos y peligros los mas eminentes. Para conseguir estos resultados tan útiles á la tranquilidad general, tan conformes á las leyes de la humanidad, y que hacen parte de las obligaciones que imponen los derechos de la sangre, resultados tan apetecibles para la conservacion del honor de la corona, cedí á las instancias del ministerio Francés, dando una grande extension á los tratados que estipulaban la neutralidad, y la recíproca retirada de las tropas enviadas á las fronteras. Pero apenas estaban firmados estos tratados, quando baxo el engañoso pretexto de temor de una invasion de los Ingleses, conservaron los Franceses sus tropas en las inmediaciones de Bayona. Su verdadero fin era estar siempre en disposicion de obrar, y de poder disponer de aquellas tropas segun sus intereses, manteniéndose en un estado respetable y dispendioso pa-

ra nosotros, por la necesidad que teniamos de conservar iguales fuerzas sobre nuestras fronteras, sino queriamos exponernos á una sorpresa de parte de unas gentes indisciplinadas y desobedientes. Por una sutileza igualmente insidiosa afectaron omitir en esta nota hablar en nombre de la República Francesa, á fin de que la admision de esta misma nota fuese un reconocimiento del principio.

Yo habia ordenado, que al presentar las notas, de que se trata, se hiciesen los mas eficaces esfuerzos en favor del Rey Luis XVI y de su desgraciada familia; y si no exigí que la mejora de su suerte fuese la condicion precisa de la neutralidad y del desarmamento; fué por temor de empeorar una causa en que tomaba un interés tan vivo, interés que debia por tantos respetos, pero estaba convencido que sin una mala fé de parte del ministerio Frances, no podia dexar de percibirse, que una recomendacion y una interposicion tan fuerte hecha de mi parte, y acompañando dichas notas tenia con ellas una conexion tácita, pero tan íntima, que debia comprehender, que no podia acceder á la una, sin conceder la otra; y que mi reserva, respecto á este objeto, era una prueba de mi delicadeza en este procedimiento, queriendo dexar al ministerio Francés todo el mérito de hacer un bien, al que estabamos autorizados á creerle propicio, sin comprometerse para con los diversos partidos que dividen la Francia. Pero su mala fé se manifestó desde este momento, y eludiendo la recomendacion de un Soberano que está á la cabeza de una nacion tan grande, como generosa, insistia en la admision del tratado, cuyo

principio habia alterado ya, acompañando sus instigantes solicitudes con la amenaza de retirar al Encargado de Negocios, en el caso de retardarse la firma; pero entretanto que continuaba sus instancias mezcladas de amenazas, concertaba el cruel é incalculable asesinato de su Soberano: ¡mi corazon, así como el de los Españoles de todas clases, aun derrama sangre por un crimen tan atroz! El ministerio Francés procuraba aun continuar sus negociaciones, no pudiendo sin duda imaginarse que fuesen admitidas, pero con la intencion de ultrajar mi honor y el de mis vasallos, sabiendo perfectamente que cada instancia, despues de un tal acontecimiento, era una nueva ironía, y que yo no podia, sin faltár á mi dignidad, dar oidos á sus proposiciones. El Encargado de Negocios pidió sus pasaportes; le fueron concedidos: pero ya un barco Frances se habia apoderado de otro Español sobre las costas de Cataluña. Este acto hostil obligó al Capitan General de esta Provincia á mandar la represalia. Al mismo tiempo supe que se habian hecho otras presas contra mis vasallos, y que en Marsella y otros puertos de Francia se habian embargado los barcos Españoles.

En fin, en 7 del corriente nos han declarado formalmente la guerra que ya habian empezado, sin haberla publicado, porque las fechas de las patentes de corso contra nuestros barcos de guerra y de comercio son de 26 de febrero, como se ha probado por las que se encontraron con otros papeles á bordo del Corsario Francés el Renard, Capitan Juan Bautista Lalanne, cogido por el Brik el Ligero, mandado por Don Juan de Dios de Copete, que

9
represó tambien un barco Español cargado de pólvora, que habia apresado el corsario Francés.

En razon de esta conducta, y de las hostilidades empezadas por la Francia antes de la declaracion de la guerra, he expedido las órdenes necesarias, á fin de rechazar al enemigo, y atacarlo por mar y por tierra en todas las ocasiones que se presentaren; y he resuelto y ordenado que la guerra contra la Francia se publique en mi capital, y en toda la extension de mis estados, á fin de que se tomen los medios de defensa y de ataque que convengan.= El Consejo de Guerra cuidará del cumplimiento de mi voluntad en la parte que le toca. Dado en Aranjuez á 23 de marzo de 1793. = Firmado de la mano del Rey. = A Don Pedro Bareda y Ulloa.

El miércoles 27 de dicho mes se hizo la publicacion de Guerra en la Capital, segun el uso establecido.



DECRETO QUE S. M. C. ENVIÓ Á SU CONSEJO DE ESTADO EN 6 DE SETIEMBRE DE 1793.

Desde el Regicidio atroz cometido en la persona de mi Augusto Primo Luis XVI (que en paz descanse), previne todos los medios que dictaba la prudencia para alejar de esta Monarquía los principios irreligiosos, y desorganizadores de los Franceses; he procurado al mismo tiempo los socorros, de que la España podia tener necesidad, no solo para resistir á estos *Insurgentes*, si que tambien para castigarlos, y forzarlos á desistir de sus detestables

proyectos. Uno de estos medios y socorros ha sido formar inmediatamente una alianza ofensiva y defensiva con la Gran Bretaña, lo que se ha efectuado por una convencion Provisional, de que el Consejo de Estado tomará conocimiento por los exemplares que he mandado se le remitan; ordenándole se conforme á dicha mi voluntad. = San Ildefonso 6 de setiembre de 1793. = A Don Eugenio de Llaguno Amirola.

Luego de haberse declarado y publicado la Guerra en España; todo tomó una aptitud guerrera: todos los cuerpos y órdenes del Estado se apresuraron á dar al Soberano pruebas de su celo y adhesion; y con el entusiasmo que manifestaron los Españoles, probaron que los furrores de la anarquía y de la revolucion, encontrarían límites en el vértice de los Pirineos. Los Grandes de España solicitaron con ansia el favor de levantar cuerpos á sus expensas; y solo lo obtuvieron los Duques del Infantado y de Medina-celi. El Duque del Infantado formó tres batallones con el nombre de Voluntarios de Castilla, y no admitió sino á los hijos de los propietarios de sus estados. Los equipó, los armó, les dió cañones de campaña, y les pagó hasta la primera revista, que fué pasada por el Rey. Aunque este regimiento, á la cabeza del qual fué herido el Duque, no ha quedado en su familia; él paga pensiones á los heridos, á las viudas y padres de los que murieron en el campo del honor. El Arzobispo de Zaragoza ofreció al Rey formar un ejército de 4000 hombres escogidos, entre los religiosos y capellanes mas capaces de soportar los trabajos de la guerra. Esta oferta no fué aceptada;

pero S. M. no pudo reusar á los cuerpos religiosos, que marchasen para el servicio de los hospitales. Los contrabandistas de Sierra-morena, estas gentes abandonadas al crimen y al asesinato, dexaron de serlo, y consagraron su valor á la defensa de la Patria. Solicitaron el permiso; y habiéndoseles concedido, se vieron llegar á Guipúzcoa trescientos de estos hombres á las órdenes de Ubeda su Gefé. De esta manera el patriotismo reunió á la sociedad unas gentes sin educacion, cubiertos, la mayor parte, de los crímenes mas infames, desechados del orden social, condenados á muerte, y que despues derramaron su sangre en favor de la sociedad y de la patria.

Que un Grande de España, que un hombre que goza prerrogativas concedidas á su nacimiento y su fortuna, procure en un tiempo, en que se hace la guerra á la nobleza y á las riquezas, conservar por algunos sacrificios pecuniarios el rango que debe á la forma de su gobierno; esta conducta no tiene nada de admirable; pero que unos contrabandistas, unos salteadores, que no tienen otra ambicion que la del desórden, en que pudiendo ganar mucho, nada tienen que perder, abandonen voluntariamente su latrocinio, que es mas seguro en tiempo de guerra, pues que hay menos tropas que se les opongán, para ir á combatir al enemigo común, sin ninguna esperanza de recompensa, ni aun la del pillage, que es el objeto primitivo de su organizacion; en esta conducta hay un rasgo de espíritu nacional, que no puede ocultarse al lector juicioso, y de que el Inglés mismo no es susceptible. Nosotros no hemos sabido que los High-

Waymen (ladrones de camino real) hayan abandonado sus puestos para correr á la defensa de las costas quando fueron amenazadas.

Los Españoles que no pudieron ofrecer su sangre por la defensa de su país, contribuyeron á ella con ofertas pecuniarias. De todas las posesiones Españolas Ultra-marinas llegaron tambien contribuciones, que se impusieron voluntariamente los vasallos de S. M. C. por todo el tiempo que durase la guerra contra la Francia; y se puede asegurar, que todas las clases, todos los estados, y en fin, todos los Españoles contribuyeron los unos con su sangre, y los otros con su fortuna á impedir la propagacion de los principios anti-sociales en su dichosa patria.

Tomando las armas por el restablecimiento de la Regia Dignidad en Francia, S. M. C. creyó deber acudir á la peticion que le hacian los Franceses fieles, que le acudian de todas partes para encontrar en sus Estados proteccion contra la anarquía, y que ofrecian su sangre por la sagrada causa de su Dios y de su Rey. Estos Realistas, que se han llamado Emigrados, no dudaban, que la Francia misma algun dia sancionaria su lealtad, y que estaba reservado á los Franceses, casi exclusivamente, el saber apreciar su conducta, hacerles justicia, y confirmar su opinion así como su aficion especial por un Senado-Consulta, que ha reconocido la validacion del sistema monárquico en Francia, confesando la ridiculez de un Gobierno Popular.

El Rey permitió la formacion de un cuerpo de Realistas con la denominacion de Legion Real de los Pirineos, cuyo mando dió al Mar-

qués de San Simon, Grande de España de primera clase, cubierto de las heridas que habia recibido en el sitio de Yorrstown en Virginia, y lleno de la reputacion militar, que habia adquirido en la guerra de América.

Segun el primer plan, todos los Franceses que la fidelidad atraxese á España, debian incorporarse en la Legion Real de los Pirineos; pero el General del ejército de Cataluña quiso utilizar en ventaja suya los que pasasen por aquella parte: en consecuencia se formaron tres cuerpos, dos en el ejército de Cataluña, y uno en el de Guipúzcoa. Los que sirvieron en el ejército de Cataluña fueron llamados el uno batallon de Vallespir, y el otro Legion de la Reyna. El Marqués de San Simon solo tuvo los Franceses que pasaron á Navarra; pero la base de este cuerpo formado de los realistas, que estaban ya en España, le puso en estado de poder tomar una parte activa en las primeras operaciones del ejército de Don Ventura Caro; y baxo el fuego del enemigo, fué donde estos diferentes cuerpos se organizaron. Sin duda hubiera sido mas ventajoso formar una sola division de estos tres cuerpos, muy poco considerables separadamente, para ser de mayor utilidad. Los servicios que han hecho parcialmente han probado, que se hubiera podido sacar un gran partido de un cuerpo de cerca de 4000 hombres de la mejor gente unidos por el honor, el deber, y el entusiasmo.

Pero lleguemos, en fin, á los detalles de esta guerra que merece un lugar honorífico entre los hechos que han ilustrado la guerra de la revolucion. Ei que esté acostumbrado á ope-

raciones de numerosos ejércitos ; á ver sobre un mismo terreno líneas de 1000 hombres ; disputarse la victoria ; encontrará nimio , y aun puede ser ridículo el hablar de acciones de pequeños cuerpos de 4 á 60 hombres. Pero que se transporte á Guipúzcoa , cuyas localidades no permiten desplegar fuerzas mas considerables ; que se recuerde que Turena demasiado modesto sin duda creyó se hallaría embarazado con un ejército de mas de 3000 hombres ; y sobre todo , que se persuada , que hay tanto ó mas valor aun en despreciar la muerte en un combate singular , que en línea con 1000 testigos.

Parece que el plan de la corte de España fué formar dos ejércitos , que debian estar sobre la defensiva , mientras otro obraba ofensivamente. El Rosellon presentaba una frontera guarnecida de plazas y fuertes , que podian retardar la marcha del ejército , y dar tiempo á los enemigos de reunir fuerzas suficientes para oponerse á una invasion , si se tentaba la ofensiva por esta parte. Si se estaba sobre la defensiva , estas plazas y fuertes servian de segunda línea al enemigo , que hubiera tomado la ofensiva con fundada esperanza de ventajas , pues que tenia su retaguardia bien asegurada. Apoderándose de la línea de los Pirineos , y de las plazas marítimas de Coll-lliure , y Portvendres , los Españoles forzaban á Perpiñan á rendirse , luego que hubiesen despejado el llano , y ocupado los pasos de Salces y Estagelles , únicas salidas del Rosellon sobre el Languedoc. Dueños de todo el Rosellon , hubieran podido adelantar sus conquistas en el Languedoc , estando apoyados á las montañas de Cor-

bieres, que se unen á los Pirineos y al mar. En caso de derrota la línea de los Pirineos venia á ser, no solo su punto de retirada, sino una barrera contra el ejército conquistador.

El Labour ofrecia una frontera enteramente desguarnecida, porque Castell-Piñon, San Juan de Pie de Puerto no pueden detener un ejército, y la ciudadela de Bayona no puede sostenerse contra una simple division, que haya pasado el Adoar (Adur). Por un movimiento precipitado podian pues los Españoles llegar hasta el Garona, sin encontrar grandes impedimentos, y hubieran ocupado una extension considerable de un país fértil y abundante. Calculando los acontecimientos desgraciados de la guerra, es cierto, que una retirada hubiera sido difícil y peligrosa para el ejército invasor, si el Bearne no hubiera estado ocupado por uno de sus ejércitos.

No pudiendo tomar la ofensiva por todas partes, la Corte la decidió sobre el Rosellon, como que presenta mas ventajas en todo evento. El mando del ejército, que debia obrar por esta parte, fué confiado al Teniente General Don Antonio Ricardos. Al Teniente General Don Ventura Caro se le dió el mando del que debia estar á la defensiva de Guipúzcoa y Navarra; y la defensa de los pasos de los Pirineos para cubrir el Aragon fué confiado al Teniente General Príncipe de Castel-franco, Coronel de Guardias Walonas.

Empezaremos por la guerra defensiva en Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, y haremos seguir las tres campañas hasta la paz, á fin de no interrumpir al lector con operaciones extrañas á esta parte de la España. Este plan me

ha parecido preferible al adoptado generalmente de dar año por año la relación de los acontecimientos, que lo han hecho memorable.

Don Ventura Caro no tenía sino 22⁰ hombres; y de estos, solo 8⁰ de tropas de línea, para cubrir 32 leguas de frontera, desde Fuenterrabía hasta los confines de Navarra y Aragon. Obligado por las localidades á diseminar sus tropas para guardar los desfiladeros, y los pasos accesibles de las montañas, quiso acortar su línea de defensa, estableciendo su izquierda sobre la cuerda del arco, que forma la frontera de Guipúzcoa. Para la execucion de este proyecto, queria ocupar, y retrincherar las alturas, que dominan á San Juan de Luz, entre Oruña y Siburra, y que terminan en la montaña llamada la Bhussa. Esta montaña hace parte de los Pirineos, que de este punto van en línea recta al Aragon, cubriendo el Valle de Bastan y la Navarra. Por este medio Don Ventura Caro hubiera presentado al enemigo una línea, que saliendo de las alturas de Oruña, y apoyada por su izquierda á la mar, hubiera terminado en Castel-Piñon, fuerte que defiende los desfiladeros, por los que se comunica la Navarra con la Francia, pasando por Rouces-Valles, y que hubiera apoyado la derecha de su línea, cuyo centro hubiera estado en Zugarramurdi y Urdach, puestos que cubren el Valle de Bastan. La izquierda del ejército hubiera vivido entonces sobre el territorio del enemigo, y las alturas que cubren el Bidasoa, hubieran sido una segunda línea, y un punto de apoyo en caso de retirada. Parece que este plan no fué adaptado por la Corte, y que Caro tuvo orden de mantenerse en territorio

Español. Dicho General debió, pues, abandonar su plan de defensa, y executar á la letra las intenciones de su Soberano. Era preciso impedir la apróximacion al Bidasoa, y la primera operacion debió ser destruir el fuerte de Andaya, sobre la orilla derecha del rio frente de Fuente-rabía, y baxo el fuego de esta plaza. Se tomaron las disposiciones correspondientes: se establecieron baterías á la izquierda del rio, de modo que batiesen uno de los lados del fuerte opuesto al que estaba baxo el cañon de Fuente-rabía; y el 31 de mayo de 1793, el camino cubierto, la contra escarpa, la galería interior, y los parapetos de la batería alta, estando demolidos por el fuego de los Españoles, se rindió el fuerte, y fué inmediatamente arrasado. La artillería de Andaya consistia en un cañon de hierro de calibre de treinta, cinco de veinte y quatro, seis de diez y ocho, y muchos morteros de doce pulgadas. Se encontró en este fuerte grande cantidad de balas, bombas, granadas, pólvora y otras municiones ó efectos de guerra.

Conquista de Andaya por los Españoles.

Mientras que las baterías españolas forzaban á capitular al fuerte de Andaya, se hacia por toda la línea un movimiento para despejar la frontera. Las tropas Españolas habian llegado á Lesaca y á Vera; su General tomó las disposiciones para atacar á los Franceses, campados en número de 300 hombres sobre las alturas de Sara, villa que está enfrente de Zugaramurdi pueblo Español. En esta posicion los Franceses dominaban el desembocadero que conduce á las gargantas, que van á parar á Vera, y podian observar todos los movimientos, que se podian hacer de los campos de Oroña y de

de Andaya, para venir á su socorro, si eran atacados.

Los Españoles se pusieron en marcha á las dos de la mañana del 30 de abril de 1793. La columna de la derecha, saliendo de Lesaca, se retardó en su marcha por obstáculos imprevistos. Este accidente era tanto mas desgraciado, quanto ella estaba destinada á cercar al enemigo. La columna de la izquierda, que habia salido de Vera, tomó posicion en un bosque, que está sobre el camino de Sara, á una media legua delante de Vera. Eran las tres de la mañana, y el fuego no empezaba. Caro á pesar del retardo de la columna de Lesaca, que desconcertaba su plan de ataque, se puso en marcha á la cabeza de seis compañías de infantería, de las quales, quatro iban á las órdenes del Marques de la Romana, y las otras dos mandadas por el caballero Cifuentes. Habiendo llegado á pasar mas allá de los puestos avanzados de la izquierda de los enemigos, sin ser apercebido, se encontró sobre el flanco de su campo. La Romana atacó los retrincheramientos y casas que defendian 300 hombres. Despues de alguna resistencia los Franceses evacuaron el puesto, dexando dos piezas de artillería. Los Españoles se adelantaron, pero los Franceses se habian ya alarmado, y al amanecer se les apercibió formados en batalla, y guarneciendo todas las alturas que dominan el camino de Echalar en Sara. Se empezó el fuego por una y otra parte; los destacamentos de la Romana y Cifuentes no podian mas que entretener al enemigo. En fin, llegó la columna de la derecha, y despues de diferentes maniobras ordenadas por Caro para cercar los dos flancos de los enemigos y

envolverlos, éstos abandonaron su posición, y se retiraron en desorden sobre Ustariz. La-Tour de Aubernia cubrió esta retirada con sus granaderos.

Los Españoles ocuparon al instante las alturas mas inmediatas al campo principal de los Franceses en Sara. El fuego volvió á empezar con vivacidad; pero habiéndose levantado una niebla espesa, los Franceses temieron ser envueltos enteramente, y abandonaron su campo, que fué pillado por las tropas españolas, que quemaron lo que no pudieron llevarse.

Los Franceses teniendo sus flancos descubiertos con la evacuacion del campo de Sara, y la toma del fuerte de Andaya, debieron abandonar á Biriatu, Tolimon y Oroña; y así se retiraron, y establecieron sobre las alturas de Bidart, á dos leguas delante de Bayona.

Si el General Caro hubiese tenido fuerzas mas considerables, hubiera podido seguir á los Franceses en su retirada precipitada. Aprovechando sus ventajas los hubiera forzado en su nueva posición de Bidart. De este punto extendiéndose despues hasta sobre el Nive, hubiera podido atacar á Bayona, que no ofrecia sino pocos medios de resistencia; pero sin duda no se creyó con bastantes fuerzas para emprender esta operacion, y despues de haber hecho perseguir la retaguardia de los Franceses hasta San Juan de Luz, replegó sus puestos avanzados sobre la orilla izquierda del Nivelles. Los Franceses recobrados de su primer terror, colocaron algunos puestos sobre la orilla derecha del mismo rio, y se limitaron á defender los pasos. Despues ocuparon y retrincherron las alturas de Socoa y de Burdaña, delan-

te de Siburre, á fin de poder descubrir los movimientos de los Españoles, y de preparar la execucion del plan concebido por el General Francés de forzarlos á replegarse sobre el Bidasoa.

Habiendo despejado su flanco izquierdo, el General Caro pasó el 31 de mayo á su derecha establecida en Burguete, á fin de alejar á los Franceses de las fronteras de Navarra, y cubrir el Valle de Bastan, como tambien las fábricas de Egui y Orbaizeta, insultadas diariamente por partidas francesas, que venian de San Juan de Pie de Puerto, á reforzar los puestos de Castel-Piñon y de Undarolla.

Convenia desalojar á los Franceses de Castel-Piñon á fin de apoyar allí la derecha de la línea de defensa, y de cubrir la Navarra; pero esta operacion exígia movimientos preparatorios indispensables por la aspereza de las montañas, que no ofrecian ningun camino practicable para la artillería. Las nieves y lluvias servian tambien de obstáculos para las operaciones de los Españoles. La constancia de Caro, el celo de los habitantes del país, y el valor de las tropas sobrepujaron todas las dificultades: los habitantes de Valcaños se ofrecieron á abrir el camino de Altabiscar, y en seis dias lo pusieron practicable para la artillería.

El 1.º de junio ocupaban los enemigos la altura de Urdeuharria; los Españoles ocuparon la de Mendibelza con dos piezas de á doce, y guarnecieron el Coll de Bentartea.

Habiéndose advertido el 6 de junio que las nieves dexaban descubrir el vértice de las montañas, época que Don Ventura Caro esperaba para la execucion de su proyecto, resolvió atacar las posiciones retrincheradas que cubrian á

*Tomade
Castel-
piñon por
los Es-
pañoles.*

Castel-Piñon y tomar este fuerte.

Los Franceses en número de 4500 ocupaban tres crestas de montañas, dos de las cuales cubiertas de baterías, y defendidas por retrincheramientos con palizadas, cubrían la tercera dominada por el fuerte de Castel-Piñon. Esta posicion podia ser mirada como inexpugnable, porque la espalda de estos tres picos, que se elevan de una base de montañas escarpadas, está llena de cortaduras, y el solo sendero por donde se podia llegar á los retrincheramientos es estrecho, y el borde está cubierto de barrancos muy profundos. Nada pudo detener el ardor de los 4000 Españoles empleados el 9 de junio en esta accion: su valor aumentaba en razon de los obstáculos y peligros que encontraban á cada paso. Despues de unos increíbles esfuerzos de valor para los que conocen el terreno en que se combatia, tomaron el primer retrincheramiento, cuya defensa fué tan heróica, como el ataque. Las baterías que coronaban esta montaña facilitaron á los vencedores la toma del segundo pico: pero quedaba aun el fuerte de Castel-Piñon, cuya guarnicion fué reforzada por las tropas, que se habian retirado de las dos primeras posiciones. Alentados por sus sucesos, y animados por la vista de su General en Gefe, que mandaba en persona, á pesar de que el mal de gota le quitaba el uso de sus piernas (este gefe se habia hecho llevar en una litera hasta el pie de los retrincheramientos; allí se hizo poner á caballo, y estuvo expuesto al fuego del enemigo, mientras que duró la accion), los Españoles escalaron la tercera montaña, y despues de quatro horas del mas obstinado combate, tomaron por asalto el fuerte, y persiguie-

ron las tropas que se salvaron, hasta las alturas de Orison, guardadas por un cuerpo de reserva considerable, pero que no pudo contenerse contra las tropas victoriosas. El General Francés la Genetiere, que mandaba este cuerpo, fué hecho prisionero, y los Españoles camparon baxo las tiendas de los Franceses.

El Mariscal de Campo Don Ventura Escalante, Mayor General del Ejército, que estuvo en este dia á la cabeza de la vanguardia, y el Marqués de la Romana se distinguieron particularmente en esta accion del 9 de junio, que pasará á la posteridad, como uno de los monumentos auténticos que atestiguan el valor de las tropas Españolas. Dignos descendientes de los soldados de Fernando, é Isabel, de los de Carlos V, y Felipe V, los soldados de Carlos IV probaron en Castel-Piñon, en Navarra, y al mismo tiempo en San Lorenzo de Serdá, en Arles, en el puente de Ceret, en la batalla de Masdeu, en la toma de Bella-Garda, en Tuy, en Argelés, en Pontellás, en Canoes, y en la batalla de Trullás en el Rosellon, que el valor es hereditario en ellos, y que no necesitan sino ser bien dirigidos. Los Franceses, dignos y justos apreciadores del valor, no pudieron negarse á un movimiento de admiracion por la conducta de los Españoles en la accion de Castel-Piñon. Ellos la manifestaron en sus papeles públicos, y ciertamente en esta época el Gobierno Francés no trataba de ensalzar la gloria de sus enemigos.

Don Ventura Caro no teniendo bastantes fuerzas para conservar á Castel-Piñon, y cubrir la extension de frontera confiada á sus cuidados, no creyó deber conservar el fuerte, y

por lo tanto habiendo hecho sacar la artillería, y todos los efectos que encontró en los almacenes, se retiró el 18 de junio sobre el Vallo de Bastán, á fin de oponerse á los Franceses, que reunian fuerzas sobre este punto, y amenazaban la izquierda de las fronteras de Navarra.

Despues de haber despejado toda la frontera, el General Caro dispuso sus puestos de defensa en las montañas de modo que pudiesen comunicarse entre sí, en quanto la naturaleza del terreno lo permitiese, y retrincheró los desfiladeros. La sorpresa de uno solo de estos puntos hubiera sido de grande importancia para los enemigos, que superiores en número atacaban diariamente á los Españoles, pero los Generales de Division con la misma infatigable actividad, que el General en Gefe, velaban con cuidado los puntos que les eran confiados, y los defendian con intrepidez.

El General Francés viendo que los ataques parciales no eran suficientes para volver á tomar á los Españoles sus puestos avanzados, que estaban en territorio de la República, y que cubrian su línea de defensa, resolvió un ataque general.

En la noche del 22 de junio 6800 hombres en cinco columnas marcharon ácia los puestos Españoles que estaban delante del Bidasoa; una fuerte division debia penetrar en el Valle de Roncal, que divide la Navarra y el Aragon, mientras que esta columna tentaba forzar los pasos que conducen al Valle de Bastan.

A pesar de la superioridad del número, las tropas que atacaban la izquierda de los Españoles fueron obligadas á retirarse con pérdida. La division que queria penetrar por la derecha,

encontró á los paisanos del Valle de Roncal reunidos á las tropas de línea, y guarneciendo los puestos de Navazqués, Salazar, Lumbier, Sanguesa, Salvatierra y el puente de Izaba, ocupando tambien las alturas de los Pirineos. Dueños del pico de Guimbaleta los Franceses, empezaron el fuego sobre las tropas y paisanos que guardaban el puesto de Urdaite ó la Tapeza. El Comandante de este punto en vez de responder al fuego de los enemigos, resolvió echarlos del que ocupaban: tomó consigo los paisanos de Roncal, que hacian parte de su destacamento, y dexó su tropa de línea para la defensa del Puerto, y á pesar de lo escarpado del Guimbaleta, y del fuego sostenido de las tropas que estaban apostadas, consiguió desalojarlas, y las persiguió hasta la villa de Santa Engracia, que con mucho trabajo pudo el Comandante preservar del furor de los Roncaleses, que querian destruirla, y solo les permitió llevarse los ganados que encontraron en ella.

La division que debia penetrar en el Valle de Bastan no fué mas dichosa, que las otras dos. Conducidos por los paisanos de San Estevan de Baygorri, pueblo francés situado en frente de Errazú, pueblo español, los Franceses tomaron las sendas desviadas de las montañas, para llegar al Coll de Ispey, y á los puestos colocados delante de la hermita de San Gregorio. Los Franceses al favor de una noche obscura, y de un tiempo lluvioso sorprendieron el puesto del Coll de Ispey, pero fueron arrojados casi al momento, y habiendo encontrado resistencia en los demas puntos se retiraron.

Despues de haber sido rechazados en este dia sobre toda la línea, se dirigieron de nue-

vo sobre el Valle de Bastan, que atacaron el 27 como tambien los desfiladeros que conducen al Valle de Roncal. Aunque reforzados por nuevas tropas, encontraron el mismo valor y la misma resistencia de parte de los paisanos, que desde la primera alarma se dirigieron en masa al frente del enemigo, y hasta las mugeres se armaron para defender los pasos de su Valle, que por fin se preservó aun de los horrores de la guerra. Instruido el Rey de la afeccion de sus valientes vasallos del Valle de Roncal, les hizo manifestar su gozo, dándoles las gracias por su fidelidad. Esta recompensa la mas lisonjera para vasallos afectos á su Soberano, no se borrará jamas de la memoria de estos pacíficos cultivadores, á quienes una guerra justa transformó en intrépidos guerreros.

El 5 de julio Don Ventura Caro hizo echar un puente sobre el Bidasoa delante de Irun. Los Franceses quisieron oponerse; pero rechazados hasta mas allá de la montaña de Luis XIV, los Españoles ocuparon esta posicion, hasta que se hubo concluido el puente. Los Franceses volvieron despues que los Españoles la evacuaron; pero el fuego de las líneas que cubrian la ribera, les obligó á desalojarla.

Era del mayor interés de los Franceses impedir la libre comunicacion de las líneas de la izquierda de la posicion de los Españoles con los puestos, que habian abanzado delante del Bidasoa; comunicacion que les daba facilidad de dirigirse sobre los puestos de Oroña y San Juan de Luz. Era preciso para esto destruir el puente del Bidasoa; pero juzgándolo inatacable de frente, estando baxo el fuego de las baterías, que coronaban las alturas de la orilla iz-

quierda del río, el General Republicano se decidió á atacarlos puestos de flanco, subiendo el río. El 13 de julio una fuerte columna de tropas de línea mandada por el valiente La-Tour de Aubernia se dirigió sobre la villa de Biriatu.

El puesto de Biriatu estaba defendido por un destacamento de tropas de línea, y por la compañía de á pie de los contrabandistas de Sierra Morena, que su Gefe Ubeda habia traído de sus montañas para la defensa de la frontera. Los Franceses atacaron á Biriatu con el mayor valor: llegaron dos veces á lo alto de la colina, y dos veces fueron rechazados; pero La-Tour de Aubernia á la cabeza de sus granaderos, se precipitó por tercera vez con tal intrepidez sobre los Españoles, que éstos tuvieron que retirarse á la iglesia del lugar, que con anticipacion habia sido aspillera. Esta iglesia al instante se convirtió en una terrible hoguera de donde brotaba la muerte. En vano el primer granadero Francés seguido de sus valientes probó repetidas veces apoderarse de este retrincheramiento. Habiendo llegado muchas veces hasta el pie de la iglesia, halló siempre el valor combatiendo con el valor, y muy débil para poder esperar forzar á la retirada á gentes tan determinadas; se retiró para ir á buscar refuerzos. Al día siguiente á las dos de la mañana el valiente La-Tour volvió á la carga con fuerzas mas considerables que las del día anterior, fué sostenido por todo el ejército, que coronando las alturas frente la posición de los Españoles, parecia querer venir á un ataque general, pero Biriatu habia sido tambien reforzado, y La-Tour de Aubernia fué nue-

vamente rechazado, sin que el ejército tomase parte en la acción.

Don Ventura, viendo el encarnizamiento de los Franceses en apoderarse de Biriatu, lo hizo fortificar, y establecer fuertes baterías; y el mando de este puesto, que se llamó despues la Casa-fuerte, fué confiado al Marqués de la Romana, sobrino del General Caro. Este militar, entonces jóven, defendió este puesto con la intrepidez que le era natural. Los talentos que desplegó en esta ocasion determinaron á S. M. C. á nombrarle General de una division en el ejército de Cataluña, despues que Don Ventura Caro fué sacado del ejército de Guipúzcoa. El Marqués de la Romana se distinguió durante la campaña desgraciada de 1794, y en la de 1795 á las órdenes de Don José Urrutia. Despues de la paz, se ocupó en el estudio teórico del arte de la guerra, y nuevas circunstancias le señalarán ciertamente un lugar distinguido entre los Generales célebres de este siglo (1).

Despues de las acciones del 13 y 14 de julio sobre la izquierda de la posicion de los Españoles, los Franceses no hicieron sino reconocimientos, y solo hubo algunos pequeños combates de puestos abanzados. Los Españoles estaban admirados de esta tranquilidad, quando en la noche del 29 de agosto se apercibieron hogeras sobre la prolongacion de las alturas, que dominan á Andaya, el Bidasoa y Biriatu. Al rayar el dia empezó el ataque en todos los

(1) La Dinamarca y la Suecia, la sana parte de los Franceses, y la Inglaterra han elogiado á este General, cuyo valor, talentos, política y sabiduría ha eternizado el nombre Español en las regiones del Norte.

puntos de la izquierda de la línea, y el principal esfuerzo de los Franceses pareció dirigirse contra Biriatu, que el General Caro hizo al instante reforzar con ocho compañías de granaderos de línea, y otras tantas de granaderos provinciales: dos batallones de infantería de línea, y un regimiento de caballería fueron al mismo tiempo apostados en el puente de Boga, para impedir que las líneas de Irun fuesen cercadas, en caso que los Franceses forzasen el puesto de Vera, centro de la línea de defensa, y punto principal de ataque para ganar el flanco de la posición de Irun.

Dos horas habia que se sostenia un fuego muy vivo sobre toda la prolongacion de la línea, quando el General resolvió decidir la accion, atacando él mismo á los enemigos. Este movimiento fué executado con aquel ardor que este General sabia comunicar á sus tropas. Los Franceses fueron batidos, y arrojados de la altura llamada La Cruz de los Buquets: reunidos y volviendo á la carga, forzaron tambien á los Españoles á abandonar el puesto que acababan de tomar; pero estos debian aun en aquel dia rivalizar en valor con sus enemigos. Reforzados con quatro piezas de campaña volvieron al ataque, y despues de la defensa mas obstinada, los Franceses fueron obligados no solo á abandonar dicha altura, si que tambien todas las que ocupaban antes de la accion. Habiendo recibido algunos refuerzos de caballería y de infantería, procuraron volver á tomar esta posición; pero los Españoles se mantuvieron en ella.

Aprovechándose de la victoria el General Caro, destacó al General Urrutia por la dere-

cha del Rhun, para inquietar la retirada de los Franceses, mandándole hacer quemar todas las casas que encontrase en su marcha, á fin de despejar el frente de su línea de defensa, y privar á los enemigos de estos abrigos en los ataques, que pudiese intentar en lo sucesivo. El Marques de la Romana executó la misma operacion por el camino real de Bayona, persiguiendo á los Franceses hasta el lugar de Oroña, é incendiando todas las casas que encontró al paso.

Los Franceses despues de haber sido batidos el 29 por la izquierda de los Españoles, se dirigieron sobre la derecha de la misma línea, y procuraron forzar los puestos de Zugarramurdi y de Urdach, sobre el Valle de Bastan. Instruido de este proyecto el General Caro, reconoció por sí mismo todos los puntos de su derecha, y envió tropas al Valle de Anoa cerca de Zurragamurdi.

Al mismo tiempo ordenó al Teniente General Don Francisco Orcasitas, que mandaba en el Valle de Bastan, que forzase los desfiladeros. Este General en consecuencia hizo ocupar el puerto de Maya á fin de poder socorrer á Urdach, y proteger la retirada en caso que fuese necesaria. Los puestos de Vera fueron tambien reforzados por un batallon de línea y dos esquadrones.

Apenas se habian tomado estas disposiciones, quando el 7 de setiembre á las seis de la mañana parecieron los Franceses en número de 400 hombres, y atacaron á un tiempo los puestos de Urdach y de Zugarramurdi: no pudiendo forzarlos se dirigieron ácia una altura defendida por 400 hombres, á quienes obligaron

á replegarse sobre los puestos avanzados de Zugarramurdi. Estos, al apróximarse los Franceses, se retiraron á los retrincheramientos hechos delante del pueblo. Los Franceses durante cinco horas se batieron como desesperados para forzar estos retrincheramientos: su caballería llegó hasta las primeras casas de Zugarramurdi; pero el fuego de las tropas que habia en ellas, la obligó á retirarse.

Los Franceses viendo su tentativa inútil se retiraron en buen orden sobre las alturas entre Sara y Sant Pé, á media legua de Zugarramurdi: Don José Urrutia habiendo sido prevenido del ataque, se habia abanzado de Vera para envolver el flanco derecho de los enemigos; pero llegó muy tarde para cortar su retirada, y no pudo sino inquietarlos, siguiéndolos hasta el puente sobre el Nivella delante de Sant Pé. Queriendo empeñar un combate, puso fuego en algunas casas, pero los Franceses permanecieron en su posición, y Urrutia volvió á Vera cubriendo los caminos de Saré y de San Juan de Luz. Quando este General llegó á sus líneas, le dieron parte que sus puestos abanzados eran atacados; al instante hizo reforzar los retrincheramientos de la roca llamada del Comisario, puesto importante que cubria á Vera sobre el camino recto de San Juan de Luz, y él marchó ácia los Franceses, que se habian ya hecho dueños de un bosque de encinas sobre el flanco de dicho retrincheramiento, y despues de un tiroteo bastante vivo, se retiraron.

Durante estos ataques por la derecha y centro de la línea española, los Franceses trataron por la izquierda de quitar á los Españoles

les la posición que habían tomado el 29 de agosto sobre las alturas de Oroña. Ya habían batido muchos puestos, y atacaban vivamente hacia dos horas los retrincheramientos de las baterías, cuando el General Caro habiendo mandado cargar con la caballería, les obligó á retirarse. Era ya muy tarde cuando las tropas, que habían incomodado su retaguardia, entraron en su campo.

Poco tiempo despues de esta acción, habiendo los Franceses reunido fuerzas muy superiores sobre su derecha, forzaron á Don Ventura Caro á volver á entrar en sus líneas del Bidasoa, que estaban cubiertas por los retrincheramientos de Biriatu. Desde entonces no hubo mas tentativas parciales, y los Franceses adoptaron el plan extraordinario de llegar á la posición de los Españoles, como se llega delante de una plaza de guerra. Su derecha ocupaba las colinas paralelas al mar, que dominan desde Oroña hasta la cuesta llamada La Cruz de los Buquets. Estas colinas estaban retrincheradas, excepto la de la Cruz, donde establecieron su principal puesto abanzado. Hecha una batería, protegía la construcción de otra nueva, la que á su vez proporcionaba medios de abanzar otra. Por fin los Franceses hubieran llegado de este modo sobre la posición de los Españoles, si el General Caro no hubiera adaptado el partido de salir de sus retrincheramientos, y atacar á los sitiadores, luego que habían ganado terreno, y despues que conseguía arrasar las baterías nuevamente construidas, se volvía á sus líneas.

El 20 de noviembre los Franceses reunieron fuerzas en Sant Pé, Anoa y Saré. Teniendo

Caro un ataque, se anticipó á los enemigos, y saliendo de su línea, fué á atacarles. La vanguardia española hizo retirar las partidas francesas hasta Oroña; pero sobre la derecha los enemigos se apoderaron de la hermita de la punta del Diamante, de la loma de La Cruz de los Buquets, y se dirigian sobre Biriatu. El Marqués de la Romana disputaba el terreno á palmos; pero cediendo á fuerzas superiores, se batia en retirada, quando sostenido por el fuego de las baterías de Biriatu, y habiendo recibido algunos refuerzos, tomó la ofensiva; y á las quatro de la tarde habia ya rechazado á los Franceses de los puntos importantes de que se habian apoderado por la mañana.

Este ataque del 30 de noviembre era el resultado de una combinacion general de los Franceses, porque ellos se dirigieron al mismo tiempo sobre el Valle de Bastan, y sobre los Alduides; pero fueron rechazados por el Mariscal de Campo Don Antonio Filanghieri, que aun entró en territorio francés, é incendió muchas casas y granjas que contenian forrages y granos para el ejército enemigo. En su retirada creyeron los Franceses encontrar sin defensa el puerto de Ispéguy, pero en él encontraron el valor y la resolucion de los Españoles. El regimiento francés de Cambresis sufrió mucho en el ataque de este puesto.

Entre las frecuentes salidas de la izquierda de los Españoles para mantenerse en su línea, es notable la del 5 de febrero de 1794. Los Franceses habian, por fin conseguido adelantarse sus baterías hasta la altura de La Cruz de los Buquets, y la establecida sobre esta altura hubiera favorecido, y aun puede ser, ase-

gurado el suceso del ataque que meditaban sobre Biriatu. Las tropas Españolas salieron de su línea á las dos de la mañana en tres columnas. La del centro tomó á la bayoneta la batería construida en la La Cruz de los Buquets, la que fué arrasada al instante. La columna de la derecha atacaba á los Franceses delante de Biriatu, extendiéndose sobre el Rhun. La de la izquierda habia rodeado la montaña de Luis XIV, y extendiéndose hasta sobre la playa, atacaba por el flanco la fuerte batería de la derecha de la posicion de los Franceses, que batia de frente una batería de piezas de á doce, que se habia establecido sobre la altura de la Cruz de los Buquets, desde que se habian echado á los enemigos.

La columna de la derecha habia hecho retroceder á los enemigos, que se habian reunido baxo el fuego de las baterías de las alturas de Oroña; la columna de la izquierda abanzaba rápidamente, y hacia tambien retroceder á las tropas esparcidas en el pequeño llano dominado por la batería de la derecha de los enemigos; y del centro se habia hecho desfilas la caballería sobre el camino real de San Juan de Luz para cortar la retirada á los Franceses. Se apercibian ya movimientos, que anunciaban, que iban á evacuar su principal batería de la derecha, de la que retiraban las piezas de grueso calibre; quando Don Ventura Caro satisfecho con las ventajas que habia tenido, mandó á sus tropas victoriosas volver á entrar en sus líneas.

Esta accion hubiera tenido resultados mas brillantes y mas ventajosos sin duda, si la cooperacion de la division de Don José Urrutia hubiese llegado á tiempo. Se habia mandado á este

General dirigirse de Vera directamente sobre Oroña, pasando por el Calvario, que está sobre la izquierda del Rhun. Se debe creer que los malos caminos retardaron su marcha, porque no llegó á vista del enemigo hasta el mediodía. Diez horas de retardo hacen una gran diferencia en las consecuencias de un ataque combinado. Si la division de Vera hubiese atacado al mismo tiempo que la de Irun, segun los sucesos de esta última, se puede presumir que la posicion de los Franceses delante de San Juan de Luz, hubiera sido ganada. Obligados á retirarse detras del Nivella, les hubiera sido preciso dar nuevos combates, y lograr grandes ventajas para rechazar á los Españoles de su línea, y á lo menos se hubiera retardado la época funesta para estos últimos. Hasta la proximidad del verano hubo bastante tranquilidad en esta frontera. Los Franceses recibian refuerzos considerables, y parece que no querian emprender nada, antes de haber reunido fuerzas suficientes para conseguir una victoria decisiva. Al contrario el General Caro apenas obtenia algunos reclutas, y en corto número, para completar sus regimientos. Previniendo las desgracias que amenazaban sus fronteras, procuraba evitarlas, pidiendo tropas á la Corte, y solicitando de la provincia de Guipúzcoa, que le proporcionase gente; pero en lugar de conjurar la tempestad pronta á romper, la Junta General de esta provincia parecia querérsela atraer, oponiendo sus privilegios á las vivas instancias del General fiel. Las necesidades aumentaban cada dia, y los medios disminuían. El General se vió reducido á sacar de las plazas todas las tropas, que no eran de una absoluta necesidad.

Poco tiempo despues de la accion del 5 de febrero Don Ventura Caro fué llamado á Madrid, para concertar sin duda un nuevo plan de campaña; y así terminaremos la de 1793 en la época de la partida de este General, cuyo compendio vamos á presentar.

En los meses de abril y mayo de 1793, Don Ventura Caro queriendo despejar la frontera confiada á sus cuidados, desalojó á los enemigos de los campos de Andaya, de Oroña, Biriatu y Sara, y destruyó el fuerte de Andaya. Los Franceses se vieron entonces obligados á retirarse, y retrincherarse detras del Nivella, rio que tomando nacimiento en los Pirineos va á desembocar al mar en San Juan de Luz. Sus puestos abanzados estaban en Sant Pé, Ansa, Ascain y Oroña. Como la Navarra estaba tambien al mando de Caro; despues de haber asegurado la Guipúzcoa; pasó á Navarra, y no teniendo bastantes tropas para obrar ofensivamente sobre toda la línea al mismo tiempo, rechazó á los Franceses de las fronteras del Valle de Bastan, de los Alduides, tomó el fuerte de Castel-Piñon, posicion casi inexpugnable, y les obligó á replegarse sobre San Juan de Luz. En esta nueva posicion los Franceses no pensaron sino en cubrir á Bayona: establecieron sus campos sobre las alturas que dominan á San Juan de Luz por el lado de España; las fortificaron con baterías y retrincheramientos, y de este punto central se contentaron algun tiempo con adelantar destacamentos hasta los pueblos de Sant Pé, Anoa; Ascain y Oroña. Habiendo recibido refuerzos adelantaron sobre la frontera de España, y tardaron seis meses para ganar las dos leguas, que

30
hay entre San Juan de Luz y el Bidasoa. Estableciéndose y fortificándose de altura en altura todas á medio tiro de cañon, y sosteniéndose mutuamente, extendian los Franceses sus posiciones, y estrechaban las que los Españoles ocupaban en el territorio francés. En fin el 11 de noviembre de 1793 llegaron á 1600 toesas del Bidasoa, y tomaron posicion sobre la colina de la ermita de Santa Ana, posicion ventajosa, por quanto estando apoyada por la derecha al mar, y por la izquierda á un barranco profundo, que llegaba sobre el frente de la línea de los Españoles, toda la posicion de éstos estaba descubierta. La retaguardia del ejército Francés estaba asegurada, así como sus comunicaciones con San Juan de Luz por los reductos y trincheramientos que cubrian las colinas que bordean el camino real paralelamente al mar: en esta posicion fué donde se estableció el campo llamado de los San Culotes.

Los Franceses habiendo asegurado su campo, se abanzaron sobre el Bidasoa, siempre de batería en batería, y llegaron á la altura llamada la Cruz de los Buquets, la mas elevada de todas las que estan en la direccion de Bayona. Para desalojarlos de esta posicion, é impedir que se estableciesen en ella, fué el ataque que dió Don Ventura Caro el 5 de febrero.

En esta posicion no quedaba á los Españoles mas allá de sus fronteras sino Biriatu y la montaña de Luis XIV que apoya su derecha al camino real, que la separa de la colina de Biriatu, y que por su izquierda se junta con un picacho que desagua al mar, y domina al pueblo de Andaya. La ocupacion de la mon-

taña de Luis XIV era peligrosa , estando demasiado estrechada sobre su derecha por los puestos fortificados, que los Franceses habian establecido sobre los montes del Calvario y de Mendala. Este último llega hasta el Bidasóa, y por consiguiente incomodaba su comunicacion recta con Vera. Tal era la posicion de los Españoles al fin de esta campaña.

Vemos en ella toda la ventaja de parte de los Españoles. Caro supliendo á las fuerzas por su ingenio, emprender golpes atrevidos, á los que los Franceses oponian su valor; pero sus Generales no tenian plan seguro. Sus pasos tímidos denotaron, ó que no tenian grandes medios de execucion, ó que no se atrevian á emprender nada delante del General Español.

Sé podria motejar al General Caro de no haber aprovechado su ventaja del 19 de mayo: hubiera podido ciertamente ocupar el Nive, y aun el Adur. Hubiera podido apoderarse de Bayona, y aun de la ciudadela, despues de esta accion tan ventajosa á las armas españolas; pero el General Caro no tenia bastantes fuerzas para ocupar esta posicion muy extensa, y ademas parece que los planes de su Corte eran de dexarle sobre la defensiva á las inmediaciones del Bidasoa.

Habiendo regresado al ejército Don Ventura Caro, incomodaba á los Franceses, unas veces por la parte de Andaya, otras por la de Sara y de Ascain: esto propiamente hablando no eran sino escaramuzas, que no tenían otras miras esenciales, que tener á los enemigos sobre su guarda, é impedirles de tomar la ofensiva (1).

Cansados los Franceses de estos ataques parciales, resolvieron desalojar á los Españoles del puesto del Rhun, que ocupaban desde 1º de mayo del año precedente, y quitarles con esto los medios de incomodarles, así sobre el centro, como sobre la derecha de su posición. Esta montaña del Rhun es la mas elevada de las que forman la frontera de Guipúzcoa y de Navarra hasta el Valle de Bastan. Mas allá del Bidasoa, esta montaña está en territorio francés, y su posición era muy ventajosa á los Españoles, porque forma una especie de vigia, desde donde se descubre todo el espacio entre los Pirineos y Bayona. A la cumbre de esta montaña había una ermita, cuyo ermitaño se mantenía á costas de los pueblos de Vera de España, Sara, Ascain y Orgoñe de Francia: así la Religión unía en la cumbre de una montaña á dos pueblos extrangeros el uno del otro, y cuyas opiniones é intereses se dividían al pie del monte.

El 26 de marzo los Franceses hicieron pa-

(1) La conducta del General Caro nos enseña, que tambien sabia, que la guerra debe hacerse á la ofensiva; y no habia visto el espíritu del sistema de guerra moderno del Coronel Bowlow.

recer unas columnas de la parte de Sara, sin duda para atraer á los Españoles á este punto. Entretanto 300 hombres se colocaron en un bosque, que hay en las honduras de la montaña, y que se prolonga hasta cerca de la ermita que hay en la cumbre del Rhun. Al mismo tiempo 60 hombres fueron á atacar por la izquierda el puesto mas inmediato á la ermita. Esta empresa hubiera tenido un suceso completo, si los refuerzos llegados á tiempo á los Españoles, no hubiesen forzado á los Franceses á abandonar aquel puesto, de que no obstante fueron dueños por un momento. El día 6 de abril 50 hombres se apoyaron del lado de Navarra, y procuraron forzar los puestos que cubrian la fábrica de Orbaiceta. Llegaron á batir las avanzadas; pero 79 paisanos Navarros, los vecinos del Valle de Aezcoa, teniendo á su cabeza al alcalde, -y los obreros de la fábrica, unidos con algunos destacamentos de tropas de línea, opusieron una vigorosa resistencia al ataque imprevisto de los Franceses, y les forzaron á renunciar á su proyecto. Para facilitar esta operacion los Franceses en el mismo dia atacaron la izquierda de la línea española, y á las tres de la mañana una columna se apoyó en los barrancos de Biriati, y todas las alturas del Bidasoa fueron cubiertas de sus tropas. Dos columnas atacaron; la una la punta del Diamante, y la otra las de la Perla y de Mont-Vert, con fuerzas tan superiores, que los puestos españoles se vieron obligados á replegarse. Habiendo recibido un refuerzo, estas mismas tropas atacaron á su vez á los Franceses, antes que estuvieran establecidos en aquellas posiciones, y despues de un

combate obstinado de dos horas y media, los Franceses fueron batidos, y los Españoles recuperaron sus puestos.

Acía las once horas los Franceses no desalentados por los reveses que acababan de sufrir, volvieron á la carga, recuperaron la punta del Diamante, pero no pudieron apoderarse de Mont-Vert. Arrojándose de nuevo sobre el Diamante los Españoles, lo recuperaron tambien segunda vez; y despues de algunas maniobras de una y otra parte, para poderse ganar los flancos, á lo que serían las dos de la tarde, los Franceses volvieron á entrar en sus campos.

Por la parte de las Alduydes, los Franceses en diferentes expediciones se habian situado en territorio español, é incendiado el lugar de Valcarlos, que está sobre la frontera; todo el caserío de este Canton tambien habia sido devastado y destruido por las tropas situadas en Ondarrole y Arneguí. Instruido Don Ventura de estas irrupciones, se puso en Burguete derecha de su línea, cerca y detras de la Abadía de Ronces-Valles, para hacer frente á los Franceses, si hiciesen algun movimiento por esta parte. Viendo que el solo objeto de aquellas expediciones eran el incendio y el pillage, quiso usar de represalias, y determinó un ataque general sobre la izquierda de los Franceses desde el Valle de Bastan hasta á los basques de Irun; últimos puestos de su derecha.

El Marques de San Simon con su legion ocupaba el puesto de Cohorto á quatro leguas sobre la izquierda de Burgueta. Este puesto cubria la fundicion de balas establecida en la fábrica de Egui. Tenia el encargo de batir los

puestos enemigos de delante de Baygorri, y debia ser sostenido por los destacamentos que cubrian su derecha, ocupando el monte de Argaray, y el estrecho de Eunzaray: su izquierda estaba asegurada por las tropas del Valle de Bastan, que ocupaban las alturas que pasan por detras de las Alduides. En la noche del 26 de abril se puso en marcha; era muy obscura; los Franceses tenian cortado el camino, que pasaba por debaxo de uno de sus puestos avanzados, el qual era preciso rodear para sorprender los puestos principales: era pues necesario atravesar las montañas por unos senderos de una aspereza espantosa. El primero de los descubridores no habiéndose apercebido de la cortadura del camino, cayó sobre los peñascos y se estrelló. Don Assas circuido por los enemigos, despreció la muerte, y salvó el ejército, llamando á sus soldados por este grito de honor: *A mi Auvernia*. Este valiente legionario en el estado de sufrimiento que se puede imaginar, contuvo sus gemidos, disimuló el dolor que sufría, y con su heróico silencio cubrió la marcha de la Legion Real, que sus gritos hubieran descubierto. Este puesto de 100 hombres fué flanqueado, y hasfa á la punta del dia sus centinelas no apercebieron la retaguardia del Marqués de San Simon. Por el fuego de este puesto se alarmaron luego los Franceses, y se pusieron sobre las armas; pero el Marqués de San Simon sorprendió el puente sobre la Barca, y se avanzó con silencio y rapidez por un desfiladero que debia atravesarse para llegar al lugar de la Barca. Los enemigos tenian guarnecidas las alturas de este desfiladero; un granizo de balas llovió sobre la

Legion, pero no la detuvo. Habiendo atravesado el lugar de Barca, halló un puesto fortificado en las peñas, y reforzado de la víspera. Entonces los Franceses redoblaron el fuego sobre el frente, y los flancos de la Legion; pero aquellos valientes realistas, cuyas tres cuartas partes por primera vez veían entonces el fuego, sin disparar un solo tiro de fusil, se arrojaron con bayoneta calada sobre el puesto republicano. La mortandad fué horrorosa; la opinion política, que separaba á los Franceses, animaba de una misma manera los dos partidos: era un furor que les arrastraba, menos para vencerse que para destruirse. En fin el puesto fué tomado con gritos de *viva el Rey*; los enemigos se replegaron, y fueron perseguidos con la bayoneta á los riñones: seis puestos fueron tomados de este modo, y la Legion se encontró en frente de la montaña de Adorza, coronada de las tropas que habian sido batidas, que se habian reunido y puesto en batalla en la cresta de esta montaña. Estas tropas estaban cubiertas por el fuerte de Arola, cuyo fuego tomaba á la Legion por el flanco izquierdo. Pero nada detuvo la impetuosidad de esta tropa selecta: quantos mas peligros hay que superar, ella entreveé mas laureles que coger. La montaña de Adorza se quita tambien á la bayoneta, y los enemigos se retiran dentro del fuerte.

A causa de los caminos, el Marqués de San Simon no se habia podido llevar consigo ni una sola pieza de artillería; quince horas habia que estaba en marcha, ó en combate; estando su Legion oprimida de fatigas, se contentó con hacer amagos al fuerte de Arola, y contener

las tropas que se habian refugiado en él, á efecto de impedir las que tomáran de flanco al General Caro, que con la division que mandaba el Duque de Osuna, hacia él mismo en persona una incursion en el Valle de Baygorri, y habia tomado una posicion ventajosa sobre las alturas de San Miguel á tiro y medio de cañon de San Juan de Pie de Puerto. Esta incursion favorecia el ataque del Brigadier Don Carlos Masdeu sobre los lugares de Arneguy y de Andarolla, ínterin que el Marqués de la Cañada Ibañez con las tropas apostadas en la fábrica de Orbaiceta, se habia extendido en territorio francés sobre un radio de dos leguas. Como el fin de esta expedicion no era sino una represalia á causa del incendio del lugar de Valcarlos, y de las aldeas de sus alrededores, Don Ventura habia mandado pegar fuego á todas las casas que hubiese en el espacio de seis leguas (1). Quatrocientas fueron quemadas, y tambien los pueblos de Arneguy y de Anderolla. Informado Don Ventura de estos resultados, mandó entonces la retirada. La del Marqués de San Simon era difícil, pues los Franceses por medio de una contra-marcha se habian vuelto sobre las alturas en que habian sido batidos, y dominaban de esta manera los caminos por donde debia pasar la Legion. Fué menester despreciar de nuevo la muerte; pero la calma y el buen orden unidos á la intrepidez, y á la experiencia de dos oficiales que fueron destacados para cubrir esta retirada peligrosa, salvó á la

(1) Sabia el General Caro, que nada hay mas justo en la guerra, que el derecho de represalias; que el que menos sufre de su enemigo, menos motivos tiene de arrepentirse; y que el General, que no las usa, se acredita de débil.

Legion Real, y ella volvió á su puesto cubierta de gloria, pero debiendo llorar la pérdida de muchos valientes.

Los cuerpos que debian proteger la Legion se quedaron en posicion defensiva, segun las órdenes que habian recibido. Sin tomarme la libertad de juzgar la conducta de aquellos oficiales, yo tambien diré que hay circunstancias en las quales, sin derogar aquella obediencia pasiva tan útil en la milicia, se puede, y aun se debe tomar sobre sí el interpretar la mente del General, que es de combinar las operaciones de tal modo, que todos los cuerpos se sostengan mútuamente, y se socorran, mayormente, quando el movimiento, que se hace á este efecto, no puede dañar el conjunto de las operaciones generales. Los Comandantes Españoles no pensaron pues así; ellos se afirmaron en la órden de guardar su posicion, y el Marqués de San Simon debió á su valor, y á la fria intrepidez de los legionarios el poder atravesar un desfiladero en medio de las balas que llovian de todas partes (1).

Muchos Oficiales Generales, entre ellos Urutia, se habian apostado sobre las alturas de Ispéguy, Elvoyeta y de Istanz para impedir y estorvar que los Franceses socorrieran á las tropas atacadas por el Marqués de San Simon, fueron testigos de los sucesos de la Legion Real, y dieron los testimonios mas lisongeros de su conducta.

Los Españoles diferentes de otros pueblos

(1) Este es uno de los lances mas criticos, en que puede encontrarse un Oficial, mayormente si se acuerda, que Manlio mandó cortar la cabeza á su propio hijo, y le habia ganado una batalla.

extrangeros han hecho siempre justicia al valor de estos caballeros por el honor con que derramaban su sangre por causas ajenas de la suya, creyendo servir á su Rey y á su Patria. Sacaron partido de su valor y afeccion; pero una secreta envidia ocultaba los elogios, que se debian á los exemplos que ellos daban. Sin embargo, ¿en qué hubiera parado el ejército Inglés en Holanda, despues de la retirada de Dunkerque, sin los cuerpos Franceses que lo cubrieron é impidieron que fuese ó sorprendido, ó destrozado? ¿Qué hubiera sucedido al ejército Austriaco, sin el Príncipe de Condé, que protegía tan á menudo sus retiradas? En precio de estos servicios los Alemanes sobre todo llenaban de disgustos, é injusticias á los emigrados; y estos las sufrían con un heroísmo no menos apreciable, que de ir al fuego.

Seguros de su conducta encontraban en su conciencia la única recompensa de un proceder al abrigo de toda tacha. En esta accion se hicieron muchos prisioneros. Don Ventura mandó despacharles, haciéndoles conocer, y encargándoles de participar á los suyos, que él contra su voluntad habia mandado incendiar los lugares y aldeas francesas: que deseaba que los Generales Republicanos adoptasen un modo de hacer la guerra conforme á los principios de la humanidad, y que no le pusieran en el caso de haberse de valer de semejantes represalias, que repugnaban á su corazon (1).

(1) Si en esta última lucha se hubiese imitado la conducta del General Caro, y la del Grande Emperador de las Rusias, y del Rey de Prusia, afusilando seis Franceses por cada Español, que asesinaban aquellos ladrones organizados, sin duda habrían observado el derecho de gentes; y el Rey y la Patria.

Después de esta expedición, todo estuvo tranquilo hasta los 17 de mayo en que los franceses intentaron destruir un establecimiento formado en el bosque de Irati en Navarra para la composición de las maderas y arboladuras de la marina. Dos mil hombres que salieron de Lecumberry á las cuatro de la mañana desembocaron por los desfiladeros de Aurreguieta, y procuraron pasar el pequeño río de Urbelcha, y habiendo encontrado resistencia, se extendieron ácia el puente de Orbaiceta, pegaron fuego á algunas albañilerías, y á los almacenes de leña de Irati; pero no pudieron forzar una especie de fuerte, que habiéndose resistido por el espacio de cinco horas dió lugar á que el General Español enviara refuerzos. Los Franceses entonces se retiraron, no habiendo cumplido mas que una parte de sus proyectos.

Hemos llegado al momento en que los Franceses debían obtener algunas ventajas, preludios de los reveses, que Don Ventura Caro preveía mucho tiempo había, y que él procuró evitar, pidiendo socorros al Rey, y representando á los estados de Guipúzcoa, que era de sus intereses prestarle socorro, y levantarse en masa para evitar la invasión, que los Franceses meditaban. Todas las tropas de línea estaban empleadas: era preciso desguarnecer un puesto para guarnecer otro, y los estados de Guipúzcoa opusieron á las solicitudes del Ge-

no hubieran perdido tantos millares de Españoles sacrificados solamente porque no podían andar. ¡Quánta sangre inocente clama venganza, y cuántas familias lloran sumergidas en la miseria la muerte de aquellos héroes! Los mismos Franceses, que no eran del partido del nuevo Attila, se avergonzaban de tanta barbarie.

neral Caro, la feroz resistencia de los republicanos; soberbios de los privilegios, con que se cubrían para ocultar sus culpables designios. ¿Qué ganaron ellos? ¿y hasta quando los Soberanos Españoles permitirán en sus estados pequeños gobiernos, que objeten privilegios, cuyo resultado es dañoso al interés general, y poco favorable al suyo particular?

Pero durante estos debates de Caro con los Guipúzcoanos, los Franceses recibían refuerzos, y los representantes del pueblo ordenaban las disposiciones necesarias para forzar la línea de los Españoles, y hacer una invasión en el territorio enemigo. Se determinó que primeramente se invadiese el Valle de Bastan, que confina con la Francia por el Sud y el Este. El ataque de este Valle presentaba dos grandes ventajas; la primera de trastornar las posiciones de Vera y de Irun, penetrando en el Valle por su flanco derecho; la segunda, penetrando por el izquierdo; pasar mas allá de Ronces-Valles, y amenazar á Pamplona.

Este plan fué adoptado; y para ejecutarlo los Franceses debieron apoderarse del puesto español de Berderitz, que cubría las Alduydes, como y tambien el de Ispéguy, y el estrecho de Maya en las salidas del Valle:

Estos tres puestos fueron atacados á un mismo tiempo el 3 de junio. La montaña de Ourisca, que cubre Berderitz, estaba coronada de un reducto muy fuerte. El reverso de la montaña estaba guarnecido de muchos ángulos entrantes y salientes: el estrecho de Ispéguy se hallaba defendido tambien con obras de piedra, que junto con las peñas fortificadas por la naturaleza, contribuían verdaderamente á hacer la posi-

cion inexpugnable. Las gargantas de Elorieta, de Bustancelay y de Baygorri estaban asimismo fortificadas.

Estos dos últimos puestos se defendieron con valor. El destacamento que guardaba las gargantas de Bustancelay se cubrió de gloria; pero tres barriles de pólvora que se bolaron en el reducto llamado la Casa-Fuerte, que defendía la montaña de Uriscar, pusieron la confusion en el destacamento, que padeció mucho de la explosion. El Duque de Osuna teniendo contra sí fuerzas superiores, ordenó á aquellos destacamentos que se replegaran en la segunda línea establecida en Erratzu, Ariscun y Arquinzun para cubrir el Valle de Bastan, en donde mandaba Don José Urrutia. Arquinzun era el punto intermedio entre el Valle de Bastan, centro del ejército, y de Burgetta, que había sido siempre su derecha. El 5 los Franceses pasaron á esta nueva posición, pero fueron rechazados.

Durante estos ataques 40 Franceses apostados al lado de la montaña de Altobiscar, impedían á los Españoles apostados en Orbaiceta, que siguiendo los desfiladeros de Roncesvalles, pudiesen tomar de reves á los Franceses, é impedir con esta maniobra la execucion de su plan. En el Norte del Valle de Bastan, el estrecho de Maya, y el de Harriet, y el reducto de Mortal que defiende el paso del estrecho de Maya, tres dias hacia que eran atacados infructuosamente.

El 6 los Franceses en número de 160 se presentaron al estrecho de Maya. De la toma de este punto dependía la entrada al Valle de Bastan. Muchas columnas se desplegaron sobre el

frente del estrecho y del reducto , entretanto que otra columna muy fuerte tomó de reves las montañas que se extienden á la de Alcarrutz, cuyas alturas fueron guarnecidas, como y las del monte Sarro. Un fuerte destacamento llegó hasta Azpilcueta, lugar situado detras de Maya y junto á Aricun. De parte de los Españoles los paisanos de Erratzu y un batallon de infantería de línea tuvieron órden de cubrir el punto atacado, y de defender la ermita de San Miguel, que cubre el lugar de Maya por detras del estrecho. A la izquierda se envió una columna de granaderos para cubrir el lado de Orramendi; y el estrecho de Maya fué reforzado. A pesar de un ataque vigoroso los Franceses fueron rechazados, y no pudieron aquel dia forzar los pasos del Valle de Bastan.

Determinados los Franceses á pasar la frontera fuese por la parte que fuere, el 16 de junio hicieron un ataque sobre la izquierda de los Españoles, y sobre la punta del Diamante, Montvert, y la montaña de Mendale en frente de Vera. Estos tenian ventajas, quando llegó á los Españoles un refuerzo baxo las órdenes de Don Gabriel de Mendizabal. Inmediatamente se precipitaron éstos sobre sus enemigos, y les forzaron á abandonar los puestos, de que se habian apoderado. Adelante de sus baterías en la punta del Diamante, en Montvert, en la montaña de Mandale, llamada tambien Suilcogaña, y sobre la izquierda desde el mar hasta la Cruz de los Buquets, los Franceses primeramente tuvieron sucesos; pero despues de un combate de doce horas, los dos cuerpos de tropas volvieron á entrar cada uno en sus respectivas posiciones, sin ningun resultado ventajoso

de parte de los Franceses, que habian manifestado el designio de forzar aquella línea por un movimiento combinado con su izquierda.

Don Ventura Caro veía que los Franceses estaban determinados á forzar su línea de defensa, y á invadir las provincias fronterizas, que le estaban confiadas. Él no recibia refuerzos, y tenia que sostener los esfuerzos de un ejército activo, que diariamente era reforzado. Queriendo á lo menos retardar una invasion que prevenía mucho tiempo hacia; no consultando las desgracias que tenia contra sí, fundaba su esperanza en el valor de sus tropas, y sabia (L) que un ejército que ataca tiene á su favor ventajas incalculables: en consecuencia resolvió atacar á los Franceses por su izquierda, y forzarlos á abandonar la montaña de Mandale, el calvario de Urruña, la punta del Diamante, Montvert, como y tambien las baterías y retrincheramientos de la Cruz de los Buquets.

Don Ventura Escalante, Mayor General, debió atacar la montaña de Mandale, llegando por las alturas de Vera. El Marqués de la Romana partiendo de Biriatu hubo de tomar el Diamante y Montvert; y sobre la izquierda el Teniente General Don Juan Gil, debió atacar las posiciones de mas allá de Andaya. Dos chalupas cañoneras debieron tambien acercarse á la playa, é inquietar al enemigo por su derecha durante el ataque general.

A la punta del dia del 21 de junio se principió el ataque sobre todos los puntos á un

(1) Los ciegos aduladores de los extrangeros han de confesar, que antes de los Generales Bowlow y Jomini, los Generales Españoles conocian las ventajas de tomar la iniciativa, y de hacer la guerra á la ofensiva.

mismo tiempo, y con impetuosidad. Escalante con su valor acostumbrado sin corresponder al fuego de la fusilería y metralla de los enemigos, á la bayoneta los arrojó de la montaña de Mandale, de la Peña y calvario de Urruña. La Romana despues de haber experimentado una resistencia obstinada, obtuvo sucesos en el Diamante y Montvert; y en la izquierda el Coronel del regimiento de Ultonia Don Francisco Comesfort, marchó contra las baterías y retrincheramientos de la Cruz de los Buquest. Las ganó á la bayoneta, y encontró la muerte baxo los laureles que acababa de coger. Los Franceses asombrados de los acontecimientos tan acelerados, temieron que su posicion no fuese forzada, tocaron la generala en todos sus campamentos: 800 hombres de refuerzo acudieron al socorro de las tropas que iban en retirada, las reunieron, y se presentaron con constante intrepidez.

Los Españoles se mantuvieron algun tiempo en las posiciones que acababan de tomar; pero Don Ventura Caro juzgando que esta línea distaba demasiado de la del Bidasoa, y fuera de la proteccion de sus baterías, mandó la retirada: esta se hizo por escalones, y con buen orden, aunque fué vivamente fatigada. Así que entraron los Españoles en sus posiciones cesó el fuego de una y otra parte.

En esta sangrienta accion que duró cerca de treinta horas, los Españoles no dexaron sino 34 prisioneros en manos de los enemigos: el número de los muertos fué considerable por ambas partes.

Esta accion del 23 de junio fué el despido del General Don Ventura Caro. Fué llamado por segunda vez á primeros de julio, lle-

vándose consigo la confianza de sus tropas, y la estimacion de sus enemigos. Dexó el mando del ejército al Teniente General Conde de Colomera, militar antiguo. Hemos llegado ya á la época de las grandes desgracias de la España en esta parte de sus posesiones; desgracias que abren al enemigo el camino del centro del Reyno.

A su izquierda los Franceses se habian aprovechado de su suceso en Berderitz é Ispeguy; habian hecho ocupar estos puestos, y el de Mizpira, que domina el hondo de las Alduidas. Esta última posicion de los Franceses era buena porque en menos de media hora de marcha, y por un golpe atrevido podian separar la izquierda, y el centro del ejército Español del de la derecha; apoderarse de la fábrica de Eguy y cortar la comunicacion con Pamploña. Los Españoles obraron mal no haciendo grandes esfuerzos para recobrar este puesto tan importante para ellos, como lo era para sus enemigos. Esta es una de las faltas de la campaña. Solamente hicieron ocupar la buena posicion de Arquinzun á la izquierda de Berderitz por la Legion Real de los Pirineos. El Marqués de San Simon habia establecido su campo en la cumbre de la montaña; debia tener en expectation á Berderitz y Mizpira, y cubrir la fundería de Eguy, y la retaguardia del Valle de Bastan. Despues de haber reconocido la posicion que él ocupaba, y conocido su importancia, pidió un refuerzo de 2000 hombres; refuerzo que le era indispensable, no distando mas que media legua de Berderitz, tres quartos de Mizpira, y teniendo solamente 1613 hombres, así de su Legion, como del regimiento

de Zamora , que oponer al General Moncey, que en la noche de 9 de julio recibió un refuerzo de 20 compañías de granaderos mandados por el valiente La-Tour de Aubernia, lo que aumentó la division á mas de 50 hombres.

El refuerzo que solicitó el Marqués de San Simon, no le fué concedido. El 10 de julio al amanecer el puesto de Arquinzun fué atacado por las tropas reunidas de Berderizt y de Mizpira; una coluna se presentó al frente del campo interin que La-Tour de Aubernia á la cabeza de sus granaderos daba la vuelta por su retaguardia. La coluna Francesa que atacaba de frente precipitó su movimiento, y salvó así á la Legion que despues de una defensa de algunas horas , pudo efectuar su retirada, que habria sido cortada, si La-Tour de Aubernia hubiese podido llegar á un bosque que estaba detras del campo de Arquinzun. 150 Legionarios y 95 soldados de Zamora quedaron en el campo de batalla. 49 de los primeros, la mayor parte heridos, que cayeron prisioneros en poder de los republicanos, fueron condenados á muerte por estos bárbaros revolucionarios, indignos del nombre francés, porque no respetaban ni el valor, ni el honor: ellos no veían en aquellos mártires de la fidelidad; sino oposicion á un sistema que ellos mismos algun dia habian de destruir enteramente.

Durante la retirada de la Legion, el Marqués de San Simon que estaba á la cola de su retaguardia, fué pasado por el pecho de un balazo: á pesar de esta terrible herida, continuó mandando su tropa , mientras duró el fuego: rios de sangre reemplazaban en su boca las órdenes que daba; el oficial que iba á la cabe-

za de la columna enemiga, habiéndolo visto gritó á sus soldados: *no tireis mas, ya lo tenemos.* Las dos tropas estaban tan inmediatas, que el Marqués de San Simon oyó esta orden; pero lleno de valor, serenidad y de firmeza se volvió y respondió al Comandante republicano: *no aun, venme á buscar si te atreves.* Entonces una compañía de granaderos de la Legion se formó detras de su General, y con su intrepidez contuvo á la columna enemiga el tiempo suficiente para que se pudiese salvar al Marqués, el qual no permitió que se le pusiera sobre una litera, hasta que las tropas que él mandaba estuvieran fuera del alcance de los enemigos. Los Franceses no persiguieron á estas tropas, sino hasta delante de Irusita, en donde se estableció este cuerpo batido en Arquinzun.

Despues de estos sucesos los Franceses tomaron por retaguardia el Valle de Bastan, que el General Urrutia hubiera tal vez preservado de una invasion, poniendo mas actividad en sus movimientos, y sobre todo haciendo volver á ocupar el puesto de Berderitz á costa de qualquier sacrificio de gente que hubiese sido necesario hacer. Entonces se decidió la entrada de España, y para facilitar su execucion, el General republicano dió estas órdenes. 13 batallones y 800 caballos á las órdenes del General Moncey por un movimiento preparatorio debian penetrar al Valle de Bastan, por la derecha de los Españoles: tomando este Valle, la posicion de los Españoles en Vera é Irun se hallaba flanqueada, y sin unos esfuerzos imponderables se veían obligados á abandonar el Bidasoa. En seguida 9 batallones debian atacar las posiciones del centro de Vera, y la roca

Comisary : esta columna no tenia ni artillería ni caballería. La naturaleza del terreno no permitia emplear estas armas , singularmente la última. El General de division Laborde mandaba esta columna. Sobre la izquierda 9 batallones, 2 esquadrones , y toda la artilleria de la derecha de los Franceses, á las órdenes del General Fregeville , debian atacar de frente las líneas de Irun y pasar el Bidasoa , luego que las divisiones de Moncey y de Laborde se hubiesen juntado en Vera.

Para executar esta invasion el ejército francés tenia la fuerza de 57000 hombres , y estaba provisto de una numerosa artillería. Los Españoles para oponerse á ella no tenian mas que 22000 hombres , de los quales solo habia 8000 de tropas de línea , ocupando 40 leguas de terreno. El Conde de Colomera no tenia pues ninguno de los medios ordinarios con que oponerse á los Franceses ; me parece, que hubiera podido por uno de aquellos golpes de mano atrevidos , que casi siempre son afortunados (1) , hallar algunos medios con que poder salvar la frontera que se le habia confiado. En vez de mantenerse á la defensiva , y esperar el choque siempre terrible en los Franceses (2) debia con marchas precipitadas reunir ácia su centro la mayor parte de sus fuerzas ; por ser este el punto mas esencial para cubrirse. Si teniendo entonces en alarma al ene-

(1) En la guerra , y en la política las acciones arriesgadas son algunas veces las mas sábias , con tal que el atrevimiento sea regulado con la prudencia. *Berwik*.

(2) *Ut ad bella suscipienda Gallorum alacer , ac promptus est animus , sic mollis , ac minimè resistens ad calamitates perferendas mens eorum est.* Jul. Cæs. Com. lib. 3. cap. 19.

migo por medio de maniobras que le hubiesen puesto en incertidumbre sobre sus movimientos; si haciendo falsas demostraciones por su derecha y por su izquierda, hubiese desplegado su movimiento por un ataque brusco contra los puestos de Mandale, el Diamante y el calvario de Urruña, amenazando separar de su centro la derecha del ejército francés dirigiéndose sobre San Juan de Luz; hubiera sin duda obtenido ventajas que eran probables (combinando los Franceses por su parte un ataque general, y no tomando ninguna precaucion para la defensa); sin duda hubiera evitado la invasion de Guipúzcoa, y salvado su país, que estuvo cerca de perderse. En vez de tomar estas disposiciones diseminó sus fuerzas: estas por todas partes fueron demasiado débiles, y por todas partes tuvieron que ceder, como vamos á manifestarlo.

El 25 de julio la division de Moncey dividida en quatro columnas marchó al ataque de los puestos que cubrian el Valle de Bastan en un espacio de cerca de seis leguas. Una de estas columnas desembocó por Berderitz, otra por Ispeguy la tercera por el estrecho de Arriete, y la quarta se fué sobre el fuerte de Maya.

La columna que desembocó por Ispeguy comenzó el fuego. Despues de una resistencia muy corta, los Españóles abandonaron un reducto, que cerraba el camino del estrecho de Ispeguy á Erratzu; se retiraron á este lugar, cuyas casas estaban almenadas. Forzados de nuevo á abandonar este puesto, se fueron á una altura que defiende la garganta del estrecho que va á Arizcun. Este paso fué defendido vigorosamente: habiendo sido rechazados los Franceses en el

primer ataque que hicieron, volvieron á cargar y los Españoles se retiraron sobre Elizondo. Muy presto tuvieron que abandonar este puesto, porque el fuerte de Maya fué evacuado antes que lo atacaran los Franceses, y la division de Laborde se habia avanzado con presteza y ocupaba las alturas de Echalar, que atraviesan el camino que va del Valle de Bastan á Vera: estaba pues cortada la retirada sobre este punto á las tropas Españolas del centro; entonces se vieron obligados á dirigirse sobre San Estevan, á fin de pasar allí el Bidasoa, y poderse replegar en Oyarzun, dando la vuelta por el Valle de Lerin. Lo que quedaba de la Legion Real cubrió la retirada, y no abandonó el puente del Bidasoa que cierra el Valle de la parte de España, hasta que toda la artillería y los bagages de esta division hubieron pasado, y que las tropas estuvieron fuera de todo insulto. Una parte de estas tropas tomó posicion en Almandos para cubrir el camino de Pamplona; la otra coluna cubrió el hermoso Valle de Lerin, encerrado entre dos montañas y el Bidasoa.

Luego que la division del centro de los Franceses supo la entrada de Moncey al Valle de Bastan, verificó su ataque por Vera, y la peña Comisary. Esta peña presenta dos picachos elevados, y de un acceso difícil, sobre todo por la parte de Francia, dominan la cordillera al centro de la qual están situados. Dos reductos coronaban á estos picachos: uno de ellos era en figura de estrella, circuido de un profundo foso, cuya apróximacion estaba defendida por pozos de lobo y caballos de frisa por todo el alrededor. Cagigal con un batallon del

regimiento de Zamora defendía este reducto. El otro menos fortificado no tenía sino una travesa en su entrada, pero estaba á tiro de fusil del reducto de Estrella, y unido á este por medio de un parapeto con radiantes sin foso, es verdad; no tenía pues sino un lado verdaderamente atacable, estando los otros baxo el fuego del reducto con que se comunicaba. Sobre los flancos de estos retrincheramientos habia una batería colocada en la altura de Santa Bárbara, y que cerraba el camino de Sara. Un reducto llamado de María Luisa batía la garganta de Oletta.

El 26 de julio á las tres de la mañana el General Laborde llegó en tres columnas contra estos fuertes retrincheramientos: una de ellas viniendo por la montaña de Mandale atacó de frente las dos baterías del Comisary por delante del parapeto con radiantes que le liaba. Los dos reductos se cubrieron de fuego, la muerte recorria por las filas de los Franceses: éstas buscaban ponerse á cubierto en uno de los ángulos entrantes de este parapeto. Viendo la muerte así en el ataque como en la retirada se precipitaron dos veces sobre los retrincheramientos de los Españoles con aquel encarnizamiento tan poseido de la desesperacion como del valor, y dos veces con el cañon á metralla, y la fusilería fueron rechazados. Un Ayudante General fué muerto, las filas se aclaraban; ellos titubeaban, y estaban á pique de huir, quando el General que les mandaba les animó con su exemplo, y poniéndose á su cabeza ganó el parapeto de entre los dos reductos; vió que el de la derecha no estaba defendido sino por una travesa, se precipitó sobre él y lo tomó. La

artillería de este reducto inmediatamente fué dirigida contra el de la Estrella, que era atacado sobre el otro flanco por otra columna Francesa, que habia dado la vuelta á la garganta de Oletta, y evitado el reducto de María Luisa. Cagigal se defendió con intrepidez. Teniendo que hacer frente á todas partes; á todas oponia una obstinada resistencia, y á la impetuosidad de los que le atacaban. Se empezaba la escalada; Cagigal se defendia siempre, aunque en medio de los cadáveres de sus valientes, habia concluido sus municiones, y no tenia sino algunos cartuchos para cañon, y las bayonetas de los pocos soldados que no habian muerto del fuego de los enemigos: quiso salvar la vida de estos valientes soldados; cedió al número de los que le atacaban, y se rindió á los Franceses. Este valiente Comandante iba á ser víctima de la rabia de algunos furiosos que se imaginaban que el valor está exclusivamente en el corazon de los Franceses, y tomaban á Cagigal (hombre joven entonces, de una fisonomía agradable, y los cabellos rubios), por uno de los defensores del trono, que la fidelidad habia echado fuera de Francia. El hubiera perecido sin duda, si uno de los Oficiales republicanos, testigo del valor del Oficial Español, no le hubiese cubierto con su cuerpo, y quitándolo de las manos de aquellos bárbaros no hubiese con este rasgo de generosidad, probado, que singularmente entre los Franceses el valor tiene derechos, que son superiores á la intolerancia de las opiniones.

Los reductos de María Luisa y de Santa Bárbara fueron abandonados por los Españoles, y ocupados por la tercera columna que ha-

cia parte de la division del General Laborde.

La toma de Vera, la de Lesaca, la ocupacion del Valle de Lerin, y la evacuacion forzada de Biriatu fueron los resultados de esta victoria. Si se añade la toma del Valle de Bastan, se verá que las líneas de Irun estaban circuidas, y que los Españoles debian apresurarse á evacuar los retrincheramientos, para no ser sorprendidos, y obligados á rendir las armas. Los Franceses en vista de las pocas tropas Españolas que ocupaban siempre los desfiladeros de Ronces-Valles, y el Valle de Roncal podian maniobrar con facilidad, para ocupar totalmente las riberas del Bidasoa, y aun marcharse sobre San Sebastian. La division del General Moncey reunida en Lesaca con la del General Laborde se puso en marcha á 1.º de agosto para cooperar al ataque que el General Frecheville hacia enfrente de las líneas de Irun, cuya retaguardia estaba cubierta por un cuerpo de tropas que ocupaba la montaña de Aya. Este puesto de Aya fué forzado, sin hacer mucha resistencia, aunque la posicion fuese muy bella, y fácil de defender. Al mismo tiempo Frecheville atacaba el paso de Behobia defendido por seis baterías en anfiteatro dominadas por la grande batería y el campo de San Marcial, que coronaban la cresta de la montaña de este nombre. Durante este ataque de frente muchos batallones pasaron á nado el Bidasoa junto al puente de Boga, y rompiendo la barrera de la estacada construida en medio del rio, llegaron sobre los flancos de la montaña de San Marcial, y se apoderaron de dos baterías que fueron mal defendidas. Ocuparon dicha montaña, cuyas tropas, como y las que

guardaban esta línea hasta Fuente-rabía se escaparon en el mayor desorden hasta Oyarzun, abandonando todos los cañones de posición y los bagages del ejército. Las divisiones de Moncey y Laborde habiendo entendido la derrota de los Españoles, marcharon con viveza de la montaña de Aya sobre Oyarzun. Esta izquierda de la línea Española hubiera sido enteramente destruida, si los regimientos de Ultonia, Reding, dos batallones de Guardias Walonas, y el regimiento provincial de Tuy no hubiesen protegido la retirada, sacrificándose para contener á los Franceses. El Conde de Colomera habia mandado que al retirarse, se pegase fuego al almacén de pólvora. Las personas encargadas de la execucion de esta orden, no advirtieron que las tropas sobredichas que sostenian la retirada no habian aun pasado: ellas maniobraban en marcha retrograda, y en el momento de la explosion pasaban cerca del almacén. Se dexan considerar los efectos; pero lo que es de admirar, es el valor de aquellas tropas, á las que no desconcertó este acontecimiento espantoso, y que continuaron su retirada, siempre con buen orden, de manera que los Franceses no se atrevieron á pasar mas alla de Oyarzun, y ni aun á atacar aquella retaguardia, que fué reforzada con algunos esquadrones de caballería de los regimientos de Farnesio, de Montesa, y de la tropa de á caballo de Ubeda, todo mandado por el Mariscal de Campo Miró. Solo enviaron adelante algunos tiradores, los que al abrigo de las arboledas de Oyarzun, y de algunos bosquecillos inquietaron este cuerpo de la retaguardia, que habia tomado una buena posición; y con esto

dió lugar á las tropas derrotadas á que se replegaran en la excelente posicion de Ernany, que el General Caro habia hecho reconocer mucho antes de ser llamado, y habia señalado como un punto esencial en caso de desgracia.

En recompensa de la conducta de los valientes regimientos de infantería sobrenombrados, el Rey les concedió el escudo de honor, y mandó que esta memorable accion fuese impresa en sus banderas. Ordenó castigos contra aquellos que habian abandonado sus baterías.

En este estado, en la crítica situacion en que se hallaba la España, su frontera forzada en el punto mas inmediato á la Capital, no teniendo para cubrir las Castillas sino un ejército desalentado, debilitado por el hierro del enemigo, y las enfermedades; el Duque de la Alcudia, despues Príncipe de la Paz, creyó deber recurrir al espíritu nacional que caracteriza á los Españoles. A los 12 de agosto hizo la Proclama siguiente.

“Valerosos Españoles : quando el deseo de tranquilizaros en las desgracias que experimentamos, me atrae á manifestaros verdades que me causan pena y afliccion; quando yo os pido solamente que no os mostreis sordos á mi voz; la lealtad de mis proyectos me concede el derecho de exigir vuestra atencion, y el interés de vuestra propia tranquilidad me la aseguran.”

“Yo sé que algunas plumas venales, y empapadas con el veneno de la seduccion os pintarán los sucesos de nuestros enemigos, como que nos atraen la última desgracia; yo sé que algunas lenguas acerbadas, envenenadas y temerarias os presentarán la impetuosidad de nuestros enemigos como irresistible: yo sé que los

traidores á Dios, al Rey, y á vuestra propia causa, consagrarán sus desvelos en meditar, y urdir los medios de imbuir sus ideas perversas. Su language seductor allanará todas las dificultades: el espia corruptor tratará de persuadirnos que todos los obstáculos son difíciles de vencer: pero yo conozco igualmente vuestra fidelidad, el Rey confia en ella; y esta misma fidelidad es la que opondrá un dique impenetrable al torrente destructor.”

“¿Conoceis vosotros el estado verdadero de nuestras fuerzas? Sabed pues, que quando se ordene la reunion, ellas serán suficientes para resistir al enemigo; pero el Rey espera que los refuerzos que vuelan al encuentro de él, y que están animados del ardor mas vivo, y de la impaciencia de llegar á las manos, serán mas que suficientes para extinguirle, sabed, que los valientes Españoles prefieren los azares de los combates al reposo de los campos tranquilos.”

“Españoles: 300 hombres solamente tan indisciplinados como débiles pueden venir contra nosotros de aquel país detestable de la Francia por las fronteras de la Navarra y Vizcaya. Segun el estado de la poblacion de su país, no pueden ser, ni son mas numerosos. Los exercitos coalizados atraen su atencion á otros puntos, y sus fuerzas efectivas se disminuyen entonces mismo, aun quando amplifican su enumeracion. Los tiranos que les gobiernan obtienen de ellos por medio del terror una obediencia forzada. La muerte y la guillotina son los poderosos resortes que aquellos tiranos hacen mover para obtener esta sumision á sus voluntades; pero estos medios que esparcen el terror excitan tambien la indignacion y la desesperacion.”

“Veis que entre ellos ya no existe el sagrado derecho de propiedad. Veis que entre ellos no hay justicia, y descubris con que sutil apariencia de bien público llegan á seducir los hombres, y estos mismos hombres á quienes se promete la libertad pasan luego á ser esclavos.”

“Por cúmulo de desgracia, una parte de nuestras provincias gime ya baxo este yugo fatal. A penas han dexado libre á un solo hombre de los habitantes de los países que han invadido. Nada debe admirar esta conducta: ella es conforme á la infamia de sus principios, y al espíritu de pillage que les anima. Aprended pues á conocerles, y al mismo tiempo estad convencidos de la insuficiencia de sus exércitos.”

“¿Podeis vosotros creer que con 20 ó 3000 hombres podrán ellos subyugar nuestras provincias, si nosotros tomamos la firme resolución de destruirles? Recorred la historia, y los innumerables exemplos de la defensa de nuestras ciudades contra enemigos mas temibles: los exemplos que forman los fastos de la vida de nuestros antepasados, serán la respuesta á vuestros temores.”

“No es estraño que ellos se hayan apoderado de un país abierto; pero estos momentáneos acontecimientos, no pueden darles la esperanza de nuevas victorias. La aspereza del terreno es solo un obstáculo á sus progresos.”

“Vivid tranquilos y estad persuadidos que el sábio General que manda nuestras tropas no dexará á nuestros enemigos en el terreno que han invadido, sino en tanto que le convendrá, y que él los destruirá al instante mismo en que lo habrá pensado. Disipad pues los temores infundados que os han imbuído, pero al mismo

tiempo hacen un esfuerzo para asegurar vuestra tranquilidad en vuestros hogares. La causa de Dios, y sus sagradas leyes os lo mandan, y no creais que fructifiquen vuestros campos en tanto que Dios no verá vuestros esfuerzos para defenderlos. Quando vosotros os ayudáreis, entonces él os sostendrá, y peleará por vosotros. Imploradle pues con fervor y confianza, é invocad su Divina proteccion, uniendo vuestras rogativas á las que se han mandado hacer.”

“Sin embargo, no por esto os dexeis abatir, y no creais que el peligro es extremo. No nos faltan medios para oponernos al enemigo. Poniéndose á la cabeza de sus vasallos, buenos católicos, el Rey abatirá facilmente el orgullo de los Republicanos. Vuestro Soberano confia y descansa en la lealtad Española, y se esforzará en recompensarla, reduciendo su Real Pompa á la absolutamente necesaria para la dignidad de la Corona, y esta reforma llenará el objeto que se alcanzaria por medio de nuevas contribuciones.”

“Esta conducta de vuestro Soberano y sus cuidados Paternales para la administracion de justicia merecen de nuestra parte un extraordinario reconocimiento. Imitemos su infatigable celo; hagamos nuestro deber, y que la prontitud con que llenaremos nuestras obligaciones, restablecerá y asegurará para siempre nuestra felicidad.”

“Que vuestra tranquilidad y obediencia sean conformes á las intenciones del Rey; y no habrá un vasallo fiel que no pueda contar con las demostraciones de su bondad. Muy amados compatriotas, pesad mis reflexiones con madurez,

y las hallareis tan sinceras, y claras como verdaderas. Mi solo deseo es de asegurar vuestra tranquilidad, y de excitar en vosotros una noble emulacion que os dirija á destruir aquella tropa de bandidos, que quisieran perturbarlos. Si vosotros me escuchais, en pocos días gozaris del fruto de mis cuidados. Ayudad á mis proyectos con todos vuestros medios, y vosotros sereis los primeros en recibir la recompensa de todas vuestras fatigas. La Religion contribuirá á vuestros nobles triunfos y vuestro compatriota verdadero y buen Español no cesará de invocar la divina asistencia. = Alcudia.

Tal fué esta Proclama, cuyos resultados debian contener los progresos de la invasion de los Franceses. El Duque de la Alcudia conocia el partido que podia sacarse del espíritu nacional, y del imperio de la Religion, dos móviles que obran fuertemente en el Pueblo Español. Pero en lugar de prometer que el Rey se pondria á la cabeza de sus vasallos; si la Proclama hubiese anunciado la salida del Rey; si S. M. C. precedido del estandarte y de la cruz, despues de haber llamado y convocado á sus vasallos para la guerra, se hubiese puesto en marcha, y dirigiéndose ácia la frontera, hubiera arrastrado consigo toda la poblacion en estado de llevar las armas, y es permitido dudar que los Franceses hubieran resistido á aquella nueva cruzada.

El Patriotismo y la Religion son dos resortes que obran mas imperiosamente de lo que se puede imaginar en los Españoles entusiasmados y fieles. Movidos de estas dos causas son (1)

(1) Y los Franceses tambien en España afectando Religion

capaces de las empresas mas atrevidas ; y el gobierno que sabrá hacer mover estos resortes en un pueblo valeroso que lleva á lo extremo la idea de todo lo maravilloso, sacará de él un resultado, que será proporcionado á la extension de su proyecto por vasto que pueda ser. Salgamos del gabinete del ministerio, y volvamos al ejército.

El Conde de Colomera no se creyó con bastante fuerza para mantenerse en la posicion de Ernany; posicion muy fuerte sin embargo. La evacuó despues de haber pasado la noche en ella, y se retiró sobre Tolosa, punto de division del gran camino de Madrid, y el de Pamplona. Pero durante este movimiento el General Moncey marchaba directamente de Irun sobre San Sebastian, y ocupaba las alturas que dominan la ciudad, y que están á nivel con las de la ciudadela que estaba guardada por 1700 hombres. El alcalde Michilena fuese por entusiasmo al sistema republicano, ó por temor de ver la ciudad entregada á las desgracias de la guerra obligó al Gobernador de la ciudadela á que capitulara. Las tropas siempre fieles, y nada intimidadas por el número de los enemigos, querian defenderse; pero los alcaldes y los vecinos superaron, y el 4 de agosto San Sebas-

han procurado atraerse partido entre nosotros. Así lo hizo su Almirante en Cádiz quando Luis XIV tramaba la reparticion de España; hizo una salva con su esquadra al pasar una Virgen que llevaban por la ciudad en procesion: el Edecan Haye, que lo habia sido de Noailles, y era su gran confidente, quando servia en España, escribió á la corte de Versalles, que aquella salva habia causado un efecto maravilloso en el ánimo de los Españoles. ¡Tal es el caso que debemos hacer de las exterioridades de Religion, que observamos en aquella nube de duendes que infectan nuestros pueblos!

tian y su ciudadela se rindieron á los Franceses. Fuente-rabía y el castillo de Figuières que están á la punta de la embocadura del Bidasoa habian tambien capitulado. Con la rendicion de estas plazas, los Franceses se hallaban dueños de toda la frontera de Guipúzcoa, como lo eran de una parte de la de Navarra.

En esta pesada circunstancia el Conde de Colomera reducido á un pequeño cuerpo de tropas, que era menester distribuir las sobre una porcion de terreno muy considerable, no sabiendo como cubrir las inmediaciones de la Castilla contra un ejército victorioso, y muy fuerte en número, se dirigió al señorío de Vizcaya, y haciéndole conocer el estado de su ejército, y los riesgos á que estaba expuesta la provincia, sino se oponia á los progresos de un ejército asolador, pidió socorros extraordinarios. La Guipúzcoa habia reusado al General Caro los refuerzos, que puede ser habrian impedido esta invasion de los enemigos; pero el señorío de Vizcaya ordenó una leva en masa de 17 hasta 60 años: las provincias confinantes con la Castilla ofrecieron sus personas y bienes para oponerse á los Franceses.

Pero durante estas deliberaciones, durante estos rasgos de la lealtad y fidelidad, la division Francesa, que habia sido empleada á someter las dos plazas de Fuente-rabía y San Sebastian pud. oponerse en línea con la que ocupaba á Ernany. El dia 9 de agosto á las cinco de la mañana los Españoles fueron atacados en su posicion delante de Tolosa. Durante dos horas el fuego fué sostenido sobre el frente; pero las tropas ligeras Francesas habiéndose extendido sobre la derecha, abordaron la izquierda

de los Españoles, y les forzaron á retirarse. El regimiento de caballería de Farnesio que desde el principio de la guerra habia dado muchas pruebas de valor, se distinguió particularmente en esta ocasion. Formando la retaguardia del ejército en su marcha retrogada, inquietado por las tropas ligeras de los enemigos, este regimiento dió una brillante carga, rechazó la vanguardia de los Franceses hasta dentro de Tolosa, les cargó en las calles de esta ciudad, hizo una horrible carnicería en ellos, y en seguida se retiró con buen órden y sin ser perseguido.

El General Español al abandonar á Tolosa debió dividir sus tropas para cubrir á Pamplona de un lado, y la fortaleza de Pancorvo de otro. Pancorvo es el baluarte de la Castilla á la entrada del norte de esta provincia: está á 25 leguas de las fronteras de Francia.

Quatro mil hombres tomaron posicion en Lecumberry para defender las gargantas que atraviesan la carretera de Pamplona. Se defendió con grandes talas de árboles el puente de Arraitz, por donde pasa otro camino que saliendo de Ernany, y costeano las montañas de Viandis va tambien á Pamplona. 200 hombres apostados en Lanz, y comunicándose con los 1200 que habian quedado en el Valle de Ronces-valles cubrian á Pamplona por el lado del Valle de Bastan.

Por la parte de Vizcaya 400 hombres ocupaban las montañas de Elosua y la villa y posiciones de Bergara extendiéndose sobre el Deva, rio que corre del Norte al Sud, y cuyo curso, que no pasa mas allá de Guipúzcoa, sigue lo baxo de las montañas, que separan la Vizcaya propiamente dicha, de la provincia de Gui-

púzcoa. Lo que restaba de tropas ocupaba diferentes puestos intermedios que por su posición podían detener á los Franceses. La Vizcaya se levantó en masa, como lo hemos dicho, 800 hombres fueron enviados al ejército del Rey, y 2400 guarnecieron la frontera, y defendieron con valor los pueblos de Eybar, Ermua, Ondarroa y Berriatua, cuyos pueblos sin embargo no pudieron ellos impedir que no fuesen quemados, en una incursión incendiaria, que el vándalo Pinet, representante del pueblo, ordenó como á un medio político, para atraerse el corazón de los Vizcainos. La Navarra dió tambien pruebas de fidelidad, y aprontó un contingente considerable. ¿Pero qué pueden las masas levantadas con precipitación, y despues de las derrotas contra unas tropas victoriosas? El sistema actual de la guerra es demasiado pronto, para que se puedan esperar algunas ventajas de las medidas tomadas en la turbación y confusión.

Tales fueron los medios que tomó el Conde de Colomera para impedir los progresos de los Franceses. Despues de las disposiciones sobredichas, su línea general ocupaba cerca de 40 leguas desde el Deva hasta el Valle de Roncal frontera de Aragon.

El General Moncey que habia sucedido á Muller en el mando en Gefe del ejército Francés, no creyendo deber exponer su ejército en un país difícil, y se podría decir inaccesible, si fuese bien defendido, resolvió abandonar á Tolosa, y reconcentrarse en las posiciones de Ernany y San Sebastian: allí queria él esperar un refuerzo de 15 batallones que le habian anunciado. Pero en aquella época los Generales no

eran sino los resortes de que se valia la Convencion, para hacer mover su máquina ridícula. Esta especie de Gobierno indigno de los Franceses desconfiaba de los Generales que empleaba; les temia, y les hacia velar por unos entes que se llamaban Representantes del Pueblo, la mayor parte ineptos en talentos militares, y cuya ferocidad revolucionaria hacia todo su mérito. Uno de aquellos Garreau reemplazó al incendiario Pinet, y llegó al momento en que Moncey iba á seguir su plan tan sábio como prudente. Este Representante juzgó que una retirada, aunque sábia y prudente, era indigna de un ejército victorioso; y sin atender, que estableciéndose el ejército en Tolosa descubría su flanco derecho al enemigo, mandó que se ocupase este puesto. Moncey obedeció, y para no comprometer su puesto se vió precisado á tomar una posicion defensiva, fortificándose, y haciendo cortaduras en la carrera de Madrid.

Los Españoles no se aprovecharon de la falta del Representante del Pueblo, no hicieron ninguna tentativa contra los enemigos; y éstos habiendo recibido refuerzos, combinaron un ataque general sobre toda la línea. Parece que el plan era de recuperar el Valle de Ronces-valles, de llevar allí fuerzas á fin de hacer en él un ataque serio, ínterin que los falsos ataques llamarían la atención de la línea española ácia los otros puntos.

El 15 de agosto 140 Franceses atacaron el Valle de Ronces-valles de frente por las montañas de Irati, y sobre el flanco por San Estevan. El puesto de Eguy mandado por el Mariscal de Campo Don Antonio Filanghiery fué

evacado. En su retirada sobre el campo de Cru-chespil, Filanghiery queriendo salvar un con-voy de artillería atacado por los enemigos, fué derrotado sobre las alturas de Mezquiritz, y con las reliquias de su cuerpo se juntó con el del Duque de Osuna, que defendia á Burguetta. Interin se hacian estas maniobras por este cos-tado, la coluna Francesa que llegaba por las montañas de Irati, forzaba el lugar de Ocha-gavia al centro del Valle de Ronces-valles, y embestia la fábrica de Orbaiceta por la parte del Valle de Aescoa defendida por el fuerte de Medina-Silon. Don Isidoro Zereceda Comandan-te de este fuerte, habiéndosele intimado la ren-dicion, y teniendo pocas municiones, prefirió abandonarle antes que rendirse prisionero; y con los 2400 hombres que tenia á sus órdenes hizo su retirada con el mayor silencio por el paso de Novala, y tomó posicion en Ayoze sobre el rio Irati: allí encontró al Duque de Osu-na, que se habia retirado con las tropas de Ronces-valles y las de Cru-chespil, despues de haber incendiado el lugar de Burguetta, y los almacenes de las provisiones que habia en él.

Las tropas que habian sido rechazadas de Ochagavia á su turno atacaron á los Franceses, y habiendo recuperado un reducto á la bayo-neta, volvieron á entrar en Ochagavia. La de-recha de los Franceses obtuvo ventajas, y obli-gó á los que estaban apostados en Lecumberry á replegarse sobre Pamplona.

El resultado de esta accion fué la destruc-cion de las fábricas de Orbaiceta y de Eguy, y la ocupacion del Valle de Ronces-valles; pero el de Roncal quedó en poder de los Españoles.

Los Franceses estrecharon su línea sobre Pam-

plona, y ocuparon desde Lecumberry hasta Arribe sobre el Irati, pasando por Viscarret. Pusieron sus avanzadas en Gasena, Letasa y Villanova. Todo el Valle de Ronces-valles estaba ocupado por destacamentos.

En las fronteras de Vizcaya los Franceses reducian sus movimientos militares á expediciones de pillage. El 26 de agosto 200 Franceses pasaron á Azpeitia, y se apoderaron del rico tesoro de la iglesia de Loyola. Marchando seguidamente sobre Elgoibar, cargaron cinco carretas de los despojos de la iglesia de este lugar; pero los paisanos de aquellos contornos habiéndose reunido y armado prontamente, atacaron las tropas que acompañaban este convoi, y despues de tres horas de un combate encarnizado, tomaron las cinco carretas, y llevaron á Vitoria en triunfo aquellos objetos de su culto y adoracion. Una reliquia de San Ignacio de Loyola fué llevada en procesion hasta la iglesia acompañada por aquellos soldados de la Religion, que habian derramado su sangre para arrancar la reliquia de su patron de las sacrílegas manos de sus enemigos.

El 28 del mismo mes otro destacamento enemigo se presentó por la parte de Iziar, y llegó hasta Ondarroa, y á Berraitua. En estos pueblos se cometieron los mismos sacrilegios y crueldades, que en las otras partes, pillando las iglesias, quemando casas, y abandonándose á todos los excesos de una soldadesca desenfrenada. Este destacamento hubiera llegado hasta Lequeitio; pero hallando los pasos guardados por los paisanos, se retiró, llevándose consigo 20 individuos del lugar de Ondarroa.

Sin embargo los Franceses parecia que que-

rian acercarse á Pamplona con el designio de sitiarla, á pesar de las dificultades que el país y la estacion hacian nacer á cada instante. Los Generales conocian el peligro de su posicion, y miraban como prudente una retirada. Pero parece que los Representantes del Pueblo querian á toda fuerza ganar terreno, sin que les embarazasen sus resultados; en su consecuencia el 15 de octubre la division Francesa de Lecumberry atacó por delante de Pamplona, y obligó al General Urrutia á replegarse hasta Irarzun, ínterin que la division del centro forzaba la evacuacion del Valle de Ulzama, cuyas tropas se replegaron á Sorauren.

Todo estuvo tranquilo en este punto hasta el 16 de noviembre, en que los Franceses probaron de acercarse aun á la capital de la Navarra. Por el centro de su posicion se fueron adelante de esta plaza sobre los lugares de Zabaldica y de Iroz; pero despues de un combate bastante vivo, se vieron obligados á retirarse á sus puestos de Sorauren y Oloña.

El dia 24 los Franceses volvieron á la carga; pero concentrando sus operaciones sobre Pamplona, extendieron su ataque á todos los puestos que cubrian esta plaza. Sobre la izquierda de los Españoles 1200 Franceses tomaron el pueblo de Navaz, que fué defendido con obstinacion y valor; pero sobre su derecha los Españoles forzaron los puestos enemigos, y los echaron de los lugares de Sorauren, Olaye y Olaiz: les arrojaron de las alturas que hay al frente de Ostiz, y se mantuvieron en esta posicion á pesar de los esfuerzos de los enemigos para recuperarla: entre tanto las tropas de la izquierda habiendo recibido refuerzos, tomaron

la ofensiva, y forzaron á los Franceses á evacuar los lugares de Belzunce y de Amoz.

La superioridad que los Españoles adquirian delante de Pamplona, podia haber sido fatal á los Franceses, porque si el Conde de Colomera hubiese llevado sobre este punto fuerzas considerables, hubiera obligado á los enemigos á evacuar el Valle de Bastan, y de resultas de esta maniobra, recuperando los puestos de Vera é Irun, se hubiera comprometido la seguridad de las divisiones que ocupaban la Vizcaya y Tolosa. El General Moncey habiendo sin duda recibido de su Gobierno poderes que le ponian á cubierto de seguir sus planes, sin consideracion á los de los Representantes, mandó luego la retirada de la Navarra, conservando la Guipúzcoa, y la parte de la Vizcaya invadida.

Queriendo aprovechar esta retirada, y cubrirla no obstante á los ojos de su Gobierno de un colorido de ventaja, combinó un ataque sobre Bergara, al mismo tiempo que estas tropas de la izquierda evacuarian la Navarra. La noche del 25 de noviembre la division Francesa que ocupaba Lecumberry se puso en marcha sobre Bergara, para cooperar al ataque de esta posicion; pero este puesto impenetrable, por poco que sea defendido, habia sido evacuado por las tropas Españolas mandadas por el General Ruby, antes que el cuerpo de tropas que debia hacer el ataque de frente hubiese podido acabar de llegar. Unos tiros de fusil de la vanguardia francesa bastaron para forzar el desfiladero. El terror y la confusion se esparcieron entre las tropas, y poco faltó para que el mismo General no fuese co-

gido al momento en que iba á ponerse á la mesa. La derrota de estas tropas no pudo acarrear daño á otra persona que al General que las mandaba: él no tomó ninguna precaucion necesaria para la defensa de este puesto, aunque bien facil, y se le trastornó el juicio quando los tiros de fusil le anunciaron la apróximacion de los enemigos. Esta division se retiró á Salinas, abandonando todo el Valle de Araguil. Despues de haber pillado á Bergara, los Franceses ocuparon á Ascoitia y Azpeitia sobre el rio de Urola, que baña los muros de Bergara: de este modo volvieron á acercarse á la Vizcaya.

Pamplona se halló libre con la evacuacion de la Navarra: los Españoles volvieron á tomar sus primeras posiciones, de las que habian sido echados en el mes de junio, es decir que su derecha fué apoyada en las Alduydas. Orbaiceta y Eguy su centro al norte del Valle de Ulzema, (pues los Franceses conservaron el curso del Bidasoa), y su izquierda en Lecumberry, y en el estrecho de Arraitz, cubriendo la gran comunicacion con la Navarra. Don Antonio Filanghieri mandaba estos últimos puestos.

Despues de este movimiento retrogrado del ejército Frances, una division quiso penetrar la Vizcaya: el día 28 de noviembre se presentó á los pasos del Dava, en Sasiola y Elgoibar, pero fué contenida; y los Vizcainos reunidos á un regimiento de línea, habiendo reforzado el puesto de Elguetta que domina las alturas de Bergara por la parte del oeste de la Vizcaya, sostuvieron el ataque que los Franceses hicieron el 30 sobre este punto.

Tomando la ofensiva el 2 de diciembre, ellos batieron á los Franceses, y aun les obligaron á evacuar á Bergara. Los Franceses se concentraron sobre Tolosa.

Este hecho militar termina la campaña de 1794. Resumiéndola veremos al valiente Caro usar de todos los medios que le ofrecia su talento para retardar la invasion de los Franceses, pues sabia que no podia impedirla, atacándolos diariamente, no obteniendo siempre los resultados que él debia esperar por falta de union, de que no carecian sus planos; pero si á causa de los retardos perpétuos, particularmente de parte de uno de sus oficiales Generales el General Urrutia.

Sin embargo, él les obligaba á mantenerse en la defensiva, y así ganaba tiempo. La accion del 23 de junio es una obra maestra de combinacion, y hubiera retardado la invasion, si Caro hubiese quedado en el ejército; pero Colomera tomó el mando al momento mas crítico: en vez de reunir en un solo punto principal su ejército, lo esparció, y fué forzado en toda su línea. Quando se tiene un ejército numeroso y se debe estar en la defensiva, entonces qualquiera puede extenderse; pero quando se tiene un pequeño cuerpo para defender una grande extension, es menester formar una masa, ponerse al centro de su línea, maniobrar continuamente, y estar siempre como para echarse sobre el enemigo, que quiere penetrar el país que defendeis.

Si este General teniendo á Pamplona á su retaguardia, dexando la Guipúzcoa baxo la custodia de las masas del país, que hubiesen ocupado los desfiladeros, y hubiese guarnecido el

norte del Valle de Bastan con todas sus tropas de línea, poniendo su vanguardia y milicias en Vera, ¿qué enemigo aunque superior en número, se hubiera arrevido á atacarle en las posiciones inaccesibles, que él podia tomar, ó se hubiera arriesgado á penetrar en la Guipúzcoa? Semejante empresa habria sido imprudente, y yo dudo, que un sábio General hubiese casi comprometido su flanco y su retaguardia delante de un ejército, que en dos marchas le podia cortar toda retirada. Ved pues la primera falta de los Españoles: la segunda muy grave en su sistema defensivo, fué de no haber hecho todo el esfuerzo posible para guardar ó tomar otra vez las Alduidas, cuya ocupacion por los enemigos puso á éstos á retaguardia del ejército Español, y por la seguida de las cosas les conduxo á Vera é Irun. Los Franceses no están tampoco exèntos de algunas faltas militares, como ya hemos notado. Con las fuerzas que ellos tenian, habrian podido obtener los mas grandes resultados, si no se hubiesen encasquetado forzar los puestos de delante de Pamplona, cuyo sitio no podian ellos tampoco hacer no teniendo artillería gruesa, siendo dificiles los caminos, y hallándose en la mala estacion. Estos defectos son menos por falta de medios de los Generales, que por la ridicula autoridad de aquellos espías ó vigilantes de un Gobierno desconfiado, que se llamaban Representantes del Pueblo.

Al terminar esta campaña, debo volver al General, cuya gloria hará parte de los fastos españoles. He hablado de la manera que se empleaban las tropas en la guerra con la España para forzar las líneas del Bidasoa, y he hecho

conocer el sistema defensivo de Don Ventura Caro para guardar la frontera nord-oeste de la España, que fué preservada todo el tiempo que él la mandó; aunque no tuvo mas que 220 hombres, de los quales solo habia 80 de tropas de línea para oponerse á 66 batallones de 850 hombres cada uno, y 4 regimientos de caballería, formando en todo un ejército de 57700 hombres provistos de una numerosa artillería. Tal era la fuerza del ejército francés en la época en que invadió la Guipúzcoa. Los enemigos de Don Ventura vituperaban su método de guerra, que ellos llamaban *paseos militares*. Estos criticones se paseaban tranquilamente por el prado de Madrid, y se atrevían á juzgar á un General, que con su actividad y sus talentos suplía el pequeño número de tropas, que él tenia para defender una línea dilatada de fronteras. Don Ventura Caro no estaba animado sino del deseo de servir á su Rey y á su Patria sin ambicion personal; menospreciaba á los cortesanos, y el papel que hacia era inferior á él. Franco, leal, valiente y educado en los campos de Marte, allí es en donde despreciando la muerte buscaba merecer las distinciones que sus antagonistas obtenian á fuerza de baxezas. En España como en todas partes hay de aquellos entes, que se imaginan destruir la nulidad de su existencia, acrisolando con su ineptía las operaciones de aquellos hombres que merecen la opinion pública. Que desgracia para la sociedad, que la reputacion de las personas empleadas esté tan á menudo profanada por unos entes, que la mayor parte no tienen otra cosa, que la preponderancia de su fortuna, ó la de su clase. Estos desprecia-

dores del verdadero mérito, probaron no obstante vanamente empañar la gloria de Don Ventura caro. S. M. C. reconoció los servicios que este General le habia hecho, y le nombró Capitan General de sus exércitos, (grado equivalente al de Mariscal de Francia). Retirado en sus haciendas despues de haber apaciguado la revolucion de Valencia, ocurrida en 1801, gozaba de todos los honores militares, que eran el precio de la sangre que habia derramado por su Rey. Acaba de terminar su carrera de edad de 80 años: dexa un nombre que recomienda la consideracion, y la estimacion pública, y que pasará á la posteridad, como un modelo de talentos, de virtudes y de fidelidad.

CAMPAÑA DE 1795.

Hemos dexado al ejército Francés, que se concentraba sobre Tolosa, ocupando Azpeitia y Azcoitia sobre el rio Urola. Los Españoles encargados de defender la Vizcaya, ocupando el rio Deva, que corre paralelo al Urola, del que está poco distante. Los Franceses establecieron un campo en Iziar no lejos de la embocadura del Deva, y enfrente de Sasiola, Lugar que tiene un Puente en este rio. Por allí manifestaban el proyecto de invadir la Vizcaya propiamente dicha. El Gobierno Español conociendo la necesidad de cubrir la Castilla, habia reforzado el ejército de Navarra. Colomera habia sido llamado, y reemplazado por el Príncipe de Castel-Franco que mandaba el ejército de Aragon.

Una y otra parte necesitaban de reposo, y estuvieron tranquilos los tres meses de invierno. De una parte una epidemia deplorable destruía el ejército Frances; y de la otra los Españoles hacian llegar refuerzos que venian de lo interior del reyno. En el mes de marzo se volvieron á empezar las hostilidades, y los Franceses manifestaron querer forzar los pasos del Deva, defendidos por retrincheramientos y fuertes baterías.

El 11 de marzo tres columnas francesas atacaron á un mismo tiempo los puestos de Elgoibar, Sasiola, y de Pagochoeta. Este último ataque no podia tener otro objeto, que el de contener las tropas que ocupaban Bergara.

El Teniente General Crespo mandaba toda

esta division de la izquierda de la línea Española.

La columna que marchó sobre Elgoibar se apoderó primeramente de las alturas que dominan á Azcarate, y despues de los lugares y puerto de este nombre. Elgoibar hubiera sido tomado, si recibiendo un refuerzo considerable, el Comandante de este puesto no hubiese atacado á los enemigos, y despues de un fuego sostenido de siete horas no hubiese logrado tomarles los puestos de que ellos se habian apoderado.

El ataque de Sasiola fué tan vigorosamente sostenido, que despues de dos horas de un fuego muy vivo, los Franceses se retiraron. En esta accion fueron heridos dos de sus Generales.

La tercera columna se habia apoderado á toda fuerza de las alturas de Olaetagaña, de una de las de Pagochoeta, quando llegaron 400 paysanos mandados por el cura de Lezama Don Antonio Atuchegui. Este refuerzo puso á los Españoles aun en estado de rechazar al enemigo que fué perseguido hasta las puertas de Azcoitia.

El mismo dia sin duda para hacer una diversion, los Franceses atacaron el puesto de Ascarate adelante de Lecumberry; pero fueron rechazados y perseguidos hasta el lugar de Alegría, que está á poca distancia de Tolosa. El 26 de abril una fuerte columna atacó este mismo puesto; pero fué tambien rechazada con pérdida.

El 19 de mayo los puestos de Elgoibar, Sasiola y Ascarate fueron atacados con fuerzas considerables. Una espesa niebla facilitó á los Franceses que llegasen á apoderarse de la mon-

taña de Musquiruchu, que está sobre el frente de Elgoibar. Se mandaron dos batallones de infantería y 150 Vizcaynos para volver á tomar este puesto. Al favor tambien de la niebla pudieron éstos llegar á mitad de la montaña; pero habiendo sido descubiertos recibieron una descarga quasi á quema-ropa, con la que fueron desconcertados, y el Comandante se vió obligado á hacer su retirada, que se executó sin embargo con bastante buen órden.

El puesto de Ascarate opuso una vigorosa resistencia, y toda la bravura francesa se atacó al frente de la fria intrepidez de los Españoles que defendian este punto.

El de Sasiola resistió tambien á fuerzas superiores, y los enemigos viendo que no podian forzar los pasos del rio, abandonaron la montaña de Musquiruchu, y se retiraron sobre los puestos de Azpeitia y Azcoitia. No desalentándose los Franceses, volvieron á la carga el 23 sobre Elgoibar.

A mediodia atacaron y tomaron las alturas de Villa-real y nuevamente la montaña de Musquiruchu. El Mariscal de Campo Don Estevan Miró que mandaba este puesto, mandó al Comandante de Elosua reforzar su izquierda, que estaba contigua á la montaña susodicha, y que atacara á los enemigos si se le presentaba la ocasion. Tomando disposiciones para contener á los Franceses, Miró hizo adelantar algunas tropas de refuerzo, las que á fuerza de valor llegaron á tomar los puestos perdidos. Los Franceses fueron perseguidos en su retirada, y el fuego se acabó hácia las siete de la tarde.

A principios de junio los Franceses meditando sin duda volver á tomar la ofensiva, se-

gun un plan general, se camparon en las alturas de Doña Maria y de Gastelu delante del Bidasoa, y enfrente de San Estevan. Desde estas posiciones amenazaban el Valle de Ulzama.

Volviendo cada día al ataque adelante de Elgoibar, el quince de junio los Franceses llegaron aun de nuevo á la cumbre de Musquiruchu, y fueron de nuevo destrozados, sin poderse jamas establecer allí. El 25 se presentaron aun á este punto sobre Sasiola; pero este último movimiento, cuyo resultado no fué, sino el corresponderse una y otra parte con algunos tiros de fusil, no era sino un preparativo al ataque general que mucho tiempo habia que meditaban sobre la Vizcaya y la Navarra, y cuyo obgeto sin duda era quitar el Campo Español puesto en Elosua, mandado por Crespo General de la ala izquierda de la línea.

La noche del 28 los puestos de Villa-real, Elosua y Sasiola fueron atacados: los Franceses fueron rechazados de los dos primeros puntos; pero en el tercero se apoderaron del puente de Madariaga. Crespo enviaba refuerzos para volver á tomar este importante puesto, quando supo que el paso del Deva era forzado en Sasiola. Los Franceses habian ido á este punto con fuerzas considerables, pasaron el rio con agua al cuello, y baxo el fuego de metralla de las baterias españolas. Pasado el rio, los Españoles no se estuvieron mas dentro de sus retrincheramientos, y se retiraron con precipitacion.

Los Franceses ocuparon entonces á Motrico sobre la orilla del mar, y el dia despues habiéndose avanzado sobre Berriatua, Marquina y las alturas de Urrearegui, la posicion de

Crespo en Elosua, fué flanqueada por su izquierda. En el mismo momento el General Willot con diez batallones hizo un movimiento sobre el frente y la derecha de los Españoles á Elosua, una tercera columna de 300 hombres pasó de Tolosa á Villa-real á fin de cortar la retirada. En esta crítica situacion, Crespo debia pensar en la retirada: evacuó el puesto de Elosua, é hizo un movimiento retragrado hasta Bergara, despues de haber hecho no obstante una vigorosa resistencia en la soberbia posicion sobre las alturas del Puerto Descarga. Los Franceses no hubieran pasado mas allá de este punto, si los progresos que hacian sobre la izquierda no hubiesen forzado á Crespo á hacer marchar en retirada su division, siempre con un frente de bandera á fin de no dexarse forzar por un puesto intermedio.

Forzado nuevamente á retragrar á fin de no comprometer alguna de sus columnas, Crespo abandonó el Puerto Descarga; se detuvo á poca distancia detrás de Bergara, y tomó posicion. Puso su izquierda en las alturas de los montes de Insorsa, de Asumian y de Elguetta, posicion que le aseguraba los desembocaderos de la Vizcaya; su derecha ocupaba los puestos de Satul, y de Tellerant entre los Lugares de Legaspia y Oñatta, cubriendo los desembocaderos sobre la Navarra: su Quartel General y su centro fué establecido en Montdragon.

Los Franceses no avanzaron á esta posicion con frente de ataque; pero llevando mayor esfuerzos á la izquierda de los Españoles, procuraron desalojarles de los montes de la Ascension. El Baron de Trieste que mandaba este puesto les

rechazó repetidas veces la tarde del 30 de junio, y mantuvo su posición.

Aunque Crespo hubiese perdido el menor terreno posible, los Franceses habrían hecho retirar la división que cubría la Vizcaya. La división mandada por Filanghieri que cubría la Navarra al Nord, Nord Oeste ocupando el puesto de Lecumberry, entonces se hallaba fuertemente comprometida por su izquierda y retaguardia. Flanqueado ya por su derecha por el Campo Francés establecido delante de San Estevan, su posición no era buena sino formando una línea con la posición sobre Villareal y Elosua. Abandonada ésta, Lecumberry debía precisamente de evacuarse. Filanghieri efectuó su retirada sobre Erize y Ozquia, luego que supo que los Franceses se dirigían contra él en cuatro columnas, una de frente por la carretera Real de Tolosa, dos por los flancos que pasaban por Goriti, y la otra por Verueta (esta venía de los Campos de San Estevan). La cuarta columna venía por el Lugar de Arruiz que le habría tomado por retaguardia. Cuando estas columnas desembocaron sobre los puntos de ataque, los Españoles estaban ya en su segunda línea.

El 6 de julio, tres días después de la retirada de Filanghieri, los Franceses en número de 1600 hombres de infantería, y 400 caballos desembocaron en tres columnas sobre la nueva posición de los Españoles defendida por 600 hombres. Por la dirección de estas columnas, y la maniobra de las tropas era fácil descubrir que su primer objeto era cercar la vanguardia española establecida en Irurzun, y cortar la comunicación con su cuerpo de exérci-

to. Despues de un combate muy obstinado, y de muchas cargas de la caballería executadas por el Teniente General Don Francisco de Horcasitas, que fué herido en él de un balazo, la vanguardia abandonó á Irurzun, y se replegó al cuerpo de batalla.

Las columnas francesas avanzaban con aquella impetuosidad y confianza que inspira la primera ventaja, quando una columna española de granaderos Provinciales de Castilla la Vieja se arrojó sobre sus enemigos á bayoneta calada, y les obligó á retroceder; pero estas tropas que iban en retirada habiendo sido reforzadas por tropas frescas, tomaron otra vez la ofensiva voluntariamente, y 4 ó 5⁰ cazadores de las montañas de Baygorry procuraban poder ocupar las alturas de los flancos de los Españoles. Estos se resistian aun, sin embargo que eran acometidos por un número superior; la victoria estaba indecisa, quando Filanghieri y el Mayor General del ejército Don Ventura Escalante recorrieron las filas de los granaderos, les animaron, y comunicándoles, por decirlo así, un nuevo valor, los llevaron á precipitarse sobre sus enemigos; estos se retiraron con confusion, y fueron perseguidos mas allá de Gulina.

Por la izquierda los Franceses habian obtenido ventajas, y penetrado hasta el Lugar de Atando; pero fueron echados de él por el quarto batallon de voluntarios de Navarra y 60 soldados de Farnesio.

A los Españoles del siglo XVIII les fué glorioso batir á sus enemigos en el mismo puesto en que sus abuelos en los siglos anteriores vencieron á los Romanos.

Aunque los Franceses fueron rechazados por el cuerpo principal de esta division, Irurzun quedó en su poder; establecieron allí su centro, su derecha al pie del estrecho de Ollareguy, y su izquierda en las alturas de Ayzcorbe.

La ocupacion de Irurzun por los Franceses separó á la division de Crespo del ejército de Navarra, y descubrió el flanco derecho de la posicion de este General que fué atacado por todos los puntos. El 13 de julio una division que salió de Elgoibar atacó la izquierda que defendia la aproximacion del Lugar de Ermua. Este paso fué tomado, y los Franceses encontraron en él 13 piezas de cañon.

Una columna de 400 hombres salió de Irurzun, y atacó la derecha. Crespo reuniendo entonces toda su division, se vió obligado á retirarse: defendiéndose de posicion en posicion, gauó las montañas al Oeste de Urbina detrás de las Salinas. Durango habia sido ocupado por los enemigos.

Perseguido Crespo de esta manera, no pudiendo resistir á unas fuerzas muy superiores, en vez de retirarse sobre Pancorvo, quiso salvar este baluarte de la Castilla, desviando de él á los enemigos, y llamándoles á otro punto. Se fué sobre Bilbao á marcha precipitada: los Franceses le siguieron, y el 19 del mismo mes, viendo que la invasion se extendia evacuó á Bilbao, y ganó á Pancorvo, siguiendo esta cadena de montañas, que cierra por el Norte la Castilla la Vieja, forma una cortina á cuyo centro está la fortaleza de Pancorvo, y se une con las altas montañas de Vizcaya, que van á coronar á Bilbao, siguiendo el rio Nervion.

Al tiempo que una division francesa seguia á Crespo, otra invadia la Alaba, penetraba á Vitoria, que es su capital, y se iba á Miranda sobre el Ebro, cuyo paso del puente fué disputado pero forzado. Los Franceses que se habian apoderado del castillo fueron echados de él por los paisanos Castellanos levantados en masa para defender su frontera; tomaron otra vez la ciudad, y forzaron á los enemigos á mantenerse á la otra parte del Ebro. Quando la division que habia ido sobre Bilbao se juntó con el cuerpo principal de este ejército, los Franceses establecieron un campo mas abaxo del lugar de la Puebla á dos leguas de Vitoria. La vanguardia Francesa ocupó á Miranda que fué abandonado por los Castellanos, y las tropas de línea de la vanguardia, que se replegaron sobre Pancorvo.

Los Franceses no perdiendo un solo momento, y aprovechándose de todos sus sucesos, procuraban formar el cerco de Pamplona, á fin de penetrar la Castilla por todos los puntos. Esta provincia no tenia mas defensa que Pamplona, Pancorvo, y el valor y lealtad de los fieles Castellanos. Los Franceses avanzándose sobre Pancorvo procuraban extenderse sobre Pamplona; pero para llegar á este último punto era preciso forzar la posicion de Erize.

A media legua de la izquierda de la posicion de Erize está el estrecho de Ollareguy en la montaña de Andia, que sirve de comunicacion con los Valles de Olló y de Arequil. Entre el estrecho y la posicion que ocupaban los Españoles sobre Erize está el rio Arequil que atraviesa el bosque de Ozquia: la izquierda del ejército Español ocupaba este bosque. Era me-

*Ataque
del estre-
cho de
Ollare-
guy.*

nester pues pasar al estrecho de Ollareguy para llegar á la posicion de los Españoles, y la colina de este estrecho estaba defendida por la compañía de á pie de Ubeda, y un batallon de los Voluntarios de Navarra. Dos batallones del regimiento de Africa ocupaban el puesto llamado la Meseta sobre el revers de la montaña en el punto en que el estrecho se encierra; estaban allí para sostener las tropas que ocupaban la colina del estrecho.

Los Franceses habian ya procurado forzar por el frente la posicion de Erize; pero no habiendo podido romper á los Españoles, resolvieron forzarles por la izquierda. El 22 de julio á la punta del día atacaron el estrecho en tres colunas: la cumbre de la montaña fué tomada sin mucha resistencia; pero en la meseta fueron detenidos por los dos batallones de Africa. Los Franceses no ganaban terreno á pesar de la superioridad del número, y de los refuérzos que les llegaban por la derecha: el fuego era vivísimo. El Coronel de Africa Don Agustin Goyeneta fué atravesado de dos balas; el Teniente Coronel Don José Gonzalez de Acuña fué tambien herido. Este pequeño cuerpo de valientes fué cercado por los enemigos por tres partes; pero no escuchando sino la voz del honor, y animado con el exemplo del Coronel que no quiso marcharse del combate á pesar de su herida, se arrojó á la bayoneta sobre el enemigo: en un momento se cubrió de cáda-
res el campo de batalla. El intrépido Goyeneta cayó en fin de un tiro de pistola que le dispararon á quatro pasos. El Teniente Coronel herido y desalentado cayó en poder de los enemigos, y el Mayor fué cercado y hecho prisionero.

Don Juan Aguirre tomó el mando, animó á sus soldados: atacado personalmente por tres granaderos Franceses, recibió en los riñones un bayonetazo; pero echándose sobre el que lo habia herido de un golpe de sable lo tendió á sus pies, hirió á uno de los otros dos, y les obligó á huir de la muerte que les iba á dar.

Sin embargo esta tropa se vió forzada á retirarse, y entró aun á la bayoneta rompiendo por medio de los enemigos que la habian circunvalado; defendió entonces el terreno á palmos hasta las inmediaciones del lugar de Izarbe; pero viendo que llegaban á su socorro quatro batallones, ella sola quiso tener todo el honor de esta jornada, y precipitándose de nuevo sobre los enemigos, entretanto que los quatro batallones ocupaban el puente, y desplegaban sobre las alturas que dominan el rio de Areguil, les obligó á retirarse á la cumbre del estrecho.

En dicho dia el ejército Español debió á estos dos batallones el no verse obligado á retirarse. El Rey premió á estos valientes, dándoles por distintivo el escudo de honor que llevan en el brazo izquierdo, que representa su brillante accion. El mismo escudo se puso en los estandartes de estos dos batallones (el primero y el segundo) á fin de perpetuar un rasgo de valor tan heróico.

Este acontecimiento tan glorioso para el regimiento de Africa fué el último hecho remarkable que hubo en este ejército. El Marqués de San Simon habia sido llamado de Cádiz en donde estaba con su Legion á punto de embarcarse para una expedicion ultramarina: fué nombrado segundo Comandante del ejército de

Navarra; pero el día despues de la llegada de este General al quartel general del Príncipe de Castel-Franco, llegó al ejército la noticia de haberse firmado en Bale la paz en el mismo día en que las dos Potencias se disputaban con tanto honor un campo de batalla.

Un Oficial General Francés pasó al campo de los Españoles y traxo al Príncipe de Castel-Franco los despachos que el General Francés acababa de recibir de su Gobierno. Estos despachos anunciaban positivamente la firma de la paz. Desde este momento cesaron las hostilidades entre los dos ejércitos, y el General Español despachó un correo á su Corte.

Esta última campaña ofrece marchas intrépidas, planes bien combinados y executados de parte de los Franceses; pero la execucion de estos planes, que fué brillante, habria sido, puede ser, arriesgada al frente de un enemigo que hubiese conocido sus propias fuerzas.

Los Generales Franceses confiando en el efecto que sus rápidos movimientos debian producir en un ejército que iba en retirada, con todo no calcularon bastante su fuerza, y se llevaron demasiado, y con muy cortos medios del deseo de cortar por su centro al ejército Español, y privar por consiguiente la incursion en Vizcaya y en Alaba, y la invasion en Navarra. La sábia retirada del ejército de la izquierda mandada y executada por el General Moncey sobre los puestos de Doña María y de Iziar prueba una grande sagacidad. Estos dos puestos ocupados por fuerzas considerables debian causar respeto á los Españoles en la Navarra, y por consiguiente impedirles que inquietasen los flancos de las divisiones de operaciones que esta-

ban en las dos provincias invadidas.

La defensa de Crespo en el puesto de Elosua; sus retiradas, sus marchas sobre Bilbao para atraer á los Franceses lejos de las Castillas, y dar tiempo á las masas de las provincias para formarse; todas las maniobras, y todos los planes de este General prueban un gran conocimiento en el arte militar.

En la época que se firmó la paz, el ejército de Navarra á pesar de la desastrosa campaña de 1794 era verdaderamente excelente, bien organizado, y por los refuerzos que habia recibido era superior en fuerza al de los Franceses: si él hubiese estado mas concentrado, si reuniendo dentro de Navarra un considerable cuerpo, el Príncipe de Castel-Franco hubiese marchado con direccion sobre la Guipúzcoa, encubriendo su posicion sobre Doña María delante del Bidasoa; entonces el ejército Francés de Alaba y Vizcaya se habria visto forzado á replegarse, á fin de no ser cortado, y se habria visto obligado á tomar una posicion defensiva en el campo retrincherado de Ernany. Ignoro si el General Español habia adoptado este plan, pero parece que el General Francés lo habia previsto. Ninguno de los dos ignoraba, que entretanto que ellos combinaban los sucesos, S. M. C. se ocupaba en dar á sus vasallos una paz sólida y durable, y que por la tranquilidad de sus pueblos sacrificaba los triunfos que esperaban sus armas.

C A M P A Ñ A S

EN EL ROSELLON Y CATALUÑA.

CAMPAÑA DE 1793.

Hemos dado á conocer el sistema defensivo que Don Ventura Caro empleó para preservar de una invasion la Guipúzcoa y la Navarra: vamos ahora á hablar de las ventajas que en la misma época obtenia en el Rosellon Don Antonio Ricardos. Quanto mas brillantes fueron, tanto mas desgraciado fué el ejército que él mandó baxo las órdenes del Conde de la Union, que le reemplazó.

Antes de recopilar las operaciones del ejército Español baxo las órdenes del Teniente General Don Antonio Ricardos, es del caso trazar un bosquejo de la frontera de la Francia en la parte oriental de los Pirineos. Examinando la carta geográfica se verán las dificultades que se presentaban para la execucion de un plan de invasion; y no obstante estos obstáculos, el resultado ha probado, que con los Españoles se pueden emprender operaciones militares atrevidas: aquellas operaciones cuyo suceso enteramente depende del valor de las tropas, y de los talentos de los Generales que las manden.

El solo punto de comunicacion de la España con la Francia practicable para un ejército con su artillería está por la carretera que

pasa baxo el fuego del fuerte de Bella-Garda, que domina y defiende el desfiladero, por donde se va á él (1). Del centro de una de las gargantas de los Pirineos se levanta un pica-cho que declina del Nord-Oeste, al Sud-Oeste hasta el llano del Ampurdan, que termina en esta direccion por el castillo de San Fernando, comunmente llamado de Figueras, á quatro leguas, y á la vista de Bella-Garda. La vuelta de la montaña que corona este fuerte, está cortado por unos barrancos profundos, y dificiles de pasar. Al Oeste del fuerte está el Coll de Perthus encaxonado entre la montaña que corona el fuerte, y la de Albera; aquí es donde pasa encaxonada la carretera. Al Oeste está el Coll de Panisás que termina por la montaña de San Julian, que se llama tambien el Coll de Portell; estos dos pasos están dominados por las baterías del fuerte; el primero de 68 toesas, y el segundo de 49.

La situacion del fuerte de Bella-Garda es tanto mas buena, quanto no se le puede atacar por ninguno de los costados de la España. Aun en la suposicion que se hubiesen vencido las innumerables dificultades que se presentan para apoderarse de las obras avanzadas, y que se hubiese llegado á tomarlas; no podrian establecerse en ellas, estando estas obras baxo un fuego cruzado de las baterías de la plaza. Al Este de Bella-Garda los Pirineos se prolongan hasta el Mediterráneo, cubriendo el llano del Ampurdan, que pertenece á la España. El solo paso practicable en esta parte está por el Coll de

(1) Paso que Annibal abrió, y Pompeyo perfeccionó. Por allí quedó atascado el valor del soldado Romano, y Sertorio batió á Cayo Annio Pretor enviado por Sylla.

Bañuls (1), cuyos desfiladeros están defendidos por el fuerte San Telmo que está delante de las plazas marítimas de Port-vendres y Coll-lliure.

A Oeste está la gran cadena de los Pirineos, que no se puede trepar sin apoderarse de las villas de Prats de Molló, Arles, el fuerte de los Baños y Cerét sobre el rio Tech. Esta primera línea está apoyada al Oeste por la fortaleza de Mont-Luis que defiende á la Cerdaña Francesa, y hace el vértice del ángulo que forman las dos líneas de defensa del Rosellon; una de las cuales está formada por la línea que acabo de describir, que sale de Port-vendres, y termina en Mon-Luis, pasando por las plazas expresadas; y la otra que empieza en Perpiñan está formada por las plazas de Millás, Ille, Vincac, Prades, Villafranca y Mont-Luis que están situadas sobre la ribera del Tech. Estas plazas (excepto Port-vendres, Coll-lliure, Perpiñan y Mont-Luis), es verdad que no están fortificadas regularmente, están cercadas de muros, y se pueden considerar como puestos ventajosos y difíciles de tomar. Don Antonio Ricardos no tenia sino 3500 hombres de tropas de línea, quando recibió la orden de empezar las hostilidades contra la Francia. Juzgó que con unas fuerzas tan poco imponentes, no podia seguir las reglas ordinarias de la guerra, que prescriben á un General prudente tomar ó cubrir todas las plazas fuertes que están sobre su línea de operacion, á fin de poderse adelantar en seguida, sin recelo de sorpresa

(1) Los Franceses llaman Coll un paso en las montañas; los Españoles le llaman Puerto.

por sus flancos. Con la certeza que tenia de recibir refuerzos, creyó debia reunir todas sus fuerzas, forzar la frontera sobre un solo punto, y tomarla de revés, infundir terror á sus enemigos con esta maniobra atrevida, cortar la comunicacion de las fronteras con lo interior del país, y de este modo poner las plazas ó fuertes que las cubren en necesidad de rendirse, ó en la certidumbre de ser tomadas por el ejército de refuerzo que se juntaba en Cataluña.

Don Antonio Ricardos, para executar su plan con seguridad, y no ser inquietado sobre sus flancos, hizo ocupar los desfiladeros del Este de Bella-Garda, y sobre su derecha por las milicias de Cataluña, que se llaman Somatenes. El Coll de Bañuls fué particularmente guardado: el Mariscal de Campo Don Agustín Lancaster fué enviado con un cuerpo de la misma milicia reunida con algunos destacamentos de tropas de línea para cubrir la izquierda, y contener las tropas que estaban en la Cerdaña Francesa. Tomadas todas estas disposiciones, el General Ricardos estableció un puesto bastante considerable delante de la Junquera para cubrir á Bella-Garda; y con lo restante de su ejército se fué á los Pirineos, y entró en Vallespir dirigiéndose sobre San Lorenzo de Cerdá, para desde allí tomar de revés la primera línea de defensa del Rosellon, cuya posicion queda explicada. El 17 de abril á pesar de una vigorosa resistencia de parte de los Franceses, la vanguardia á las órdenes del Mariscal de Campo Escofet, se apoderó de la posicion de San Lorenzo de Cerdá. El dia siguiente reforzado el General Escofet por

Conquista de S. Lorenzo de Cerdá y Arlés por los Españoles.

90
la division á las órdenes del Conde de la Union, atacó en tres columnas las posiciones que cubrían la Villa de Arlés, que estaban defendidas por tropas de línea: aunque estas ocupaban una posición ventajosa, así que vieron á los Españoles, que á nado pasaban el rio que cubria su izquierda, y se habia vuelto un torrente rápido por el repentino derretimiento de nieves en los Pirineos, echaron á huir. Aunque las fuerzas de los Españoles fueron disminuidas por las tropas que fué preciso dexar en San Lorenzo de Cerdá, en Arlés, y por las que se destinaron á contener la guarnicion del Castillo de los Baños, al que se habia dado la vuelta, y dexado sobre la derecha; el General en Gefe calculando la importancia de tomar la Villa de Ceret, cuya ocupacion era necesaria para la execucion de su plan, resolvió atacarla, antes que los Franceses hubiesen podido llevar todas sus fuerzas sobre este punto. El 20 de abril con menos de 3000 hombres se avanzó ácia Ceret en donde encontró 3000 Franceses en batalla entre la Villa y el Puente, y la prolongacion de la carretera. El Conde de la Union, Mayor General del ejército, tomó una posición ventajosa en unas alturas enfrente de la posición enemiga; pero apenas se habia principiado el combate, quando á pesar de un fuego de metralla muy seguido, los Españoles se echaron precipitadamente sobre las baterías enemigas, y pusieron en fuga á los Franceses, que perdieron mucha gente en esta accion: 200 de estos se anegaron atravesando el Tet. Duéño de Ceret, Don Antonio Ricardos se ocupó en hacer abrir un camino por el Coll de Portell, á fin de poder hacer transportar la

*Toma de
Ceret por
los Espa-
ñoles.*

artillería que necesitaba para conservar su nueva posición. Tal actividad se puso en esta empresa que 200 hombres en tres días bastaron para poner el camino practicable. El General habiendo recibido refuerzos que ascendieron su ejército casi á 1000 hombres, se hallaba en estado de adelantar sus conquistas, y penetrar dentro del llano del Rosellon; pero no tenia aun ni bastantes tropas, ni artillería para emprender otras operaciones. Debíó contentarse con bloquear los fuertes ocupados por los enemigos, y cortar todas sus comunicaciones por la izquierda.

Entretanto que él obtenia estas ventajas, Don Agustin Lancaster habia forzado el Coll de Rigard, y se habia apoderado de una parte de la Cerdaña Francesa delante de Puigcerdá. Por esta operacion se hallaba cubierto el flanco izquierdo del ejército.

Desde el momento que los Españoles fueron dueños de Ceret, establecieron una batería en el Coll de Portell, para batir al fuerte de Bella-Garda del lado del Oeste, mientras que una batería de morteros puesta delante de la Junquera ocupaba la parte de la cara que mira á España.

El mal tiempo que sobrevino á los primeros dias de mayo detuvo é impidió á Don Antonio Ricardos de proseguir el plan que habia formado de desembarazar toda la primera línea de defensa de los Franceses, y de atacarles en los varios puestos que ocupaban delante de Perpiñan; pero estos se habian aprovechado del reposo del ejército español para reforzar la posición de Thuir; posición que les era doble ventajosa porque cubria las cercanías

de Perpignan, y les daba los medios de socorrer con facilidad el fuerte de la Garda, el de los Baños, como y tambien á las Villas de Elna y Argelés, desde las quales comunicaban con las Plazas de Coll-lliare, Port-Vendres, y Bella-Garda. Don Antonio Ricardos determinó el ataque de estas Plazas; pero para asegurarse del resultado, era menester forzar á los Franceses á evacuar la posicion de Thuir, y tomar en seguida las Villas de Elna y de Argelés. Para llenar el primer obgeto, dexó un cuerpo de tropas á fin de cubrir á Perpignan, y habiendo recibido refuerzos la noche del 18 de mayo se avanzó con 1200 hombres en quatro columnas sobre Thuir. Desde el principio de su marcha habiendo sabido que los enemigos en número de 1600 hombres ocupaban tres campos en los alrededores de esta Villa, se decidió al ataque de estos campos. Al acercarse los Españoles, los Franceses se formaron en tres columnas reforzando la de su derecha, y maniobraron de modo como si ellos mismos quisiesen atacar, y ganar el flanco izquierdo de los Españoles. Don Antonio inmediatamente mandó el orden de batalla inverso: esta maniobra se executó con celeridad. El Duque de Osuna se fué sobre la derecha con la columna que mandaba, compuesta de quatro batallones de Guardias Españolas, de la brigada de Carabineros, y de un regimiento de caballería con seis piezas de campaña. Don Juan de Courten con la derecha cabeza de columna, se fué rápidamente sobre la izquierda con tres batallones de Guardias Walonas, seis piezas de campaña, dos regimientos de Dragones, y dos de caballería. El centro mandado por el Tenien-

*Ataque
de los
Campos
de Thuir
y de Mas-
deu.*

te General Don Galceran de Villalba estaba compuesto de tres batallones de granaderos, y cazadores Provinciales, un batallon Irlandés, quatro piezas de á ocho, y dos de á quatro. A las cinco de la mañana la artilleria empezó á hacer fuego; pero siendo inatacable por el frente la posicion del enemigo á causa de los barrancos muy profundos á lo alto de los quales estaban colocadas sus baterías, el Duque de Osuna tuvo órden de cercar al lugar de Compite á fin de poder atacar el de Masdeu ocupado por los Franceses. El General Ricardos á la cabeza de la caballería se fué por la izquierda á fin de cercar las baterías de la derecha de los enemigos; pero estos hicieron un fuego tan seguido y tan violento, que este General, despues de una pérdida bastante considerable, se vió obligado á desistir de este ataque. Entonces la caballería maniobró en retirada; pero su primer movimiento habiendo hecho creer á los Franceses que se les queria cercar por los dos flancos, y no pudiendo ellos mismos atacar el centro de los Españoles, hubo oscilacion en su izquierda. El Duque de Osuna lo conoció, y como hábil General se echó (1) sobre ellos con intrepidez, les hizo huir, y penetró dentro de su campo. Durante esta manioobra catorce piezas de campaña Españolas hacian callar las baterías de la derecha de los Franceses, cuyas tro-

(1) Esta es la hora del pastor; dice el Mariscal de Saxonia, es el tiempo de emprehenderlo, y probarlo todo; y el atrevimiento temerario, vale mas en semejantes casos; que la lenta y madura circunspeccion; y el Duque de Osuna aprovechándose de este momento, se acreditó que no era General á medias, y que en el campo conservaba la misma serenidad, que en el gabinete sobre el mapa.

pas formaron el quadro para retirarse, y evitar un ataque de la caballería que avanzaba con valor, aunque iba por un desfiladero abierto al fuego de una batería. El ejército se marchó en retirada abandonando sus tres cuerpos, su artillería y municiones: no fué vivamente perseguido, maniobrando en un terreno muy cortado protegido por un bosque ocupado por una fuerte division. Los soldados Españoles estaban rendidos de fatiga; habia mas de diez y seis horas que estaban sobre las armas; habian andado cinco horas antes del ataque, y aun les faltaban hacer dos y media para llegar al campo del Boulou, que habia sido trazado antes de la batalla, en donde debian encontrar sus raciones. A pesar de estas fatigas, los soldados se agarraron de buena gana á las piezas tomadas á los Franceses, que habrian tenido que abandonar por falta de mulas para arrastrarlas. Despues de haber pillado los campos franceses, pegado fuego á la pólvora, y echado á perder los víveres, el ejército se fué á ocupar el campo del Boulou, posicion que debia cubrir el ataque de las plazas de Bella-Garda, Coll-lliure y de Port-vendres.

Conquista de los Baños por los Españoles.

Don Antonio Ricardos preparando todo lo necesario para el ataque de estas plazas, procuraba asegurarse de todos los pasos de los Pirineos de la retaguardia de la izquierda de su posicion, para facilitar sus comunicaciones con la Cataluña. Queriendo reunir sus tropas, de las que una parte estaba ocupada en el bloqueo de los fuertes, que aun se mantenian; mandó que estos fuesen atacados vivamente. El dia 3 de junio despues de dos horas solamente de un cañoneo muy vivo por una batería de quatro pie-

zas de á quatro puesta al lado de Arles, y una del lado de Perolada de quatro piezas de á doce y dos óbuses, se hizo intimar al Comandante del fuerte de los Baños, que se rindiese dentro de dos horas, baxo pena de sufrir las leyes de la guerra, si era tomado á viva fuerza. Viendo la inutilidad de una defensa que él no podía prolongar, capituló, y salió con los honores de la guerra á la cabeza de 400 hombres, que componian la guarnicion: rindieron las armas, y quedaron prisioneros.

El mismo dia 3 se intimó la rendicion al Gobernador de Bella-Garda, haciéndole conocer la posicion de los Españoles, que le cortaban toda comunicacion con el ejército Francés; y se le propusieron los honores de la guerra. Respondió que en tanto que las murallas de la plaza que él mandaba estuviesen intactas, era de su honor y deber el defenderla. Pidió que se le permitiese dexar salir á las mugeres que habia en el fuerte, se le acordó, dándolas pasaporte para Figueras.

El 5 el fuerte de la Garda se rindió á una simple intimacion, y con las mismas condiciones que el de los Baños. Por la posicion de estos dos fuertes, la conquista del alto Vallespit fué asegurada; y esta parte de la frontera, asi como la villa de Camprédon quedaron cubiertas. Se estrechaban cada dia los aproches de Bella-Garda, y el 22 á 500 toesas de la fortaleza, delante de la Junquera, se estableció una nueva batería de doce piezas de á 24, y de quatro morteros.

La batalla de Masdeu habia infundido el desorden y la confusion dentro de Perpiñan, en tal grado que las autoridades se habian re-

Rendicion del fuerte de la Garda á los Españoles.

tirado á Narbona, habiéndose llevado los papeles del Departamento. En varias ocasiones desde los baluartes de la villa se hizo fuego sobre las tropas Francesas que llegaban de Masdeu, y que creían ser tropas Españolas. La guarnicion de esta plaza salió, y se acampó en el campo retrincherado que cubre la villa de la parte de España. Todos los cuerpos Franceses que estaban en Thuir, Elna y otras partes se retiraron sobre Perpiñan abandonando todo el llano. Solo guardaron á Port-vendres, Coll-lliure, Argelés, y algunos puestos sobre la orilla del mar, á fin de mantener abierta la comunicacion entre estos fuertes y la capital. El terror se había apoderado tan fuertemente de los espíritus, que un batallon nacional de 800 voluntarios declaró, que él no quería servir contra los Españoles: lo que obligó al General Flers, á desarmarle, y volverlo á enviar ignominiosamente á lo interior.

*Toma de
Argelés
por los
Españoles.*

El General Ricardos despues de la accion de Masdeu, hallándose dueño de la mayor parte del curso del Tech, resolvió echar á los Franceses de Argelés, y establecerse allí. Este puesto situado á un quarto de legua del mar le era importante, estando á la union de los caminos de Coll-lliure y Perpiñan, y pudiendo por allí cerrar toda comunicacion del fuerte de Bella-Garda con la capital de la provincia del Rosellon; pues que no quedaba mas que el lado del Este de los Pirineos, por el qual este fuerte podia, aun con pena, recibir refuerzos ó viveres. Los Franceses que guardaban á Argelés no quisieron aventurar un combate, y advertidos por un vigia de la apróximacion de los Españoles, evacuaron la villa tan precipitadamente

te, que no pudieron hacerse sino algunos prisioneros de la cola de su retaguardia.

A penas Don José Simon de Crespo habia tomado posesion de Argeles, quando se le dió noticia que de las alturas de Coll-lliure baxaban fuerzas enemigas. Se preparó á la defensa; hizo establecer una bateria de quatro cañones y dos obuses en una posicion ventajosa delante de Argeles, y envió al encuentro de los Franceses á quatro compañías de granaderos, y un destacamento de dragones, con órden de que con una retirada falsa atragesen al enemigo á una emboscada que él le paraba con él resto de 3200 hombres que tenia baxo sus órdenes. El destacamento al llegar cerca del enemigo recibió una descarga de fusileria, y el fuego del fuerte de San Telmo; pero en vez de retirarse, como se le habia mandado, se mantuvo firme: las tropas Francesas echaron á huir, y fueron perseguidas por el solo destacamento hasta las murallas de Coll-lliure. El destacamento Español tomó entonces una posicion ventajosa, y habiendo dado parte á Crespo de lo que ocurría, este General envió un refuerzo sacado de las tropas de Argeles. El General en Gefe informado del número de tropas que habia en Coll-lliure, y de la situacion de la villa de Argeles, reforzó la division del General Crespo con un esquadron de caballeria, ordenándole entrar en la villa y fortificarse en ella.

El dia siguiente 24 de mayo los habitantes de Argeles prestaron juramento de fidelidad al Rey de España, y juraron seguir la Religion Católica, y someterse al antiguo Gobierno.

Por la llamada de los destacamentos, que ha-

bían perseguido á los fugitivos hasta baxo los muros de Coll-lliure, el Gobernador de esta villa se creyó libre de enemigos. Hizo salir 300 hombres que llegaron hasta el llano de Argeles, pero fueron rechazados por las tropas de la vanguardia Española, y se vieron obligados á refugiarse de nuevo dentro la plaza.

Dueño del curso de Tech, Don Antonio Ricardos quiso hacer ocupar las villas de Elne y de Cornellás, á fin de cubrir el sitio de las plazas de Coll-lliure, Port-vendres y Bella-Garda, que queria estrechar vigorosamente, y forzar á la rendicion al fuerte de San Telmo, que incomodaba su comunicacion con el Ampurdan por el Coll de Bañuls. Queriendo aislar totalmente estas plazas, mandó, que luego despues de haber ocupado las villas de Elne y Cornellás, se desarmase á los habitantes, que se les quitasen sus mulos, rebaños, viveres y carretas, á fin de que no pudiesen volver á abastecer á Bella-Garda.

*Tomada
Elne y
Cornellás
por los
Españoles.*

El Duque de Osuna con 4900 hombres executó esta orden sin experimentar resistencia de parte de las tropas Francesas. Los habitantes de estas villas fueron desarmados; la Municipalidad quemó los decretos de la Asamblea Nacional; y despues de haber prestado juramento de fidelidad al Rey de España, juraron practicar la religion Católica, y restablecer el antiguo Gobierno.

El resultado principal de esta expedicion fué llevar al quartel general Español 5377 carneros, 170 vacas, 14 caballos y 30 carretas cargadas de harina, destinadas al abastecimiento de Bella-Garda.

El Duque de Osuna dueño de Elne y Cor-

nellas, hizo reconocer los fuertes que están á la orilla del mar, y se hallaron evacuados.

El ataque del castillo de Bella-Garda se continuaba con vigor, pero habiendo reconocido los ingenieros que la batería del Coll de Portell no hacia bastante efecto, la apróximaron mas *Sitio de Bella-Garda por los Españoles.* 400 toesas. Aunque el fuerte de los Baños estuviese en poder de los Españoles, el lugar de este nombre, que está baxo el fuerte, abastecia de víveres al castillo de Bella-Garda: estos víveres eran escoltados por un destacamento que salia todas las noches del castillo, é iba al encuentro del convoy. Se mandó á las tropas que estaban en Montalba que sorprendieran dicho destacamento, y que quemaran el lugar, lo que fué executado el 27. Retirados los Franceses sobre el Tet conocian bien que el General Español no podia aventurar cosa alguna sobre Perpignan, mientras que tuviese á retaguardia á Bella-Garda. Ellos buscaban todos los medios para abastecerlo, pero habiendo sido desconcertados estos, aunque astutos, por el incendio del lugar de los Baños, probaron de introducir á viva fuerza las provisiones que necesitaba el fuerte por la parte de Conflans, que está al Oeste del Rosellon. Para cubrir sus operaciones llamaron la atencion de los Españoles sobre su derecha, llevando tropas por la parte del mar, y manifestaron las intenciones de querer volver á tomar las villas de Cornellas y Elne, entre tanto que el dia 29 al rayar el alva, una columna de 3000 hombres baxó del lado de Conflans por el Pla-Guillem: ésta escoltaba á 350 paisanos, que cada uno llevaba un saco de harina y una botella de aguardiente. El Coronel Don José Calva que mandaba el bloqueo del

castillo de Prats de Molló fué á recibir esta columna con 350 hombres, dexando algunos destacamentos para guardar la villa de Prats de Molló, y contener la guarnicion del castillo.

Se empezó el fuego, y se sostuvo desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, en cuya hora la columna Francesa marchó en retirada, y se dividió con la esperanza de poder introducir una parte del convoy, entre tanto que las tropas estarian á las manos con los pocos Españoles que se hallaban en la accion. El Comandante Don José Calva habiendo visto esta maniobra, y penetrado su objeto, inmediatamente hizo ocupar las alturas del cerro Bernet, Granalas, y del Coll de Buix, que cubren el llano del Molino que se junta con la de Guillem.

A las quatro de la tarde los Franceses desembocaron en tres columnas en el llano del Molino, mientras que otra columna avanzaba por el cerro Bernet, pero habiendo encontrado en él una vigorosa resistencia, se retiró á las columnas que baxaban al llano, dexando un destacamento en las montañas para ocupar el puesto Español. Llegados los Franceses al llano, se apoyaron en el rio, y atacando vivamente á los Españoles, les obligaban ya á retirarse, quando un refuerzo de paisanos Franceses que habian tomado partido por los Españoles llegó por las montañas, y tomó de flanco á las tropas Republicanas, que fueron obligadas á retirarse con precipitacion: hallándose estas vivamente perseguidas, se echaron á las montañas, y ganaron las cumbres cubiertas de nieve, y las atravesaron para llegar sobre el otro flanco, dirigiéndose á Villafranca. La guarnicion de

Bella-Garda que vió que una parte de las tropas Españolas que la circunvalaba se habia tirado á la montaña para perseguir á los Franceses, hizo una salida para restablecer el conducto por el que se introduce el agua al fuerte, que habian cortado desde el primer dia; operacion casi inútil, pues que hay dentro la plaza seis cisternas capaces de contener 600 pies cúbicos de agua, y un pozo de 194 pies de profundidad, sobre 21 de diámetro que tiene un manantial inagotable. Este pozo está cubierto de una bóveda al abrigo de la bomba. Lo que quedaba del destacamento que ocupaba el puesto del conducto de las aguas, se defendió con valor; pero se habria visto obligado á ceder, sino hubiese sido reforzado por el destacamento, que acababa de ser relevado, que oyendo el fuego volvió sobre sus pasos y acudió al socorro. Los Franceses fueron obligados á volver á entrar dentro de la plaza, dexando muchos muertos y algunos prisioneros.

El 6 de junio habiendo Don Antonio Ricardos tenido aviso que el Comandante de Perpiñan reunia en los lugares de Santa Coloma y Las-orcas una gran cantidad de ganados para provisionar á Bella-Garda, mandó al General Don Rafael Adorno que se apoderase de ellos, lo que fué executado sin mucha resistencia. Las tropas traxeron al Boulou 80 carneros. En esta expedicion la villa de Thuir remitió sus llaves al General Adorno.

Dueño Don Antonio Ricardos de la parte del llano del Rosellon, que está entre Perpiñan y los Pirineos, resolvió concluir el sitio de Bella-Garda, mandó atacarla vigorosamente á un mismo tiempo por tres partes, arrimando a la plaza

las baterías de la Junquera, y la del Coll de Portell, y colocando una nueva á 200 toesas de la plaza en el lugar de Perthus situado al pie de las fortificaciones del castillo. Don Juan Manuel de Cagigal encargado de esta operacion, reforzó los puestos de bloqueo de Escusa-Alta, de San Juan de Alvera, é hizo apostar dos batallones de infantería, y dos regimientos de caballería para guardar el llano, que atraviesa el Tech, y corre baxo la montaña sobre la qual está situada Bella-Garda. La batería del Coll de Portell se avanzó 400 toesas; se echó sobre el Tech un puente de madera para facilitar el transporte de la artillería gruesa; y el 15 de junio á las nueve de la noche se empezó á abrir la trinchera por la parte de Perthus. Por la noche se abrió una paralela de 400 toesas revestida de faginas y sacos á tierra. Los enemigos no conocieron este trabajo por haberles distraído el continuo fuego de la Junquera y del Coll de Portell. El 16 á la mañana 200 hombres salieron de la plaza para forragear baxo la proteccion de su cañon; pero haciendo encontrado unos puestos avanzados de que no tenían conocimiento, se volvieron á entrar al fuerte, sufriendo un fuego muy vivo de fusilería que les mató mucha gente. En esta salida los Franceses descubrieron la trinchera, y así que hubieron vuelto á entrar, la plaza dirigió á esta parte un fuego de los mas vivos de mortero y de cañon. Esto no impidió á los trabajadores de continuar la noche siguiente, y de perfeccionar la trinchera á punto de poder continuar trabajando en ella durante el dia.

El 17 fué conducida ante el General una muger que el Comandante de Bella Garda en-

viaba á Coll lliure y Perpiñan para dar un detalle del estado de la plaza, y pedir socorros. En la noche del mismo dia se estableció una batería al extremo de una de las paralelas de la trinchera del Perthus.

El 18 el General tuvo noticia de haber entrado á Coll-lliure un convoy de treinta y dos velas escoltado por dos fragatas Francesas: supo tambien por sus espías que los habitantes de Bañuy, lugar situado entre Bella-Garda y Coll-lliure, se habian ofrecido á socorrer la plaza atacada, si se les hacia sostener por las tropas: envió á don Joaquin Oquendo con dos batallones á tomar posicion del llano de Arca en la montaña de Recasens, único camino por donde podia introducirse el socorro. El Comandante de Argeles y el del sitio de Bella-Garda fueron tambien advertidos de que estuvieran alerta, y tomaran todas las precauciones para impedir la introduccion de estos socorros. Efectivamente el 20 por la mañana salieron de Coll-lliure 20 hombres, y se avanzaron ácia el lugar de Bañuy protegidos por el fuerte de la Estrella, el fuego de una batería colocada sobre una altura, y el de una chalupa cañonera que se habia arrimado á la orilla; pero á pesar de todas estas disposiciones, se habian tomado de tal modo las medidas que este destacamento se vió obligado á entrar dentro de Coll-lliure con pérdida de algunos hombres.

La noche del 21 empezó el fuego de la batería del Perthus de diez piezas de á diez y seis, y quatro morteros de nueve pulgadas.

El 22 á las once de la noche el fuerte cesó de tirar, y entonces se apercibió en una montaña á la parte de Coll-lliure un fuego que duró

toda la noche. El fuerte correspondió á esta señal con un farol grande, que estuvo alumbrando toda la noche. En todo el dia 23 los sitiados se estuvieron en las casas-matas, y no pareció sobré las murallas ni un solo centinela. La mayor parte del parapeto del fuerte atacado, y el baluarte izquierdo estaban ya destruidos; la parte inferior del cordon estaba tan estropeada, que se podia esperar que en pocos dias la brecha estaria enteramente abierta. Para apresurar la abertura de ella se comenzó otra batería para quatro piezas de á veinte y quatro; pero el General sospechando que la suspension del fuego de la plaza, despues de treinta y dos horas, no podia atribuirse sino á la imposibilidad de defensa, hizo suspender el fuego de las baterías, y por un acto de humanidad envió al Gobernador una segunda y última intima de rendicion. El Gobernador accedió á ella, y entregando una de las puertas de la fortaleza á 100 granaderos Españoles; se fué al Bou-lou á tratar, y firmar con el General en Gefe los artículos de la capitulacion. Se concedieron los honores de la guerra á la guarnicion. El 26 á las seis de la tarde la guarnicion, reducida á 900 hombres, salió de la plaza con tambor batiente, y banderas desplegadas. Debaxo del glasis rindió sus armas, y fué conducida á la Junquera para pasar desde allí á Barcelona. Los Oficiales obtuvieron el permiso baxo su palabra de honor de ir á Perpiñan para dar sus cuentas.

*Rendi-
cion de
Bella-
Garda.*

Las baterías españolas habian tirado al fuerte 23073 balas de todos calibres, 4021 bombas, y 3251 granadas. La plaza habia respondido con 9642 balas, y 1324 bombas ó granadas.

En la época de la rendición todos los edificios, que no eran á prueba de bomba, estaban destruidos, las poternas rotas, como y los puentes levadizos, las puertas y rastrillos. La mayor parte de los parapetos estaban caidos en los fosos; los tres almacenes de pólvora echados á perder por los efectos de las bombas, uno de ellos habria sin duda volado durante el sitio, por el efecto de una bala roxa que habia roto una de las ventanas de hierro, y se habrian seguido grandes desastres sino lo hubiesen apercibido en el mismo instante, y acudido con prontos socorros. Los fosos estaban casi llenos de las ruinas: los terraplenes y lo interior de la plaza estaban tan llenos de escombros, que se marchaba por ellos con pena. De 44 cañones que habia en batería los 32 fueron desmontados, y todos los morteros tambien.

Despues de la rendicion de Bella-Garda el General Ricardos, movido por aquel principio de honor que recomienda á los vencedores las consideraciones debidas á la desgracia, dió en la órden la proclama siguiente.

“Soldados: vosotros debeis respetar la des- *Proclama*
 ”gracia; este principio que dicta la humani- *ma del*
 ”dad es propio de la generosidad de la Nacion *General*
 ”Española. El General no puede presumirse, que *Ricardos*
 ”nadie se atreva á insultar con acciones, pa- *á sus sol-*
 ”labras, ú en otra manera alguna á los prisioneros *dados.*
 ”Franceses, sea al salir de la fortaleza,
 ”ó sea en el camino, marchando al lugar á que
 ”serán destinados. Si el honor no es bastante á
 ”conteneros, reflexionad, que los cambios de la
 ”guerra os pueden constituir en igual estado.
 ”Pero si contra toda esperanza hubiese solda-
 ”dos, paisanos, carreteros, ó qualesquiera per-

„sonas que cometiesen el menor insulto con-
 „tra estos militares desgraciados, serán inme-
 „diatamente presos y castigados con seis car-
 „reras de baquetas (1).”

“El General no puede presumirse, que en-
 „tre los oficiales ú otras personas distinguidas
 „se halle quien falte á las consideraciones dic-
 „tadas por la educacion y la generosidad. Pero
 „en el caso contrario, el General previene, que
 „castigará al delinqüente segun su clase, y los
 „insultos de que se habrá hecho culpable. En
 „el quartel general del Buló á 23 de junio de
 „1793.”

Seguro de sus conocimientos el General Es-
 pañol, se ocupó enteramente en llevar adelan-
 te sus conquistas, y combinó los aproches de
 Perpiñan, que los Franceses procuraban por
 su parte cubrir. Estos querian al efecto volver
 á entrar en Thuir, fortificarse en él y hacer
 allí un punto central, desde donde habrian en-
 viado partidas para inquietar á los Españoles
 sobre sus flancos, é interceptar sus forrages. Don
 Antonio Ricardos previno á los enemigos, y
 envió al Conde de la Union para que ocupa-
 sen esta villa con seis batallones, nueve esqua-
 drones y treinta piezas de artillería. Los ene-
 migos se presentaron en número de 80 hom-
 bres, y llegando en tres colunas tomaron una
 posicion ventajosa enfrente los Españoles. El
 Conde de la Union que no tenia sino la órden
 de mantenerse en este punto, se estuvo á la de-
 fensiva. Informado el General en Gefe de lo que

(1) Si el vándalo Suchet hubiese imitado la conducta del
 General Ricardos, no llorarian sus crueldades las viudas y huer-
 fanos de las desgraciadas ciudades de Lérida; Tarragona, Tor-
 zosa, Valencia y Zaragoza.

estaba pasando, y no ignorando que en Perpiñan habian entrado tropas frescas, á media noche partió del Buló, no dexando para la guardia del campo sino dos regimientos de infantería y algunos esquadrones. Llegado á Masdeu, estableció en él un campo que tenia apoyada su derecha á esta parte, y estableció otro campo con su izquierda en Thuir. El primero de julio á las once de la mañana los Franceses en número de 50 hombres de infantería con algunos esquadrones ocuparon las alturas que están al frente de Masdeu, y manifestaron el designio de querer atacar esta posicion. El Teniente General Courten que mandaba en ella envió dos compañías de granaderos y un regimiento de caballería para desalojar á estas tropas, pero reforzadas por la artillería, el fuego fué tan vivo que los Españoles no pudieron emprender el ataque: los dos exércitos se estuvieron á la vista hasta la noche. Los Franceses temiendo sin duda haber que combatir el dia siguiente con todas las fuerzas españolas, por la noche se retiraron. Don Antonio Ricardos habiendo hecho un reconocimiento, juzgó á propósito para juzgar la posicion del campo de Masdeu y de Thuir, establecer dos compañías de granaderos, un esquadron de caballería, cañones y obuses sobre un picacho que se halla entre estos dos parages, desde donde se dominaba el campo de los Franceses, y se descubre la villa de Perpiñan.

La tarde de este mismo dia, habiéndose oido una descarga de fusilería á la parte de Millás, Ricardos envió un destacamento, que vió que los enemigos habian destruido un puente de madera, que habia sobre el Tet. Ocupando el Coronel

Vives el lugar de Millás, vió á los enemigos emboscados á la otra parte del rio, hizo avanzar tropas y se principi6 el fuego por una y otra parte; pero no hallándose el Tet vadeable por esta, se debió renunciar á un ataque, y se hicieron venir refuerzos del campo de Thuir. El General Urrutia que mandaba estas tropas tuvo 6rden de someter los lugares de Corbera la alta, Corbera la baxa y la villa de Ille; de desarmar á los habitantes, y declararles que si desviaban las aguas que de estos lugares van á Thuir serían pasados á cuchillo: para asegurarse aun mas de estos parages se llevó en rehenes á los principales vecinos. Executado todo esto, el destacamento se volvió al campo.

El día 3 las villas de Cantellas, Terrats, Llupia, Pomella, Santa Coloma de Thuir, Corbera, Buló y Santa Coloma de Illás enviaron á sus regidores y bayles á prestar juramento de fidelidad al Rey de España, con juramento de seguir la Religion Católica, y de reconocer el antiguo Gobierno.

Como los paisanos que no se habian rendido á los Españoles tomaban las armas contra ellos, el General publicó el manifiesto siguiente, que prueba de un modo positivo la pureza de las intenciones de S. M. C.

“Las querellas de los Soberanos se deciden
 „por medio de tropas con tropas; pero no fué
 „jamás permitido á los particulares hacer uso
 „de sus armas en estas circunstancias. Su imparcialidad es la que les conserva su propiedad y libertad individual. En consecuencia de
 „este principio, y despues de la declaracion de
 „S. M. del 7. de mayo, declaracion que anuncia de un modo formal, que su intencion no

„ha sido jamas hacer la guerra á la Francia,
 „ni á la sana parte de la nacion Francesa; de-
 „claro que todo Francés que sin pertenecer al
 „ejército Español llevará armas y uniforme, sea
 „con distincion de oficial ó solo de soldado; ó
 „aquellos que baxo pretexto de servir en cali-
 „dad de migueletes, llevaren ó tuvieren en su
 „poder fusiles; en fin todo vecino que sin ser
 „soldado llevare uniforme ó armas, será pren-
 „dido y ahorcado sobre el campo. En el quar-
 „tel general de Thuir á 3 de julio de 1793.=
 „Don Antonio Ricardos, General en Gefe del
 „ejército Español en el Rosellon.”

En la noche del 29 al 30 el Comandante de las tropas de Argelés tuvo orden de atacar el puesto de Oriol, defendido por fuertes baterías colocadas en una montaña de un acceso difícil, y á tres quartos de Coll-Iliure. Convenia tomar este puesto á fin de poder cerrar los aproches de esta Plaza. Don Joaquin de Oquendo tuvo el encargo de dar la vuelta á las baterías con 1700 hombres, mientras que Crespo con 1600 hacia un ataque falso por otro punto. A pesar de la orden de Oquendo de sorprender la batería, no se pudo impedir á los soldados de la vanguardia de hacer fuego sobre las primeras centinelas francesas, y de entrar luego en una de las baterías de la que se apoderaron; pero como el cuerpo de tropas detenido en la marcha por la aspereza de los caminos, no habia podido llegar tan prontamente como la vanguardia, compuesta de montañeses catalanes; los Franceses advertidos de la aproximacion de los Españoles por medio de fuego artificial, enviaron 20 hombres de refuerzo, que sorprendieron á las tropas que se habian apoderado

de la batería, é hicieron fuego á metralla contra las tropas que subian á ella. Los soldados que se salvaron de la batería tuvieron aun el valor de llevarse prisioneros á pesar del fuego de que estaban rodeados. Viendo Oquendo descubierta su operacion, y por consiguiente frustrada, se retiró despues de haber tomado posicion para sostener su vanguardia echada de la batería.

Don Antonio Ricardos queriendo asegurar su posicion de Masdeu, y observar los movimientos del ejército francés que tenia su vanguardia en Canoes, hizo partir la de su ejército al lugar de Pontellá; mandó al mismo tiempo que se cortára el aqüeducto que pasando por Illa y Corbera conduce la agua á Perpiñan.

El 7 de julio á la punta del dia los Franceses en número de 4⁰ hombres se fueron sobre Pontellá, y atacaron á la vanguardia española. El General habiendo mandado poner todo el ejército sobre las armas, mandó á las tropas de la vanguardia y á las avanzadas que se retirasen con precipitacion. Los Franceses creyeron que les habian obligado á huir; pero acometidos por una division de caballería, que estaba embarcada fueron derrotados completamente con una pérdida considerable. Inmediatamente el General hizo marchar dos columnas de infantería para apoderarse de Canoes, que fué abandonado por la vanguardia francesa.

Los Franceses viendo á los Españoles tan cerca de Perpiñan formaron tres campos avanzados y baxo el fuego de la Plaza. El campo de la derecha estaba adelante del lugar de Orlés y apoyaba al Tet, el de la izquierda es-

taba establecido en Cabestany, teniendo delante el rio de Calarana, que para en el lago de San Nazario, y cubría de este modo las posiciones de los Españoles de Argelés y de Elna; el del centro era el campo retrincherado, que está sobre el camino de España. En esta posicion el General francés esperó los refuerzos que se le habian prometido. Don Antonio Ricardos conocia toda la importancia de hacer salir á sus enemigos de la posicion ventajosa que ocupaban, antes que hubiesen reunido bastantes fuerzas para emprender la ofensiva. Si el ejército español hubiera sido mas fuerte, Don Antonio hubiera podido entretener á los Franceses guardando los campos expresados, y de su izquierda apoyada sobre el Tet hubiera podido hacer pasar este rio á una fuerte division de caballeria y artillería ligera que hubiese ido al encuentro á los refuerzos que venian de lo interior, y hubiera formado totalmente el cerco de Perpiñan; pero no teniendo suficientes tropas para esta combinacion, el General se vió obligado á maniobrar á fin de atraer á los Franceses fuera de su posicion.

El 13 de julio á la punta del dia, el ejército se puso en marcha en tres columnas. La vanguardia pasó adelante, y fué reemplazada en las alturas de Caracha por la columna de la derecha á las órdenes del Teniente General Don Manuel de Cagigal. La columna del centro á las órdenes del Marqués de las Amarillas, y la de la izquierda á las del Príncipe de Monforte, hicieron alto en la altura de Canoes dexando este lugar entre los dos. El ejército entonces se puso en batalla, movimiento que executaron los enemigos, manifestando no solo la inten-

cion de defenderse, si que aun la de atacar á los Españoles, si abandonaban su posicion. De esta conformidad estuvieron los dos exércitos á la vista el 15 y el 16. Este mismo dia al caer la noche el exército español hizo un movimiento ácia adelante, y dividiéndose en cinco columnas se marchó sobre la posicion enemiga. Por la noche una parte de la vanguardia española se apoderó de tres baterías que coronaban una montaña y cubrian la posicion de los Franceses. Antes de la punta del dia se puso una batería de 29 piezas sobre un otro punto en una posicion ventajosa para sostener el ataque que debia hacerse de frente sobre el campo francés, luego que se viese la señal que debia ser una hoguera sobre la izquierda de la batería. La caballería estaba sobre la derecha en disposicion de cortar á los enemigos el camino de Perpiñan; y sobre la izquierda habia tambien al mismo intento otra division de caballería.

A punta del dia se comenzó el fuego de una parte y otra con viveza. El primer campo de los enemigos se conmovió; pero habiéndose acercado al Glasis de la Plaza, el General Cagigal que mandaba en Gefe este ataque, viendo la imposibilidad de poder forzar la posicion de los Franceses, hizo tocar retirada, é hizo evacuar pieza por pieza la batería formada por la noche. Las tropas recibieron la orden de volverse á sus respectivos campos. Los Franceses siguieron á los Españoles, y se acercaron tanto que las balas de cañon llegaban dentro de la segunda línea. Se envió entonces una fuerte division de caballería para cubrir la retirada: esta precaucion, aunque tardía, salvó al exército de un peligro inminente. La division car-

gó á los Franceses con tal impetuosidad que abandonaron sus piezas de artillería: una de ellas fué llevada al campo, y otras dos que habian tambien quitado, fueron enclavadas.

Las tropas de Coll-lliure este mismo dia hicieron una salida, y ocuparon las alturas que están baxo la proteccion de los fuertes de Puig-Oriol y de la Estrella. Crespo salió de Argelés, y habiendo hecho colocar una batería sobre una altura que dominaba la derecha de su posicion, hizo callar su fuego. En la izquierda el combate fué sangriento y tenaz; pero habiendo sido reforzada la artillería española, los Franceses se retiraron.

En la noche del 7 de julio el General de la vanguardia española oyó mucho ruido de artillería en el lugar de Canoes ocupado por la vanguardia enemiga: habiendo sabido que el bosque que hay junto al lugar estaba lleno de tropas, y en seguida oido tocar generala en el campo francés, dió aviso de lo que pasaba al General en Gefe. Inmediatamente se puso el ejército sobre las armas, y se fué delante de Pontellá.

Acía las nueve de la mañana se vieron dos fuertes columnas que se dirigian sobre Masdeu; estas se reunieron y formaron en batalla delante de un bosque espeso, teniendo toda la caballería sobre el flanco derecho. Luego se empenó el fuego de la artillería: el de las baterías españolas colocadas ventajosamente hizo callar el de las francesas, que se retiraron antes que se hubiese podido llegar á un combate.

El General español viendo bien asegurada su posicion de Thuir no dexó en este campo sino dos regimientos de infantería y uno de ca-

ballería; lo restante de las tropas marchó adelante, y campó delante de Truillás para reforzar el centro de la posición. Se hizo fortificar al mismo tiempo la Villa de Ille, para defenderla de un golpe de mano y se puso un batallón para guardarla.

Don Antonio fué advertido por sus espías que los Franceses debían celebrar la fiesta de la Federación del 14 de julio, con un ataque sobre toda la línea; que sus proyectos eran de marcharse sobre Argelés para operar con las tropas encerradas en Coll-lliure, que debían hacer una salida, entre tanto que se haría un falso ataque sobre Thuir y Masdeu. Para desconcertar el Plan de los republicanos, resolvió hacer un movimiento ácia adelante, tomando una posición que cubriese á Canoes, y el bosque que está al lado que ocupaban los enemigos.

El 13 á las dos de la mañana las tropas de la vanguardia se fueron sobre las alturas de delante el lugar de Pontellá. El ejército entonces se puso en movimiento en tres columnas; la primera dirigiéndose al lugar de Nils; la segunda á la derecha del lugar de Canoes; y la tercera á la izquierda de este mismo Lugar, teniendo cuidado dichas columnas de conservar su distancia, á fin de poderse desplegar á la primera orden. La vanguardia enemiga evacuó á Canoes, así que conoció que se acercaban las columnas, y la vanguardia española vino á ocupar este puesto, y se estableció en una altura que está á la derecha del Lugar.

Acia las ocho de la mañana se apercibieron enemigos dentro de un bosque de la izquierda; enviaron luego allá un batallón de Guardias Walonas y algunas tropas ligeras con ocho pie-

zas de campaña. Despues de alguna resistencia los Franceses fueron desalojados de él; pero á la tarde los apercibieron sobre la derecha de la vanguardia: se enviaron allí tropas para contenerles; pero habiéndose empeñado el fuego, y las tropas españolas puesto en derrota á los Franceses, les persiguieron hasta dentro de un campo, que estos cubrian, en el qual aquellas penetraron, se llevaron de él una distribucion de pan, y se retiraron con buen orden sin ser inquietados.

El movimiento del ejército español desconcertó de tal modo á los Generales Franceses, que estos no pudieron efectuar su plan de ataque decretado para el dia siguiente. El ejército les acusó aun de estar vendidos.

De la parte de Thuir algunos migueletes se avanzaron; pero se retiraron bien presto sobre San Feliú, y se mantuvieron sobre una altura, de la que no procuraron desalojarles. Algunas Chalupas desembarcaron un pequeño número de tropas, que se reunieron á los destacamentos enviados, para inquietar á los Españoles: Crespo hizo salir de Argelés muchas partidas, que forzaron el reembarco de estas tropas, y persiguieron hasta baxo el cañon de Puig Oriol á las que habrian salido de Coll-lliure.

El dia siguiente 14 Don Antonio Ricardos transfirió á Trullás su Quartel General. Despues de haber visitado la linea, hizo reforzar la izquierda de su posicion, que no tenia bastante cubierta.

Los Franceses no pudiendo forzar el centro de la linea de operacion de los Españoles, queriendo no obstante obligarles á abandonar Perpignan, llevaron fuerzas sobre la izquierda

de sus enemigos, y el 22 se presentaron delante de Ille: estos cortaron los conductos que conducen el agua allí. Este puesto no estaba defendido sino por un batallon, que hizo buena resistencia, y dió lugar á que llegaran tropas de refuerzo. El 26 el General dió orden á Crespo de tomar el mando de la Villa de Ille, de cubrir toda esta parte del Rosellon, hasta Villafranca, de formar el ataque de esta Villa, y de cortar sus comunicaciones con Mont-Lluis. Se le envió la artillería gruesa, que necesitaba para esta operacion. Don José Crespo tomó sus disposiciones, y para cubrir su movimiento sobre Villafranca, hizo ocupar á Corbera de Millás y Vincac: pero el 31 los enemigos atacaron este último puesto, en el qual habian colocado los hornos de campaña, y que para su defensa tenia á mas de las tropas de línea, una compañía de paysanos del Lugar, que se habian propuesto defenderse; y que se batiéron con valor, hasta que habiendo visto que los Españoles habian gastado sus municiones, y que los Franceses superiores en número abanzaban sobre la Villa, temiendo sin duda las resultas de su afeccion á los Españoles, se volviéron del partido de los republicanos, y espontáneamente atacaron las tropas de línea con las que ellos estaban formados gritando: *viva la República!* Solo su capitán quedó fiel. Viéndose vendido, consumidos todos sus cartuchos, y no teniendo fuerzas suficientes para arrojarle á la bayoneta sobre las tropas que se avanzaban, el Comandante español se vió obligado á abandonar Vincac. Los Franceses entraron en él y se llevaron treinta sacos de harina, y 400 panes de sobreplus de la distribucion del dia. Al retirar-

se el Comandante español encontró un destacamento de 300 hombres que se enviaba al General Crespo: este refuerzo venia de Pontellá. Informado de lo que estaba pasando, el Comandante de este destacamento creyó debía desalojar á los Franceses del puesto que acababan de tomar; habiendo hecho repartir los cartuchos que tenian sus soldados, con aquellos que se retiraban por falta de municiones, dividió su pequeño destacamento en tres columnas, y marchó sobre Vincac, de donde arrojó á los Franceses á pesar de una viva resistencia, y del fuego de una batería que ellos habian puesto á la otra parte del Tet. Como esta batería incomodaba el puesto de Vincac, el Comandante español resolvió tomarla el dia inmediato; pero fué evacuada por la noche llevándose la artillería.

Sin embargo los enemigos continuaban incomodando las tropas que estaban en Conflans, y manifestaban el proyecto de hacer una diversion por esta parte, y detener con este movimiento los progresos de los Españoles de la parte de la Capital del Rosellon. Don Rafael Adorno Mariscal de Campo fué destacado para echar á los destacamentos que cubrian esta parte. Marchándose sobre Vincac, en donde creia encontrar los Franceses, que segun lo que se le habia dicho habian vuelto á entrar en este puesto, recibió en su marcha una órden del General en que le mandaba pasar á Millás, que era atacado, pero briosamente defendido por el capitan de granaderos de Córdoba. Luego que parecieron las tropas de Adorno, los Franceses se retiraron. Adorno habiéndolas visto en plena retirada, dexó Millás al destamento que él

habia socorrido: los Franceses al dia siguiente fueron á atacar este puesto. Informado de ello el General envió un refuerzo de 200 hombres á las órdenes de Don Francisco Solano: este refuerzo libró este puesto de nuevas empresas.

Entre tanto que Adorno limpiaba el llano de Conflans de los destacamentos que los incomodaban, Crespo se dirigia con seis batallones sobre la Villa de Prades distante una hora y media del camino de Villafranca. Teniendo un perfecto conocimiento del terreno de la posicion que ocupaban los enemigos, y de los caminos que van al castillo, y á la Villa de Villafranca, se acercó á una altura que está á medio tiro de cañon del castillo; y desde donde podia batir tambien la Villa. Pero no habia camino practicable para transportar la artillería sobre la cumbre de una altura, y el General se veia privado de la ventaja de esta posicion, quando los granaderos de los regimientos de Savoya y Navarra se ofrecieron á subir á brazos las piezas que quisiese subir á ella: quatro piezas de á 24 y otras tantas del calibre de á 12 fueron de este modo puestas en bateria. Luego se intimó al Gobernador la rendicion: reusándose á ello, el fuego se principió á las tres de la mañana. Pero despues de un fuego vivo y sostenido en veinte y quatro horas dirigido contra la Villa y el castillo, los Franceses enarbolaron una bandera blanca, y enviaron un oficial, que en nombre de los Gobernadores de la villa y del castillo, ofreció la rendicion de lo uno y de lo otro, diciendo que debian aprovecharse de la salida de un fuerte destacamento que habia ido á relevar las tropas de un campo situado sobre un monte vecino con la intencion de sos-

tener la Plaza; y que no queriendo ser expuestos á ser pasados por las armas, amonestaban á los Españoles á que ocuparan la Villa, antes que volvieran á entrar las tropas que baxasen del campo. Crespo desconfiando tanto de la sinceridad de los habitantes, como de la de los Gobernadores de la Villa y del castillo de Villafranca, envió desde luego fuerzas bastante considerables para contener las resultas de una traycion. Ellas dexaron las puertas abiertas á fin de sorprender las tropas que volviesen á entrar; pero estas advertidas en el camino de la rendicion de la Villa, se volvieron al campo, y las que habia dentro de la Plaza quedaron prisioneras de guerra.

Los Franceses inquietaban siempre á Millás con el fuego de las baterías que habian establecido sobre la orilla izquierda del Tet. Resuelto el General difinitivamente á echarlos de sus puestos, mandó á Don Rafael Adorno que fuera á este punto con tres batallones de línea y 200 hombres de tropas ligeras. La noche del 10 de agosto, Adorno se puso en marcha, tomó sus disposiciones para ocupar la derecha de los Franceses por un falso ataque, entre tanto que sobre la izquierda á la cabeza de lo restante de las tropas, se marchó sobre el Lugar de Nasiach, en donde encontró una gran guardia. A la punta del dia vió á los enemigos formados en batalla, que ocupaban la posicion que él habia pensado tomar para dominar las baterías enemigas. Así decidido en su plan de ataque; hallándose sin caballería ni artillería, teniendo que combatir con un enemigo superior en número que la tenia; no le quedaba que tomar otro partido que el de atacar á la bayoneta las

baterías, que eran el objeto de su expedición, mientras que un batallón se formaría en batalla sobre una altura al frente de la posición que habían tomado las tropas francesas. Un batallón de granaderos de Málaga fué encargado de tomar las dos baterías, y á pesar del fuego de metralla llegó á apoderarse de ellas: inmediatamente dirigieron los cañones contra los Franceses que ocupaban la altura y les obligaron á un movimiento retrogrado. Durante esta acción, destruyeron los dos reductos y echaron al río un obús, una pieza de á 16 y los caxones. Adorno habiendo visto que los enemigos se reforzaban, y cumplido el objeto de su expedición mandó la retirada, que se hizo con buen orden, llevándose las piezas de á 4, que tuvieron mucho trabajo de hacerlas pasar por los caminos que era preciso andar para volver á ganar el río, cuyo paso estaba guardado por los granaderos Provinciales.

En las operaciones del ejército del Rosellon nada hubo de nuevo despues de esta acción hasta el 16. El 17 el General mandó á Crespo que dexára guarnición en Villafranca, y se uniera otra vez al ejército, barriendo todo su camino de enemigos; desalojó á los Franceses de Masos que fué dado al pillage. De los enemigos que le defendían hizo 137 prisioneros de tropas de línea, les tomó cinco piezas de cañon con los caxones y muchas municiones y efectos de tropas. El 19 al ponerse el sol los Franceses en número de 600 se avanzaron hasta Elna, sorprendieron una de las centinelas de la vanguardia de las tropas de Argelés, y despues de haber incendiado un almacén de paja, y apoderándose de algunas carretas aparejadas volvie-

ron á entrar en Perpiñan. Esta expedicion dió la alarma ; y en el campo de Masdeu corrió la voz que habian tomado á Argelés , y que Elna habia sido atacado por tres columnas. El General en Gefe destacó inmediatamente al Príncipe de Montforte, Teniente General, con una fuerte division, y le dió orden de atacar al enemigo en qualquier posicion que le encontrase ; pero informado en el camino que la causa de su marcha no era sino una alarma falsa , y habiendo recibido nuevas órdenes, el Príncipe se dirigió sobre Perpiñan por la izquierda de Elna , á fin de cortar la retirada á los 600 Franceses que habian partido de Villanueva , lugar situado á un quarto de hora del camino del campo de Cabestañ , que cubria á Perpiñan sobre la izquierda. Los Españoles entraron en dicho lugar , que aun no se habia sometido , hicieron derribar el árbol de la libertad, los habitantes fueron desarmados, y se llevaron 300 carneros y 30 bueyes destinados para el ejército Francés. Al retirarse los Españoles se traxeron consigo quatro oficiales municipales, acusados de servir de espías á los Franceses. Estos no impidieron esta operacion, aunque se hizo á la vista de sus centinelas y avanzadas.

La noche del 19 al 20, 400 miqueletes Franceses habiendo engañado á las centinelas de un puesto que guardaba un almacen de pólvora, de modo que estas creyeron que eran Españoles, llegaron hasta á los alrededores de Thuir en donde fueron reconocidos y perseguidos hasta el lugar de Soler ; mas no tuvieron la presencia de espíritu de aprovecharse de su pequeño suceso para poner fuego al almacen de

pólvora cuyas guardias habian sorprehendido.

Los Españoles ocupaban siempre las posiciones de Masdeu, Trullás y Thuir, pero por su retaguardia é izquierda eran siempre inquietados por los Franceses, que estaban en la Cerdaña, y que siendo dueños de Oletta y de Mont-Lluís hacian incursiones en el país conquistado. Don Antonio resolvió llevar su línea sobre el Tet, y desembarazar por este movimiento todo el país entre este rio y los Pirineos. Este movimiento le facilitaba poner el sitio delante de Perpiñan, despues de haber levantado de allí el campo retrincherado. Para esto era menester forzar á los Franceses á evacuar sus posiciones, y las villas que ocupaban aun sobre la derecha del Tet: en consecuencia mandó á Don José Crespo que forzara el puesto de Montalba é hiciera evacuar el campo Francés establecido sobre la montaña Montferrail en el Conflans, entretanto que el Teniente General Marqués de las Amarillas pasaria el Tet entre San Feliu y Soler con 6000 hombres para atacar el campo y el lugar de Cornellá ocupados por 4600 hombres mandados por el General Lemoine. Esta posicion de los Franceses defendia el paso del Tet enfrente de Millás que estaba ocupado por Don Francisco Solano. Un cuerpo de caballería debia, durante esta maniobra, ganar el flanco izquierdo de los Franceses, á fin de cortarles la retirada. Esta operacion combinada, dando al General Español toda la orilla izquierda del Tet, le facilitaba los medios de interceptar los convoyes del enemigo; y hallándose dueño de la llanura, de quitar todo forrage á su caballería. Varios accidentes, y una tempestad muy

fuerte que sobrevino el 29 habiendo hecho crecer el rio, difirieron la execucion de estos ataques al dia siguiente. Acia el anochecer del 30 el Marqués de las Amarillas pasó el rio, atacó á los enemigos, que despues de una débil resistencia, abandonaron su campo de Cornellá, dexando en él tiendas y artillería. Las baterías fueron tomadas por la caballería. Por la parte de la Cerdaña Don José Crespo desalojó á los enemigos de la montaña de Montferrail, y se apoderó tambien de su artillería. Por estas dos victorias el General Español fué enteramente dueño del llano del Rosellon hasta el Tet.

Las tropas Francesas, que ocupaban las posiciones en la Cerdaña, se retiraron sobre los destacamentos del General Dagobert, que habia ya reunido con la guarnicion de Mont-Lluis las tropas batidas en Villafranca.

Viéndose el General Francés fuera de las posiciones que tenia sobre el Tet, combinó una diversion que debia ser ventajosa al movimiento general del ejército, pues que ella llamaba la atencion de sus enemigos sobre la retaguardia de sus operaciones. Mandó al General Dagobert reuniera toda su division, y atacára al Mariscal de Campo Don Diego de la Peña, que cubria á Puigcerdá, y ocupaba el puesto de la Percha con tres batallones de infantería y 300 dragones. La precipitacion del movimiento del General Francés, y la superioridad de sus fuerzas obligaron al General Español á abandonar su campo con su artillería, y á replegarse á Urgel.

Los Franceses habiendo tomado posicion en Puigcerdá, resolvieron proseguir sus sucesos, y

dividiéndose en quatro columnas desembocaron por los lugares de Palau, Oseja, Libia y las alturas inmediatas á este último pueblo, para atacar á los Españoles, que habian llamado las tropas, que estaban en el valle de Carol. Ellos fueron rechazados, y habiendo dexado 20 hombres con artillería en Bellver y 10 en Puigcerdá, se retiraron á Mont-Lluis. El Mariscal de Campo Don Rafael Vasco fué destacado con cinco batallones, artillería y un destacamento de caballería para reconquistar la Cerdaña. Estas tropas atacaron al campo de Oletta que Dagobert cubría sobre su retaguardia. Este campo estaba ocupado por 20 Franceses, que se retiraron con desórden á una altura inmediata. Habiendo sido reforzados por Dagobert que temia ser eortado, se aprovecharon de la niebla para sorprender el dia siguiente, 3 de setiembre, á las tropas victoriosas, que tambien se retiraron con el mas grande desórden, abandonando la artillería y municiones. La pérdida de los Españoles fué considerable en esta retirada y esta desgracia fué en seguida de una consecuencia mayor.

Los Franceses abandonando la posicion de Cornellá sobre el frente de ataque de los Españoles, se habian retirado á Salces al extremo del Rosellon, á fin de conservar su comunicacion con el Languedoch. No quedaba á los Franceses en el llano del Rosellón sino los campos de delante Perpignan, y la posicion de Peyrestortes, que era menester tomar para poder ocupar Ribasaltas y llevar la línea sobre el rio Gly, apoyando la izquierda á Estagel. El General Español que conocia la necesidad de aprovecharse de sus ventajas, y de llevar los Fran-

ceses mas allá de las Corberas, (lo que le habría asegurado la posesion total del Rosellon, y la pronta rendicion de Perpiñan) mandó al Marqués de las Amarillas que hiciese ocupar á Ribasaltas, y tomar posicion delante del campo de San Estevan, á fin de contener allí á los Franceses, y dar lugar á que pasáran las tropas de la parte de Estagelés, á fin de cercarlos por su izquierda. Para el ataque del campo frances de Peyres-tortes se habia señalado el 3 de setiembre, pero por accidentes imprevistos no pudo efectuarse aquel dia.

Don Antonio Ricardos combinando un ataque general habia hecho pasar tropas sobre Conflans á fin de entretener á los Franceses que estaban en Mont-Lluis, é impedirles de pasar el Tet, y hacer una diversion que habria incomodado sus operaciones. Tambien habia dado la órden de atacar los campos de delante Perpiñan. El Brigadier Don José Bally estuvo encargado de atacar el campo de la derecha de Orlés, mientras que el Brigadier Don José Iturrigaray atacaba el de la izquierda de Cabestany. Delante del campo retrincherado debia ponerse otro cuerpo, á fin de contener é impedir las tropas que le guardaban, que no socorrieran los campos de la derecha y de la izquierda.

Tales eran las disposiciones del General en Gefe. El ataque de Peyrestortes no se verificó el 3 de setiembre, como hemos dicho; pero en la tarde de este dia el cuerpo de Bally atacó el campo de Orlés; se apoderó de la principal bateria, enclavó los cañones, é hizo prisionero en ella al General Frecheville. El cuerpo de Iturrigaray desalojó á los enemigos del campo de Cabestany; y despues de haber he-

*Ataque
de Orlés
y Cabes-
tany.*

cho allí una mortandad horrible, se llevó unos prisioneros y muchas piezas de cañon.

*Ataque
de Pey-
restor-
tes.*

El ataque de Peyrestortes (no se sabe el porque) no pudo verificarse hasta el 8; y no empezó aun hasta las cinco de la tarde. De una parte y otra se empeñó un fuego de artillería con mucha viveza, quando un batallon del regimiento de Navarra, y algunas compañías de granaderos provinciales se arrojaron en medio de la metralla de los enemigos: despues de un encarnizado combate, se apoderaron de ellas á la bayoneta, pusieron á los Franceses en derrota, y penetraron dentro del campo. Este suceso no debe atribuirse sino al valor de las tropas Españolas.

El dia siguiente las tropas batidas habiendo recibido refuerzos del campo de Salces, atacaron á las tropas victoriosas. El Marqués de las Amarillas fué batido; se retiró á Peyrestortes, que tambien se vió precisado á abandonar, despues de haber rechazado por dos veces al enemigo: entonces se vió obligado á retirarse á la posicion de Masdeu.

Courten habiendo sido atacado el 17 de setiembre en la posicion del Vernet, se vió tambien obligado á replegarse á Trullás. Él se defendió por el espacio de diez y siete horas con 50 hombres contra 240 Franceses mandados por el General Dagobert: los Franceses aun en esta circunstancia tributaron el homenaje debido al valor y firmeza de los Españoles.

En el Conflans las tropas Francesas despues de haber obtenido sucesos en Oletta, habian obligado á los Españoles á concentrarse sobre Villafranca; y todos sus esfuerzos estaban reducidos á cubrir esta plaza. Don Antonio Ri-

cardos instruido de los progresos de los Franceses en esta parte, y teniendo que nuevos sucesos en la misma no comprometiesen la seguridad del ejército, envió al Conde de la Union con una fuerte division para reforzar las tropas de Conflans retiradas ya sobre el Tet, é impedir que sus posiciones de Masdeu y de Trullás no fuesen comprometidas por la izquierda.

En la noche del 15 las avanzadas dieron aviso que á la parte del castillo de Reart se oía un ruido de transporte de artillería. Inmediatamente en el campo de Pontellá se tocó la generala, y poco despues se oyó el fuego de la parte de Masdeu. El General marchó inmediatamente á Pontellá, y en virtud del aviso de que se veía que los enemigos guarnecian las alturas inmediatas al dicho castillo de Reart, mandó al Brigadier Don Manuel Vives, que con una partida de la vanguardia avanzara sobre Masdeu. El General mismo pasó á este puesto, y habiendo reforzado la division de Vives con tres compañías de carabineros le envió sobre el puesto de Reart, en donde vió al enemigo formado en batalla á derecha é izquierda de una casa arruinada. Desplegó tambien inmediatamente sus tropas, las puso en batalla fuera del alcance del cañon, y fué á reconocer de mas cerca la posicion de los Franceses: les vió desfilando en colunas por la derecha dirigiéndose al campo de Cabestany adelante de Perpiñan. La retirada iba cubierta por una partida de caballería, que hizo cargar por los carabineros reales, que la hicieron huir.

Parece que este dia los Franceses habian tenido la intencion de atacar la posicion de los Españoles, procurando ganarles su derecha; pe-

ro viendo que el ejército estaba sobre las armas, y que aun maniobraba para atacarles, desistieron de este proyecto, y en seguida rehusaron la batalla.

Enardecidos los Franceses por los sucesos de Peyrestortes y del Vernet, y por los que habian obtenido en Conflans en donde se habian sorprendido los puestos españoles de Vasca y Oletta, resolvieron libertar enteramente á Perpignan, y rechazar á los Españoles sobre el Tet. El campo de Salses habia sido levantado despues de la accion de Peyrestortes; las tropas que le componian, y las que guardaban Estageles se habian vuelto sobre el Tet, y reuniéndose al ejército activo. Todas las combinaciones del General Republicano, se limitaron al ataque de la fuerte posicion que ocupaban los Españoles, la derecha en Masdeu, el centro en Trullás, y la izquierda en Thuir, teniendo sus avanzadas en Pontellá.

Reforzado Dagobert con diez batallones, concibió el atrevido proyecto de atacar á los Españoles, y de cortarles su retirada á España. Este resultado dependia de una sola victoria, que habria decidido no solo la suerte de la campaña, si que aun puede ser obligado á la España á hacer la paz.

El 22, á las siete de la mañana, los Franceses en número de 24⁰⁰ hombres se presentaron delante la posicion de los Españoles, y llevaron el ataque principal á su izquierda apoyada en Thuir. Una fuerte division maniobraba tambien al mismo tiempo para cercar al ejército. Al primer aviso del movimiento de los enemigos Don Antonio Ricardos habia enviado al General Crespo con 3⁰⁰ hombres para ocupar

las alturas de Reart á la derecha de su posición, y él mismo se fué á Thuir para observar los movimientos de los enemigos. Viéndoles que se abanzaban á este punto en muchas columnas, inmediatamente hizo reforzar esta posición por la reserva que estaba en Masdeu, á las órdenes del Teniente General Courten, mandando al Conde de la Union que pasára también á Thuir con quatro batallones, y un regimiento de dragones á fin de sostener esta posición de la izquierda.

Apenas se habian tomado todas estas disposiciones quando se dió parte á Don Antonio que una columna de 500 hombres se presentaba delante las alturas de Reart; pero sospechando que esta demostracion de ataque no era sino para ocultar las intenciones reales sobre la izquierda, é impedir que se la lleváran fuerzas, el General Español en vez de reforzar el puesto de Reart quitó un destacamento de la brigada de carabineros, y lo envió á la izquierda en donde se habia ya empezado el fuego.

Todos los esfuerzos de los Franceses estaban dirigidos á la batería de la izquierda de la posición de los Españoles fuerte con doce piezas de á 24, y mandada por el Duque de Osuna. Una columna Francesa que tenia á la cabeza el regimiento de Champaña se avanzaba con la intrepidez que es tan natural á los Franceses. El Duque de Osuna contuvo el ardor de sus tropas, y prohibió el hacer fuego. Quando creyó que los Franceses estaban á medio tiro de cañon, les cubrió de un horrible fuego de metralla. El regimiento de Champaña fué totalmente destruido. El centro de la columna se avanzó y sucumbió baxo un fuego igualmente

mortífero. Nuevos batallones se presentaron, pero hallaron tambien la muerte sobre los cadáveres de los héroes que les precedian.

Durante el ataque de frente de esta batería, una columna de 40 hombres, procuraba cercarla por la izquierda, y tenía la órden de forzar una batida de árboles, que defendian los cazadores de los Guardias Españoles, que terminaba en un pequeño reducto. El Comandante de este reducto viéndose cortado, lo abandonó y se retiró al batallon que de la batida de árboles se habia retirado á una altura vecina, en donde habia tomado posicion, y desde la qual hacia fuego sobre el enemigo, que se avanzaba para desalojarle. El Conde de la Union hizo entonces un movimiento para tomar de flanco esta columna, que en vez de continuar su marcha sobre la altura, se formó inmediatamente en batalla en frente de las tropas del Conde de la Union. Esta maniobra del General Español detuvo los progresos de esta division enemiga, y la puso en una crítica situacion, estando expuesta por su flanco al fuego de la batería del Duque de Osuna, y por el frente al de las tropas del Conde de la Union. Ella no obstante se defendió con valor hasta que el General Ricardos en persona á la cabeza de los carabineros reales, y de los dragones de Pavía la cargó con impetuosidad, y puso en una derrota completa. Esta parte del campo de batalla estaba de tal modo llena de cadáveres, que la caballería no podia pasar por él. El que no fué muerto de los de esta columna fué hecho prisionero, y los que se salvaron fueron tan pocos, que se puede decir que fué totalmente destruida. Esta se componia de los regimientos de

Champaña, Vermandois, Boulonais, Medoc, y de las Guardias Nacionales del Gers y del Gand, las mas bien disciplinadas que habia en el ejército de los Pirineos Orientales.

Durante el ataque sobre la izquierda, el centro era atacado, y una fuerte columna tambien de tropas escogidas despues de haber forzado los primeros puestos se avanzaba al cuartel general de Trullás.

Courten se defendió en él con valor. Don Antonio tranquilo en su izquierda sacó de allí *Batalla de Trullás.* quatro regimientos de caballería, y se presento delante la línea Francesa; pero habiendo visto que no la podia atacar de frente, destacó al Baron de Kesel con dos regimientos de caballería para tomar á los enemigos por el flanco derecho, y al Brigadier Don Diego Godoy con los otros dos regimientos de caballería para tomarlos por el flanco izquierdo, entretanto que Courten les atacaría de frente con su infantería. Este movimiento tuvo un pleno sucesos. Don Diego Godoy habiendo recibido un refuerzo de la mitad de la brigada de los carabineros, y de alguna infantería que le envió el Conde de la Union cercó una columna de la izquierda de los Franceses, y la intimó la rendicion. El Gefe pidió veinte minutos de tiempo para consultarlo al General Dagobert. Se le concedieron quin-ce con órden de no hacer ningun movimiento; pero Dagobert que estaba á la retaguardia de la tropa mas inmediata á la columna cercada, mandó hacer fuego sobre estos tres batallones, y sobre los Españoles. Don Diego inmediatamente les repitió la órden de rendirse; la mayor parte de los soldados rindieron las armas; la cola de esta columna procuró escaparse pe-

ro fué pasada á la bayoneta.

Despues de este suceso los Francés procuraron retirarse á las montañas que circuyen Santa Coloma y Terrats. Ocuparon estos dos lugares. Fueron seguidos en su retirada por el Conde de la Union, al qual Ricardos habia enviado los batallones de refuerzo á las órdenes del Duque de Montellano; pero no habiendo ya de cubrir á Thuir la Union habia obliquado sobre la izquierda de manera que Montellano no pudo encontrarle, y la Union se vió obligado á cubrirse de algunos Picachos para abrigarse de un fuego muy vivo que hacian los enemigos, formándose detrás de las montañas en donde tornaron una posicion inatacable sobre todo con las pocas tropas que tenia la Union, que no se podia reforzar, pues que no habria sido prudente desguarnecer las baterías de derecha, no menos que los retrincheramientos que comunicaban á la vanguardia, y que estaban siempre atalayados por una fuerte division francesa.

La victoria estaba decidida en favor de los Españoles; pero no obstante no podia ser completa, sino hasta que estas tropas hubiesen sido desalojadas de las alturas que ocupaban, y ya eran las quatro de la tarde. El Conde de la Union que ya por fin habia recibido los refuerzos del Duque de Montellano, y el General Courten recibieron orden de desalojar á los enemigos á toda costa. Atacaron con determinacion, y á pesar de la ventaja de su situacion, y de las innumerables dificultades que ofrecia el terreno para ir á donde estaban ellos, los Francés se vieron forzados á retirarse despues de haber roto los caxones, puesto fuego á la pólvora, y arrojado dentro de los barrancos la artille-

ría que no podían llevarse.

La noche dió fin á la persecucion , y el Conde de la Union y Courten, despues de haber hecho alto en el campo francés volvieron á tomar sus posiciones respectivas.

Los Franceses el dia siguiente 23 no desaminados por la pérdida de la batalla de Trullás procuraban tomar posicion en las montañas sobre el flanco izquierdo del ejército español, y con sus maniobras manifestaron el desígnio de forzar su línea. Este proyecto era fácil habiendo recibido 1500 hombres de refuerzo en la noche del 22 al 23. Don Antonio conoció la importancia de impedir á los Franceses que se establecieran sobre sus flancos, y considerando que si lo hacian podrian incomodar sus comunicaciones, amenazar tambien el Vallespir, y aun el Buló, hizo transportar su artillería gruesa parte al Buló y parte á Bella-Garde.

Durante esta marcha retrograda el General Vives hizo atacar la vanguardia enemiga fuerte de 800 hombres, la batió, le tomó dos piezas de cañon, y contuvo la division á que pertenecia, hasta la total evacuacion del campo de Trullás.

A pesar de las ventajas que le daba la victoria que acababa de ganar, Don Antonio juzgó que la posicion que él ocupaba no podia sostenerla mas, y que á no recibir refuerzos considerables, no podia volver á tomar la ofensiva: determinó volver su campo á la posicion del Buló. El 24 una parte de las tropas hicieron su retirada. Los Franceses habiéndolo advertido atacaron el dia siguiente á Thuir; hallaron en él resistencia; pero el 26 habiendo vuelto á la

*Pérdida
de Thuir
por los
Españoles.*

carga lo tomaron. Don Antonio á pesar de esta desgracia se mantuvo aun en el campo de Trullás hasta el 30 y en este dia hizo su retirada con un buen orden, y sin ser inquietado á la posicion del Buló, dispuesta para recibirle, llevándose consigo 100 piezas de artillería, y todos los equipages del ejército. Aunque seguidos de cerca por los enemigos, no cayó en su poder cosa alguna de este considerable convoy.

El campo de los Españoles estaba puesto en el llano que está delante del Buló y traviésa la carretera de Perpiñan. Su frente estaba defendido por un barranco que se extiende del Este al Oeste, y al fondo del qual corre el pequeño rio de Vallmaña que se une al Tech. Baterías de fuegos cruzados situadas sobre picachos poco levantados sobre el nivel defendian la aproximacion al barranco, y cubrian el campo que estaba apoyado por su izquierda sobre una prolongacion de colinas que hay en la direccion del Norte al Sud. Estas colinas estaban cubiertas de fuertes baterías. Las de la izquierda del campo cubrian la carretera de Ceret, y aseguraban la comunicacion del Buló con esta Villa. La derecha del campo llegaba hasta el Tech, y estaba cubierta por una parte de este rio, y por un campo establecido á la otra orilla, que apoyaba á las colinas retrincheradas de Montesquiú. Por este medio se contenia á los Franceses que estaban en Argelés.

Los Españoles retirados en el campo de Buló ocupaban una posicion ventajosa que defendia la aproximacion de los Pirineos, y les daba tiempo para recibir los refuerzos que necesitaba-

sen á fin de volver á tomar la ofensiva. Toda la línea de los Pirineos estaba en su poder; Colliliure, Port-vendres y San Telmo habian capitulado, y estaban ocupados por sus tropas: las fortificaciones de Bella-Garda se habian reparado; el mando de esta plaza se habia dado al Marqués de Vallesantoro; estaban aseguradas las comunicaciones del ejército con la Cataluña, y el campo retrincherado del Buló, y la ocupacion de la orilla derecha del Tech, cuyos pasos estaban defendidos por reductos, les ofrecian una línea de defensa ventajosa é imponente.

Los Franceses queriéndose aprovechar de la retirada de los Españoles el 2 de octubre se presentaron delante del campo del Buló, lo amenazaron por diferentes puntos, ocupando y cubriendo con artillería las alturas de Bañuls. Estando el rio Tech vadeable por todos los puntos á causa de la sequedad, era fácil á los Franceses el pasarlo, y cortar los seis batallones que habia en Argelés. Don Antonio envió inmediatamente orden al Brigadier Don Eugenio Navarro, que evacuara esta Villa, y se reuniese al campo del Buló. A pesar de la proximidad de los Franceses Navarro executó esta maniobra con serenidad y valor, no dexando en Argelés sino dos morteros y un cañon, que no tenian tren, y puso fuego á la pólvora que no pudo llevarse.

Evacuacion de Argelés por los Españoles.

El 3 por la mañana los Franceses en número de 1600 hombres atacaron las colinas de la izquierda del campo que estaban cubiertas de tres baterías. La vanguardia y el frente del campo que formaba un ángulo recto con las colinas de la izquierda eran tambien vivamen-

Ataque del Buló por los Franceses.

te atacadas. Adivinando Don Antonio que el ataque real era por su izquierda, la hizo reforzar con artillería. Por una y otra parte se empeñó un fuego muy vivo. Vives y Don Joaquín de Palafox con la infantería solamente atacaron á los enemigos y les obligaron á retirarse. El Coronel Don Francisco Solano habia marchado con precipitacion á una altura de la que querian apoderarse los Franceses, y esta les hubiera facilitado los medios de llegar por retaguardia del campo. Solano manteniéndose en ella impidió los desastres que hubieran resultado de la toma de esta posicion, en la que los Franceses ponian su interés real, y era el objeto de su ataque. Muchas veces avanzaron para tomar esta altura; pero los granaderos Españoles la defendieron con aquel valor que les es propio.

Esta accion terminó con el dia. El ejército español pasó la noche sobre las armas á fin de estar presto á rechazar un nuevo ataque, se pusieron delante de la posicion de la izquierda seis esquadrones, para cubrirla. El 4 á la punta del dia los Franceses volvieron efectivamente á presentarse, y empeñaron un cañoneo sobre las baterias de la izquierda. Cambiando este dia el plan de ataque procuraban cortar la comunicacion de Bella-Garda, marchándose sobre el campo que mandaba Courten, y que estaba situado entre el Tech y las montañas. Solano con tres batallones y algunas tropas ligeras fué destacado á reforzar á Courten, que le hizo ocupar los pasos y alturas que estaban á su flanco derecho: éste destacó al mismo tiempo tres partidas de 200 caballos cada una para cargar á los enemigos que avanzaban sobre su

frente. El Brigadier Don Diego Godoy Comandante de una de estas partidas atacó con impetuosidad la vanguardia: la batió, hizo al Comandante prisionero, y se apoderó de toda su artillería; pero habiéndose abandonado demasiado en perseguirla, y no teniendo la infantería de Courten para sostenerle, que quedó en su posición, á su vez fué cargado por un cuerpo de caballería é infantería destacada del cuerpo de batalla del ejército francés, y se vió obligado á retirarse abandonando los cañones de que se habia apoderado.

Los Franceses no obstante no avanzaron sobre Courten, y se contentaron en cañonearle lo mismo que á toda la línea. El dia siguiente pasaron el rio, y ocuparon algunas alturas paralelas á las que ocupaba Solano; pero esta accion se reduxo á un fuego de fusilería.

Mientras que se atacaba el campo del Bu-
ló el General Dagobert, que ocupaba las mon-
tañas de la Cerdaña, se fué sobre la Villa de
Campredon, á fin de hacer una diversion. Creia
apoderarse de ella fácilmente atento á que la
Villa no estaba guardada sino por los vecinos.
Acia las quatro de la tarde se presentó delan-
te de esta Villa con 500 hombres de infante-
ría y dos compañías de caballería. Los vecinos
hicieron un fuego de fusilería que se sostuvo
hasta la noche. En esta época una y otra parte
cesaron de tirar. Poco despues de haber cesa-
do el fuego llegó un parlamento con la inti-
macion de Dagobert concebida en estos térmi-
nos. "En nombre de la República Francesa,
"se hace saber á los paysanos que vayan á so-
"meterse á las armas de la República, que les
"promete seguridad y proteccion. Al mismo

*Accion
de Cam-
predon.*

„tiempo el General cree ser de su obligacion
 „prevenir á los habitantes de Campredon, que
 „aquellos que no siendo militares, y se les en-
 „contrase con las armas en las manos, serán
 „inmediatamente ahorcados, sus casas conver-
 „tidas en cenizas, y sus bienes confiscados. He-
 „cho delante Campredon el 4 de octubre de
 „1793, año dos de la República. De orden del
 „General en Gefe su primer Edecan Gefe de
 „Brigada Chrestien.” La respuesta á este par-
 „lamento fué como sigue. “Los Españoles no
 „desean ni buscan otra proteccion que la de
 „su Soberano amado, y están resueltos á de-
 „fender su territorio hasta el último extremo.
 „No obstante el Alcalde pide veinte y quatro
 „horas para consultar á S. E. el Capitan Ge-
 „neral. = Gutierrez.” A esta respuesta tan fir-
 „me como heróyca el General francés escribió
 „al Alcalde la carta siguiente. “El General en
 „Gefe ha dado una prueba de humanidad á
 „los habitantes de la Villa de Campredon, acon-
 „sejándoles de someterse á las armas de la Re-
 „pública, y espera que dentro de dos horas se
 „le enviarán rehenes, y que se le entregará la
 „Villa, sin lo qual el General en Gefe no res-
 „ponde mas del ardor de sus soldados. Delan-
 „te de Campredon á 4 de octubre de 1793 á
 „las ocho y quarto de la noche. Por el Gene-
 „ral en Gefe el primer Edecan Gefe de Bri-
 „gada. = Chretien.” La respuesta á esta emba-
 „xada fué aun mas lacónica. “Yo enviaré ba-
 „las por rehenes, y cerraré las puertas de la
 „Villa con cadáveres Franceses. = Gutierrez. =”
 A la punta del dia los Franceses se pusieron
 en marcha, y volvieron á comenzar el ataque
 sobre Campredon. Los vecinos estaban sobre

las armas, y se defendieron con vigor; pero habiendo tenido que ceder al número, abandonaron la Villa para ir á buscar socorros á la campaña. Volviendo á la carga, recuperaron Campredon que no estuvo en poder de los Franceses sino desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde. Bastante tiempo hubo para que ellos pudiesen robar las casas, quemar y profanar las iglesias. Uno de los Vicarios de la Villa Don Martin Cufi, se distinguió por su valor y amor á su Soberano. Unas veces soldado, otras ministro de la iglesia, y no dexaba el fuego sino para exórtar á la muerte á los que sucumbian baxo el hierro de los enemigos.

El Rey creyó deber recompensar la lealtad de los vecinos de esta Villa: concedió la cruz de Carlos III al Alcalde Don Manuel Gutierrez de Bustillo: al Vicario Don Martin Cufi le dió una pension, y fué nombrado Canónigo de Gerona.

Los Franceses estrechaban mas y mas las plazas de Coll-lliure, y de Port-vendres. El 5 la guarnicion de Coll-lliure hizo una salida de caballería, que fué rechazada por la española; pero ésta habiéndose dexado llevar en perseguirla, cayó en una emboscada, y una parte de este destacamento fué hecho prisionero. El obgeto de esta salida era cubrir la marcha de un cuerpo que se enviaba contra Bella-Garde, y caminaba por las montañas, que se comunican á las de Requesens, á cuyo extremo está situado el Perthus, Lugar al pie de la fortaleza. Se envió á Don Francisco Solano para reconocer esta tropa con un batallon de fusileros, y dos compañías de granaderos Provinciales, entre tanto que otro destacamento

compuesto del batallon de Vallespir, y 150 hombres de otras tropas se dirigian sobre otro punto, á fin de cortar la retirada de los Franceses que marchaban sobre Bella-Garde: luego que ellos conocieron que su proyecto estaba descubierto, volvieron á entrar á la plaza.

El 6 los Franceses establecieron una batería en una altura que hace frente á Montesquiú á fin de proteger su comunicacion con las montañas. El dia siguiente el General español, juzgando que si dexaba establecer á sus enemigos en frente de su posicion, podrian resultarle funestas consecuencias, mandó á Courten que les desalojára del nuevo puesto que habian tomado. Las guardias Walonas y algunas compañías de granaderos con la caballería fueron empleados para esta expedicion. Despues de una vigorosa resistencia, se apoderaron de esta batería, y persiguieron á los Franceses que se detuvieron, y mantuvieron en una posicion mas inmediata á su campo. Courten hizo fortificar inmediatamente esta altura de Montesquiú, y dió el mando de ella á Don Eugenio Navarro.

El Conde Castrillo que junto con Solano habia sido destacado para inquietar á los Franceses por su parte encontró una resistencia tenaz. En seguida fué atacado de frente, entre tanto que otras dos columnas le cercaban por sus flancos. Se vió obligado á tomar una posicion defensiva, en la que se mantuvo; pero por la tarde Castrillo viendo que habia de acabar en rendirse, se dirigió contra las tropas que tenia de frente. Durante este movimiento la columna francesa que tenia por su derecha atacó su retaguardia. En esta crítica posicion se hubiera visto forzado á rendir las armas, si un

destacamento que Solano envió á su socorro, no lo habiese libertado: los Franceses entonces se retiraron.

El dia siguiente la batería Francesa establecida en Bañuls rompió el fuego sobre el campo del Buló, que se procuró circuir de baterías. Don Antonio para oponerse á la de Bañuls, hizo cubrir su derecha apoyada en el lugar de la Trompeta, por una batería de quatro piezas de á 24, dos de á 12, y dos morteros.

El General Francés queria obligar á Ricardos á pasar los Pirineos, continuamente fatigaba sus tropas, y las tenía en una actividad continua, tanto mas cansada, quanto á los trabajos del servicio se añadía una enfermedad epidémica que hacia grandes estragos entre los Españoles. Veinte y quatro dias habia que el ejército estaba siempre sobre las armas pasando las noches en el bibac, y el dia á las manos con los enemigos que amenazaban la frontera por todos los puntos. En estos veinte y quatro dias el ejército tuvo que sostener tres ataques generalés y once combates.

Los Franceses creyendo á los Españoles rendidos de fatiga y desanimados atacaron el campo del Buló por seis distintos puntos en la noche del 14 al 15. Ellos tanto mas esperaban tener un gran suceso, quanto á mas de la superioridad del número, el ejército se componía en parte de los vecinos de los Departamentos fronterizos de España, que conocian perfectamente el terreno en que se combatía. La obscuridad de la noche, la extension de la línea, y la aspereza del terreno impedían al General Español de juzgar el plan del enemigo, y determinar quales podian ser los puntos del

ataque verdadero, y socorrerlos, desguarneciendo los puntos de falso ataque. Un solo puesto forzado era una victoria completa para los Franceses, y obligaba á Don Antonio no solo á abandonar su posicion, si que aun á retirarse detras de Bella-Garda.

A las diez y media se principió el ataque de los Franceses sobre la derecha de la línea Española mandada por Courten. Los Franceses se arrojaron sobre el lugar de Montesquiú, que fué valerosamente defendido por el Brigadier Don Eugenio Navarro. Don Antonio juzgó que este ataque sobre la derecha no habia sido sino para llamar la atencion por aquella parte; en vez de reforzar á Courten le quitó 200 caballos, y un batallon de Guardias Wálonas que puso de reserva á fin de poder reforzar las baterías del frente del campo, y las de la izquierda segun la necesidad. Por la parte de Ceret manifestaron un ataque; pero seguro de que ellos no se arriesgarian en la llanura, Don Antonio no les opuso sino un cuerpo de caballería mandado por el Baron de Kessel. Este cuerpo obró y derrotó otro de caballería Francesa. Los Republicanos amenazaban tambien el frente del campo, y sus baterías enfilaban el camino real, y batian la derecha del campo. Este ataque tambien era falso, y cubria el verdadero proyecto, que era de forzar la posicion por la izquierda. Por las localidades esta izquierda se hallaba detras del frente de la línea, de manera que una vez forzada, el centro se hallaba comprometido por su retaguardia. Don Antonio tuvo el hábil discernimiento de conocer el plan de sus enemigos, y no opuso al ataque de la derecha sino un

batallon para guardar las baterías, y algun destacamento de caballería que puso adelante; pero la vanguardia, y las baterías de la izquierda fueron reforzadas.

A media noche una columna de 600 hombres se precipitó sobre la última batería de la izquierda establecida en una llanura llamada el Pla del Rey. Estaba defendida por quatro batallones de granaderos provinciales formando en todo 1500 hombres mandados por el Teniente Coronel Dón Francisco Taranco. Este Oficial defendió la batería con un valor verdaderamente heróico. Siete veces los Franceses fueron al ataque, y otras tantas fueron rechazados; tres veces en fin llegaron dentro de la batería, y tres veces Taranco los echó fuera. Volviendo los Franceses con mas furor, se precipitaron quarta vez dentro de la batería, las municiones faltaron á Taranco, y entonces el arma blanca defendió el puesto que estaba confiado á su valor por el espacio de una hora y media. En fin obligado á ceder habiendo llenado la batería de cadáveres enemigos mezclados con los de sus soldados, con los 600 hombres que le quedaban tomó posicion baxo la altura dominada por la batería.

Informado Don Antonio de este acontecimiento, cuyos resultados habrian sido muy funestos, si el dia hubiese manifestado á los Franceses el pequeño número de personas con quienes habian de combatir, hizo marchar con toda precipitacion el batallon de Guardias Wálonas quitado á Courten, y guardado de reserva. Este batallon compuesto de solos 300 hombres, y mandado por Don Francisco Krewenkel llegó con pena. La obscuridad de la no-

*Ataque
del Pla
del Rey
por los
Franceses.*

che perjudicaba la prontitud de su marcha. Llegó en fin debaxo de la batería: los soldados de Taranco estaban fatigados, estos habian tenido el honor de una bella defensa: los Walones debian tener para sí solos la gloria de volver al ejército este importante puesto. Ellos suben por decirlo así al asalto; los enémos les hacen una descarga de fusilería y metrala: cae una parte de estos valientes: los que quedan responden con sola una descarga, y gritando *viva el Réy*, se precipitan dentro de la batería. La carnicería fué horrible: se mataban cuerpo á cuerpo: en fin los Franceses fueron echados, y esta batería atacada siete veces en seis horas y media, quedó en poder de los Walones. Hicieron 137 prisioneros, entre ellos el Teniente Coronel de la legion de la Moselle gravemente herido, un Ayudante General y ocho Oficiales. La batería despues de esta accion se llamó *la Batería de la Sangre*. Estaba llena de cadáveres, los Españoles perdieron en ella quatro Oficiales.

En la vanguardia y sobre el centro desde el principio de la accion los Españoles habian encendido faginas embreadas. Esta precaucion evitó toda sorpresa, é hizo que en ambas partes la accion se reduxese á una recíproca de cañonazos, y á algunas descargas de fusilería, sin que los Franceses quisiesen llegar á las manos, aunque estaba tambien en el plan el ataque de las baterías de la vanguardia.

A pesar del poco suceso del ataque del 14 sobre el campo del Buló, los Franceses no interrumpieron de hacer fuego con todas sus baterías contra el campo Español en los dias 16, 17, 18 y 19. Lo interrumpieron del 20 al 24,

pero en la noche del 25 al 26 lograron frustrar la vigilancia de los Españoles sobre su derecha. Se tiraron á las montañas de Albarés con el atrevido proyecto de cortar toda comunicacion del ejército con Cataluña, marchando entre Bella-Garda y el Ampurdan. Este movimiento puede ser que habría salido bien si se hubiese executado con fuerzas considerables, y sobre todo si se hubiese disfrazado esta manobra con un ataque general sobre el Buló, y una diversion sobre la izquierda de la línea española de la parte de Campredon. Si los Franceses hubiesen llegado á executar enteramente este plan, el ejército Español se hubiera visto en una situacion crítica; pero los Franceses procedian con timidez, y ni una ni otra parte se atrevian á emprender ninguno de aquellos golpes atrevidos que quasi siempre surten buen efecto, y que á menudo deciden del suceso de una campaña. Lo que hizo esta division que entró por las montañas de Albarés, prueba lo que hubiera podido hacer un cuerpo de ejército considerable que hubiese llegado por el Pla de Aria sobre la retaguardia del ejército Español. Esta division pasó las montañas, se fué sobre Canteloup ó Cantallop, que fué saqueado; pasó una noche en Ontoli, y en seguida se dirigió sobre Espolla. Entretanto que esta se avanzaba así; otra division marchaba sobre el Coll de Bañuls, con tanta mas facilidad, quanto tomando la posicion del Buló; los Españoles se habrian visto obligados á abandonar el bloqueo de Port-vendres y de Coll-Illure. Apoyados sobre estas dos plazas, los Franceses marcharon adelante. Don Ildefonso Arias fué atacado el 26. Se defendió obstinadamente contra fuerzas su-

periores, pero á pesar de su valerosa resistencia que duró todo el dia, por la noche se vió obligado á replegarse sobre Aspolla, en donde fué atacado el 28 muy por la mañana. Allí dió nuevas pruebas de valor con la firmeza con que sostuvo los esfuerzos de los Franceses. Acia el medio dia habiendo sido reforzado por un batallon de cazadores, y dos batallones de infanteria que le llegaron á las quatro de la tarde baxo las órdenes del Brigadir Don Juan Miguel de Vives, tomó la ofensiva y obligó á los republicanos, aunque superiores en número, á volver á tomar las alturas del Coll de Bañuls, abandonando en su precipitada retirada muchos caxones de municiones, y dexando tras sí un gran número de heridos.

En sus primeras marchas los Franceses se habian extendido sobre la orilla del mar, y habian llegado al lugar de Llanza; tuvieron tiempo de robar sus casas, antes que se les obligase á retirar. Habiéndoseles unido refuerzos el dia siguiente 30 ácia las nueve de la mañana comparecieron delante del campo de Espollá en número de 1000 hombres, dividiéndose en siete columnas; dos se dirigieron sobre la izquierda de Espollá, otras dos sobre la derecha, y las otras tres en las que habia la caballeria y la artilleria, llegaron sobre el frente del campo.

Arias juzgó que con las pocas fuerzas que tenia, si esperaba el ataque en su posicion estaba perdido, se fué delante de las columnas que llegaban por su izquierda, envió una parte de sus tropas para oponerse á las que llegaban por su derecha, y dexó en el campo 1400 hombres. Primeramente obtuvo ventajas por su izquierda, pero habiendo sido cargado con fuer-

zas superiores, se vió obligado á dexar á los Franceses la posesion de las dos alturas muy importantes de que se habian apoderado. Estando su derecha menos amenazada sacó de ella algunos refuerzos que le pusieron en estado de retardar la marcha de los Franceses que por su parte habiendo recibido refuerzos atacaron la izquierda. Estos tambien ganaron terreno, y se hallaron sobre el flanco de la batería del centro del campo. Arias obligado á combinar su retirada hizo poner artillería sobre una altura entre el campo y Aspolla á fin de hacer allí un punto de reunion desde donde protegiese su marcha retrograda. Él la iba á verificar quando una carga de su caballería hecha oportunamente y con intrepidez contuvo los progresos de los Franceses. Arias viendo que todos los esfuerzos de los enemigos se dirigian por su izquierda, quitó de nuevo tropas de su derecha, y desguarneci6 quasi enteramente su centro. Aprovechándose de un momento de incertidumbre de los Franceses ocasionada por la carga de la caballería Española se avanzó entonces con determinacion sobre los enemigos. Ya habia llegado á las manos con ellos, quando recibió el aviso que un refuerzo de caballería á las órdenes del Brigadier Vives cargaba á los Franceses por su izquierda. El Teniente General Don Fernando Cagigal, y el Mariscal de Campo Don Valentin Bellvis llegaron solos, pero su presencia animó al pequeño cuerpo que mandaba Arias, y precipitándose sobre los enemigos, les quitó las posiciones de que se habian apoderado, y les hizo huir. La caballería á pesar de las cortaduras del terreno, los persiguió hasta dentro los desfiladeros de las mon-

tañas, y en el espacio de media hora les hizo 62 prisioneros, 5 Oficiales, y se les quitó 3 estandartes, y algunos caxones de municiones. En esta accion los paisanos del Ampurdan compitieron en valor con las tropas de línea, para rechazar á los Franceses de Espollá.

Y así por el valor y sangre fria del Brigadier Don Ildefonso Arias, fueron desconcertados los planes de los Franceses, y el ejército salvado, porque si esta division hubiese tenido sucesos; si la que atacó á Ceret, lo hubiese tomado; á los Españoles del campo del Buló, no les hubieran quedado otros recursos que sus bayonetas para abrirse paso por entre el ejército Francés, á fin de volver á entrar en su país. ¡Qué resultados!

Sobre la izquierda los Franceses de la posicion del Buló, despues de haberse apoderado de Palauda, y de Montbauló, se dividieron en dos columnas para dirigirse sobre Ceret, una de estas columnas pasó por Cabanases, y la otra por el lugar de Reynes, de modo que ocupasen á un mismo tiempo todas las alturas que cubren á Ceret de la parte de los Pirineos. Interesaba á los Franceses ocupar este puesto, porque apoderándose de él, cortaban la retirada de la izquierda, y aun de todo el ejército si viniesen crecidas las aguas que impidiesen la comunicacion de Bellagarde por el Tet. Despues de haberse apoderado los Franceses de Montbauló y de San Ferriol, hicieron construir una carretera, á fin de conducir á este punto artilleria gruesa.

El Marqués de Coupigny, Mayor General de las tropas que estaban en Ceret, hizo una salida con una compañía de granaderos de Guar-

días Españolas, una del regimiento de Navarra, un destacamento del regimiento de Soria, uno de Milicias y dos cañones. Marchó á la columna francesa que ya ocupaba á Cabanesses, la atacó, y forzó á volver á tomar su primera posición en las montañas. La columna que iba por el Lugar de Reynés tuvo mas suceso atacando á los Españoles que estaban á las órdenes de Don Antonio Diaz, les forzaron á volver á entrar en Ceret, y les siguieron de tan cerca que á no ser un fuerte destacamento de caballería que hizo salir de la Villa el Marqués de Truxillo su Comandante, los Franceses habrían entrado á Ceret.

A la una del dia baxó de la hermita de San Ferriol un destacamento de tropas francesas, que tenía la orden de atacar el reducto construido delante de Ceret para defender el paso del rio. Habiendo Truxillo descubierto esta maniobra mandó á las tropas que estaban en Cabanesses, que se reunieran con las que defendían el reducto amenazado: los Franceses lo atacaron; pero fueron rechazados.

Si los Franceses se encarnizaban en tomar á Ceret, por su parte Don Antonio Ricardos conocia la importancia de conservar este puesto, solo punto de retirada en caso de desgracia sobre su derecha y centro. Todos sus cálculos que poco hacia no tenían otro objeto que conquistas, se dirigian entonces á lo menos tanto á tomar medidas seguras para la retirada, como á mantenerse en su posición, hasta que hubiese recibido refuerzos que le pudiesen en estado de volver á tomar la ofensiva. Veía que los Franceses aunque batidos por Arias ocupaban siempre el Coll de Bañuls sobre su

derecha, y que tenían también un cuerpo avanzado á la parte de los Pirineos perteneciente á España en los alrededores de Collera. Desde esta posición amenazaban el Ampurdan. Sabia también que ellos estaban resueltos á hacer un último esfuerzo sobre Ceret. En esta situación abrumada por todas consideraciones tomó el solo partido sabio que habia que tomar, á saber, el de un ataque general en toda la línea á fin de obtener á toda costa un suceso, de tomar en seguida sus cuarteles de invierno, y dar á sus tropas un reposo de que tenían necesidad tanto por las fatigas de una campaña activa y penosa, como por los funestos efectos de una cruel epidemia, que assolaba sus campos.

Ve aquí para este ataque general cuáles fueron las disposiciones de Ricardos. Habiendo reforzado con diez batallones al Conde de la Union que mandaba en Ceret, le dió la orden de ir por la carretera de Arlés aunque interceptada por los enemigos, á atacar de frente y apoderarse de los Lugares de Palada y de Monbauló, y establacerse en las alturas que dominan estos dos parages. Debia ser protegido en esta operacion por el Brigadier Conde de Molina á la cabeza de dos batallones, que viniendo á la Seo de Urgél debian entrar por Masanet en el alto Vallespir, para reunirse con un batallón de la Legion del Conde Panetier, y la de Vallespir mandada por el Conde de Ortafa, que estaba en Prats de Molló. Con estos refuerzos el Conde Molina debia cercar la posición de los Franceses, llegando por la torre de Batera y la Cruz de hierro.

Sobre la derecha dos columnas debian salir

del campo de Espolla: una debia procurar cortar á los Franceses establecidos en Collera, mientras que la otra á las órdenes de Don Ildefonso Arias, y de Don Francisco Solano atacarian el Coll de Bañuls defendido por 300 hombres, y como estos ocupaban una falsa posicion, les era muy fácil á los Españoles el cercarles. En seguida estas dos columnas reunidas, debian dirigirse por el Coll del Oseille al otro reves de los Pirineos, y tomar de flanco á las tropas que hacian frente á Courten, que ocupaba la posicion de Montesquiu.

Courten debia atacar de frente para cooperar al suceso de la empresa. La Marina entraba tambien en esta combinacion, que debia atacar el puerto de Bañuls.

El resultado de esta operacion habria llevado tras sí la rendicion de Port-vendres, del puerto de Bañuls, y hubiera puesto en poder de los Españoles á Argelés, y habria forzado á refugiarse á Coll-lliure el cuerpo del ejército francés que queria invadir el Ampurdan. Pero todas estas combinaciones fueron trastornadas por una tempestad que se movió al tiempo de la execucion. Se perdió la Fragata *Preciosa*; un Brix, una Goleta y una Bombardera se estrellaron en las rocas de la costa. Los rios y los torrentes crecieron de un modo extraordinario. Con esta tempestad comenzó á caer una lluvia que duró seis dias consecutivos. El Tech se salió de madre, y se convirtió en un torrente tan rápido que se llevó el puente de comunicacion del ejército español acampado en el Buló con la España por la parte de Bella-Garde. El camino de Rosas á Figueras que atraviesa el Ampurdan fué inundado de tal manera que no po-

dia pasar por él ninguna ordenanza, y mucho menos las carretas, y de consiguiente faltaban los víveres, respecto á que el depósito estaba en Rosas. El camino de Ceret á Maurellas y el de este Lugar á Bella-Garde, como y tambien el de la Junquera estaban cortados por torrentes invadeables: todos los puentes del Tech estaban quitados, de manera que toda comunicacion con lo anterior estaba interceptada. El ejército estaba sin tiendas, porque el viento las habia arrancado, y la lluvia inundaba las barracas. No habia sino forrages para un dia, y pan para dos. Los efectos de esta tempestad hacian estremecer; y las consecuencias de ella debian ser espantosas. El ejército del Buló no tenia mas comunicacion con la España, que por el camino y el puente de Ceret, que resistió al huracan: esta comunicacion estaba aun incomodada por las baterías de los Franceses que enfilaban el puente y el camino, y hacian su paso muy peligroso.

Lejos de dexarse abatir por estos reveses inesperados, Don Antonio se vió obligado á renunciar su plan de ataque sobre toda la línea, y tomar las precauciones que las circunstancias exigian para la subsistencia de su ejército. Lo mantuvo quitando todos los granos y ganados que se hallaban en poder de los particulares; su caballería tuvo forrages de las ojas de los olivos y encinas (1). Tomadas estas primeras medidas

(1) Estas son las ocasiones en que resplandece mas el talento de un General, y en las que se acredita que la naturaleza se los ha dado para la guerra; y prueba tambien las grandes qualidades de que debe ser dotado. Su responsabilidad hace estremecer. Esto demuestra igualmente que un General que va á hacer la guerra á un país extranjero, debe

resolvió aprovecharse de este mismo huracan para atacar las alturas y baterías que interceptaban el camino de Ceret, abrirse por esta parte una comunicacion segura, y asegurar una retirada, si los medios extraordinarios que él tomaba no fuesen bastantes para la manutencion de su ejército.

Todo se disponia para el ataque quando los enemigos advertidos, ó temiendo una empresa de parte de los Españoles, enviaron 500 hombres para romper la carretera de Ceret; pero un destacamento de veinte cazadores Catalanes y 50 caballos pusieron en derrota á estos 500 hombres, y les hicieron 18 prisioneros. Don Antonio vió que su plan estaba descubierto, conoció que su feliz éxito dependia de la prontitud de la execucion: ordenó el Conde de la Union que marchára en cinco columnas á la posicion enemiga. El ataque fué resuelto para el dia 26 á la punta del día; pero la lluvia fué tan fuerte el 25 que Don Antonio envió contraórden á las nueve de la noche. Las aguas impidieron al ordenanza el llegar á Ceret, y la Union habiéndose puesto en marcha, fué detenido por un torrente que se hizo invadecable, y se vió obligado á volver á Ceret. Como las tres columnas que habian salido de él, la mayor parte se componian de tropas españolas, los Portugueses estaban encargados de guardar el reducito, la Villa y el puente de Ceret.

Los Franceses por su parte no esperaban sino un momento favorable para atacar este puesto de Ceret. Conociendo la situacion de los Es-

Ataque de las baterías del puente de Ceret.

saber el tiempo en que los rios hacen sus avenidas, y mucho mas los Gobernadores de las Plazas que ellos bañan para no rendirse hasta el último extremo.

pañoles á cubierto en el frente de sus baterías por el torrente que detuvo la Union, fundaron en la fatiga de sus enemigos la esperanza del suceso, y el 26 de noviembre á las siete de la mañana, entretanto que la Union estaba aun en marcha atacaron el reducto de Ceret, y lo tomaron á los Portugueses. Los Franceses aprovechándose de este suceso avanzaban ácia los retrincheramientos del puente ocupados tambien por los Portugueses. Apoderados de este puesto, hubieran cortado toda retirada á los Españoles. La Union encontró á las tropas portuguesas que se retiraban, y por ellos supo la toma de este reducto tan importante al ejército, resolvió volverlo á tomar. El General Forbes, que mandaba los Portugueses, avergonzado de su conducta, solicitó al Conde de la Union el ir á recuperar el reducto con las mismas tropas que lo habian tan cobardemente abandonado. La Union no creyó deber exponer la suerte del ejército en las manos de unos soldados que acababan de comprometerla, mandó á Don Felipe Viana que con las tropas que tuviese á mano, compuestas en parte de Guardias Españolas, atacára á los Franceses. Aunque helados por el agua que habian padecido toda la noche, estos intrépidos soldados en medio de un fuego de metralla, que casi hacia inaccesible la escarpada montaña que habian de trepar para llegar al reducto, se arrojaron á él y echaron á los Franceses, que se retiraron á sus propios retrincheramientos. La Union descubrió á los enemigos en gran número, que enardecidos por su primer suceso con los Portugueses, se disponian á sostener el ataque, se decidió á ir á ellos, y formando sus columnas, en las que

comprendió las tropas portuguesas, marchó tras las huellas de los Franceses: les quitó su primera batería, y sucesivamente la segunda y la tercera. Esta victoria fué completa por la toma del muy importante puesto de la hermita de San Ferriol que domina y cubre los desfiladeros de los alrededores, desde donde los Franceses incomodaban y encerraban á los Españoles que habia en Ceret. Quedó en poder de los vencedores la artillería de los tres puestos, y en esta accion que duró seis horas y media los soldados Españoles despues de cinco dias de estar sobre las armas, abismados por las lluvias, no teniendo sino cartuchos mojados, fatigados de una marcha penosa de noche, que acababan de hacer por un terreno dificil aun en una buena estacion probaron que su constancia y su valor es comparable á todo lo que nosotros sabemos de grande sobre este particular.

En esta última accion que puede considerarse como una de las mas brillantes de la campaña, los Portugueses lavaron su conducta del mismo dia, y probaron que ellos no apetecen tampoco otra cosa sino el ser bien guiados y tener un Gefe en quien tengan confianza.

Esta accion aseguró la izquierda del ejército, el alto Vallespir, y la libre comunicacion del ejército. Cesando la lluvia se restablecieron por este punto los transportes de los víveres.

Los Franceses perdieron ocho piezas de cañon, veinte y quatro caxones de municiones, y grandes cantidades de fusiles y tiendas que se encontraron en el campo de San Ferriol. Don Antonio habiendo obtenido en su izquierda un suceso tan ventajoso, antes de procurar á sus

soldados el reposo de que tanto necesitaban, quiso desembarazar su derecha, y executar parcialmente el plan de ataque general, de que hemos hablado, y fué trastornado por el mal tiempo.

Ataque de Vilallonga por los Españoles.

Determinó atacar la posicion de Vilallonga en la que estaban los Franceses retrincherados desde donde contenían la derecha de los Españoles, y por consiguiente impedían la invasion del Ampurdan, invasion tanto mas bien combinada quanto las tropas tenían á Port-ventres, y Coll-lliure para refugiarse en caso de desgracia.

Vilallonga está situada en una altura rodeada de dos pequeños brazos de un rio que va á desembocar al Tech: el Lugar de la Roca sobre la izquierda de Vilallonga está en una altura desprendida de la cadena de los Pirineos. Estas dos alturas estaban cubiertas de cinco baterías. A retaguardia estaba el parque de artillería en San Genis. Estos dos campos cubriendo la derecha de los Españoles, se comunicaban con Coll-lliure por un puesto situado en Argelés; tal era la posicion de los Franceses por la izquierda.

El Teniente General Courten encargado de este ataque dividió las tropas en quatro columnas, á fin de marchar sobre el enemigo por otros tantos puntos. Don Eugenio Navarro tuvo el mando de la columna de la derecha. Don Gregorio de la Cuesta de la del centro, y las dos columnas de la izquierda fueron á las órdenes del Coronel Portugués Don José Narciso, y la otra que debia atacar la batería principal de los enemigos fué confiada al español Don Antonio Cornel. La caballería á las órdenes de

Don José Iturrigaray tuvo orden de ocupar el llano, que se extiende hasta el Tech, á fin no solo de incomodar la retirada de los enemigos, si que tambien impedir que no les llegasen socorros del campo de Bañuls.

El dia antes del ataque se avanzó una batería por la izquierda de la posicion. Esta batería dominaba la llanura, y defendia la cercanía del campo; se puso tambien otra batería sobre el frente de ataque, y bastante cerca de la posicion de los Franceses, á fin de que las balas llegasen á su campo, y aun dentro de sus líneas. En caso de mal evento estas dos baterías debían asegurar la retirada de las tropas empleadas al ataque.

Courten vistas las fuerzas, y la posicion de los Franceses, juzgó que este ataque no podia surtir un buen efecto, sino por un golpe atrevido, encargó una grande exáctitud en la marcha de las columnas, á fin de que pudiesen efectuar el ataque todas á un mismo tiempo, por todas partes y al señal convenido. Mandó tomar las baterías á la bayoneta con prohibicion de hacer fuego de fusilería, y prohibió tambien el pillage. Tomadas todas estas disposiciones, la noche del 6 de diciembre se pusieron las columnas en movimiento combinando su marcha de modo que antes de la punta del dia pudiesen llegar á los puntos que les estaban señalados.

Courten fué á la batería que él habia hecho abanzar en el centro de la línea. A las seis menos quarto juzgando que sus columnas debían estar á sus puestos, mandó hacer el señal de ataque, que era una descarga general de las baterías de Montesquiú. La izquierda empezó efectuar

tivamente el ataque, y Cornel con sus dos batallones de Guardias Walonas, un batallon de Portugueses del regimiento de Olivenza, y una compañía de granaderos Españoles de Burgos, con tal prontitud se apoderó de las tres baterías de Vilallonga, que no pudieron hacer los enemigos sino una descarga. La columna de la derecha á las órdenes de Navarro se apoderó al mismo tiempo de las baterías de la Roca. La caballería persiguió á los enemigos por el llano, las columnas de infantería Española estaban en el campo de los Franceses, y al estruendo del cañon substituyeron los gritos de *viva el Rey*, con que anunciaron á Courten la victoria que sus tropas acababan de ganar. Este General hizo ocupar inmediatamente por su reserva el campo de los enemigos, y lo hizo fortificar en el mismo instante.

El valor de los Españoles en esta accion es superior á todo elogio; basta decir que en seis minutos se apoderaron de cinco baterías, que coronaban las montañas de un acceso difícil, y defendidas por los Franceses. Se apoderaron de los lugares de Vilallonga, la Roca y San Genis, y tuvieron en su poder el parque de artillería de la izquierda de los enemigos. Dos estandartes, 34 cañones de varios calibres desde 4 á 16; 3 morteros de 9 pulgadas, un obús de 6, 5 pedreros de 2, 22 caxones guarnecidos, 50 cartuchos de metralla, 200 de fusil, 40 barriles de cartuchos para cañones, 20 barriles de pólvora, 20 fusiles, y gran cantidad de bombas, balas de cañon, vestuario, calzado, &c. 300 hombres, 26 Oficiales prisioneros; el General de estas tropas y el Comandante de una batería muertos: tal fué el resultado de es-

ta accion que merece lugar en los anales de la gloria. La pérdida de los Españoles fué menor que la de los Franceses.

En San Genis los Españoles encontraron los utensilios de hospital que habian dexado en él.

No era esta la última victoria destinada para Courten. Era menester desembarazar enteramente la derecha del ejército, y por ella debia primeramente apoderarse del Coll de Bañuls, y de la villa y puerto de este nombre; toma que la marina no habia podido efectuar, á causa del huracan, cuyos resultados hemos explicado: ademas de esto era menester obligar á rendirse las plazas de Port-vendres y de Coll-lliure.

Los sucesos que Don Antonio Ricardos acababa de obtener sobre su derecha é izquierda le determinaron á aprovecharse del efecto que ellos debían causar á sus enemigos, y resolvió concluir esta campaña con el desembarazo total de esta parte de Pirineos. Esta empresa ofrecia dificultades, pues que era menester tomar dos plazas (Coll-lliure y Port-vendres) que podian recibir refuerzos y aprovisionamientos por el mar, y que por la parte de tierra estaban cubiertas por un cuerpo de tropas atrincherado en las montañas que defendian sus aproches.

Despues de haberse fortificado en el campo de Vilallonga, Courten no dexó en esta posicion y en la de la Trompeta sino tropas ligeras y la caballería. El 12 de diciembre partió con el resto de su division, y se dirigió sobre Espolla, atravesando las montañas en línea recta, á fin de evitar los puestos avanzados de los Franceses que ocupaban el Coll de Bañuls que habrian descubierto su marcha. Lo escar-

pado de los Pirineos, los desfiladeros que los Españoles habian de pasar, les impidieron de llegar á Espollá antes del dia siguiente á las diez de la noche. Dexaron muchos espedos, que por flaqueza no pudieron llegar hasta el 14. Courten empleó este dia de reposo que dió á su tropa en reconocer la posicion de los Franceses del Coll de Bañuls ocupado por 40 hombres.

Ataque y toma del Coll de Bañuls. El Coll de Bañuls como ya lo he dicho es el punto de comunicacion del Ampurdan con la parte del Rosellon que está vecina á la mar. A la izquierda de este Coll yendo á Francia está el Coll del Suro. En seguida Courten dió sus órdenes á fin de atacar el dia siguiente. Dividió sus tropas en seis columnas. Envió á Llanzá á 500 hombres para reunirse con los 900 que estaban apostados allí, y marcharse á la torre de Carroch, punto de division de la frontera, á fin de atacar en él por retaguardia el dia siguiente á las quatro de la mañana á una division Francesa situada entre el Coll de Bañuls y el mar. Para impedir los socorros de Collliure, D. José Iturrigaray tuvo orden de hacer una diversion marchándose del campo de Vilallonga á Argelés, á fin de tener sobre sí á las tropas que estaban apostadas allí. La segunda columna sobre la derecha debia atacar la altura de Puig de la Calma. La tercera debia tomar las baterías de la izquierda, y del centro del Coll. Un destacamento de 400 hombres de la quarta columna debia ocupar el Coll de Ballerí, y el resto debia ir á la ermita de Nuestra Señora de las Abellas, para desalojar de ella á dos batallones que estaban apostados allí. La quinta debia atacar el Coll del Suro, y la

sexta estaba destinada á cercar por la izquierda la batería del centro, y la de la altura que está á la izquierda del Coll de Bañuls.

Las columnas se pusieron en movimiento la noche del 13, calculando cada una su marcha segun la distancia que habia de andar para llegar á su punto respectivo del ataque general, cuya señal debian ser tres coetes volantes.

Habiendo Courten llegado á la altura de Balaguer, en frente de la del Coll de Bañuls, á la punta del dia mandó hacer la señal de ataque, y la hizo repetir algunos momentos despues, viendo que no se habia empezado el fuego aun con los primeros coetes. Pero los Franceses desde el primer señal dado por los Españoles habian tocado generala, y puéstose sobre las armas, quando á las siete las columnas de la derecha mandadas por el Mariscal de Campo Don Eugenio Navarro, y el Brigadier Marqués de Castriño comenzaron el fuego, atacando la altura de la izquierda del Coll, llamada el Puig de la Calma. La batería del centro del Coll de Bañuls sostuvo con su fuego las tropas apostadas en esta altura; pero descubriendo una columna que estaba ya sobre su flanco izquierdo, comenzó un fuego muy vivo con toda su artillería, así sobre estas dos columnas, como sobre una batería española colocada sobre su frente.

El fuego de esta batería y el de la que estaba situada en Puig-Bercet detenia la marcha de la sexta columna Española mandada por el Baron de Bette, Capitan de Guardias Walonas, quando Courten se fué allí para acelerar el ataque. A la vista de su General las tropas que componian esta columna se arrojaron sobre el enemigo, y le quitaron la altura llamada el Pla-

de las Eras, que fué defendida con valor: una parte de esta columna fué destacada inmediatamente contra la batería del Puig-Bercet, y la quitó tambien al enemigo.

La quinta columna protegida por la artillería atacaba de frente al mismo tiempo la batería del Coll del Suro, mientras que la tercera columna atacaba de frente y por los flancos las baterías del centro y de la izquierda del Coll de Bañuls. La serenidad de los Oficiales, y el valor de los soldados pudo solamente vencer estas dificultades que ofrecia el terreno para llegar á un enemigo que nada habia descuidado para aumentar con el arte las fortificaciones de la naturaleza: en fin despues de dos horas de una obstinada defensa, los Franceses se vieron obligados á abandonar su posicion, dexando su artillería y municiones en poder de los vencedores.

El importante y elevado puesto del Puig de la Calma habia sido tomado por las columnas de Navarro y de Castrillo. La quarta mandada por el Portugues Caravajal habia desalojado á los enemigos de las alturas del Coll dels Pils, y del Coll de Bellori, y las tropas victoriosas reunidas en este punto descansaron en él por el espacio de diez horas.

*Ataque
del lugar
de Ba-
ñuls.*

Courten para completar la victoria dexando la columna del Baron de Bette con el objeto de guardar el Coll que se acababa de tomar á los enemigos, habiendo dado á Don Francisco Solano el mando de la columna de Navarro, que se retiró herido, se puso en marcha en tres columnas para atacar al lugar de Bañuls, ocupado por los Franceses, que se habian retirado del Coll, que estaban sostenidos por los ha-

bitantes, que todos habian tomado las armas. Habiendo llegado á las primeras casas, hizo intimar al Comandante la rendicion, amenazándole con las leyes de la guerra, si sostenia el ataque; y rehusándolo se avanzaron las tropas: los enemigos entonces se retiraron precipitadamente; la caballería les siguió por un desfiladero de un quarto de legua, y les quitó dos cañones, é hizo muchos prisioneros. Los Españoles encontraron en su camino otras dos piezas abandonadas; pero enclavadas, no quedó en el lugar ningun vecino.

Veinte y tres piezas de cañon, 300 prisioneros, la posesion del Coll, y del lugar de Baniuls, que aseguraba la toma de Port-vendres, tales fueron los resultados de esta accion verdaderamente brillante para las armas Españolas.

Por su parte Don José Iturrigaray habiéndose puesto en marcha con 900 hombres de infantería, y 500 caballos para executar la diversion mandada sobre Argelés, á las quatro de la mañana entró en San Andrés y al Palau. Estos dos parages estaban desguarnecidos de tropas. Se dirigió en seguida á Argelés. Al acercarse á este lugar, vió que los Franceses se formaban en batalla en una altura contigua á un reducto formado delante de la villa. Su infantería rompió el fuego al acercarse, y él con su caballeria se dirigió al flanco derecho de los enemigos, quando estos se retiraron. Los unos se quedaron dentro del lugar, la mayor parte se retiraron sobre Coll-lliure; pero estos fueron perseguidos, y destruidos enteramente por un destacamento de caballería enviado por la izquierda entre el mar y Coll-lliure. Los Españoles entraron en Argelés, volaron el alma-

*Ataque
y toma
de Arge-
lés por
los Es-
pañoles.*

cen de pólvora que había en una torre, y se retiraron al campo de Vilallonga, llevándose consigo 331 prisioneros, y entre ellos 15 Oficiales y 3 estandartes.

Ataque de los retrincheramientos de la torre del Diablo por los Españoles.

Don Antonio viendo el momento favorable para despejar el todo de su derecha, resolvió atacar á un mismo tiempo el fuerte de San Telmo, Port-vendres y Coll-lliure, y para favorecer esta operacion, decidió tambien el ataque por su centro sobre el de la posicion de los Franceses situados y retrincherados en Bañuls-los-Aspres. Don Gregorio la Cuesta, Mariscal de Campo, estuvo encargado del ataque de las plazas, y el Marqués de las Amarillas del del centro de la línea francesa. El 29 de diciembre la Cuesta hizo un reconocimiento, y halló á los Franceses retrincherados en la cordillera de montes, en que está pegada la torre del Diablo, y termina en el mar. Esta cordillera se compone de quatro picachos, que forman tres pasos intermedios que estaban cerrados, y se ligaban con los picachos con un parapeto con banquetta. Cinco piezas de cañon batian de frente los aproches de estos pasos formidables, y protegian un retrincheramiento. Desde esta fuerte posicion los Franceses cubrian igualmente el fuerte de San Telmo, Coll-lliure y Port-vendres, que forman un triángulo rectángulo, del qual el fuerte de San Telmo es el ángulo saliente de la parte de España.

La Cuesta observó que la derecha de esta posicion era la menos accesible, y parecia la menos fortificada: juzgó que si podia apoderarse de ella, dominaría y flanquearía á los Franceses; determinó formar su principal ataque sobre este punto, manifestando como verdadero

el del frente de los retrincheramientos.

La noche del 19 fué muy lluviosa lo que trastornó la execucion del plan de la Cuesta; pero á las quatro de la mañana habiendo recibido orden de Don Antonio Ricardos para concluir esta operacion con la mayor brevedad posible, y volverle á enviar luego una parte de las tropas de la derecha sobre el centro. La Cuesta hizo tocar generala, y dexando piquetes para ocupar las alturas de Bañuls, á fin de proteger su retirada en caso de necesidad, dividió su tropa en cinco columnas; y aunque era de dia marchó á los retrincheramientos enemigos. El terreno estaba extremadamente mojado, el soldado marchaba con pena, y era dificil el transporte de la artillería.

A las ocho de la mañana las cinco columnas desembocaron por los tres desfiladeros, y descubrieron á los enemigos en batalla detras de los retrincheramientos, teniendo avanzados dos batallones delante de su izquierda y de su derecha. Estos rompieron el fuego, luego que los Españoles estuvieron á tiro.

El Marqués del Castrillo que mandaba la izquierda de la Cuesta forzó al batallon avanzado de la derecha de los Franceses á retirarse; pero éste en su marcha retrograda sobre los batallones de delante de su izquierda tomó una posicion que inquietaba el centro de los Españoles, lo que obligó á la Cuesta á hacer marchar tropas directamente sobre este batallon. Este movimiento le obligó á hacerle ganar con desórden, y con la mayor prontitud, los dos batallones de delante de la izquierda, que estaban ya á las manos con la derecha de la Cuesta mandada por el Brigadier Don Igna-

cio Ortiz de Rosas, y Don Antonio Ezpeleta. El fuego de tres piezas colocadas en los retrincheramientos incomodaba mucho á las tropas de Ortiz y de Ezpeleta; pero no obstante éstas avanzaron con firmeza, y forzaron á estos dos batallones á retirarse tras de los retrincheramientos, tomándoles dos cañones.

Mientras que la derecha avanzaba, el Marqués de Castrillo llegaba á la cumbre de la derecha de la posicion de los Franceses, y les forzó á replegarse sobre su centro, que estaba vigorosamente atacado por Solano. Su izquierda reforzada por estos tres batallones que se habian replegado oponia una resistencia obstinada al valor de los Españoles. La Cuesta acudió allí con su reserva; pero no llegó sino para ser testigo de la precipitada retirada de los enemigos: estos abandonaron sus retrincheramientos y sus cañones, retirándose sobre Portvendres; sufrieron mucho al baxar las montañas por el fuego de las tropas del Marqués de Castrillo, al que se habia mandado se mantuviese en la altura de la derecha quitada á los Franceses, á fin de contener á los enemigos retrincherados en Puig-Oriol, y que amenazaba al fuerte de San Telmo, contra el qual la Cuesta envió inmediatamente el centro de su division y su reserva, entre tanto que su derecha se dirigia ácia Portvendres, enviando tambien un destacamento para apoderarse de los fuertes ó baterías situadas á la orilla del mar.

El fuerte de San Telmo hacia un fuego terrible sobre los atacantes: dos piezas de á 12 defendian la entrada de la Villa de Portvendres; pero el encarnizamiento de los Españoles

venció la resistencia de los Franceses, y despues de pruebas de un valor igual de una parte y otra, y la marcha de una parte de la coluna española, que circuyendo la montaña de la Vigia, llegó sobre el flanco izquierdo de los enemigos, y terminó sobre el muelle de Port-vendres, los Franceses abandonaron esta posicion, pusieron fuego á la pólvora, y dexando en poder del vencedor los dos cañones, se retiraron sobre Coll-lliure, y el fuerte de San Telmo. Las tropas españolas habiendo de ganar peña por peña, y de trepar montañas casi perpendiculares, y vigorosamente defendidas antes de llegar al fuerte, no podian ganar el terreno sino de pie en pie. La Cuesta dudando del suceso de esta última empresa, considerando la toma del fuerte de San Telmo como un acto de temeridad, que no podia sino hacer derramar sangre sin un feliz resultado, satisfecho con haber forzado la posicion de los Franceses, y tomado á Port-vendres, acababa de mandar á su izquierda el tocar retirada, quando vió á sus soldados intrépidos correr sobre las empalizadas del Glasis del fuerte, baxar dentro del camino cubierto, que sufriendo un fuego terrible del cuerpo de la Plaza, procuraban romper las cadenas del puente levadizo.

*Ataque
de Port-
vendres.*

*Toma del
fuerte de
S. Telmo
por los
Españoles.*

En este momento llegó un Edecán de Don Antonio Ricardos. La Cuesta habiendo hecho cesar su fuego intimó la rendicion al Comandante del fuerte, baxo pena de incurrir al rigor de las leyes de la guerra. Capituló al instante y la guarnicion quedó prisionera de guerra. La artillería que consistia en ocho piezas de cañon y dos morteros fué inmediatamente

te dirigida contra Coll-lliure.

Entre tanto que las tropas de la izquierda y las del centro se cubrían de laureles, tomando el fuerte San Telmo, las de la derecha despues de haber hecho ocupar á Port-vendres por su caballería, marcharon contra Coll-lliure, y á pesar del fuego de esta Plaza, se establecieron á poca distancia de sus fuertes. La Villa estaba consternada, y sin duda aquel mismo dia la habrían ocupado los Españoles, sino hubiese llegado la noche. La Cuesta creyó prudente mandar á esta division que se retirára baxo el fuerte de San Telmo, ocupado por Solano. Él se marchó inmediatamente á Port-vendres, á fin de tomar las medidas necesarias para la conservacion de esta Plaza.

*Toma de
Coll-lliure
por los
Españoles.*

Solano conoció la fermentacion que habia dentro de Coll-lliure; para aumentarla mandó hacer fuego contra la Plaza, y despues de algunas horas intimó al Gobernador que se rindiera dentro de una hora, baxo pena de ser pasado á cuchillo él y la guarnicion, y de abandonar la Villa al pillage. Tardando en venir los dos oficiales que habia enviado, envió otro para saber la causa: entonces supo que la Villa estaba dispuesta á rendirse; pero que los fuertes no querian capitular sin haber sido atacados. Solano no contento con esta respuesta envió un nuevo parlamento con notificacion de que si dentro un muy corto momento la Plaza no se rendia, sería pasada á fuego y sangre; y para sostener su amenaza, baxó él mismo del fuerte de San Telmo con tres batallones, haciéndose acompañar con hachas encendidas. Este aparato aumentó el terror y la confusion de los habitantes. El Gobernador

capituló por la Plaza y la Ciudadela, quedando prisionera de guerra la guarnicion. Los fuertes exteriores así como el formidable retrinchamiento de Puig-Oriol guarnecido de siete piezas de cañon, fueron abandonados por las tropas que lo guardaban, y á la punta del dia 21, despues de diez y nueve horas de accion, los Españoles se hallaron dueños de la Plaza, de sus fuertes guarnecidos con 88 piezas de todo calibre, de un arsenal bien guarnecido, de almacenes considerables de víveres y vestuarios, de dos hospitales bien provistos, y del mejor puerto de la costa, en el qual se encontraron un gran número de embarcaciones cargadas de harinas y de forrages.

Pero entretanto que se adelantaba así la rendicion de las Plazas de Port-vendres y de Colliliure, viéndose los Franceses atacados vigorosamente por la izquierda, y por su centro, probaron abrirse paso por el intervalo de la derecha al centro de los atacantes, y de hacer de este modo una poderosa diversion, esperando romper y ganar por este medio los flancos de los Españoles y obligarles á la retirada. Estos pensaban que para acudir á dichos ataques combinados, habria sido preciso desguarnecer los puertos de Montesquiu y de la Trompeta, como y tambien el campo de Vilallonga. Contando con la firmeza de las plazas y fuerte de San Telmo, que los Españoles atacaban, ellos se marcharon en número de 80 hombres sobre el campo de Vilallonga, y lo atacaron al mismo tiempo por el centro y los dos flancos. Avanzaron con intrepidez, y despreciando el fuego de la fusilería y metralla se arrojaron á la fuerza sobre el centro de-

fendido por el primer batallon portugués del regimiento de Oporto, y le forzaron á tomar una posicion á retaguardia. Habiéndose abierto paso por el centro circuyeron la batería y se presentaron á ella con tal superioridad que los 160 hombres que la guardaban fueron obligados á abandonarla. Volviéndose entonces sobre el batallon portugués, que ya habia sido forzado, le obligaron de nuevo á retirarse, cuya maniobra hizo éste con serenidad, continuando su fuego por escalones, hasta que llegó á un reducto que estaba detrás del frente del campo, y dentro el qual reforzado, este batallon por una parte de las tropas, que habian sido echadas de la batería hizo una buena defensa, y detuvo los progresos de los Franceses, que no habian podido forzar la derecha defendida por un batallon de Guadalaxara. Unos refuerzos enviados por Ricardos pusieron á Don José Iturrigaray, que mandaba en Vilallonga en estado de tomar la ofensiva, y recuperar el terreno y la batería tomada por los Franceses que se retiraron mas allá de San Genis perseguidos por la caballería y las columnas de infantería que Don Ildefonso Arias habia llevado de refuerzo.

Ataque del campo de Tre-seray Bauls los Aspres por los Españoles.

Despues de esta tentativa de los Franceses, Ricardos á su vez quiso atacarles por su derecha y centro. Tres batallones y 100 caballos á las órdenes del General portugués Forbes amenazaban la derecha de los Franceses. Tarranco con dos batallones sacados de las tropas de la batería de la Sangre apoyaba á Forbes: 500 caballos habian pasado el Tech por la izquierda del centro de los Franceses, y debian inquietarles por este fianco.

El Marqués de las Amarillas á la cabeza de 500 hombres de infantería y 500 caballos mandados por Don Diego Godoy, salió del campo del Buló en tres columnas, tomando su direccion sobre las baterías y el campo que los enemigos tenían cerca de los Lugares de Tre-sera, y de Bañuls-los-Aspres. La primera columna la mandaba el Coronel Don Antonio Vilafañá; la segunda el Coronel Conde de Donadio; y la tercera el Teniente Coronel Don Gerónimo Verde. La caballería de Don Diego Godoy formaba tambien tres divisiones unidas á las tres columnas.

La vanguardia de la primera columna, llegando por el flanco izquierdo de la primera batería de Bañuls, engañó la primera centinela de los enemigos respondiendo en francés *al quien vive*. La centinela fué degollada, y sorprendido el pequeño puesto; pero la gran Guardia oyó el ruido, y en lugar de sorprender la batería, una descarga á metralla anunció á los Españoles, que su marcha estaba descubierta. A este fuego se añadió el de la fusilería; pero nada pudo detener á los tres batallones de Guardias Españolas, que formaban esta primera columna, y con bayoneta calada penetraron dentro de la batería; é hicieron en ella una horrorosa carnicería. Los mismos se marcharon en seguida sobre la segunda batería dexando la primera á la custodia de la segunda columna, que fué vivamente cañoneada por algunas piezas volantes, y obuses situados en una eminencia paralela á esta primera batería. La tercera columna se esparció por las hondonadas baxas, y la caballería se extendió por la izquierda de las baterías, á

fin de echar de ellas á los Franceses. Se reunió inmediatamente á la primera columna, que á pesar del fuego de los enemigos que la dominaba y del terreno difícil y cortado se avanzaba rápidamente. Cuatro baterías fueron tomadas consecutivamente, cuyos cañones fueron inmediatamente enclavados.

Habiendo tenido este ataque todo el resultado que podia desearse, las Amarillas siguiendo las órdenes que habia recibido, mandó la retirada, que se hizo con orden y sangre fria. Se llevó gran número de prisioneros, tres cañones de á 4 con sus caxones, mucha pólvora, y dexó veinte piezas de cañon de posicion, despues de haberlas enclavado y roto sus afustes. Los Franceses en número de 110 hombres viendo que las Amarillas se retiraba, volvieron sobre sus pasos; pero este no creyó deber volverles á atacar, y continuó su retirada sin ser inquietado.

El General Forbes tuvo tambien sucesos en el ataque sobre la derecha del centro, y los 500 caballos que habian pasado el Tech por la izquierda del centro de los Franceses, habiendo tenido que hacer un grande rodeo por la retaguardia del ejército francés, no pudieron alcanzar sino un convoy escoltado por 20 hombres. Mataron 500 de éstos, hicieron 200 prisioneros, y se llevaron los caballos y mulas de los carros, que rompieron por no poderlos hacer seguir en una marcha precipitada.

El dia siguiente á la punta del dia, Ricardos mandó hacer un reconocimiento por 300 caballos. La posicion de Bañuls se hallaba evacuada, y la vanguardia de este reconocimiento llegó hasta las inmediaciones de Per-

piñan á donde se habían retirado los Franceses.

De esta manera se concluyó la gloriosa campaña de Don Antonio Ricardos. Con un puño de gente obtuvo grandes sucesos al principio de la campaña, atravesando los Pirineos. Habiendo sido en seguida reforzado, limpió el llano del Rosellon, é hizo tentativas sobre Perpiñan, que él queria tomar por un golpe de mano, á causa de no tener bastante gente para ponerle el sitio en regla, y conservar sus conquistas. Vivamente atacado por un enemigo, que diariamente recibia refuerzos, forzado á abandonar sus posiciones de Ribesaltes y de Pedrestortés, se concentró en su posicion de Thuir, y de Trullás. Aunque incomodado por retaguardia de su flanco izquierdo por la division de Dagobert, que obtenia sucesos en la Cerdaña, y tambien en el Vallespir; hizo frente á fuerzas superiores, y ganó sobre ellas la brillante batalla de Trullás, que terminó los ataques parciales, que sufría diariamente sobre los diversos puntos de su línea. Forzado á retirarse al campo del Buló por la disminucion y fatigas de sus tropas, sostuvo allí veinte y dos dias de ataques consecutivos, de los quales, muchos generales sobre todos los puntos á un mismo tiempo. Las excesivas fatigas, las continuas lluvias y los abusos en la administracion de los viveres ocasionaron una epidemia que asoló su campo (1). Sus soldados succumbian baxo el peso del azote, que descargaba sobre ellos; pero siempre constantes, y

Resumen.

(1) De estos abusos y dilapidaciones dimana la mejoría de fortuna que en pocos meses han logrado algunos empleados, la qual la honradez no sabria acarrear sin muchos años; y tales son tambien las fatales resultas de su criminal avaricia.

siempre subordinados, oponian una fría energía á las desgracias que les rodeaban. Entonces se emplearon todos los recursos del ingenio del General, no en combinar ataques, sino en buscar medios defensivos, hasta que en fin, habiendo recibido muy ligero socorro de gente, y las enfermedades tomado un aspecto menos grave, pudo volver á tomar la ofensiva, y por un último esfuerzo de ingenio y de valor concluir su campaña con la toma de dos plazas y de un fuerte que habria hecho todo el suceso de una campaña ordinaria, y establecido la reputacion de un General. En seguida forzó á sus enemigos á reconcentrarse de nuevo dentro de Perpiñan, en vez de poner sus tropas en cuarteles de invierno dentro de Cataluña, como se lo habian prometido sus Generales.

Poco despues de su última victoria, Don Antonio Ricardos despues de haber asegurado sus cuarteles de invierno fué llamado á la Corte. Murió en Madrid en 13 de marzo de 1794; fué reemplazado en el mando del ejército del Rosellon por el Teniente General Conde O-Reylly, que era Capitan General del reyno de Andalucía. Este General se puso en camino, pero cayó enfermo, y murió antes de llegar al ejército.

Ricardos tuvo ingenio para la guerra, y sobre todo el de conocer el carácter nacional de las tropas que mandaba, y sacó el mas grande partido de su valor. Conocia tambien los vicios que habia en la organizacion del ejército, y supo evitar los efectos. La rapidez con que él invadia el territorio enemigo (1), sus pla-

(1) La conducta del Señor Ricardos enseña, que conocia la

nes, y sus operaciones ponen á Don Antonio Ricardos en el rango de los grandes Capitanes del siglo. Él hizo grandes cosas; con fuerzas considerables aun habria hecho otras mayores: muy al contrario de los Generales extranjeros que han hecho la guerra á los Francés, él no limitaba su táctica á forzar posiciones: él abrazaba grandes planes, y combinaba el ataque de un país; en vez de reducirse segun el sistema Austriaco, al ataque de una posicion.

Despues de haber forzado los Pirineos, si en seguida hubiese hecho marchar dos divisiones sobre Salces y Estageles, ocultándose de Perpiñan, Port-vendres y Coll-lliure; sin duda en poco tiempo se habria hecho dueño de todo el Rosellon, y amenazado el Languedoc. Este fué sin duda su plan; pero con 3500 hombres hizo mas que muchos otros no hubieran emprendido aun con fuerzas superiores.

... ventaja que tiene la guerra de invasion, quando los recursos se encuentran sobre el teatro de las operaciones, y el Señor Jomini no habia publicado aun su grande táctica.

Después que los dos ejércitos entraron en cuarteles de invierno, no hubo ningún acontecimiento señalado: cada uno por su parte parecía que descansaba de sus fatigas para recuperar nuevas fuerzas á fin de volver á empezar en la primavera todos sus esfuerzos, y para arrancarse nuevas victorias. La muerte de Ricardos y la de O-Reylly en el camino para reemplazarle fueron funestos presagios para el ejército Español, que interinamente estaba á las órdenes del Marqués de las Amarillas.

El día 4 de abril los Franceses abrieron la campaña, y se presentaron delante de Bañuls-los-Aspres. Las Amarillas hizo poner al ejército sobre las armas, y un reconocimiento que él hizo, habiéndole hecho conocer que nada tenía que temer por su derecha, se fué sobre el lugar de Tresera con algunas compañías de granaderos, artillería y caballería: los enemigos se retiraron, y las Amarillas avanzándose tomó una posición ventajosa delante de dicho lugar. Desde esta posición descubrió el campo de los Franceses. Se tiraron mutuamente algunos cañonazos, y los Españoles viendo que los Franceses no querían aceptar el combate, se retiraron, después de haber pegado fuego á Tresera, en castigo de haber los habitantes tomado las armas, y hecho fuego contra los reconocimientos, que todas las mañanas se enviaban del campo del Buló sobre su derecha; los Franceses comparecieron de la parte del Pla del Rey,

y tambien forzaron á los Españoles á abandonar el Pia de la Abella; pero habiendo querido atacar el puesto español, que guardaba la altura de los Singlás fueron rechazados.

El 7 todo el ejército Francés habia hecho un movimiento á vanguardia, y vuelto á tomar su posicion de Bañuls-los-Aspres, que habia abandonado el 21 de diciembre al tomar los cuarteles de invierno. Desde que él fué establecido, el ejército Español fué diariamente atacado, y las grandes guardias casi todas las noches alarmaban á toda la línea.

En vez de mantenerse á la defensiva (primera y gran falta que cometi6 las Amarillas), este General debia atacar á los enemigos, y si no hubiese podido impedir, que ellos se estableciesen de nuevo en la posicion de Bañuls, debia procurar desalojarles de ella, y aun tomar la ofensiva. El 15 permiti6 á la Cuesta que parára una emboscada á las tropas, que regularmente venian á atacar las grandes guardias del campo del Bul6.

Al caer la noche la Cuesta coloc6 cinco compañías de granaderos y un destacamento de dragones detras y sobre el flanco de la gran guardia principal con 6rden á esta de retirarse, fingiendo una huida precipitada así que ella descubriese á los Franceses. A media noche una coluna francesa lleg6 como de ordinario por la carretera de Perpiñan, y otra coluna se prolong6 por uno de los flancos de la gran guardia española, que se queria sorprender. A la primera descarga de los Franceses los Españoles siguieron la 6rden que se les habia dado, echaron á huir, y los Franceses los siguieron; pero dexándose llevar, 6stos cayeron en la em-

boscada mandada por Taranco, y sufriendo un doble fuego de frente y de flanco, se vieron obligados á volverse por sus pasos. Se formaron en batalla en la altura del barranco de Bañuls, y volvieron á la carga; pero fueron rechazados, y habiendo aun vuelto por tercera vez, fueron obligados á retirarse á su campo.

Sobre toda la línea de operacion del ejército Francés se hacia un movimiento. El Conde de San Hilario, Comandante Español de la Seo de Urgel, habia sabido que Dagobert queria invadir esta parte de Cataluña, á fin de hacer una gran diversion por la izquierda del ejército Español, desde donde habria podido luego ganar su retaguardia; pero él habia tomado todas las precauciones para impedir la invasion. El punto de Montallá á vanguardia de Urgel, y sobre la orilla izquierda del Segre fué reforzado para cubrir la llegada por Puigcerdá. Los hospitales fueron transferidos á Orgañá; Los puestos de Lles sobre la derecha del Segre, entre este rio y el de Balira, y del Martinet fueron tambien reforzados, para cubrir la llegada por el puerto de la Lioza. Los víveres y municiones fueron transportados á Castell-Ciutat un poco detras de la Seo de Urgel. Apenas se habian tomado estas disposiciones, quando el 8 de abril á la punta del dia los Franceses en número de 80 se presentaron en tres columnas sobre el puesto de Montellá. Lo atacaron al mismo tiempo por el centro y los dos flancos. El Comandante de este punto despues de alguna resistencia, se vió obligado á retirarse sobre Bar, y en seguida sobre la Seo.

Otra division de 30 hombres atacaba al mismo tiempo el puesto de Lles, llegando sobre

sus flancos por el Valle de Llosa, y la parte de Biliella. Este puesto no pudiéndose resistir se retiró sobre la Seo, á donde se fué tambien el destacamento apostado al Martinet. Estando reunidas todas las fuerzas, sabiendo el Conde de San Hilario que los enemigos abanzaban sobre la Seo de Urgel, juzgó que él no podria sostenerse allí con las pocas fuerzas que tenia, se retiró á Castel-Ciutat á poca distancia y al Oeste de la Seo de la qual esta ciudad está separada por el rio de Balira. Hizo ocupar inmediatamente su ciudadela, como y tambien el castillo, la ciudad y el reducto que defiende el puente, por las tropas de línea. Los paisanos armados fueron apostados en las alturas llamadas de la Virgen de las Presas, á fin de observar á los enemigos con orden de replegarse así que se apróximasen, lo que ellos executaron en la mañana del 9. Los Franceses se presentaron delante de la Seo de Urgel; y sin detenerse allí se fueron por las alturas de Estamarin, y tomaron posicion sobre las de Calviñac (1).

*Toma de
la Seo de
Urgel
por los
Franceses.*

Despues de haber permanecido en ellas algunas horas en batalla, Dagobert envió al Conde de San Hilario una intima de rendicion concebida en estos términos. "El General Francés pide al Comandante Español si quiere rendirse, ó si prefiere exponer su tropa á las resultas de un asalto general.= De parte del General en Gefe Metello.= Soulet intérprete.= " El Conde de San Hilario respondió así.= " El General Español responde al General Francés,

(1) La Seo de Urgel, decia Noailles, es una plaza débil, aunque muy importante, que no puede ser socorrida sino de lejos, y por largos desfiladeros.

„que no teme á sus enemigos, ni le intimidan.
 „sus amenazas. = De parte del General Español
 „su Edecan. = Toñd.”

Por la noche los Franceses enviaron sus migueletes dentro la ciudad de Urgel, y el cuerpo de línea procuraba cortar la comunicacion, que tenia San Hilario con Organá: en consecuencia se prolongaron por la izquierda de los Españoles; pero habiendo sido atacados por un fuerte destacamento de éstos, fueron echados de las alturas llamadas de las Viñas, y obligados á repasar el Balira, y volver á tomar su primera posicion, en frente de la qual el Conde de San Hilario hizo colocar algunas tropas. Viendo Dagobert, que no podia executar-se su plan, abandonó su posicion, y ácia las once desfilaron sus tropas, volviendo á tomar el camino de la Cerdaña por Bellver.

Durante las treinta horas que los Franceses estuvieron en la Seo de Urgel, cometieron todas las profanaciones y pillages, de que eran capaces unos soldados tan impíos, como feroces é insubordinados (1). Quemaron la casa en que habia sido alojado el General Español, y derribaron otras muchas. Los vasos sagrados de las iglesias fueron pillados, las hostias holladas á los pies, y no hubo especie de profanacion que no cometieran aquellos vándalos desenfrenados. Dagobert impuso á los vecinos una contribucion de 1000 libras, y hallándose imposibilitados de poder pagar esta suma; al retirarse de Urgel se llevó á los principales de la ciudad, y los hizo atar de quatro en quatro. Temiendo ser per-

(1) Esta conducta y furor nacional han observado los Franceses en todos tiempos, y en todos los reynos en que han hecho la guerra.

seguido por los paisanos, destruyó los puentes de Bar y de Arseguel.

El 18 de abril ácia las dos de la tarde por la parte del Buló parecian dirigirse dos columnas francesas de 1500 á 1600 hombres cada una sobre la derecha de la línea española ácia el Palau del Vidre, puesto ocupado por 400 Españoles. Poco despues que tuvo noticia de ello el Marqués de las Amarillas, supo que una tercera columna francesa tomaba tambien esta direccion, y que dos fuertes columnas de caballería sostenidas cada una por un batallon de infantería, pasaban el Tech, dexando en el campo de Bañuls dos compañías de granaderos, un corto cuerpo de fusileros y 50 caballos.

*Batalla
del Palau del
Vidre.*

De todos los movimientos del ejército francés, era fácil de conocer que su General combinaba un ataque general. El General Español debía pues procurar no solo neutralizar los efectos, si que debía evitarlo, y la ocasion se le presentaba. Con no haberse aprovechado de ella, me parece, que el Marqués de las Amarillas cometió una falta capital. Si las Amarillas al cubrir su derecha se hubiese aprovechado del abandono casi total del campo de Bañuls, centro de la línea Francesa; si él hubiese atacado vigorosamente y con fuerzas imponentes las pocas tropas que se habian dexado para su guardia, no hubieran podido oponer resistencia. Marchándose inmediatamente sobre su derecha, despues del suceso, hubiera puesto entre dos fuegos las columnas, que atacaban el Palau, y el resultado de esta accion, á mas de asegurarle una reputacion mi-

litar, habría á lo menos retardado, sino lo hubiese impedido, el acontecimiento desgraciado para el ejército español, al que llegaremos luego, y del que esta gran falta militar fué, por decirlo así, el preludio.

Las Amarillas en vez de aprovecharse de esta feliz circunstancia destacó 1,200 caballos á las órdenes del Marqués de las Torres con alguna infantería á las órdenes del Brigadier Conde Donadio. Estas tropas tenían orden de unirse con las que estaban al Palau; pero habiendo encontrado en su marcha á la tercera columna francesa, se empeñó el combate. Torres fué muerto; Donadio tomó una posición ventajosa, y se defendió con valor; pero herido gravemente, y habiendo sus tropas consumido todas sus municiones, hizo su retirada sobre el Buló. Los 400 hombres que estaban al Palau se retiraron con buen orden, después de haberse defendido por el espacio de dos horas contra 30 Franceses que les atacaban. Durante estas dos acciones un Capitán de granaderos Comandante de 200 hombres delante de Cabanés hizo frente á una columna francesa de infantería, que quería pasar el río, y la impidió de executar su proyecto.

Durante todos estos pronósticos desgraciados, todos estos ataques que hacían ganar terreno á los Franceses y desalentaban á los soldados Españoles, que no veían ninguna de aquellas grandes combinaciones, á que estaban acostumbrados baxo las órdenes del General Don Antonio Ricardos, la Corte echó los ojos en el Conde de la Union, que como General de Division había manifestado grandes talentos,

y que era tan ventajosamente conocido en el ejército: fué nombrado General en Gefe del ejército del Rosellon.

Revestido del mando el 28 de abril el Conde de la Union hizo un reconocimiento general sobre toda la linea enemiga; él sin duda gimió de verla tan cerca de sí; y tan ventajosamente situada; pero le era bien difícil el volver á tomar la ventaja. No obstante el 29 despues de un combate de doce horas, llegó á desalojar á los enemigos de la montaña de nuestra Señora del Vilar, de que se habian apoderado á viva fuerza, en donde estaban retrincherados, y desde la qual estos dominaban las baterías de Montesquiu y de la Trompeta, que cubrian, como lo hemos visto el flanco derecho de la posicion del Buló. Un batallon del regimiento de infantería del Principe en esta gloriosa accion hizo prodigios de valor. Las tropas portuguesas se portaron tambien con valor.

*Ataque
de la
montaña
de N. S.
del Vi-
lar por
los Es-
pañoles.*

Despues que se volvieron á abrir las hostilidades, los enemigos se manifestaban por todas partes: la actividad del General Español no bastaba á recorrer los varios puntos, que ó eran amenazados ó atacados. La Union queria estar en todas partes; pero un General debe ser ayudado, y si los zelos y la ambicion personal en algunos individuos sobrepuja al honor, al deber y la fidelidad, ¿qué puede entonces el General que no tiene bastante firmeza en el carácter, que puede ser, no tener poder para poner fin á estos efectos de las pasiones, que tan amenudo causan tan grandes desgracias? El Conde de la Union habia poco que era Teniente General, casi todos los

Generales que se hallaban á sus órdenes eran mucho mas antiguos que él. Para disculpar al uno, yo tampoco quiero acusar los otros; si solo pregunto á los Generales que estaban á sus órdenes; si concibieron ó no en su corazon un poco de odio personal? Si ellos se dexaron llevar de esta flaqueza, son culpables para con su Soberano. Si cedieron á la superioridad de los enemigos, su propia conciencia les pone al abrigo de toda imputacion de culpa. El escritor imparcial describe los hechos, procura descubrir las causas, y cada interesado debe recogerse sobre sí mismo y juzgarse. Si él no ha empleado todos los medios que estaban en su poder; si se ha dexado dominar de una pasion distinta de la que debe animar á un vasallo fiel, entonces es culpable.

En seguida de las acciones del 28 y 29 el Conde de la Union se volvió á Ceret, y viendo lo imposible que era conservarse por mas tiempo en la posicion del Buló, juntó un Consejo de Guerra que deliberó la retirada.

Toda la línea estaba atacada, y los Franceses se habian dirigido principalmente sobre la posicion de Montesquiu y de la Trompeta, á fin de cortar la derecha á los Españoles por su centro, y de cortar de este modo sobre Bella-Garda la retirada del campo del Buló.

*Batalla
de Mon-
tesquiu
y de la
Trompe-
ta.*

El Príncipe de Montforte fué destacado á la derecha para sostener á Don Ildefonso Arias, que defendia la Trompeta con valor. Al llegar Monforte vió que los enemigos ocupaban el llano con 1000 hombres de infantería y 100 caballos; y que al mismo tiempo 600 hombres

coronaban las alturas que dominan Montesquiu y la Trompeta, en las quales habian estos establecido una batería. Vió tambien dos columnas de 20 hombres cada una, que pasaban el Tech enfrente de la Trompeta. Inmediatamente envió un batallon de refuerzo al punto de Montesquiu. El oficial que mandaba en él Don Francisco Xavier Venegas, se defendió con valor cinco horas; pero habiendo recibido dos heridas; viendo la superioridad de los Franceses, y su animosidad en precipitarse sobre este punto; despues de haber hecho enclavar los cañones, lo abandonó. Se retiró á una altura entre la bateria de los Señales y Montesquiu, en donde el Conde del Puerto habia sido destacado con dos batallones, sostenidos por un regimiento de dragones, que ocupaba el fondo de los Vallecicos, que conduce á esta altura. El Conde del Puerto, apoyado por su izquierda en un pequeño reducto construido de antemano para proteger una retirada, se mantuvo en su puesto hasta la caída del dia, en cuya época recibió la órden de ocupar la única altura, que no estaba en poder de los Franceses situada entre Montesquiu y el campo de la Trompeta.

Durante la noche, los Franceses se cubrieron de retrincheramientos en todos los puntos que habian ocupado en el dia; y al amanecer atacaron la batería de los Señales, la que aunque fué reforzada con 100 hombres, no hizo resistencia; pero el fuego de la batería de la Trompeta alta, y el de la derecha de los retrincheramientos impidieron á los Franceses de establecerse en esta batería, y de avanzar por este punto. Los que ocupaban las al-

turas enfrente de la posición del Conde del Puerto, la atacaron con impetuosidad. El se resistió por el espacio de dos horas; pero el valor debió ceder al número, y el Conde se retiró con buen orden, hasta que hubo ganado la carretera de Bella-Garda.

El Príncipe de Montforte que estaba en la Trompeta, viendo uno de sus flancos ocupado por el enemigo, que no estaba mas distante que un tiro de fusil, hizo evacuar este puesto, y se retiró sobre el puente del Buló vivamente perseguido por los Franceses, que habiendo hecho ocupar una posición ventajosa sobre la izquierda de la carretera que va á Bella-Garda, impidieron á esta división española de retirarse por esta carretera, y la forzaron á hacerlo por el Coll de Portell, en donde se estableció.

Al llegar sobre la derecha el Príncipe de Montforte vió que no podia salvar á Montequiu sino atacando á los 1100 hombres que ocupaban el llano, y desalojando á los enemigos de las alturas de que se habian apoderado. A pesar de los refuerzos que le llegaron, el Príncipe de Montforte no creyó poder emprender estas dos acciones, cuyo suceso habria salvado el ejército español, y su mal resultado no hubiera cambiado las desgracias de la jornada.

Pero volvamos á lo que pasaba en la izquierda y el centro de la línea española vivamente atacada; pero defendiéndose con valor.

Retirada del Buló.

Apenas se supo la toma de Montequiu, quando se esparció por el campo del Buló el miedo de ser cortados, y rápidamente se comunicó á la izquierda; el terror llegó sin lí-

mités, quando se supo que el camino de Bella-Garda estaba ocupado por los Franceses, y quando llegó la órden de la retirada precipitada, el desórden fué general: ella en efecto debia ser precipitada para impedir que el ejército fuese cortado. Estando ocupado por los Franceses el camino directo por Morellás, las tropas del campo del Buló, mandadas por el Mariscal de Campo Don Juan Miguel de Vives, se retiraron sobre Ceret; pero tres batallones de infantería, de los cuales uno de Guardias Españolas, que ocupaban los puestos avanzados del Pla del Rey, y la hermita de San Lluç, fueron cortados en su retirada á pesar de los esfuerzos de Vives para sostenerles.

El Conde de la Union habia mandado que se formase una línea desde el Puente de Ceret hasta Morellás. Esta línea debia proteger la retirada de los equipages y de la artillería; y para lograrla se dió la órden de atacar á los enemigos en todos sus puestos, y sobre todos los puntos por donde ellos pudiesen incomodar la retirada que se hacia por el Coll de Portell, sin reparar en su fuerza. Executada esta órden, sin duda habria salvado el ejército; pero el terror se habia esparcido, así entre los oficiales, como entre los soldados; los conductores de la artillería, y los de los caxones cortaban los tirantes de las mulas de tiro, echaban las piezas, y se escapaban. Pegaron fuego á la pólvora que no pudieron llevarse. Los enfermos, el tesoro general del ejército, los depósitos establecidos en la Junquera, las piezas que no eran necesarias para la defensa de Bella-Garda, fueron los únicos obgetos que se salva-

ron, porque se habia tenido la precaucion de hacerlos retirar antes del ataque.

Los Españoles en una extension de diez leguas, no tenian sino una carretera para efectuar la retirada de un ejército considerable. Habia tambien algunos senderos al traves de los Picachos mas elevados de los Pirineos; pero ya eran las ocho de la mañana y los fugitivos habian de desfilarse delante de un enemigo vencedor, que les seguia á tiro de fusil.

Las tropas que estaban en el alto Vallespir á las órdenes del General Portugués Don Juan Forbes, se retiraron con bastante buen orden por San Lorenzo de Cerdá y Masanet; y tomaron posicion en San Lorenzo de la Muga.

Retirada del alto Vallespir.

La derecha del ejército á las órdenes del Mariscal de Campo Don Eugenio Navarro tuvo orden de abandonar Bañuls de Maranda y Argelés; de conservar Coll-Illiure y Portvendres; y de no perder un momento en hacer pasar á Figueras 500 caballos, antes que el Coll de Bañuls fuese ocupado por los Franceses. Esta orden fué executada con precision.

Retirada de Bañuls y de Argelés.

Desde el Buló á Figueras hay muchas excelentes posiciones; pero los Generales Españoles estaban de tal manera desviados, que ellos no vieron sino los obstáculos que experimentaba la rapidez de su carrera ó huida, siendo casi insuperables á la persecucion de los enemigos.

En vez de ocupar la cumbre de los Pirineos, de guardar sus desfiladeros y puertos, y de mantenerse así en una posicion aun ventajosa que habria exigido grandes esfuerzos para forzarla; el Conde de la Union creyó no deber guardar mas que el Coll de Portell, á fin de contener en él al enemigo, y poderlo ob-

servar: con las reliquias de su ejército se retiró baxo los cañones de Figueras, para reunir allí en seguida sus diferentes cuerpos, y reformarlos. Por las divisiones mas completas hizo ocupar las posiciones de San Lorenzo de la Muga, el Coll de Portell, Aspollá, el Coll de Bàñuls y Rosas, teniendo adelante de esta línea Bella-Garda, Coll-lliure, Port-vendres y Bàñuls.

Los Franceses tienen que citar la retirada de Rosbach; los Españoles pueden compararla con la del Buló.

El Conde de la Union habiendo reunido las reliquias de su ejército baxo las murallas de Figueras, pudo en poco tiempo reformarlo, y aun reorganizarlo mecánicamente; pero se habia perdido la confianza, y se habia apoderado de los soldados el decaecimiento de ánimo, que aun experimentaban los efectos de la epidemia que se habia manifestado en el campo del Buló; y lejos de prometer ventajas la reunión de este ejército, no presagiaba sino nuevas derrotas (1).

El Conde de la Union contando en su fidelidad personal, en su deseo de servir á su Rey, mas bien que con los medios que le quedaban, deseaba reparar la desgracia, que por decirlo así, habia señalado el principio de su Generalato. Así que sus tropas estuvieron un poco recobradas del acontecimiento del Buló, tomó una posicion cuyo objeto era cubrir Figueras, el llano de Ampurdan, y asegurar la Cataluña. Su línea fué establecida en Espolla,

(1) Las tropas en este caso ya son medio batidas: no hay cosa mas facil que destruirlas; y su único remedio es, la rigurosa disciplina, empezando por los Oficiales, y acostumbrándoles poco á poco á la victoria en acciones parciales.

y Rabós para cubrir por su derecha el Coll de Bañuls, y pasando por San Clemente, Massarach y Vilarnadal, tenia su izquierda en Darnius, Biure, y la montaña de la Madalena, dexando un poco á retaguardia á Pont de Molins y Llers. Los puntos principales de esta línea recta estaban ocupados por las tropas de línea; los miguelotes y somatenes cubrían los intervalos, y guardaban los pasos menos importantes.

Entretanto que el ejército Español se formaba en Figueras, los Franceses no se habian detenido en sus primeros sucesos, ocuparon el Coll de Portell y el de Bañuls, eran dueños de la cumbre de los Pirineos, que tenian á las espaldas, bloqueaban á Bella-Garda, Coll-lliure y Port-vendres, y tenían su cuartel general en la Junquera. Se extendieron luego sobre la derecha, y se establecieron en San Lorenzo de la Muga, tomando posicion en la montaña de Montróig; puesto que los Españoles habian descuidado ocupar, aunque muy importante, y desde donde los Franceses dominaban la carretera de Figueras á la Junquera. De este punto su línea hacia un codo que llegaba hasta este pueblo, desde el que volvia á comenzar, y pasando por Cantallops iba á parar al Coll de Bañuls.

Por esta disposicion de los Franceses, los Españoles perdieron la Madalena, Darnius y Biure, y se reconcentraron dentro la línea de Llers á Espolla. Figueras estaba flanqueado por el puesto frances de nuestra Señora de la Salud, que correspondia con el de la Muga por el puesto intermedio de Terradas. Los Franceses no perdiendo tiempo, despues de haber asegu-

rado su línea, resolvieron apoderarse de Portvendres y de Coll-lliure, antes de emprender cosa alguna sobre la línea española. Pusieron sitio á estas dos plazas. Bella-Garda estaba bloqueada; y para apresurar sus operaciones, aumentaron las tropas destinadas á los sitios en 50 hombres sacados del ejército que habia en Cataluña. La Union observaba todas las circunstancias, que le podian ser favorables, para familiarizar de nuevo á sus tropas con la victoria, y para prepararlas á importantes sucesos rechazando á los Franceses mas allá de los Pirineos. Habiendo sabido por sus confidentes, que la línea francesa se habia disminuido de tropas, que se habian enviado á las plazas marítimas, se determinó atacar la derecha de los Franceses en San Lorenzo de la Muga, como punto mas alejado de los prontos socorros.

El plan del Conde de la Union para el ataque de este puesto debia asegurarle el suceso: Dos columnas, la una á las órdenes del Mariscal de Campo Vives; y la otra mandada por el Mariscal de Campo Solano debian dividirse á una determinada altura en quatro cuerpos; atacar á la Muga por tres partes diferentes, mientras que la quarta division formándose obliquamente entre el frente de ataque, y el campo de la Junquera debia impedir la llegada de los socorros que se podrian enviar de este punto. Otra columna de infantería, y toda la caballería á las órdenes del Teniente General Don Pedro Mendinueta debia ocupar el llano avanzado de Pont de Molins, y caer sobre el flanco de los enemigos, si estos se ponian en movimiento desde la Junquera. El Brigadier Conde del Puerto debia escurrirse entre la Muga y

*Ataque
de S. Lorenzo de
la Muga
por la
Union.*

la Junquera, y ocupar el solo punto de retirada que hubiese quedado á los Franceses del puesto que se atacaba, si se hubiesen cumplido las órdenes con puntualidad. Al mismo tiempo debian hacerse dos diversiones, la una por la derecha por las tropas apostadas en Espolla, y la otra sobre la izquierda por las que estaban en Campredon.

Las tropas se pusieron en movimiento, de manera que pudiesen atacar á la punta del dia del 19 de mayo. Una parte de ellas se distinguió por su valor. Ya se hallaban en poder de los Españoles las alturas que circuían la Muga; pero el retardo en la marcha de una de las columnas impidió el ataque sobre todos los puntos á un mismo tiempo, y un incidente imprevisto decidió á favor de los Franceses la victoria. De la columna de Solano, que acababa de recibir una contusion en el brazo, se levantó una voz que gritó *somos cortados*. A este grito de terror, el pavor se apoderó de toda la columna, y ésta se esparramó en tan gran desorden, que 100 hombres que la siguieron completaron su derrota. La columna de Vives no estando ya apoyada, se vió entonces obligada á retirarse.

La columna del Conde del Puerto se habia apoderado del desfiladero, y habia sorprendido en su marcha 44 mulos cargados de municiones, escoltados por un fuerte destacamento, de los quales se hicieron 55 hombres prisioneros.

Los Franceses del campo de la Junquera, advertidos de lo que pasaba en San Lorenzo de la Muga, se avanzaron sobre Pont de Molins, y parecieron querer atacar el centro de la lí-

nea española; pero fueron atacados por Mendinueta, y en este punto se reduxo la cosa á una accion de artillería. Entretanto que los Franceses abanzaban del Coll de Portell sobre el reves de los Pirineos vertientes ácia la España, este movimiento se comunicaba á toda su línea, y el 17 se fueron de Puigcerdá al Coll de Sau, y al de Pendix, á fin de poder ganar la izquierda de los Españoles, y forzar á las tropas apostadas en Campredon á retirarse baxo Figueras, y en seguida poder flanquear esta plaza. 300 paisanos ocupaban el Coll de Pendix, y el de Sau. Estos paisanos sorprendidos en su campo se retiraron á un punto llamado Bujalla, y se retrincheraron en él. Conociendo su Comandante la importancia de no dexar en poder de los enemigos los puestos, de que se habian apoderado, animó á sus paisanos, que lograron volver á tomar su primera posición.

En el mismo momento de ataque sobre el Pendix 50 hombres de línea, y 10 migueletes divididos en quatro columnas, se fueron sobre los puestos de Prats Agre en la montaña de Moixano, y sobre el Coll llamado el Canal de Bimboca. El puesto de Prats Agre defendido por paisanos, aunque suficientes en número, para poderse defender, en el espacio de dos minutos fueron puestos en derrota y dispersados.

Queriendo los Franceses aprovecharse de esta derrota, se avanzaron sobre el Coll de Bimboca, que no podia sostenerse mas, estando dominado por el de Prats Agre. Los paisanos que ocupaban este puesto, se retiraron con bastante buen orden sobre la altura llamada la Boixasa, y se fortificaron en las escarpadas peñas,

*Ataque
del Coll
de Boi-
xasa por
los Fran-
ceses.*

que se encuentran en ella. Sostuvieron allí el fuego de los Franceses, que habian puesto á la cumbre del puerto tres cañones del calibre de dos, y muchas culebrinas. Viendo que todos sus esfuerzos no podian vencer los de los valerosos paisanos, procuraron aislar á éstos, cortarles toda retirada, y á poner entre dos fuegos el puesto de Boixasa. Para este efecto con 120 hombres forzaron el Coll de Moixa defendido por 50 hombres, y habrian sin duda salido bien con su empresa, si los somatenes del lugar de Guisclarenes, teniendo á su cabeza á su Cura Don Miguel Cabanas, no hubiesen venido al socorro de sus valientes compatriotas. Ayudados por 100 hombres de refuerzo, batieron al enemigo, y le obligaron á retirarse sobre Puigcerdá, con pérdida de 200 hombres, que se encontraron en los diferentes puntos de ataque. El dia siguiente muchos somatenes de esta parte de montaña se fueron sobre los puestos que defendian la apróximacion de su país, que una parte de los suyos habia defendido contra las tropas de línea que tenian artillería.

Para no perder el hilo de las operaciones de los Franceses, volvamos á la época en que la derecha, y el centro de los Españoles hacian la retirada del Buló. Luego que fué efectuada esta retirada, la izquierda de los Franceses avanzó sobre Argelés, y el 2 de mayo esta villa fué evacuada por Navarro, que se retiró á Coll-lliure. Argelés fué luego ocupado por los enemigos. Estos tomaron tambien posicion en las alturas de Torremasana, y encendieron hogueras durante la noche, sobre el frente de Puig-Oriol, y del fuerte San-Telmo.

El dia siguiente se dirigieron ácia las al-

turas que cubren Port-vendres, y las guarnecieron con 800 hombres: entretanto que una division suya baxaba sobre Port-vendres, y marchaba con confianza sobre el muelle; pero cargada por los Españoles, se vió obligada á retirarse. Este ataque sobre Port-vendres ocasionó un grande movimiento entre las tropas de mar; las fragatas y las chalupas cañoneras se pusieron á la vela; las primeras ganaron la alta mar, y las otras se refugiaron á Coll-lliure. Una de ellas encalló en la playa de Argelés, despues de haberla abandonado la tripulacion que la guarnecia.

Los Franceses rechazados de Port-vendres, se establecieron en las alturas que hay desde la vigía del campo de Bearne hasta Argelés, cubriendo así Coll-lliure, San-Telmo y Port-vendres. En el mismo dia pusieron una batería delante Coll-lliure; pero el fuego de los Españoles les obligó á retirarla. Mantuvieron los fuegos toda la noche sobre las alturas.

El dia 4 el Brigadier Ezpeleta fué enviado por Navarro para mandar á Port-vendres. Los enemigos atacaron los fuertes y los puestos avanzados, habian llegado á apoderarse de uno de estos últimos de donde fueron inmediatamente arrojados. Con el dia cesó el fuego sobre este punto, pero comenzó luego por un puesto avanzado de San-Telmo; este puesto fué forzado á replegarse; los enemigos entonces se avanzaron hasta á tiro de metralla de los cañones del fuerte, cuyo fuego fué tan vivo, que los Franceses se vieron no solo forzados á retirarse, si que aun obligados á abandonar la altura que habian tomado.

El 5 de mayo diez y siete embarcaciones

*Sitio de
S. Telmo,
Port-
vendres
y Coll-
lliure.*

enemigas se anclaron delante de Coll-lliure y sus fuertes, contra los cuales arrojaron 1200 balas de cañon, y 44 bombas, cuyo efecto fué destruir algunas empalizadas. Por la parte de tierra todos los pasos, desfiladeros y alturas estaban ocupados por los Franceses, y sus puestos avanzados se tiroteaban con los de Portvendres, que estaban sostenidos por la metralla de las chalupas cañoneras y de los fuertes.

El 6 el número de tropas que guarnecía las alturas disminuyó mucho, lo que hizo presumir que los enemigos se cubrían con parapetos. El 7 ya estuvieron estos concluidos, y delante de San Telmo se construyó una batería.

El 8 dos baxeles fondearon en el puerto de Portvendres, y cañonearon la plaza, mientras que se empeñó la fusilería en las alturas de San Telmo. Los Españoles se vieron obligados á retirarse, pero el fuego del fuerte destruyó la batería de los enemigos.

El 9 á la punta del dia la fusilería se empeñó de nuevo en las avanzadas de Portvendres, y se vieron al mismo tiempo trece baxeles franceses anclados sobre el Cabo de Bearne, impidiendo la comunicacion de este puerto con la costa de España. En el Coll, que domina la villa, los Franceses pusieron una pieza de á 24, que hizo fuego á las chalupas cañoneras y al fuerte Presqueille; pero el fuego de este fuerte, y el de las cañoneras hicieron callar al de la plaza.

El 10 los enemigos hicieron desembarcar en el Puerto de Bañuls cañones y pedreros; é hicieron abanzar una cañonera y una bombar-da, que no arrojaron sino quince bombas, y diez balas de cañon, sin causar ninguna des-

gracia. Hacia la tarde se señalaron navíos españoles, y hacia las diez los baxeles y cañoneras francesas se pusieron á la vela, dirigiéndose á la altura de Argelés. Los enemigos habian hecho poco fuego de la parte de tierra, pero se abanzaron hasta 200 toesas del fuerte de San-Telmo, y establecieron allí una batería capaz de contener nueve piezas de grueso calibre.

El 11 se vió la flotilla francesa sobre Argelés, y los navíos españoles se vieron obligados á ganar la alta mar hacia el medio dia, aumentándose mucho los vientos del Sud-Oeste. A las seis y media de la tarde la batería situada en frente del fuerte de San Telmo comenzó un fuego muy vivo con cinco cañones de á 24 y de 16, y dos morteros. Por la noche Ezpeleta hizo partir una lancha para buscar la flota española, y darla parte de la crítica situación en que se hallaba. El 12 se redobló el fuego de la batería contra San Telmo, y el del fuerte disminuía sensiblemente.

La fuerza marítima de los Franceses consistia en nueve lanchas con velas latinas, y que traían á la proa dos cañones de á 24 y de 36, y una polacra de doce cañones.

El 13 el convoy español echó el ancla dentro de Port-vendres; las fragatas fondearon fuera del puerto para estorvar el fuego de las cañoneras francesas, que se retiraron al Puerto de Bañuls.

Ezpeleta empenó al Comandante de la flota el Brigadier Don Bruno Ezeta á destruir las cañoneras francesas, á fin no solo de asegurar la comunicacion por mar, si que tambien para que viéndose contenido por las fragatas, no

desembarcasen en Bañuls sus cañones, para servirse de ellos en tierra. Ezeta puso obstáculos en la execucion de esta útil expedicion; y Ezpeleta tuvo el dolor de no poderle forzar á contribuir así á salvar las villas atacadas.

El 14 el fuego de los Franceses se extendió demasiado, y abrazó toda la linea desde Portvendres á Coll-lliure. Este fuego continuó el 15.

Navarro veía que se acercaba el momento en que se vería precisado á rendirse; pero lleno de honor y de valor quiso emplear todos sus medios á lo menos para retardar el momento de rendir al enemigo las plazas que mandaba. Combinó una salida, y quiso desalojar á los sitiadores de las alturas, que ocupaban delante del fuerte San Telmo, que cubre las dos plazas. La noche del 16 al 17 hizo salir al Marqués del Castrillo, ya distinguido por su valor, y le mandó libertar á San Telmo con tres divisiones compuestas de destacamentos de Guardias Españolas, de la legion de la Reyna, del batallon de Murcia y del de Barcelona. Precipitándose sobre los Franceses con la impetuosidad del valor, Castrillo obtuvo primeramente sucesos; pero obligado á volver á entrar dentro de la plaza, manifestó á sus enemigos que el valor no cede sino al número. Dixo sobre el campo de batalla á muchos valientes, y tuvo un gran número de heridos.

El 19 la situacion de Coll-lliure de momento en momento se hacia mas crítica. El fuerte de San-Telmo no era sino un monton de ruinas, y no habia otros retrincheramientos, que el intrépido valor de los soldados de la legion de la Reyna, que le defendian. Estos sabian morir, pero no pensaban en rendirse. Du-

gumier, General de las tropas Francesas, habia intimado dos veces á Navarro la rendicion de las plazas. Dos veces Navarro habia rechazado una proposicion, que su honor reprobaba. Por tercera vez se le intimó la rendicion, y á pesar de su falta de medios el valiente General Español rehusó acceder á ella; prefiere abandonar las plazas y entregar al Rey unos defensores fieles. Se apersonó con el Comandante de las fuerzas de mar, que oponia á los deseos de Navarro la imposibilidad de mantenerse en la costa, representándole los riesgos á que estaban expuestas las embarcaciones á causa de los vientos que reinaban. "¿Qué importan los peligros que corren las embarcaciones, responde Navarro, quando se trata de socorrer unas tropas, de las quales parte de ellas (la legion de la Reyna) serian víctimas de su fidelidad, y que nosotros no podríamos libertar de la ferocidad de un enemigo cruel? (1)"

La respuesta á la tercera íntima de rendicion hecha por el General Francés fué un redoble del fuego de San-Telmo, y de los castillos de Coll-lliure y Port-vendres.

El 21 los Franceses hicieron un ataque general sobre Coll-lliure y Port-vendres, con el designio de cubrir el asalto que querian dar al fuerte de San-Telmo.

Tres veces baxaron á los fosos, y llegaron hasta el pie de los muros del fuerte medio afluinados, y otras tantas fueron rechazados, y en

(1) El valiente y virtuoso Navarro estaba bien poseído de aquella máxima de Julio Cesar, y del sábio Marqués de Santa Cruz, de que la vida del soldado para un buen Gefe es mas apreciable que el mayor tesoro, y el saberla conservar la mejor fama.

fin desistieron de ello dexando en los fosos muertos, armas y las escalas de que habian ido provistos para el asalto.

Entre tanto algunos días habia que los Españoles embarcaban los enfermos y los almacenes: todo se disponia para la evacuacion, y Navarro dió cuenta á la Union de la imposibilidad en que se hallaba de resistir mas. Le manifestó que se veria forzado á capitular, si el mar no le permitia embarcar sus tropas. Queriendo ahorrar á los Franceses un crimen habia ya hecho embarcar en Port-vendres la legion de la Reyna sobre barcas, y por la noche esta tropa fiel desembarcó en la costa de Cataluña, y fué á campar delante de Espolla. Navarro entró entonces en parlamentar. El General Francés pedia que las tropas no pudiesen servir durante la guerra, y que se le entregára igual número de prisioneros: con estas condiciones saldrian ellos de las plazas con los honores de la guerra, y se volverian por tierra á España. Navarro no quiso acceder á estas proposiciones, creía conceder mucho, evacuando las plazas sin otras condiciones. Volvió á empezarse de nuevo el fuego, y el General Español proyectó reunir todas sus fuerzas dentro de Coll-lliure, esperando la llegada de la esquadra, y evacuarlo por la noche.

Evacuacion de S. Telmo y Port-vendres.

En efecto en la del 25 las tropas evacuaron el fuerte de San Telmo y Port-vendres, y se reunieron en Coll-lliure.

Rendicion de Coll-lliure.

El 26 Gravina llegó de noche al Puerto de Rosas, habia ido á encontrar á la Union para combinar con él las operaciones de su esquadra. La Union le participó la posicion de las tropas de Coll-lliure, y sin perder un instante

Gravina volvió á bordo, hizo levantar el áncora, y se hizo á la vela sobre Coll-llure. Pero habiéndose levantado un gran temporal, Gravina se vió obligado á ganar la larga, y el 27 Navarro se vió reducido á acceder á la proposicion que se le habia hecho el 25. Obtuvo no obstante que los prisioneros Franceses se darían en número igual al de los Españoles, que saldrían de la plaza, y no podrían servir durante la guerra. Dugomier queriendo tributar homenaje al valor, concedió esta condicion al valiente General, que habia tambien llenado el deber que le imponia su honor.

Bella-Garda aun se mantenía: el Marqués de Valle Santoro se adquiría en él una reputacion militar: esta plaza bloqueada de cerca era el resto de las conquistas de la campaña precedente. La Union desde los baluartes de San Fernando veía enarbolado en los de Bella-Garda el pabellon Español, que parecia le convidaba á nuevos sucesos, señalándole el punto hasta donde debian llegar sus batallones. Pero la Union no tenia sino su valor. Las tropas que mandaba no correspondian siempre á lo que debia esperar de ellas: tan grande era el desaliento entre estas! Este decaimiento de ánimo dimanaba mas de la grande incuria de algunos Oficiales, que del olvido de valor de parte de los soldados.

Pero volvamos al centro del ejército: dos meses hacia que los Españoles estaban en su línea delante de Figueras; los Franceses la atacaban diariamente; y sus esfuerzos parecian dirigirse mas particularme sobre la derecha de sus enemigos. Hemos dicho que la derecha de esta línea ocupaba Espolla y Rabós, y se jun-

taba al centro por Massarach y Vilarnadal. Al frente de Rabós habia una fuerte batería guardada por un batallon de la legion de la Reyna. Delante de Massarach hay una altura á poca distancia de este parage: este puesto que servia de vigia á esta derecha de la línea, estaba ocupado por los somatenes; no se pasaba un dia en que no fuese tomado y vuelto á tomar hasta dos veces: esto era como una cita en donde cada uno daba alternativamente pruebas de valor y de atrevimiento. Algunos muertos y prisioneros eran los solos resultados de estas acciones, que por ser parciales, no inquietaban menos á las tropas Españolas, que continuamente estaban sobre las armas; para evitar un ataque serio. La batería de Rabós era tambien muy á menudo atacada; pero los Republicanos jamas pudieron tomarla á los Franceses Realistas que la defendian.

Entre estos diarios ataques, es menester exceptuar dos bastante serios, y en los que los Franceses manifestaron el proyecto determinado de forzar la línea española sobre todos los puntos.

*Ataquo
de Llers
por los
Franceses.*

El 7 de junio al amanecer se descubrieron unas cabezas de colunas en las alturas que miran á Pont de Molins, y sobre las que se aproximan á Vilarnadal y Masarach. Delantè de Llers se presentaba una fuerte columna. Este puesto y el de Pont de Molins eran los dos puntos de ataque verdaderos. El ataque por Massarach, no era sino una diversion.

El plan de Dugonier estaba sabiamente concebido, y en parte fué executado con suceso. Su derecha se aproximó hasta tiro de fusil de los reductos de Llers, mandados por el Te-

niente General Don Juan de Courten; pero éste habiendo recibido dos batallones de refuerzo, obligó á los franceses á retirarse, y les hizo perseguir hasta dentro de sus puestos.

Mas afortunados los franceses sobre el centro, se apoderaron de la ermita del Roure, puesto avanzado del Pont de Molins, que sin embargo habia sido tambien reforzado por dos batallones; pero queriendo pasar adelante, tras este suceso, fueron contenidos en este punto que acababan de tomar por el fuego de las baterías de Pont de Molins.

Toma de la ermita del Roure por los Franceses.

Habria sido peligroso dexar á los franceses dueños de la ermita del Roure; la ocupacion de este puesto les habria facilitado medios de avanzar sobre el centro de la línea, se determinó, pues, volver á tomar la ermita. Para este ataque fué destacado el regimiento de Málaga; pero el Mayor Don Juan de Hogan á la cabeza de un batallon del regimiento de Hibernia atacó sin haber recibido orden el dicho puesto de la ermita. A pesar de la prontitud de la marcha del regimiento de Málaga, no pudo tener parte en esta gloriosa accion, de la que todo el honor quedó para el batallon de Hibernia; y los 100 hombres de la gran guardia compuesta de granaderos reales, y de dragones de Numancia. Estos últimos por sus maniobras, y fria intrepidez, reemplazaron el cuerpo de caballería enviado para esta expedicion, que no llegó hasta despues de la accion, habiéndose extraviado en su marcha.

Reconquista de la ermita del Roure por los Españoles.

Sobre la derecha se avanzaron por el llano muchos cuerpos de caballería, sosteniendo un batallon de infantería, que atravesó el Llobregat, entonces vadeable. Este batallon fué des-

truido por una carga de caballería, de la qual hacian parte los Carabineros Reales. La caballería ligera de los Franceses retrocedió; y sufrió mucho del fuego de las baterías de Vilar-nadal. Al Comandante de la brigada de caballería compuesta de los regimientos de Algarbe y Pavía, le habría sido facil cortar enteramente la retirada de la caballería Francesa. Si hubiese reconocido el país, si hubiese aun seguido la direccion que el Vizconde de Gand, Grande de España, y Oficial General al servicio de S. M. C., le habia dado, no se habria escapado de la caballería Francesa, ni un solo hombre; pero á pretexto de no poder pasar á caballo el Llobregat, que la infantería Francesa habia pasado á vado, este Comandante de brigada, despues de algunas maniobras, que nada significaron, se contentó con seguir esta caballería sin hacerle mal.

En la guerra todo Oficial que por ignorancia, ú otras razones que no deberian presumirse, no se aprovecha de las circunstancias que se le presentan, para hacer al enemigo el mayor mal posible, es reprehensible. En esta accion del 7 se vió al Mayor Hogan proparar sus órdenes, y salvar el ejército por una brillante accion. Él fué alabado. Este Comandante de caballería faltó á su deber, y no fué castigado. ¿No podrán los reveses que sufrió el Conde de la Union atribuirse en parte á esta falta de firmeza demasiado á menudo repetida en el ejército de Cataluña?

Este Oficial habiendo vuelto por el terreno inmediato á la accion reconoció la posibilidad de seguir la direccion que el Vizconde de Gand le habia dado; pero no tuvo en aque-

llo sino una nueva prueba de la falta, que habia cometido. Entre los 600 muertos que los Franceses dexaron en los combates de esta jornada, se encontró al famoso Jacobino Labarre, dos Generales, y un representante del pueblo.

Por la parte de la Cerdaña los Franceses se vieron obligados á abandonar las alturas, y á retirarse al llano. Los Somatenes sin el socorro de las tropas de línea obtuvieron este suceso el 4 de junio. Entre estos valientes pay-sanos armados para la defensa de su país se notaban los del Lugar de Castellar de Nuch, y los de la Puebla de Lillet, que se distinguieron por su intrepidez. Las mugeres manifestaron el mismo valor y espíritu nacional: ellas animaban á la defensa de su país, aca-loraban á sus padres, maridos, á sus hijos y hermanos: ellas les distribuian cartuchos, y cargaban los fusiles de reten, á fin de que el fuego fuera mas vivo.

Accion del 4 de junio en la Cerdaña por los Somatenes.

El 12 de junio á las tres de la mañana tres columnas francesas de 1200 hombres de fuerza destacadas del puerto de la Muga, se fueron sobre el campo del Principi, punto que cubria la izquierda de Figueras. El batallon de Vallespir fuerte de 300 hombres defendia este puesto, y se mantenia en él con intrepidez, pero abandonado por los Somatenes que ocupaban las alturas que cubrian el flanco derecho de este punto, este batallon se halló en la imposibilidad no solo de mantenerse, si que aun de ganar el Coll de Basagorda, que era su punto señalado para la retirada. Arrojándo-se á los precipicios que tenia á su izquierda, este batallon logró evitar la persecucion de los

Toma del campo de'l Principi por los Franceses.

enemigos, y por caminos que se juzgaban impracticables, procuró llegar al Coll de Basagorda, que estaba ya ocupado por los Franceses.

Toma de Basagorda, y re-conquista del campo del Principi por los Españoles.

El Comandante General del puesto, instruido de la retirada forzada del batallon de Vallespir, envió á su socorro un destacamento de granaderos Provinciales, y 300 Somatenes que se ofrecieron voluntarios, teniendo á su cabeza al Cura Don Juan Salgueda. Hizo cubrir inmediatamente el camino de Besalú, que importaba conservar, porque es practicable para la artillería hasta Gerona. A las tropas que iban al fuego se les dió la órden de tomar á Basagorda ó morir. Despues de haber echado á los Franceses de la primera posicion, en que se les encontró, se les arrojó de la segunda, y reuniéndose al Coll de Basagorda, fueron tan vivamente atacados por el batallon de Vallespir, sostenido por las otras tropas, que abandonando este punto y aun el campo del Principi, fueron perseguidos hasta el rio de la Muga con pérdida de 200 hombres.

Incur-sion de los Franceses en Campredon y Ribas.

Si los Franceses en vez de enviar un destacamento, hubiesen enviado una fuerte division sobre este punto, les habria sido fácil dar un golpe de mano á Gerona, y poner de esta manera al ejército español en el solo recurso de evacuar por mar el Ampurdan. Este plan executado con precision y determinacion, habria decidido la suerte de la Cataluña; pero los Generales Franceses de aquella época, sin duda eran valientes, y por fortuna para la España la mayor parte de ellos no eran grandes tácticos, y poseían poco la Teoría de la guerra. Entretanto que estos 100 hombres se

echaban sobre Basagorda, una columna penetraba por la derecha á las Abadesas, Campredon, Ribas y despues Ripoll. Esta columna se halló haber pasado de muchas leguas mas allá del flanco izquierdo de los Españoles, sobre la línea del curso del rio Fluvia que está á quatro leguas detrás de Figueras. En vez de hacer de esta operacion una combinacion militar y sabia, cuyas resultas habrian sido incalculables, y funestas á los Españoles, los Franceses la hicieron una irrupcion de Vándalos, y se aprovecharon de su suceso para pillar, devastar y profanar las iglesias de Campredon y de Ribas. Ellos estrellaron los altares, desfiguraron las imágenes de los Santos, y echaron al rio un gran número de estatuas. Tal fué el resultado de esta invasion, que los diarios de aquel tiempo alabaron con énfasis! Los sacrilegios eran los trofeos de que se honraban los conquistadores de aquellos tiempos de calamidad. En esta invasion ellos adquirieron derechos reales á la admiracion de sus semejantes.

Si los 1200 Sometenes que el Mariscal de Campo Oquendo mandaba en Campredon, se hubiesen comportado como los que volvieron á tomar los puertos de Basagorda y del Principi, esta invasion no se habria verificado. No se podrá vituperar al Conde de la Union de haber así dexado su izquierda á la custodia de simples paysanos, y por consiguiente comprometida en todo momento?

Esta incursion hizo ver al Conde de la Union el riesgo de dexar así su izquierda desguarnecida de tropas arregladas. Inmediatamente envió cinco batallones de línea, cinco de Some-

tenes y 300 caballos, todo baxo las órdenes del Mariscal de Campo Vives, con orden de limpiar esta parte, y obligar á los Franceses á marchar ácia atrás. Esta expedicion fué combinada de manera que se atacára al mismo tiempo á Campredon, llegando por Bagét las Abadesas, Ripoll y Olot, entretanto que de Bagá se procuraba marchar sobre Ribas para cortar la retirada á los Franceses. El Comandante de la Seo de Urgél tuvo orden de penetrar al mismo tiempo en la Cerdaña, á fin de hacer en ella una diversion, y facilitar por aquella parte la expedicion emprendida.

Reconquista de Campredon y Ribas por los Españoles.

Vives cumplió esta comision con zelo, inteligencia y determinacion. El 17 y 18 de junio llegó á desalojar á los Franceses de los puestos principales que ocupaban. Herido en una de las acciones, se vió obligado á dexar el mando; pero los Franceses tuvieron que evacuar el país que habian invadido. Se les quitaron cañones, dos banderas, y bastante gran número de prisioneros.

Sobre la izquierda los Franceses que ocupaban el campo de Cantallops que se habia extendido y reforzado, inquietaban diariamente la parte de la linea española, que les era opuesta.

El 20 de junio 1500 hombres de infantería y 100 caballos se presentaron delante Villaortoli, y fueron rechazados por las tropas del campo de Espolla, y baxo las órdenes de Solano.

El 21 se presentaron delante de Espolla, y manifestaron la intencion de tomar Villaortoli. Primeramente fueron contenidos por los Somatenes; pero habiendo recibido refuerzos,

renovaron el ataque, arrojaron á los Somatenes, y no fueron detenidos sino por la Legion de la Reyna, que á pesar de la superioridad del número de los enemigos, sostuvo por el espacio de mas de una hora el fuego de esta coluna, y dió tiempo que llegara un destacamento de caballería de Massarach. Los Franceses cargados vigorosamente, se retiraron; pero el dia siguiente 22 volvieron á atacar cubriendo toda la cordillera que hay desde Cantallops hasta Villa-ortoli. Rechazados, como en la vigilia, fueron reforzados por dos batallones, y volvieron á la carga; pero las tropas de los campos de Espolla, y de Massarach bastaron para contenerles, hasta que viendo un refuerzo de 200 caballos, que llegaba á los Españoles, se retiraron á su posicion.

El 3, 4 y 6 de julio los Franceses renovaron sus ataques sobre Massarach y Mollet, el bosque de San Clemente, y Villa-ortoli; pero fueron siempre rechazados. Por la parte de Llers fueron mas afortunados, y llegaron á forzar los puestos avanzados situados en Villaritg. Se avanzaban sobre el Palau, Lugar muy cerca y sobre la izquierda de Figueras; pero el General Courten advertido de este suceso envió tropas á su reencuentro, que los forzaron á volver á entrar en su posicion de la Muga.

El Conde de la Union cansado de estos ataques diarios sobre su línea de Figueras, habia mandado al Mariscal de Campo Don Gregorio La Cuesta, Comandante de la Seo de Urgél, que hiciera un ataque sobre la Cerdaña, á fin de llamar por aquella parte la aten-

cion de los Franceses, y libertar por medio de esta diversion la derecha de su línea continuamente en quëstiones.

El 25 de junio La Cuesta partió de la Seo de Urgél con 3410 hombres de infantería y 200 caballos. Dividió su tropa en tres columnas: la primera compuesta de 960 hombres de infantería de línea, 400 Somatenes y 80 dragones, subiendo por la izquierda del Segre, debía apoderarse del puerto de Bellver; y en seguida marcharse con prontitud sobre Puig-Cerdá, á fin de cortar la retirada de las tropas francesas sobre Mont-Lluis: la segunda columna compuesta de 350 hombres de infantería, de 600 Somatenes, y 60 dragones subiendo por la derecha del Segre debía cooperar á la toma de Bellver. La tercera compuesta de 400 hombres de infantería de línea, 800 Somatenes y 60 dragones, subiendo tambien por la ribera derecha del Segre debía ocupar el puente de Soler entre Bellver y Puig-Cerdá, y proteger el ataque de estos dos puestos. 600 Somatenes apostados al Coll. de Pendiz debian asegurar el flanco de las tropas destinadas al ataque.

A la punta del dia 27 La Cuesta á la cabeza de la segunda y tercera columnas llegó á la altura de Bellver por los Lugares de Olla y Py. 300 Franceses ocupaban una posicion ventajosa, que defendia la aproximacion de Bellver. Un batallon del regimiento Suizo de Rutiman, que hacia parte de la segunda columna atacó á aquellos 300 Franceses; y despues de alguna resistencia les obligó á replegarse sobre Bellver, en donde se reunieron con 200 hombres retrincherados sobre dos Picachos,

que tenían piezas de campaña en batería. Estas fuerzas muy superiores á las de la Cuesta lejos de intimidar á sus tropas, aun las animaron mas presentándolas mas gloria para adquirir. Al General Español le pareció que el centro de la izquierda de los Franceses era el punto de defensa mas floxo, mandó atacarlo; pero el fuego de los Franceses fué tan vivo, y sostenido, que á pesar del encarnizamiento de las tropas españolas que llegaron hasta los pies del retrincheramiento, les fué imposible tomarlos, y La Cuesta fué forzado á tomar una posicion á retaguardia. En seguida se retiró sobre Montellá que está á media legua de Bellver. Los Franceses salieron de sus retrincheramientos para inquietar la retirada de los Españoles; pero abandonaron su proyecto, viéndose á estos formarse en batalla en la primera altura que encontraron.

La Cuesta despues de haber dado algun reposo á su tropa, fatigada por el calor, y una larga y penosa marcha, se preparaba á marchar de nuevo sobre Bellver, á fin de contener las tropas francesas que allí habia, é impedirles que fueran contra la primera columna que debia (segun hemos dicho) dirigirse sobre Puig-Cerdá, subiendo por la orilla izquierda del Segre. Se ponía en marcha quando recibió aviso, que esta columna despues de haberse apoderado del desfiladero de Tallendre defendido por 200 Franceses, habia baxado al llano debaxo de Puig-Cerdá, dexando 180 hombres para guardar el punto tomado. En este momento se presentó una partida de caballería sobre la orilla derecha del Segre. La Cuesta la hizo cargar por sus 80 dragones que pasaron el rio

á vado, y obligaron á los Franceses á retirarse ácia Puig-Cerdá. La aparicion de esta partida de caballería no era sino para ocultar la marcha de una coluna que había salido de Puig-Cerdá, y ganado las alturas con la intencion de cortar la retirada de Cuesta. Don Pedro Rodriguez Buria se había visto obligado por esta coluna á echarse á las montañas escarpadas de Llosa, en donde perdió una parte de sus equipages, y un gran número de soldados que cayeron en poder de los Franceses; los unos abrumados de fatigas, y los otros por no poder trepar las montañas. La Cuesta hizo su retirada, no sin grandes dificultades. En esta expedicion los Españoles tuvieron 208 prisioneros, 66 muertos y 44 heridos.

Al extremo del Nord-Oeste de la Cataluña al punto de la Union de esta Provincia con el Valle de Aran habia colocado un destacamento que tenia su centro en la Villa de Esterri. Este destacamento estaba destinado á cubrir los desfiladeros que caen sobre esta parte de Cataluña. Estos que son de un acceso difícil á causa de lo escarpado de los Pirineos estaban guardados por los somatenes, que eran sostenidos por una corta partida de tropas de línea. A pesar de las dificultades, que presentaba la naturaleza, los Franceses se quisieron abrir paso por este punto. El 5 de julio una coluna de 1500 hombres con cañones de montaña desembocó por el Puerto de Pallás, y se echó sobre el puesto avanzado del Boquete. Atacado de improvisto, y por dos partes á un mismo tiempo, el Comandante de este puesto no pudo resistir, y se vió obligado á retirarse. El Comandante de la Villa de Esterri, in-

*Invasion
de los
Franceses en el
Valle de
Aran.*

formado de la aproximacion de los Franceses, inmediatamente hizo ocupar las alturas, que están á la izquierda de la villa y cerca del lugar de Valencia. Puso algunos destacamentos de somatenes sobre su derecha, y así contuvo por el espacio de algun tiempo á los Franceses; pero sus migueletes avanzándose, y haciendo un fuego muy vivo contra paisanos no aguerridos, obligaron á éstos á retirarse al puesto de Terraza, punto señalado para el caso de retirada.

Luego que se hubo forzado el primer puesto, el Comandante de aquella parte había hecho ocupar el de Terraza por la compañía de cazadores de montaña acantonados al lugar de Llavorsi. Quando todas las tropas estuvieron reunidas allí, y hubieron ocupado sus posiciones ventajosas, y cubiertas de bosque, el Comandante mandó hacer reconocimientos por su derecha é izquierda á fin de observar los movimientos de los enemigos. El parte fué que se retiraban en dos columnas. Era de presumir que estando sobre los flancos de los Españoles, la retirada de los Franceses no era sino un ardid de guerra, para hacer salir á sus enemigos de su fuerte posicion, y hacerles caer en una emboscada. El Comandante Español esperó pues al dia siguiente para perseguirlos, y aun no se avanzó sino con precaucion. Halló á la villa de Esterri evacuada, pero manifestaba la prueba del paso de los revolucionarios, es decir, las iglesias profanadas, y las casas de los particulares desbaratadas: 42 mulos cargados del pillage fué el resultado de esta operacion militar.

El Mariscal de Campo Oquendo, Coman-

dante de Campredon, conociendo por los movimientos que se acababan de hacer sobre la Seo de Urgél, y por los que se hacian delante de él, que los Franceses tenian el proyecto de atacarlo, juzgó que sus esfuerzos se dirigirian sobre Bagét y Rocabrana puesto avanzado, y sobre el flanco derecho de su centro; envió 300 Somatenes á las órdenes de un Teniente de Guardias Españolas, y del Canónigo Don Martin Cuffi, de quien ya hemos hablado, para ocupar las alturas de Molló y de Bagét: estos fueron atacados allí y obligados á retirarse. Cuffi tomó posicion sobre el Coll de Maltrén de donde fué arrojado; pero conservando su serenidad animó á sus paisanos, y les volvió á llevar sobre los Franceses que fueron atacados con tal impetuosidad, que á su vez fueron éstos arrojados, y forzados á renunciar á la invasion de Rocabrana y Bagét.

Volvamos á la línea de delante de Figueras. El Teniente General Courten, Comandante de la izquierda de esta línea, enfadado de las diarias escaramuzas de los Franceses sobre los puestos avanzados de Llers, la noche del 7 de agosto hizo una emboscada de 820 hombres de infantería. Los Franceses llegaron como de ordinario, y el puesto español retirándose los atraía á la emboscada, quando unos tiros de fusil disparados demasidamente presto por la izquierda, los advirtieron del lazo. Ellos se replegaron, y fueron vivamente perseguidos hasta baxo el fuego de sus baterías. Temiendo que los Franceses en su retirada no se echasen sobre los Somatenes, que guardaban el puesto avanzado del Palau, el Comandante de la emboscada, Conde del Puerto, se fué so-

bre este punto. Efectivamente encontró allí á los Franceses, los atacó, y obligó á retirarse dexando mucha gente sobre el campo de batalla.

El 21 y 22 continuaron las escaramuzas sobre Massarach, San Clemente y Mollet, pero no acarrearón ningun resultado feliz para los Franceses.

Entre tanto el Conde de la Union formaba un plan de ataque general. Él queria poner fin á esta guerra de posicion, y tomar otra vez la ofensiva despues de grandes combinaciones. Bella-Garda se mantenía aun por el valor del Marqués de Valle Santoro; pero desprovisto de víveres reducido al último extremo, no recibiendo sino socorros parciales é insignificantes, esta fortaleza iba á verse forzada á rendirse. Pareció al Conde de la Union, que era preciso mandar hacer al ejército de delante de Figueras un grande movimiento, con el fin de libertar aquella fortaleza, y de obligar á los Franceses á volver á pasar los Pirineos, ó á lo menos de introducir en la plaza víveres ó refuerzos.

El plan del Conde de la Union fué de atacar á los Franceses desde Campredon hasta el mar, es decir sobre toda la línea de delante de Figueras. Seis falsos ataques á la izquierda de los Franceses sobre los campos de Manora, Villanora, Cantallops, Coll de Bañuls, las alturas de Collera, y el ataque de Port-vendres y Coll-lliure por la esquadra de Gravina debían cubrir el ataque verdadero contra los puestos de la montaña de Terradas, del puente de Grau, y de San Lorenzo de la Muga. Catorce mil hombres escogidos, y 60 Somatenes, inmediatamente despues de la toma de San Lo-

Plan de la Union para libertar á Bella-Garda.

renzo de la Muga sobre la derecha de los enemigos, debian atacar la fábrica de la Muga inmediata al lugar, y de la qual los Franceses habian hecho su mas fuerte retrincheramiento.

Una division mandada por el Teniente General Courten debia atacar la montaña de Terradas, y cooperar en seguida á la toma de la fábrica de la Muga.

Una segunda division á las órdenes del Brigadier Don José Perlasca debia atacar las baterías del puente de Grau por el flanco izquierdo, entre tanto que el Mariscal de Campo Don Domingo Izquierdo atacaría por el flanco derecho con dos columnas, procurando circuir á los enemigos. Todas estas columnas obteniendo sucesos, debian en seguida reunirse para el ataque de la fábrica. El Mariscal de Campo Don Diego Godoy debia procurar circuir la posicion de la Muga, y caer sobre la retaguardia del enemigo, quando se haria el ataque sobre los otros puntos.

Despues de haber hecho roconocer por los Comandantes de las columnas el terreno sobre el qual debian combatir, el Conde de la Union mandó el ataque para el 13 de agosto.

*Ataque
de Ter-
radas
por Cour-
ten.*

De noche se pusieron en marcha las divisiones, y llegaron á sus respectivos puntos de ataque, sin hallar ningun obstáculo. Nada anunciaba que los Franceses estuviesen instruidos de la marcha de los Españoles. Courten estaba debaxo de la montaña de Terradas. Dos veces sus tropas van á la carga, y dos veces son rechazadas: por tercera vez con bayoneta calada se arrojan dentro las baterías enemigas, y llegan á hacerse dueños de ellas. Esta columna estaba compuesta de un batallon de Guardias Es-

pañolas, uno de Guardias Walonas, uno de los regimientos de Mallorca, de los Voluntarios de Castilla, mandados por el Duque del Infantado, de Wallespir, Málaga, Hibernia, Hirlanda, las Ordenes Militares, de los Voluntarios de Barcelona; de los regimientos Portugueses primero de Oporto, Freyre, Andrade y quatro compañías de granaderos de otros cuerpos: los regimientos de Alcántara y de Calatrava Españoles, componian la caballería perteneciente á esta division.

La division mandada por Perlasca desalojó á los Franceses de los reductos del puente de Grau, y despues de este suceso se detuvo para esperar la division de Izquierdo, cuya llegada se habia retardado por una de sus columnas á las órdenes de Don Gaspar de Cagigal, que habia sido batida. A pesar de este incidente, Izquierdo se apoderó de una de las dos baterías enemigas, que se le habian mandado tomar, y llegó á la altura del campo de San Lorenzo de la Muga.

*Ataque
del puen-
te de
Grau por
los Es-
pañoles.*

Don Diego Godoy habia llegado á ponerse en emboscada sobre la retaguardia del ejército enemigo, y esperaba la orden de ataque sobre la fábrica. Pero la derrota de la columna de Cagigal destruyó el conjunto de la operacion, hizo faltar la reunion de las tropas sobre el punto señalado de la Muga, y dió tiempo á los Franceses de hacer llegar los refuerzos de la Junquera: llegados estos refuerzos por la derecha del ataque verdadero, forzaron á Izquierdo y Perlasca á retirarse: este último fué seguido hasta dentro de su posicion de línea.

Sobre la izquierda Courten no estaba ya á la ofensiva, pero hacia frente al enemigo, que

se reforzaba considerablemente.

Viendo el Conde de la Union que las divisiones de Izquierdo y de Perlasca no estaban ya en disposicion de volver al ataque, mandó á Courten que se retirara. Esta retirada fué protegida por el General Portugués Don Juan Forbes á la cabeza de los regimientos segundo de Oporto, primero de Olivenza, Piniche, Cascaes, y del regimiento de caballería Española de Borbon mandado por el General Mendinueta.

El ataque por la derecha de la línea Española sobre el campo francés de Cantallops no era sino para llamar la atencion del enemigo; pero como se hacia con 4^o hombres de infantería y 1300 caballos, podia sin embargo tener felices resultados. El Mariscal de Campo Don Valentin Bellvis tenia orden de aprovecharse de los sucesos, si la circunstancia se los presentase.

Defensa de Espolla por los Españoles. El Brigadier Taranco partió de Espolla por orden de Bellvis para atacar el campo de Cantallops. Se empeñaba la accion quando se supo que una division Francesa se dirigía sobre el reducto de Espolla. El Vizconde de Gand, Mariscal de Campo, se fué allá con la legion de la Reyna, y lo defendió con aquella intrepidez, que no dexa intimidarse ni por fuerzas superiores, ni por una apariencia de mal suceso. La legion padeció mucho en esta accion, que fué brillante para ella, respecto á que conservó la batería. Las tropas de Taranco habiendo recibido orden de volver á entrar á su campo, el Vizconde de Gand protegió la retirada. El segundo batallon de Valencia mandado por el Teniente Coronel la Roca, se cubrió

de gloria deteniendo tres batallones de infantería Francesa sostenidos por caballería ligera, hasta que las tropas Españolas hubiesen vuelto á entrar en su posicion: esta accion costó á los Españoles 233 hombres y 600 heridos.

El Almirante Gravina por su parte se habia hecho á la vela de Rosas con tres chalupas cañoneras, dos navíos y una fragata, é incomodó la costa con el fuego de sus chalupas.

Durante la execucion de este plan combinado por la Union sobre la izquierda y el centro de la línea francesa, los Franceses por su derecha volvian por Puigcerdá sobre Esterrí. Una columna bastante fuerte con cañones de montaña el 3 de agosto baxó por el puerto de Aulas limítrofe del Valle de Arán. Las avanzadas Españolas fueron rechazadas, y obligadas á abandonar los puestos de Alós, Isis, Boren é Isavarre que cubrían el Valle de Aran. Los expresados lugares fueron saqueados, pero mientras los Franceses se empleaban en estas devastaciones, los paisanos del Valle de Aneo se juntaron, y conducidos por el Vicario de Isis Don Antonio Arnalot, y por los Bayles de Valencia, Sort y Esterrí, rompieron sobre sus enemigos, y los forzaron á la retirada, dexando entre los muertos un Comisario de la Convencion.

Irrupcion de los Franceses en el valle de Aran.

El ataque del 13 de agosto, aunque sin un feliz resultado, hizo percibir á los Franceses que su línea era demasiado extendida, y les hizo temer que volviendo el Conde de la Union con fuerzas mas considerables no forzase su centro, y cortase así su línea; en consecuencia el 22 de agosto hicieron un movimiento sobre su centro, y abandonaron la villa de San Lorenzo de

la Muga, el puesto de la Madalena, como y tambien la montaña de Terradas que cubria este punto. Se concentraron sobre la fábrica de la Muga; pero el 26 abandonaron las ermitas de nuestra Señora de la Salud, Budetta y la fábrica de la Muga que arruinaron: destruyeron tambien los puentes que habia sobre el rio de la Muga, acortando su línea que tenía demasiada extension; y acercándose á su centro, apoyaron su derecha en Darnyus. El resto de su línea estuvo siempre en la Junquera, Cantalops, y el Coll de Bañuls. El Conde de la Union hizo inmediatamente ocupar los puestos avanzados; y Figueras se encontró entonces despejado por su izquierda.

El movimiento de los Franceses determinó tambien al Conde de la Union á avanzar su línea, y á ocupar las alturas que están á la derecha del camino que va á la Junquera, que empiezan cerca del lugar de Cammany. La noche del 17 de setiembre mandó hacer á su derecha un cambio de frente por la extremidad de su izquierda. Este movimiento llevó en adelante esta derecha, la acercó á la Junquera. Con esta nueva posicion formó un ángulo recto con el centro, y la izquierda de la línea baxo Figueras, y se halló en línea paralela con los Franceses, que ocupaban la montaña de Montroig. Estas alturas fueron cubiertas de doce baterías con piezas de grueso calibre. Se pusieron avanzadas sobre Villaortoli, y desde este punto apoyado en las montañas de Requesens hasta la Madalena, que quedó siempre á la izquierda, se multiplicaron aun las baterías. Mas-sarach, Vilarnadal y Espolla se convirtieron entonces en segunda línea.

Si nos fuese permitido juzgar esta nueva posición, la hallaríamos falsa en todas sus partes. Primeramente se extendió la línea; falta capital, no teniendo bastante gente para ocupar esta posición. Segundo, se formó un ángulo entrante por el centro, y se neutralizaron las tropas que formaban el vértice de este ángulo, si los Franceses hubiesen hecho también un movimiento, internado su centro que flanqueaba su línea. Estos no lo hicieron, y no obstante debían esperarlo, si sus Generales hubiesen sido hábiles en aprovecharse de las faltas de sus enemigos. La tercera, era de abandonar una línea recta, cuyos puntos mas principales estaban ligados entre sí, y formaban una posición casi imposible de forzar.

Si este cambio de frente no hubiese sido un movimiento preparatorio, aunque arriesgado en su ejecución en presencia de Generales que hubiesen sido hábiles, podía ofrecer acontecimientos felices por una gran prontitud en la ejecución del plan que podía formarse de cortar la izquierda de los Franceses de su centro; y después de este primer suceso obtener otro no menos importante que era el de abastecer á Bella-Garda; pero el establecerse y fortificarse en esta posición fué una falta muy grave, que acarreó funestos resultados, como lo veremos.

Esta maniobra podía no obstante engañar á los Franceses, anunciándoles el proyecto de ataque por el centro y su derecha. De consiguiente debía empeñarles á desguarnecer su izquierda, que era el verdadero objeto del Conde de la Union; pero por otra parte los Españoles abrían la entrada del Aumpurdan, y si

los Franceses fingiendo caer en el lazo, por medio de una marcha precipitada hubiesen llevado fuerzas sobre su izquierda por el Coll de Bañuls, de que ellos eran dueños; habrían penetrado dentro del Ampurdan, y ocupado el llano antes que la nueva línea española hubiese podido hacer su contra-marcha para ir á los puntos que habia abandonado. Esta maniobra habria sido peligrosa de executar, si los Franceses por un movimiento combinado hubiesen atacado á un mismo tiempo toda la línea; y como ellos no abandonasen á Montroig á pesar del movimiento avanzado de los Españoles, habrían facilmente penetrado el centro del ejército, pues que pasando el Llobregat, toda la derecha de los Españoles se habria visto forzada á rendir las armas; y el resto del ejército habria tenido que desfilarse por su izquierda, y ganar con toda prontitud el Fluvia; sobre cuya posicion se habrían aun podido adelantar los Franceses, si su ataque se hubiese executado con precision é inteligencia.

No habiendo podido el cambio de la línea de los Españoles (como acabo de decir) determinar á los Franceses á abandonar la montaña de Montroig; y viendo el Conde de la Union que por su nueva posicion, su centro estaba paralizado; resolvió rectificar su línea; y á este efecto llevar su centro sobre Montroig, que él habia descuidado tomar despues de la retirada del Buló, y que le habria sido de una tan grande importancia para incomodar la comunicacion del centro del ejército Francés con su derecha. Entonces su posicion habria sido mejor, por que la derecha de los Franceses habria sido obligada á replegarse, y Darnyus

habría sido la izquierda de los Españoles. Encerrados los Franceses entre los Pirineos, y el ejército Español teniendo á retaguardia á Bella-Garda, cuyo fuego domina el paso de los Pirineos por el camino directo habrían estado en una posición muy desventajosa, sobre todo si sus enemigos hubiesen atacado vigorosamente con fuerzas imponentes.

Todas estas consideraciones fueron sin duda las del Conde de la Union en la determinación que tomó en hacer tomar la escarpada montaña de Montroig. Quatro mil hombres á las órdenes del Brigadier Don Francisco Taranco fueron mandados para esta expedición, cuyo suceso dependia únicamente del valor de los soldados, que debian reparar la falta cometida por el General en Jefe. Se pusieron fuerzas considerables protegidas por las doce baterías situadas en las alturas de Cammany á Figueras para asegurar su retirada.

El 21 de setiembre á la punta del dia una columna de granaderos habia escalado la montaña de Montroig, que es muy elevada, y en forma de pan de azucar. Sus flancos están guardados de bosques. Los Franceses hicieron poca resistencia; pero los Españoles confiando demasiado en la superioridad de su número, no tomaron la precaucion de establecerse militarmente sobre la cresta de la montaña. Este exceso de seguridad les fué funesto, y aun mas el gran descuido del Oficial que dirigia la columna, y que no habia calculado que la llanura que está á lo alto de Montroig no permite sino el despliegue de quatro compañías.

Ademas de los granaderos que la cubrían, subian otras columnas con desorden, y se amon-

tonaron sobre esta llanura, entretanto que un fuerte destacamento se avanzaba sobre un castillo arruinado que está en frente de Montroig, y sobre su flanco izquierdo. Un batallón Francés se había retirado á aquellas ruinas. Este hizo fuego sobre los Españoles, los que sin reflexionar que estaban sostenidos por los que eran dueños de la altura de Montroig (casi inexpugnable) echaron á correr gritando *somos cortados*. Este grito de terror fué oído de las tropas amontonadas sobre la llanura de la altura, se apoderó de ellas el pavor, echaron á huir, y fueron incomodados en esta fuga por las tropas, que aun subían para reunirse á ellas. La derrota fué completa. Perseguidos por una tropa que una compañía con serenidad habría exterminado; muchos soldados para correr con más ligereza, arrojaron sus fusiles. Puede ser que jamas el terror pánico ha causado un efecto mas extraordinario, que el que citamos. El Mariscal de Campo Don Diego Godoy fué enviado para contener á los Franceses, é impedirles que rompieran sobre aquellos fugitivos; llegó á contenerlos y á juntar aquellos hombres que el miedo hacia huir.

El valor del soldado Español no merece tacharse por esta catástrofe; ella fué el efecto de la demasiada confianza, y dimanó de la impericia del Oficial que dirigía la expedición, que no supo juzgar de la extensión de la llanura de la cumbre de la altura, á fin de combinar el despliegue que podría hacerse en ella.

Ataque de Cammany por los Franceses. Los Franceses se aprovecharon de este acontecimiento y esperando sacar ventaja, atacaron las alturas de Cammany, pero en ellas encontraron resistencia. Se echaron al mismo

tiempo á los barrancos que circuyen á Biure, procurando forzarlas por el castillo de las Escaulas, pero fueron contenidos por el regimiento Portugués de Olivenza, que hacia parte de la izquierda mandada por Courten. El Brigadier Conde del Puerto, puso sobre el puente del Llobregat una batería volante, y tomando de flanco al enemigo, contribuyó á impedirle que avanzára.

El Conde de Apchier, Mariscal de Campo, propuso en el dia siguiente al Conde de la Union el volver á tomar á Montroig solo con la legion de la Reyna. El General en Gefe no creyó deber dar á las tropas nacionales una leccion tan humillante, dando á un cuerpo extranjero los laureles que coger. Debia volver á enviar al ataque á aquellas mismas tropas, y volverlas á llevar á la montaña, hasta que la sangre del último de ellos hubiese lavado aquella mancha; pero abandonó la idea de ocupar á Montroig, y pronúnció una sentencia humillante contra los Oficiales y soldados que eran de aquella expedicion. Les quitó la escarapela y todo distintivo militar, é hizo poner en la órden lo siguiente: "por esta proclama se impone pena de la vida á todo individuo que pierda su formacion, y que se separe de su batallon á distancia de un tiro de cañon. La misma pena se impone al que arrojar sus armas."

Ofreció á los que habian arrojado sus armas en número de 140 el medio con que poder reparar su deshonor. Puestos á las órdenes del valiente Echabarría por el espacio de quarenta dias, probaron, que para los Españoles bien mandados es una fiesta el ir ácia el

enemigo sin proporcion alguna de número. Esta tropa todas las mañanas al amanecer salia, y no volvía á entrar en sus tiendas hasta despues de haber provocado al enemigo, y muy á menudo penetrado dentro de su campo. Antes del termino prescrito, la estimacion del ejército, y la justicia del General rehabilitó á estos últimos valientes en todos sus derechos.

*Rendi-
cion de
Bella-
Garda.*

Interin el Conde de la Union se esforzaba en romper la línea enemiga, y en acercarse á Bella-Garda, esta fortaleza estaba reducida á los últimos apuros, no tenia víveres; su guarnicion se habia considerablemente disminuido, y no se mantenía ya mucho tiempo habia sino por la firmeza y el valor de su Gobernador el Marqués de Vallesantoro: con todo el 17 de setiembre se vió por fin obligada á capitular (1).

*Embos-
cada de
los Fran-
ceses en
Mont-
roig.*

Despues del ataque de Montroig, nada interesante ocurrió en los dos ejércitos respectivos. Solo se reduxeron una parte y otra á algunas acciones de avanzadas, singularmente en el centro del ejército. Entre muchas acciones de esta especie se notará la del 13 de noviembre. Enojados los Franceses de aquellas continuas escaramuzas, emboscaron en los alrededores de la montaña de Montroig 30 hombres y seis piezas de á quatro. Echavarría salió como de ordinario con sus 140 hombres, que reparaban diariamente la ignominia de la fuga en la accion sobre esta montaña. Los Franceses los dexaron avanzar, y no lo atacaron hasta despues que hubo pasado mas allá de la emboscada;

(1) Este valiente Gobernador podía decir, todo se perdió menos el honor, aunque no le concedieran aquella ceremonia que llaman honores de la guerra. Quanto mas mala es una capitulación contra un Góbierno, mas honor se adquiere. *Catnot.*

pero estos mismos soldados que el 21 de setiembre habian huido en gran número delante de un pequeño número de gente, lejos de intimidarse por fuerzas tan superiores, con quienes tenían que combatir, tomaban aun mas ardor en cargar á los enemigos, y abriéndose paso por entre sus filas, se retiraron con buen orden hasta baxo el fuego de las baterías, desde donde aun se batieron por el espacio de una hora. Los Franceses á su vez se retiraron, y fueron inquietados por estos mismos soldados que les siguieron hasta sus avanzadas. Esta accion honorífica para estos valientes empeñó á la Union en reintegrarles en sus compañías, les volvió la escarapela y sus uniformes. El Rey concedió esta rehabilitacion, concediendo la distincion militar del escudo á aquellos que entre ellos se hubiesen distinguido mas particularmente en esta accion.

Los Franceses que á menudo inquietaban los puestos españoles avanzados de Ribas, anunciaron por sus disposiciones un ataque mas general sobre esta parte de la frontera, que era la izquierda de la línea. El Comandante de Ribas Don José de Heredia inmediatamente hizo reforzar los puestos del Coll de la Bona, los de Tosas, de Doria, y el de la Cogulla, delante de Ventola. El 17 de noviembre á las diez de la mañana, se presentaron los enemigos con fuerzas al Coll de Basa en frente del puesto de Doria defendido por un destacamento de los suizos de Rutiman. El fuego se empeñó hasta que dos compañías de Somatenes llegando por el Pla de Salinas cayeron sobre el flanco de los enemigos, les forzaron á retirarse, y los persiguieron hasta dentro las montañas de Heno.

El 22 se presentó sobre Rocabruna otra columna que se dirigia ácia Campredon; pero fué rechazada, y tan vivamente perseguida por los Somatenes y algunos destacamentos de línea, que los Franceses tocaron la generala en los campos de Molló y de Coral, y enviaron refuerzos para proteger la retirada de esta columna.

Por la parte de la Seo de Urgel los Franceses atacaron al mismo tiempo el Coll de Jou, el de Tosas, el pla de la Anella, y baxaron hasta Castell-Nuch. Esta columna fuerte de 70 hombres llegó hasta cerca del Hospitalet, y fué contenida por el espacio de cinco horas por los Somatenes que guardaban este puesto.

*Ataque
de Tosas
y la Poblá de
Lillet
por los
Franceses.*

Sobre Tosas 40 hombres llegaron á penetrar este punto, y separándose despues en varias columnas baxaron ácia la Poblá de Lillet, en donde hallaron una vigorosa resistencia de parte de los Somatenes de Castell-Nuch en número de 200 hombres, que se batieron á veinte pasos de distancia, y llegaron al arma blanca, hasta que forzados por el número se retiraron á una altura que está sobre el flanco, y domina este parage. De allí hicieron un fuego tan mortífero, que obligaron á la columna francesa á retirarse. Sin embargo esta tuvo tiempo para incendiar catorce casas de la villa. Al retirarse quemaron tambien algunas casas de Tosas.

Todos estos ataques por la izquierda de la línea general de defensa de la Cataluña estaban calculados para atraer la atencion de los Españoles, hacer creer una invasion por esta parte, y obligarles á llevarla socorros sacados de la línea de delante de Figueras que el General Dugommier se proponía atacar con todas

sus fuerzas. La Union no se dexó llevar de estos ataques falsos, no desguarneció esta línea, y redobló la vigilancia; pero la posicion que tomó el 18 de setiembre fué funesta á su ejército como vamos á explicar.

El 17 de noviembre por la noche, las columnas enemigas desembocaron sobre todos los puntos de la línea española. El ataque fué general, y los Franceses parecieron desde el primer momento decididos á forzar á un mismo tiempo todas las posiciones. Su fuerza principal estaba sin embargo sobre la izquierda de los Españoles; porque era el punto en que una ventaja presentaba mas suertes favorables, para incomodar la retirada del centro, y de la derecha de este ejército. Courten se defendió con aquel valor y presencia de animo de que habia dado tantas pruebas. Previendo desde el principio de la accion, qual podría ser su resultado, muchas veces pidió socorros y reiteró con instancia su demanda. No obstante estos no le llegaban, y los Franceses se hicieron dueños de la izquierda, Courten conteniendo su tropa tomó una posicion á retaguardia.

Ataque de la línea española sobre Figueras.

Pero entre tanto que las ventajas coronaban así la derecha de los Franceses, eran contenidos sobre el centro, y los Españoles se distinguian sobre su derecha; izquierda de los enemigos: en esta parte Bellvis los rechazó; en Espolla Taranco los arrojó de sus baterías; y el Vizconde de Gand ganando terreno sobre ellos les atacó hasta dentro de su campo de Cantallops. A las nueve de la mañana llegó por la derecha un Edecan del General la Union que traxo á los Generales de Division estas palabras del General en Gefe: "*mi izquierda está per-*

Dexemos sola por algunos momentos esta derecha, y al resto del ejército retirándose, y entremos en algunos detalles sobre la conducta de esta ala derecha. Ella merece ser alabada tanto por la presencia de espíritu de los Generales que la mandaban, como por el valor de los soldados que se distinguieron todos, particularmente en aquella jornada desgraciada del 19.

Esta derecha ocupaba desde la batería del Piñon á la derecha de la Junquera hasta el lugar de Rabós que se acerca al mar. El Mariscal de Campo, Conde de San Hilario, mandaba la izquierda; el Vizconde de Gand el centro; y el Brigadier Taranco la derecha, todos á las órdenes del Teniente General Vives. Durante la noche y la mañana del 19 enardecidos aun los Franceses por las ventajas de su centro, y de su derecha habian redoblado sus esfuerzos, y el valor para apoderarse de las baterías del Piñon, de Villa-ortoli, de Espollá y de Rabós. Por todas partes estaban contenidos. La batería francesa situada sobre una cordillera delante de Villa-ortoli acababa de desmontar en la batería del Vizconde de Gand un obus de á 8, y un cañon de á 18. Vives dió inmediatamente la orden á este General de salir de su batería, y marchar sobre los Franceses. Las tropas teniendo á su cabeza al Vizconde de Gand, salieron de su retrincheramiento, y marcharon al enemigo con una sola pieza de á quatro. En la carga, de seis artilleros que servian esta pieza, cinco fueron puestos fuera de estado de combatir, pero nada contuvo aquellos intrépidos soldados, se arrojaron á la batería de los Franceses, y la tomaron. En se-

guida cargaron por tres veces al enemigo desconcertado y otras tantas le batieron. Esta tropa de valientes estaba entre tanto amenazada por su derecha é izquierda por las columnas francesas que la flanqueaban. Vives entonces ordenó una carga general por su derecha é izquierda, á fin de sostener la de su centro tan brillante: todo pronosticaba una ventaja completa quando á las doce y quarto del dia un Edecan traxo por fin la órden del General en Gefe para retirarse á Massarach, y salvar la artillería. Entonces las tropas abandonaron la ofensiva, y se retiraron con la misma serenidad con que habian impetuosamente cargado: llegaron delante de Massarach; pero unos tiros de fusil anunciaron que este lugar estaba en poder de los enemigos. Entre tanto llegó una segunda órden vaga de retirarse.

Al centro de esta parte del llano del Ampurdan, y arrimados detras de un pequeño rio, hay cinco picachos en línea recta que está paralela con el mar. Estos picachos dominan el llano, y forman una posicion designada por el Mariscal de Vauban en el caso de desgracia y conocida por el nombre de posicion de Mal-Vecina. Vives no pudiendo creer una retirada general, persuadido que el ejército se apoyaría por su izquierda con la fortaleza de Figueras, y la derecha con la posicion de Mal-Vecina, y convencido que la caballería podría guardar el centro, mandó al Vizconde de Gand que se estableciera en Mal-Vecina. A las tres de la tarde este General ya estaba allí en batalla con 9000 hombres entre infantería y caballería, y 32 piezas de todo calibre, entre ellas 8 obuses.

En este estado, Vives hizo proponer al Mar-

qués de las Amarillas de marchar directamente sobre Figueras, aquel baluarte de la Cataluña; pero este ofrecimiento fué rechazado, y el ejército ya se alejaba de Figueras dirigiéndose sobre el Fluvia, como lo hemos dicho. Júzguese del asombro de aquellas tropas de la derecha al pasar tan arrebatadamente de la victoria á un estado de angustia tan congojosa; siganlas en su retirada, y dígase en seguida, *que el soldado Español bien mandado, no merece ser comparado sino al primer soldado de la Europa.*

Después de la denegacion que Vives acababa de experimentar, no le quedaba sino el executar su retirada, que era ya difícil, teniendo al frente y sobre su flanco derecho un enemigo desesperado de no haberle podido vencer; y sobre su flanco izquierdo unas divisiones victoriosas: sin embargo era menester atravesar una llanura considerable, y con unas tropas oprimidas del peso de los laureles que acababan de coger. El Vizconde de Gand fué encargado por Vives de proteger esta retirada. Este General entonces abandonó la posicion de Mal-Vecina. Siempre atacado, pero siempre con buen orden, hizo frente al enemigo; no fué jamas desbaratado, y llevaba consigo sus 32 piezas de artillería, de las quales ni una solamente cayó en poder de los enemigos, atravesó el llano del Ampurdan, adquiriéndose derechos á la celebridad, á la estimacion de los amantes del verdadero mérito, y á las bondades de su Soberano.

Llegado á Castellon de Ampurias, el Vizconde de Gand representó al Consejo de los Generales, que debiendo tomar los caminos al través de las montañas para llegar á Gerona, se-

ría imposible conducir allí con felicidad aquella artillería, y que valia mas enviarla con una buena escolta á Rosas, en donde podrían embarcarla sino era necesaria para la defensa de esta plaza. Este parecer fué adoptado: la artillería llegó felizmente á Rosas; la division de Vives en veinte y tres horas de marcha consecutiva llegó á Gerona. En esta parte fué en donde ella vino en conocimiento de las grandes desgracias de los dias precedentes. Ya el ejército estaba en su nueva posicion, quando aun el Marqués de las Amarillas ignoraba si el Conde de la Union habia sido muerto ó hecho prisionero: envió un trompeta al General Frances que le anunció que al General Español se le habia encontrado cerca de la ermita del Roure muerto, y atravesado de dos balas.

Despues de las acciones de los dias 17, 18 *Sitio de* y 19 en las que los Generales en Gefe de los *Figueras.* dos ejércitos combatientes perdieron la vida; despues de la retirada de los Españoles sobre Gerona con un cuerpo de ejército sobre el Fluvia, despues de haber ocupado el llano del Ampurdan, los Franceses pusieron el sitio delante de la fortaleza de San Fernando ó Figueras á la extremidad Oeste del llano del Ampurdan: y se marcharon tambien sobre Rosas, que está á la orilla del mar: solo les faltaba tomar estos dos puntos para ser enteramente dueños de aquella parte de la España.

Las tropas que al tiempo de la retirada se habian entrado al castillo de San Fernando reunidas con las de la guarnicion formaban un total de 90 hombres. La plaza estaba abastecida de todo lo necesario para sostener un sitio largo y penoso. Las fortificaciones estaban en buen

estado, provistas de una numerosa y bella artillería; las cisternas estaban llenas de agua; y todo anunciaba que esta plaza se sostendría mucho tiempo; pero no debía suceder así. El Brigadier Torres era Gobernador de ella. Valiente en Tolon fué uno de los primeros en subir al asalto del fuerte Faron, de donde dependia la suerte de la ciudad. En Figueras fué ó cobarde ó traidor, ó puede ser las dos cosas. El 19 los Franceses llegaron delante de esta fortaleza: el 21 ni la una, ni la otra parte se habia aun preparado para tirarse. A las quatro de la tarde los Franceses enviaron un Oficial parlamentario: fué conducido con los ojos vendados á la casa del Gobernador. Despues de media hora de conversacion salió, y volvió á tomar el camino por donde habia venido, sin que se le vendáran los ojos. El dia siguiente volvió otro Oficial Francés, y despues de una conversacion con el Gobernador, se paseó por las obras de la plaza acompañado del Mayor de ella. Inmediatamente se prohibió baxo pena de la vida el hacer fuego al enemigo; y el 28 á las siete de la mañana entraron á la plaza dos batallones Franceses; la guarnicion desfiló con tambor batiente, banderas desplegadas entre dos filas de tropas Francesas. Habiendo llegado á las casas llamadas Hostalets sobre el camino de Francia, rindió las armas, y el ejército francés fué dueño del castillo casi inconquistable de San Fernando, casas matas, cuarteles, caballerizas para 1500 caballos, bodegas, almacenes á prueba de bomba, y fortificado regularmente segun el sistema del Mariscal de Vauben.

No se puede hacer ninguna reflexion sobre

esta incomprehensible rendición: ella es fuera de las combinaciones ordinarias, de las del honor, y del deber. Hecha la paz, Torres tuvo aun el atrevimiento de volver á España; se le puso en Consejo de Guerra, y fué condenado á morir; pero el Rey en lugar de colgar la cabeza de aquel infame sobre la puerta de la entrada del castillo, conmutó su pena en un destierro perpetuo (i).

El ataque del 17 era un movimiento combinado sobre toda la extensión de la frontera de Cataluña; porque el mismo día que los Franceses atacaban delante de Figueras, adelantaron también por la parte de Puigcerdá, pero en esta fueron contenidos por los Soma-tenes; y la Seo de Urgel y Campredon quedaron en poder de los Españoles.

Las acciones de los días 17, 18 y 19 de noviembre y la rendición del castillo de San Fernando terminaron esta campaña, porque el sitio de Rosas y su soberbia defensa pueden clasificarse en la de 1795.

Si resumimos esta campaña de 1794; si la comparamos sobre todo con la precedente, veremos un contraste que sorprende en los detalles y en los resultados. En la una es el ingenio el que lucha contra la fuerza, y el que conserva la superioridad; y en la otra es la desgracia sin cesar en las empresas con la actividad de un enemigo audaz. La retirada del Bú-ló, y la huida debaxo de Figueras señalan bastante la reputación del General que había dis-

(i) Tal vez mediaron circunstancias en esta funesta entrega, que ponían á cubierto á su Gobernador, cuyo valor tenía bien acreditado; y en estas últimas circunstancias ha manifestado su lealtad al Soberano y a la Patria.

puesto la primera por sus falsas disposiciones, y mandado la segunda: la Union hubo pues de reparar los desastres. ¿Cuál era el medio que tenia para este objeto? Un ejército exánime. Este General era valiente, tenia talentos militares, y dió pruebas de ello en la campaña de 1793; pero no tenia el ingenio de la guerra. El fué un excelente General de Division, pero no tuvo aquel conjunto que necesita un General en Gefé. Limitándose á operaciones parciales, él no combinó sino medios de defensa, ó ataques de posicion, y no abrazó jamas un plan vasto, único medio de obtener ventajas. No hubo entre estos dos ejércitos, como lo hemos manifestado, sino pequeñas vistas. Así el General Francés como el Español se batieron como partidarios, y no artificiosos: ambos se hicieron una guerra de posiciones, y ninguno probó de aquellos golpes de mano decisivos en semejantes circunstancias. El General Francés tenia grandes medios por tierra, y el Español á los medios defensivos por tierra, reunia la ventaja de ser dueño del mar, y por consiguiente de poder emprehender mucho. Quando el ejército Español llegó debaxo Figueras en la época que hemos detallado en que una division francesa embistió á Ribas, Campredon, Las Abadesas y Ripoll, y por consiguiente flanqueó al ejército Español, ¿no hubiéra sido muy facil á un General con una fuerte division pasar sobre la retaguardia de este ejército, y apoderarse de Gerona, que entonces no estaba guardado sino por depósitos? ¿En qué habría parado el ejército que estaba baxo Figueras, si oponiendo resistencia á un ataque hecho al mismo tiempo sobre todo el frente de su línea, hu-

biese visto que su retaguardia estaba ocupada por sus enemigos? Por otra parte si la Union en vez de correr de la derecha al centro y del centro á la izquierda para oponerse á los ataques parciales, y diarios de los Franceses; si en vez de combinar un cambio de frente para desalojar á los enemigos de una montaña, y abastecer un fuerte; si en lugar de todos estos esfuerzos tan freqüentemente inútiles, para reconquistar un barranco ó un picacho; el General Español teniendo á su disposicion una esquadra á las órdenes del valiente Gravina, hubiese empezado con fortificar bien su línea, y en seguida combinar un desembarco sobre las costas del Rosellon abierto y facil de abordarse en toda su prolongacion; que esta division de desembarcó hubiese sido mandada por un Oficial atrevido é instruido (de que tenia que escoger entre sus Generales de division); el Rosellon estaba desguarnecido; Perpignan no tenia sino una guarnicion débil, todo estaba al ejército en Cataluña. ¿Quáles habrían sido las seqüelas de esta diversion? Es fácil de combinarlas. La diversion que acarreó la batalla de Marengo era aun mas atrevida y difícil, que la que yo açabo de designar, y el Austria no puede olvidar sus resultados. Se me objetará, yo lo sé, que el Conde de la Union habia devolver á su ejército la energía, y la confianza, y que á mas de esto puede ser que él tuviese sus poderes limitados, y que sus operaciones estaban sujetas á la decision de la Corte. A estas dos objeciones responderé: *primero*, que los soldados que mandaba la Union eran los mismos que habian vencido baxo las órdenes de Ricardos; que el ínterin baxo las

órdenes de las Amarillas era fácil de reparar, acostumbrando las tropas á nuevos sucesos por medio de combates parciales bien dirigidos, y poniendo una grande firmeza en la disciplina. Si en lugar de disfamar al individuo que se portaba mal; en lugar de hacer pasar á los mesones de Figueras á los Alcaldes para forzar á algunos Oficiales á estar en sus banderas; si el Conde de la Union hubiese echado á todo Oficial que abandonaba su puesto, hubiese hecho afusilar á todo individuo que en el fuego no hubiese hecho su deber, siguiendo las reglas del honor; si él hubiese empleado aquellos medios de rigor que son permitidos á un General para mantener sus soldados al fuego, entonces el ejército habría vuelto á ser el mismo. No era el valor lo que le faltaba; era la confianza en sí mismo, y era menester hacerla renacer por medio de la fuerza, quando no hubiese otros medios. En quanto á la objecion, que la Union tenia poderes limitados, responderé á ello, que respecto á todos los Gobiernos, y su modo de conducirse; pero que no concibo como un General, sin que tenga carta blanca acepta el mando de un ejército; como expone su reputacion, y su mismo honor á unas combinaciones del Gabinete. Un Oficial que tiene entre sus manos la suerte de un Estado, que es el depositario momentáneo del honor nacional, debe ser, digámoslo así, el Rey de su ejército, y no tener persona con quien consultar sus operaciones, cuyo resultado depende tan á menudo de la circunstancia de que debe aprovecharse al momento. El deshonor, ó el cadahalso lo aguardan en seguida, si ha llenado malamente las intenciones

de su Soberano, sea por impericia, ó sea por traicion (1).

Volviendo al Conde de la Union, él no tuvo, como todos los Generales de las tropas extranjeras, que entonces hacian la guerra á la República, sino planes de ataques de posiciones, en vez de combinar la invasion de los países enemigos, sin detenerse demasiado en posiciones; tambien fué desgraciado. Él es mas digno de compasion, que de ser vituperado: hizo todo aquello que podia, segun lo dilatado de su ingenio, y no hizo siempre todo lo que hubiera querido. Murió en el campo del honor. Una Cruz levantada en el lugar donde dió el último suspiro, que fué de fidelidad, manifiesta á los que visitan aquel terreno, que despreciaba los peligros por servir á su Rey, y dar exemplo á las tropas que mandaba.

La campaña de 1793 á pesar de algunos reveses se concluyó con la toma de tres plazas Francesas; la de 1794 se concluyó con la toma de Figueras; y el ejército Español en lugar de asegurar sus cuarteles de invierno en territorio enemigo á penas se creía en seguridad á veinte leguas de sus fronteras. Lo que hay muy notable es que el mismo General, que habia preparado la huida del Buló, executó la de Figueras.

(1) Que un General pierda una batalla, ó una Plaza, por ignorancia ó malicia; acarrea á la Patria, y á su Soberano los mismos males, y por consiguiente parece que deberian ser juzgados los dos por una misma ley. *Berwick*.

CAMPAÑA DE 1795.

*Sitio de
Rosas.*

Hemos dicho que al mismo tiempo que los Franceses se presentaron delante de la fortaleza de San Fernando de Figueras, se extendieron en el Ampurdan, y circunvalaron á Rosas, que querian tomar á fin de asegurar sus subsistencias por la via del mar. Pero Torres no mandaba en esta plaza, y fué menester tomar las medidas para tomarla por la fuerza. Antes de entrar en los detalles de las operaciones de este sitio, no será fuera de propósito hacer una descripcion de aquella villa. Rosas está á quatro leguas al Este de Figueras, al fondo del Golfo de este nombre. Para llegar á ella, se atraviesa el llano del Ampurdan en toda su longitud. La villa forma una línea recta sobre la orilla del mar, y ella por sí sola no es nada. Toda su fuerza consiste en la fortaleza, y el fortin, que los Españoles llaman de la Trinidad, y los Franceses el Boton (Puncella). Esta fortaleza, la plaza, y el fortin de la Trinidad forman una línea semicircular que hace el contorno de la bahía. Las fortificaciones de lo que se llama la fortaleza consisten en dos recintos de murallas sin foso, camino cubierto ni glásis. El fortin de la Trinidad al Sud-este, y á un quarto de legua de Rosas está situado en la cumbre de una montaña escarpada, cuyos tres quartos declinan quasi perpendicularmente al mar. La otra parte hace frente á una cordillera, que sube en anfiteatro, y cuya cumbre domina el castillo que de lejos parece un

castillo viejo arruinado; pero de cerca se ven tres pisos de plataformas cubiertos de baterías que defienden la villa, y la entrada de la bahía: el fortin tiene la forma de una estrella de quatro puntas, no coge sino 200 hombres de guarnicion. Si el valor de los Franceses adquirió derechos á la inmortalidad por los esfuerzos que hicieron para apoderarse de este fuerte, la constancia, y la intrepidez de los Españoles en defenderlo, les asigna tambien un lugar honorífico en los anales de la gloria.

Dueños los Franceses del llano del Ampurdan, empezaron por ocupar el manso llamado la Garriga, que está sobre la carretera, antes de llegar á la fortaleza. Establecieron en seguida dos baterías en una altura inmediata al lugar; la una de dos piezas de á 24 y un obus; y la otra de quatro piezas de 24, dos morteros y dos obuses. El 28 de noviembre se principió el fuego contra la fortaleza, desmontó una pieza de á 24, y puso fuego á un pequeño almacén de pólvora. Las chalupas cañoneras españolas ancladas en la bahía, hicieron fuego sobre el campo y baterías enemigas.

El Marqués de las Amarillas envió á Don Domingo Izquierdo, para tomar el mando de esta plaza. La primera operacion de este General, que llegó á Rosas el 3 de diciembre, fué reconocer la plaza, y aumentar los medios de defensa.

El dia 4 llegaron dos fragatas y tres briks, llevando tropas frescas y de refuerzo.

El 5 por un desertor se supo, que los franceses habian trabajado por la noche en hacer una batería de quatro piezas de á 24, tres obuses de á 8, y dos morteros á 300 toesas de

la plaza que daba al mar, á fin de batir á la esquadra, y á las chalupas cañoneras. Al caer la noche se envió un destacamento para reconocer esta batería. Se vió que esta sobre la orilla del mar por medio de una profunda trinchera estaba ligada con un radiante guarnecido de quatro piezas dirigidas contra la plaza, que se comunicaba tambien por una trinchera con un barranco que empieza en una casa llamada de los Pastores, y llega hasta cerca del manso de la Garriga. Por esta línea de circunvalacion, los Franceses no distaban sino 240 toesas de la media luna que está entre el baluarte de San Felipe y San Jayme al Oeste de la plaza. No hallándose defendida esta trinchera, empezaban los Españoles á llenarla, quando llegaron los Franceses para defenderla; pero fueron rechazados.

El dia 6 ácia las nueve de la mañana, los enemigos guarnecieron todas las alturas, que coronan la plaza por la parte del Norte, y manifestaron querer proteger el trabajo de muchas baterías, y de un ramal que se dirigía ácia la plaza. Acia el medio dia 3^o hombres se dirigieron por la derecha de la plaza sobre el fuerte de la Trinidad.

El 7 las obras de los atacantes se descubrieron desde Rosas y se percibieron distintamente seis baterías dirigidas, así contra la plaza, como contra la esquadra: la plaza hizo un fuego muy vivo.

La noche del dia 8 se hizo una salida para reconocer y destruir las obras. Ochenta hombres sorprendieron la guardia de una batería del centro no guarnecida aun de artillería. Se empezaba á destruirla, quando habiendo lle-

gado el enemigo con fuerzas, el destacamento se vió obligado á volver á entrar en la plaza. El dia siguiente los sitiados volvieron con fuerzas considerables, sorprendieron de nuevo muchas baterías, y no se retiraron, sino cediendo á fuerzas superiores, y despues de haber echado á perder los trabajos de los enemigos, y destruido enteramente una batería.

Del 9 al 14 no hubo sino fuego de una y otra parte: los enemigos cesaron sus trabajos al Oeste, y trabajaron con actividad en abrir un camino para conducir la artillería sobre la cumbre de la altura de Puig-Romp, á fin de poder batir el fuerte de la Trinidad, que incomodaba á los trabajadores por medio de un fuego vivo y sostenido.

Del 14 al 18 siempre se hizo fuego contra la plaza y la esquadra. Pero dexemos por un momento á Rosas defenderse, y volvamos al ejército que habia pasado el Fluvia despues de la retirada de Figueras.

Habiendo las Amarillas recogido las reliquias del exercito, lo reunió primero baxo Gerona, guarneció los castillos que dominan esta ciudad, y en seguida pasó á campar en Costaraja, montaña que está á dos leguas delante de Gerona, teniendo siempre un gran cuerpo de vanguardia en Orriols; punto que domina el Fluvia. Pero la Corte no juzgó á propósito dexarle el mando de este ejército; y lo dió al General del ejército de Navarra Don José Urrutia, en donde se hallaba empleado desde el principio de la guerra, y le dió el mando en Gefe del ejército de Cataluña.

*Posicion
del exér-
cito.*

Estableció su quartel general en Serviá un poco avanzado del rio Ter y sobre la derecha

de Gerona. Se colocó un apostadero en Costaraja. El cuerpo del ejército se acampó en los alrededores de San Estevan, y la vanguardia ocupó la soberbia posición de Orriols, que domina Bascara y el Fluvia. Se extendieron cuerpos por la derecha hasta la Escala que está á la orilla del mar, y la izquierda se extendió sobre Bañolas, Castellfollit y Olot, á fin de conservar la comunicacion con Campredon. En la izquierda los cuerpos estaban apoyados en una cordillera de montañas, que sigue el curso del Ter, que es de un acceso difícil. Los Franceses estaban reconcentrados debaxo de Figueras, y tenían sus avanzadas sobre el rio Manol á dos leguas de Bascara. Tenían un campo en Sistella para cubrir á Figueras por su derecha. Todo este espacio intermedio estuvo mucho tiempo sin que lo ocupasen ni la una ni la otra parte.

La posición de los Españoles entre el Fluvia y el Ter cubría á Gerona, y la grande comunicacion de la Cataluña. El Ter tiene su origen en la montaña de la Carenea una de la de los Pirineos al Sud-este de Mont-Lluis. Este rio corre casi en línea recta del Norte al Sud desde su origen hasta Roda á una legua detras de San Julian; de allí haciendo un codo en ángulo recto, va á desembocar al mar tambien en línea casi recta, y paralela al Fluvia. La primera línea pasa por Campredon, y la segunda por Gerona. Antes de entrar al mar este rio, se divide en cinco brazos que cortan un terreno de tres leguas. Uno de estos brazos se reúne al Fluvia antes de su embocadura. El Ter encaxonaba pues á los dos ejércitos, que no estaban separados sino por el Fluvia, que está

á quatro leguas Norte avanzado del Ter. El ejército Español ocupaba todo el curso de este último rio.

Don José Urrutia tenia por Mayor General al General O-Farril, Oficial de un grande mérito. Los dos juntos se ocuparon en reorganizar el ejército, en restablecer en él la confianza, y en disponerlo para abrir la campaña de un modo honroso. Las avanzadas se batian diariamente. Báscara, punto intermedio entre los dos ejércitos, unas veces estaba en poder de los Franceses, otras en el de los Españoles. La pequeña llanura que hay entre las montañas de Orriols y el Fluvia era el teatro de los combates diarios, que nada importaban para el ejército en general.

Entre tanto que Urrutia recompone su ejército volvamos á Rosas. El 25 de diciembre los enemigos en número de 300 hombres llegaron á apoderarse de un reducto situado sobre la derecha de la plaza. Este reducto estaba defendido por 35 hombres. Estos fueron reforzados por un destacamento del regimiento de Murcia sostenidos por el fuego de la plaza, y el de las chalupas cañoneras, llegaron á poder volver á tomar este importante puesto. Entonces se vieron marchar sobre las alturas de la parte del castillo de la Trinidad á 1500 hombres. La batería colocada sobre la altura de Puig-Romp constaba de seis cañones y dos obuses; otras dos baterías de este mismo punto estaban dirigidas contra el fuerte de la Trinidad. Todas estas baterías estaban guarnecidas de piezas de á 24, y hacian fuego por inclinacion sobre los Españoles. Fueron desmontadas quatro de sus piezas, y el mar fué tan fuerte aquel

*Continúa
el sitio de
Rosas.*

día que las cañoneras no pudieron hacer fuego.

A pesar de la resistencia de los Españoles, los Franceses avanzaban no obstante su paralela, que fué de tal modo perfeccionada, que las carretas pasaban por ella sin temer las balas de cañon de la plaza. Ellos no interrumpieron su fuego bien dirigido, desmontaron unas piezas, y el 28 una de sus bombas pegó fuego á un almacén de paja que habia dentro de la plaza.

El 1º de enero el fuerte de la Trinidad de un golpe dexó de hacer fuego, las baterías que hacen frente á la altura de Puig-Romp, estaban todas desmontadas. Los Franceses á fuerza de brazos habian llegado á establecer unos cañones sobre la cumbre de una peña, que domina particularmente el fuerte de la Trinidad. El viagero que visita este parage repugna concebir la posibilidad de este hecho, y no se puede excusar de la admiracion que causa una empresa tan arriesgada en su execucion. El día 2 los enemigos redoblaron el fuego sobre este punto; y el día 3 el Gobernador de Rosas recibió el aviso que la brecha estaba abierta delante de aquel fuerte, punto principal de la defensa de la plaza; el mal tiempo impedía á las cañoneras de batir; quatro horas estuvieron sin poder hacer llegar á tierra una chalupa de los baxeles. La noche del 6 el navio español el Triunfante se perdió en la costa; otros navios sufrieron considerablemente; las cañoneras habian padecido averías, y los Franceses hacian siempre fuego sobre el fuerte de la Trinidad y la plaza. En el espacio de tres horas desde las varias baterías tiraron á un mismo punto 1700 balas de cañon. El día 6 este fuerte hizo

tambien señal de tener la brecha enteramente abierta. Todo se dispuso para la pronta evacuacion del fuerte, tomando medidas para defenderse contra un asalto, si los Franceses lo probasen. El 7 á las siete de la tarde, habiendo afloxado un poco el viento, las chalupas de los navíos se volvieron al punto señalado. Se enclavaron los cañones, se mojó la pólvora, y por medio de escaleras de cuerda las tropas baxaron á la orilla del mar y se embarcaron. Durante toda la noche, y parte de la mañana, los enemigos redoblaron su fuego contra el castillo, ignorando que lo habian evacuado. Hasta las once y media no se atrevieron á penetrar en él, é inmediatamente establecieron allí baterías contra la plaza.

En el sitio de este fuerte los Franceses tiraron sobre 2225 de á 24, 43 bombas y 25 granadas. El fuerte les respondió con 942 balas de á 24, 16 y 12, 76 tiros de granadas de á 4, y 85 bombas.

Pero volvamos al ejército del Fluviá. Urutia habiendo reorganizado el ejército, buscaba habituarlo á nuevas ventajas. Uno de sus medios fué empeñarle en combates parciales. Habiendo sabido que los Franceses tenian un parque de artillería de reserva en el Pla del Coto, entre Figueras y Bella-Garda, quiso sorprehenderlo. Se reunieron á las órdenes del Capitan Pineda 1200 hombres de los voluntarios de Cataluña, y 200 somatenes. Este valiente Oficial salió la noche del 12 al 13 de enero, llegó sobre la retaguardia del ejército francés, engañó la vigilancia de los apostaderos, pasó el rio de la Muga con agua hasta medio cuerpo, y sin ser descubierto llegó hasta el Pla del

*Ataque
del par-
que del
Pla del
Coto por
los Espa-
ñoles.*

Coto: 250 artilleros acampados á la derecha y á la izquierda de la carretera guardaban este parque de reserva; se arrojó sobre ellos con bayoneta calada, mató á 100 incluso su Comandante, pero tambien encontró él la muerte. Tomó el mando su segundo, enclavó 14 piezas de cañón que componian este parque, y se retiró llevándose 35 prisioneros. Se alarmaron los apostaderos franceses; por todas partes tocaron la generala, y aquellos valientes Españoles no pudieron salvarse sino tomando unos caminos escarpados, y haciendo un rodeo considerable, para volverse á reunir con el ejército.

*Ataque
de los acantonamientos
franceses por el
Marqués de la Romana.*

La evacuacion del fuerte de la Trinidad reducia á Rosas al último extremo. Don José Urutia quiso ayudar los esfuerzos extraordinarios de esta plaza: combinó una diversion que facilitase las operaciones de defensa de Rosas, atrayendo al enemigo á otros puntos: en su consecuencia mandó al Mariscal de Campo Don Ildefonso Arias, que con 50 hombres de la vanguardia se avanzase sobre la ribera del Fluvia, amenazase al enemigo, maniobrase inquietándole en sus posiciones, mientras que el Marqués de la Romana con 200 hombres marcharía sobre su izquierda, y procuraría sorprehender sus acantonamientos. El Marqués de la Romana partió de Besalú, tomando el camino que va á Figueras, pasando por Crespiá. Llegado á la altura de los puestos que debía sorprehender, y á cerca de 300 pasos de las avanzadas de los Franceses; la Romana dió sus disposiciones para sorprehender á un mismo tiempo los dos acantonamientos; pero la imprudencia de un Cabo Español, que respondió al quien

vive de un centinela Francés, con un tiro de fusil, infundió el temor á esta avanzada, que huyó arrojando sus armas. Dada de esta manera la alarma, los otros apostaderos franceses tomaron inmediatamente las armas y se marcharon adelante. La vanguardia española tuvo orden de replegarse á su cuerpo principal formado en batalla detras de la caballería. El cuerpo francés avanzando siempre se fué rápidamente sobre los flancos, y dexó en descubierto el cuerpo de infantería que se arrojó sobre el enemigo con tal ímpetu que no pudo resistir. La caballería cargó el flanco derecho de esta tropa francesa, y acabó de ponerla en derrota. Habiendo obtenido esta ventaja y llenado las intenciones del General; sabiendo que aquellos puestos estaban apoyados al cuerpo de tropas delante de Figueras, la Romana juzgó á propósito el retirarse sobre Besalú. Su retirada se hizo con buen orden y sin ser inquietado.

Dueños los Franceses del fuerte de la Trinidad, parecieron ocuparse únicamente en la toma de la plaza de Rosas, cuyo principal apoyo acababa de caer en poder de los enemigos.

Las espesas nieblas que sobrevinieron el 14 les facilitó el medio de perfeccionar sus obras. Por toda la parte de tierra Rosas estaba rodeada de baterías; se batia esta plaza desde las montañas y el fuerte de la Trinidad. La fatiga de 52 dias de sitio, de los quales 25 de trinchera abierta contra 220 hombres sitiadores habia ocasionado mucho tiempo hacia enfermedades entre los soldados de la guarnicion; el fuego del enemigo, las salidas casi diarias hacian tambien perder mucha gente; pero la palabra *rendicion* no se pronunciaba, y ni aun

*Continúa
el sitio de
Rosas.*

habia venido á la imaginacion siquiera de uno solo de aquellos intrépidos soldados, valerosamente sostenidos por la esquadra de Gravina:

El 15 de enero la nieve cubría el campo español en mas de tres pies: se heló una centinela, y se vieron obligados á mudarlas cada media hora, y hacer abrir caminos sobre los parapetos y terraplenes de la plaza, á fin de que no se impidiese la comunicacion activa.

El 22 se percibió que los Franceses tan activos en el ataque como lo eran los Españoles en la defensa, se habian aprovechado de los malos tiempos para avanzar un espolon á cincuenta pasos delante de la trinchera. El 23 quatro chalupas cañoneras se arrimaron á la costa para impedir la continuacion de esta obra; pero una ventada del Oeste les obligó á echar el áncora cerca de la plaza, y el día siguiente se descubrieron perfeccionadas dos paralelas nuevas. El 24 los vientos soplaron del Norte, y el frio llegó á ser tan crudo, y heló de modo que fué imposible á los enemigos continuar en sus trabajos de trincheras á causa de la dureza de la tierra. Ellos lo subsanaron, haciendo un fuego muy vivo contra la plaza. Una bomba tirada de las baterías de Rosas puso fuego á unos caxones de pólvora de los Franceses: la conmocion se resintió hasta dentro de la plaza. Esta explosion mató á los Franceses 20 hombres y les hirió 80.

El 26 un desertor que llegó á la plaza advirtió á Izquierdo que el General Periñon en persona estaba en el ejército de sitio, y que cansado de no poderlo concluir habia resuelto tomar á Rosas por asalto, y que en consecuencia se hacian en Figueras 30 escalas á toda prisa.

La brecha estaba abierta; once baterías, una de ellas de diez y ocho piezas del calibre de 36 y 24 hacían un fuego continuo sobre la plaza, cuya guarnición estaba reducida á un pequeño número de tropas. Esperando Don Domingo Izquierdo un asalto muy próximo determinó la evacuación de Rosas, y dexó dentro de la plaza 300 hombres para continuar el fuego, y disfrazar el embarque de sus tropas. Este destacamento tuvo orden de embarcarse precipitadamente, así que las tropas estarían lejos de la orilla del mar. La noche del 3 de febrero se hizo el embarque con calma, y el mayor orden: los enemigos hacían siempre fuego como y también los 300 hombres que estaban en las baterías de la plaza; pero una alarma falsa hizo alejar los navíos destinados al embarque de los 300 hombres de rétaguardia, y quando amaneció el día estos enarbolaron pabellon blanco en señal de capitulación.

Así cayó Rosas en poder de los Franceses. Esta plaza que se puede decir abierta fué defendida por 40 hombres, que sostuvieron setenta días de sitio, en una plaza dominada por su frente y sus lados, rodeada de hondonadas que forman unas trincheras naturales, y que pueden servir de segundas paralelas. Su circuito principal forma un polígono irregular de cinco lados. No hay camino cubierto ni glasis, ningún edificio á prueba de bomba, y los muros que la rodean son de piedra seca.

Esta plaza se halla de tal modo dominada, que quatro hombres reunidos para trabajar de día, ó con luz, atrahían en seguida el fuego del enemigo. Las bombas caían allí de una altura de 193 pies, de manera que los blindages, que

*Evacuación y
rendición
de Rosas.*

se habian hecho para los almacenes y hospitales no podian resistir al choque, y estaban de tal modo destrozados, que los soldados preferian estar á la intemperie del ayre, y á los riesgos de las bombas. Así se vió en la misma época una plaza casi intomable rendirse sin defenderse, y una plaza indefensa resistir setenta dias de un sitio vigorosamente seguido.

La defensa de Rosas debe considerarse como uno de los hechos mas brillantes de la guerra. El valor de la marina compitió allí con el de las tropas de tierra. Esta plaza tiró al enemigo 13633 balas de cañon, 3602 bombas, 1297 granadas. Las chalupas cañoneras 4773 balas de cañon, 2736 bombas, y 2493 granadas: se calculan á 400 entre bombas, balas y granadas tiradas por los sitiadores.

Despues del 26 de noviembre hasta el 3 de febrero, hubo allí 113 muertos, 470 heridos de la guarnicion, 1160 enfermos, exclusivos los muertos de la esquadra.

Las tropas que salieron de Rosas fueron desembarcadas en Palamós, y desde allí se reunieron con el ejército de Don José Urrutia.

Los Franceses en los Pirineos altos tambien se esforzaban en romper los puestos españoles, á fin de poder ocupar todo el Norte de la Cataluña, y avanzarse con frente de Bandera en lo interior de esta provincia. No desanimados por sus anteriores tentativas el 18 de febrero quisieron forzar los puestos de delante la Seo de Urgél, á fin de tomar de flanco los que cubrían Campredon. Se presentaron con cinco fuertes columnas delante de los puestos de Estania, Bexach, Bar y Aristot.

El puesto de Bexach fué el que se atacó pri-

mero por 800 Franceses, en donde se batieron mas de dos horas, sin que se decidiese por ninguna parte la victoria, quando el Comandante del puesto español, habiendo recibido un refuerzo, se avanzó, y á pesar de un fuego de los mas vivos, llegó sobre el enemigo, lo derrotó, y le siguió hasta el Segre.

La columna que marchaba sobre Bar forzó al puesto que defendia este parage á retirarse á una posicion ventajosa mas á retaguardia de esta villa, que fué casi enteramente saqueada en las dos invasiones que hicieron allí los Franceses el año precedente. Los Españoles no fueron atacados en su nueva posicion; y los Franceses temiendo una sorpresa evacuaron á Bar por la noche, y se volvieron á la Cerdaña.

Los 400 hombres que iban sobre Aristot llegaron por el puente de Bar. Por el espacio de cinco horas se disputó el paso: los Franceses tomaron entonces el partido de echarse al rio para ir al enemigo. Esta maniobra se executó con tanto atrevimiento, que los Españoles temiendo ser cortados abandonaron á Aristot, y tomaron posicion del lado de Arseguel. Esta posicion no fué atacada, y por la noche los Franceses se retiraron.

Esta nueva empresa no acarrió pues sino muertos, y no produjo ningun resultado feliz para los Franceses. De parte de los Españoles las milicias de Cataluña (somatenes) con los numerosos combates se aguerrían, y ganaban por consiguiente ventajas para poder ser muy útiles á los proyectos que se podrian tener en lo sucesivo.

El 28 del mismo mes, los Franceses manifestaron la intencion de atacar la posicion de

los Españoles sobre el Fluviá. Unos cuerpos de caballería maniobraron por su derecha, sin duda para llamar la atención por aquella parte, entre tanto que con fuerzas superiores marcharían por el lado opuesto. Urrutia se contentó con hacer batir esta parte por un cuerpo de tropas ligeras, que no debia hacer sino observar el movimiento de los enemigos.

La cosa sucedió como se habia previsto. El 1º de marzo los Franceses en número de 700 hombres de infantería y 300 caballos desembocaron por Besalú á la izquierda de los Españoles, entre tanto que 400 hombres de infantería, y 150 caballos pasaban el Fluviá debaxo de Báscara, centro de la línea. Estos últimos se extendieron en el llano y se avanzaron mas de una legua. Estaban ya ellos á 200 pasos de los puestos españoles, quando se avanzó una de sus divisiones, y empeñando el fuego contuvo los progresos de los Franceses. Un destacamento de caballería ligera halló el medio de ganar su flanco izquierdo, y cargandoles con precipitacion se vieron precisados á retirarse. Muchos de entre ellos se anegaron al repasar el Fluviá.

La columna que habia desembocado sobre Besalú estaba en marcha sobre Bañolas, y se hallaba ya á la altura del centro del ejército español. El Mariscal de Campo Don Gonzalo O'Farriñ marchó sobre Bañolas, con las tropas de la vanguardia, y á mas 150 caballos. Halló al enemigo mas adelante del lugar de Serviá, ocupando una posicion muy ventajosa, y cubierta sobre el frente por una hondonada muy profunda. Estaba arrimado y flanqueado por un bosque en forma de medio círculo, cuyo codo

ocupaban 70 hombres y 200 caballos; en esta posicion eran inatacables. O-Farril maniobró á fin de atraerles á un terreno mas ventajoso para él, marchando en retirada, su retaguardia tenia ocupados á los tiradores de la vanguardia de los Franceses. O-Farril cedia lentamente el terreno. Este cuerpo del ejército francés se avanzó entonces; y habiendo encontrado á los Españoles en batalla, ácia las tres de la tarde se empeñó la accion. Habiendo llegado Don Ildefonso Arias con un refuerzo de 1500 hombres, O-Farril tomó la ofensiva y atacó entonces de frente, entre tanto que la caballería desbarataba al enemigo por su flanco izquierdo. Fue tal el ímpetu de los Españoles, que inmediatamente se decidió á su favor la victoria. La noche, el barranco y el bosque de Serviá estorvaron que la persecucion fuese viva; y á la punta del día O-Farril recibió el aviso, que los Franceses repasaban el rio, y se retiraban sobre su campo. Se encontraron dentro de Besalú 20 caxones de cartuchos, que los Franceses habian abandonado en su precipitada retirada.

Despues de esta accion Urrutia hizo ocupar militarmente y retrincherar el Coll de Orriols. Hizo echar tambien delante de Bascara un puente sobre estacas; pero él se descuidó de fortificar este parage, no obstante felizmente situado para defender el paso de este rio. El cuerpo de vanguardia fué reforzado: y esta soberbia posicion, que ofrece por su derecha un despliegue para un considerable ejército, vino á ser el punto principal de la posicion defensiva de los Españoles. Un ejército que ocupe esta posicion del Coll de Orriols, que está cubierta de su frente por el Fluviá, que ella do-

mina, y está separada por una estrecha llanura, pero propia con todo á los despliegues de caballería, apoyada por su izquierda en una cordillera de un acceso difícil, y por su derecha en un codo que hace el mismo río Fluviá; antes de embocar al mar; este ejército, digo, estaba en una de aquellas posiciones consideradas como fortificación natural.

El 21 de marzo los Franceses en número de 40 hombres salidos del campo de Sistella se presentaron sobre Lliurona puesto avanzado de los Españoles, mas allá del Fluviá, y defendido por somatenes mandados por el Cura Salgüeda. Estos somatenes despues de tres horas de fuego, se arrojaron inconsideradamente sobre los Franceses. Las resultas de este encarnizamiento habrían sido funestas á aquellos valientes paisanos, si las tropas de línea enviadas para sostenerlos, no hubiesen obligado á los Franceses á retirarse dentro su campo.

Por la parte de la Seo de Urgel y Campredon, los somatenes no se contentaban con mantenerse á la defensiva; enardecidos por sus ventajas, se aguerrian en disposicion de atacar los puestos franceses, y aun de hacer invasiones dentro de la Cerdaña. En esta pequeña guerra el 27 de marzo sorprendieron algunos puestos de la parte de Nas, y tomaron una porcion de ganados. Con estas expediciones tenían en una activa inquietud á la division francesa, que ocupaba la Cerdaña, y la desviaba de los proyectos de ataque; que una posicion mas tranquila habría podido favorecer.

El Canónigo Cuffi que mandaba una compañía de somatenes apostados en Rocabruna al Norte de Campredon, creyó poder sorprenden-

der á los Franceses en su campo de Coral. En consecuencia dió sus disposiciones; y habiendo tambien el 27 de marzo hecho ocupar los alrededores del Coll de Vernadell, que domina el campo de Coral, se puso en marcha; pero siendo descubierto, tomó el atrevido partido de atacar á los enemigos. Se precipitó sobre ellos con tanto valor, que estos despues de haberse defendido bastante largo tiempo, abandonaron su campo en el que entraron los somatenes. Quitaron allí varios objetos de manutenciones de tropas, y se llevaron 150 animales de carga al lugar de la Costa; pero durante esta operacion, los Franceses apostados en Molló y Manere se abanzaban para cortar la retirada de aquellos paisanos armados. El Canónigo Cuffi se retiró con buen orden, y defendió el puente de Montfalgas, que le era necesario para volver á ganar su puesto de Rocabruna.

Habiendo sabido los Franceses que los Españoles se habian retrincherado al puesto de Orriols, inquietos sin duda de las empresas que se podrían hacer sobre ellos desde esta posicion, procuraron aproximarse al Fluvia. El 24 de abril por la parte de Orfais, entre Bascara y Besalú hicieron pasar este rio á una coluna. Ésta sostenida por tropas en batalla en la orilla izquierda, tomó posicion en la derecha, y manifestaba el proyecto de avanzarse, quando se vió obligada á replegarse por las tropas Españolas. La mañana del dia siguiente se presentó delante de Bascara una coluna, y poniendo artillería en batería, el Comandante Francés parecia anunciar el proyecto de forzar este paso; pero pudiendo creer que esta demonstracion no

se hacia sino para abrir por otro punto el paso del rio, el General Español hizo pasarlo por la izquierda de Bascara á un batallon de cazadores, á fin de atacar á los enemigos por rearguardia. Este batallon despues de tres horas de marcha, llegó hasta el lugar de Pontós, y halló allí establecida en las alturas la columna que habia marchado sobre Bascara; entonces se retiró sin ser visto.

El dia siguiente por la mañana se presentaron de nuevo delante de Bascara 40 hombres; pero viendo que los Franceses ocupaban todas las posiciones de la orilla izquierda de este rio, presumieron que todo su ejército estaba en movimiento. Por la derecha de Bascara 300 caballos con algunas piezas de campaña pasaron el rio, y llegaron en seguida hasta el lugar de Calabuix, guardado solamente por 30 hombres. Al mismo tiempo 1500 hombres por la izquierda de Bascara en frente de Parets probaron el paso, pero no lo pudieron executar. El puesto de Calabuix hizo alguna resistencia, pero fué forzado. Habiendo recibido refuerzo aquellos 30 hombres, que se habian retirado á un bosque vecino, marcharon sobre los enemigos, y les obligaron á repasar el Fluviá.

Los dias 28 y 29 unos destacamentos de húsares Españoles barrieron la orilla izquierda del Fluviá, é introdugeron reconocimientos hasta sobre la línea de los enemigos, y dentro de los mismos lugares de San Pedro Pescador, Torruella, Vila Juan y Armadás, situados entre el mar y la carretera de Figueras.

El 5 de abril el General Urrutia se fué sobre la línea enemiga á fin de reconocer su fuerza, y combinar sus medios de ataque ó de defensa.

El Mariscal de Campo Vives atacó á los enemigos por su izquierda en su campo de Siste-lla, lessbatió y persiguió hasta Aviñonet, entre tanto que se quemaban las tiendas, y efectos del campo. Habiéndose las tropas abandonado demasiado en la persecucion, fueron atacados por un refuerzo de 500 hombres que llegó á los Franceses de los campos de Llers y de Sierra Blanca. Vives entonces hubo de retirarse, y habiendo hecho tomar posicion á una compañía de granaderos, y á un batallon del regimiento de Valencia, estos valientes soldados sostuvieron el fuego de los enemigos por espacio de quatro horas, y no se retiraron hasta que recibieron la orden.

Por el centro habiendo las tropas Españolas pasado el Fluviá se fueron sobre las alturas de Pontós y de Armadás; la artillería al centro, y siguiendo la carretera. Abanzándose con este orden de batalla, reconcentraron á los Franceses á poca distancia de esta primera posicion. El combate se empeñó: entre tanto que se atacaba á los Franceses de frente se enviaron á los guardias Walones por su flanco derecho: estos contribuyeron á batirles, y á obligarles á volver á entrar en sus retrincheramientos.

Sobre la derecha O-Farril despues de haber batido la gran guardia enemiga, extendió su reconocimiento hasta debaxo los reductos de los Franceses, sin que estos se atreviesen á atacarlo.

Pero el dia siguiente los Franceses se pusieron en movimiento en toda la línea, y se fueron á su vez sobre la posicion de los Españoles.

Sobre el centro 50 hombres de infantería y 600 caballos favorecidos de una batería volante pasaron el Fluviá por derecha, é izquierda de Bascara; una de las columnas se dirigió despues sobre Calabuix, y la otra sobre Bascara. Las avanzadas de estos dos parages tenian órden de no mantenerse, y de replegarse con prontitud, pero de manera que empeñasen al enemigo.

Por la derecha 40 hombres de infantería y 600 caballos se fueron sobre Vilamacalum y San Pedro Pescador. Por la izquierda 30 hombres habian tomado posicion sobre las alturas de Crespiá; y amenazaban forzar el puente de Esponellá.

Las columnas que habian pasado el Fluviá debaxo Bascara se habian formado en batalla, apoyando su izquierda en Calabuix; despues formándose en columnas desembocaron á la llanura, y cercaron una parte de la avanzada española de Bascara, que en vez de retirarse precipitadamente, se habia detenido tiroteándose; pero la vanguardia apostada al Coll de Orriols estaba sobre las armas, la caballería á la falda de las colinas, baxo el apoyo de las baterías. Esta caballería, á las órdenes del Conde de San Hilario, se puso entonces en movimiento, y por una carga muy brillante obligó á los Franceses á replegarse sobre Bascara. Estos protegidos de una artillería numerosa, y bien servida, se ponian de nuevo en movimiento para atacar á los Españoles, quando el regimiento de voluntarios de la Corona baxó al llano, y tomó una posicion ventajosa sobre la izquierda de Bascara, entre tanto que un cuerpo de infantería forzaba á los Franceses á evacuar Ca-

tabulix. Viendo los Franceses que no podian marchar adelante, sin comprometer su flanco, despues de algunos mútuos cañonazos, repasaron el rio.

Entre tanto que la division de la izquierda de los Franceses se iba sobre los puntos de la derecha de los Españoles que hemos indicado, un esquadron de húsares á las órdenes del Teniente Coronel Don Benito San Juan pasó rápidamente el Fluviá delante de Armentera, y se formó en batalla con la derecha apoyada en San Pedro Pescador. Los Franceses estaban en batalla con su derecha apoyada al rio, y su caballería á su izquierda; pero viendo que otra division española á las órdenes del Coronel de los húsares San Juan pasaba el Fluviá en Torruella, hicieron un cambio de frente por su centro, á fin de impedir que esta division llegase por su retaguardia, y se hallasen entonces en una posicion muy ventajosa entre el Fluviá y Vilamacalum. Esta posicion delante de un bosque ofrecia á la infantería un abrigo contra la caballería española, situándose en campos rodeados de murallas de tierra; la de los Franceses pudo cargar tres distintas veces al Coronel San Juan; pero éste sostuvo estos tres ataques con valor, y sin ser desbaratado. Entonces recibió un refuerzo de dos esquadrones, y despues de cinco horas de maniobras y de combate, habiendo reducido á los Franceses á estar á la defensiva, éstos se retiraron á sus campos. San Juan repasó tambien el Fluviá, dexando sus avanzadas en Torruella, y sobre las orillas de la rivera derecha del Fluviá.

Por la izquierda Vives hizo desplegar sus tropas ligeras sobre las alturas de Esponellá,

prolongando su derecha hasta el lugar de Visert, poniendo toda su caballería á su izquierda en el llano de Esponellá. Estas tropas por el espacio de quatro horas sostuvieron el fuego de los Franceses, que no se atrevían á pasar el rio. Vives entonces tomó la ofensiva, y mandó á las tropas que estaban apostadas en Besalú, que atacáran la derecha de los Franceses. Él se disponía tambien á atacar de frente, quando recibió aviso que los enemigos estaban en movimiento de retirada: entonces mandó á las tropas apostadas en Visert baxo las órdenes del Marqués de la Romana, que fueran con prontitud por la izquierda de los Franceses, y atacáran. Este movimiento y el de la parte de Besalú se hicieron con exáctitud, y los enemigos determinaron su retirada con precipitacion.

Como todos los ataques de los Franceses eran combinados, el movimiento era general en toda su línea de operacion. Así pues quando ellos se presentaban delante de la línea del Fluviá, sus divisiones de derecha baxaban tambien de los Pirineos por la parte de la Cerdaña, y se iban sobre los puestos españoles. Consiguientemente á su plan el 26 del mes de abril, atacaron á los somatenes en las montañas delante de la Seo de Urgel y de Campredon, pero fueron rechazados por éstos. Por su parte el 1 y 2 de mayo estos mismos paisanos atacaron á los enemigos en la Torre del Río junto al Coll de Planiell, y dentro el lugar de Nefol; ellos obtuvieron unas ventajas las mas brillantes, forzando la posicion de Nefol á bayoneta calada, despreciando así la metralla y la mosquetería de los enemigos, que no podían persuadirse que

*Ataque
de Nefol
por los
paisanos.*

fuesen paisanos aquellos que se batian de este modo. El 15 y el 20 estos somatenes hicieron tambien prodigios de valor, forzando los puestos de Ollá y de Nas delante de Bellver; tambien volvieron á tomar Doria á los Franceses, quienes primero en aquellas diferentes acciones habian tomado aquel puesto. Verdaderamente se adquirieron gloria los somatenes Catalanes, y el General Francés Charlet les hizo justicia (1).

Por la tarde del 25 de mayo dieron fondo en la bahía de Rosas dos navíos y tres fragatas españolas, y protegidas por esta division 16 chalupas cañoneras hicieron fuego sobre las embarcaciones francesas de guerra y de transporte que habia ancladas dentro de la bahía.

Persuadidos los Franceses que este ataque por mar era combinado con un ataque general sobre la línea, hicieron un movimiento á vanguardia con todas sus fuerzas; por la noche se fueron sobre la posicion de los españoles con 800 hombres de infantería y 100 de caballería, se dirigieron sobre su derecha, y todo el resto del ejército se fué sobre Bascara, que está en el centro. Una columna de 2000 hombres ocupó las alturas que están ácia delante de Pontós, y 4000 hombres de infantería con 600 caballos se desplegaron en la llanura que está dominada por la ermita de Santa Ana. Una batería situada en esta ermita batia sobre Bascara y Calabuix. El Comandante de la vanguardia española hizo abanzar inmediatamente una batería de piezas de posicion, sostenida por dos batallones de infantería, y una division de caballería; al mismo tiempo él se abanzó con al-

(1) *Habet boni virtus, ut viros fortes species ejus, et pulchritudo etiam in hoste posita delectet.* Cic. in L. Pisoném.

gunos regimientos y la artillería volante sobre el Fluviá, proyectando pasar este río por el vado de Arenis, y rebasar así la izquierda del centro de los Franceses; pero estos cediendo inmediatamente de su izquierda se presentaron en batalla, ocupando las alturas de Pontós y de Armadás, que forman una cadena de picachos en línea recta separada por la carretera de Figueras.

Ellos abandonaban así la llanura á las tropas españolas, las cuales entonces pasaron el río en los alrededores de Calabuix. Era fácil de conocer que los Franceses querian atraer sus enemigos á los bosques, que rodean la posición que ellos ocupaban, y que estaban llenos de sus tropas. Urrutia mandó al Cuartel-Maestre General O-Farril que pasara el río, y entretuviera el fuego por el frente, á fin de mantener á los Franceses en su posición. Las divisiones de la izquierda mandadas por Vives y la Romana, tuvieron orden de cercar la derecha de los Franceses, y la caballería de la vanguardia que estaba sobre su derecha, la de cargar su izquierda. Todo el ejército español estaba en movimiento, quando se conoció que los Franceses maniobraban en retirada, dexando 20 hombres en la altura de Armadás, para servirles de retaguardia. Esta fué atacada y perseguida en el espacio de dos leguas.

Los 90 hombres que se habian ido sobre la derecha de los Españoles llegaban á los vados que hay delante de Armentera, y de Vallverolla, quando tres compañías de infantería española, un esquadron de húsares, y otro de caballería con dos piezas de artillería volante se presentaron por la parte de Vallverolla; y dos compañías de infantería, dos esquadrones

de húsares, y dos piezas de artillería por la parte de Armentera manifestaron la intencion de pasar el rio á vado. Estas dos divisiones, aunque inferiores en número, previnieron á los Franceses á pesar del fuego de su artillería, pasaron el rio, y despues de diferentes choques, de muchas cargas hechas y sostenidas con valor de una parte y otra, sabiendo sin duda los Franceses la marcha retrograda de sus tropas, que habian marchado sobre Bascara, se retiraron tambien. Los españoles, despues de haber repasado el Fluviá, se quedaron formados en batalla, hasta que los Franceses estuvieron fuera de vista.

A pesar de estos malos acontecimientos repetidos tan á menudo, el General Francés probaba siempre el forzar la línea española, atacándola de frente sobre todos los puntos; pero la execucion de esta empresa de dia en dia se hacia mas difícil. El ejército español habia recibido refuerzos; tenia de fuerza 3500 hombres de tropas de línea, sin contar los somatenes. Por los delos de Urrutia y O Farril, se habia reorganizado y restablecido entre los soldados la confianza. El Oficial hacia con honor su deber, daba exemplo de subordinacion, y de valor, y todo pronosticaba á este ejército ya vuelto en sí mismo una basta cosecha de laureles.

Despues de los combates del 26 los Franceses combinaron un nuevo ataque general. La noche del 13 de julio el ejército frances fuerte de 2500 hombres salió de sus campos debaxo de Figueras y Rosas, hizo una marcha adelante, y ocupó la ventajosa posicion de Pontós opuesta á Bascara; 500 hombres y 500 caballos se fueron por su derecha al Puig de Forcas, y á poca

diferencia las mismas fuerzas apoyaron su izquierda sobre San Miguel y San Pedro Pescador, lugar que está muy cerca del mar.

Urrutia dió inmediatamente sus disposiciones de defensa para impedir de ser cercado. Por su izquierda mandó que las tropas que estaban en Besalú pasáran á ocupar un desfiladero en las montañas por las que se llega á aquel parage llamado *Coll de Portell*, que no debe confundirse con el que está cerca Bella-Garda. Sobre las alturas de Esponellá se colocó una batería para defender el puente; se ocuparon todos los vados del rio sobre toda la línea, y todo el ejército se puso en movimiento.

Tomadas estas precauciones, las divisiones de la izquierda mandadas por Vives pasaron el Fluviá con el designio de ir delante de la derecha de los Franceses, y de atacarla: estos inmediatamente cambiaron sus disposiciones, y Vives habiendo hecho un reconocimiento, juzgó que los enemigos ocultaban una parte de sus fuerzas, y procuraban hacerle caer en una emboscada. Suspendiendo el ataque, hizo maniobrar una de sus divisiones, que descubrió la emboscada, yéndose sobre un bosque, que se encontró lleno de tropas. Entonces Vives reunió al centro la mayor parte de sus fuerzas, y desplegando solamente algunas tropas sobre sus flancos, hizo atacar á los enemigos, defendiendo la aproximacion del rio por su centro, que era vigorosamente atacado.

A su izquierda (derecha de los Españoles) los Franceses quisieron forzar el vado de Vilaroban; pero el General Iturrigaray que mandaba esta ala derecha hizo pasar inmediatamente el rio á un cuerpo de caballería, con orden de atacar á los Franceses. En vista de esta manio-

bra executada con atrevimiento, los Franceses tomaron posicion en Santo Tomas lugar sobre la orilla izquierda del Fluviá, y opuesto á Vilaroban. Tenian demasiadas fuerzas para ser atacados en esta posicion por algunos esquadrones; el cuerpo de caballería que habia pasado el rio, se fué rápidamente sobre la derecha, con el desígnio de reunirse con las tropas que se hallaban allí; pero los Franceses cargaron tan rápidamente este cuerpo de caballería, que se vió obligado á repasar el rio. Durante esta accion otro cuerpo de caballería que se habia enviado para reforzar al primero, que habia ido sobre los enemigos, encontró un fuerte destacamento francés, que maniobraba para cortar la retirada al cuerpo que se retiraba. Al instante la caballería española atacó este destacamento, y lo aniquiló. La division francesa que habia perseguido la caballería española llegó hasta Vilamacalum, pero allí fué contenida por su artillería que estaba sobre la orilla derecha del Fluviá. Iturriagaray en este momento hizo pasar de nuevo el rio á diferentes cuerpos de caballería y de infantería, y la accion se hizo general en toda esta ala derecha. El lugar de Tornellá fué atacado y defendido con intrepidez.

Desde el principio de la accion el General Urrutia se habia pasado al Coll de Orriols, vanguardia de su línea. Oyó un fuego vivo, y sostenido sobre sus dos flancos, y no observaba ningun movimiento en el centro del ejército francés, que ocupaba las alturas de Pontós y de Armentera. Entonces conoció que el proyecto de sus enemigos era de forzar sus alas, conteniendo su centro. Resolvió atacar luego por este punto, é hizo pasar el Fluviá por el puente de Bascara á la vanguardia mandada por Don Ildefonso

so Arias, y el Marqués de la Romana. Una división á las órdenes de Don Gregorio de la Cuesta siguió esta vanguardia, que tuvo orden de tomar el castillo arruinado de Pontós, situado en una altura muy escarpada. La Cuesta hubo de desplegarse al atacar las alturas, que están á la derecha de estas ruinas (yendo al Norte) á fin de impedir á los Franceses de socorrer este ataque.

*Ataque
del Pon-
tos por la
Romana.*

La Romana tomó por la izquierda del castillo, y cayó sobre el flanco del lugar de Pontós, que está sobre el del castillo. Arias marchó de frente y comenzó el ataque del lado del Oeste. La Romana casi al mismo tiempo se arrojó sobre esta posición por la parte del Norte, no obstante que él tenía que hacer doble camino. Es difícil explicar la impetuosidad con que las tropas atacaron al enemigo fortificado por bosques, hondonadas, murallas y un castillo casi á pico. Pontós fué tomado. Los Franceses, aunque contenidos en Armadás por la Cuesta, conociendo la importancia de volver á tomar el puesto de Pontós, lo atacaron con intrepidez, y fué defendido con igual. Pero durante este ataque la Cuesta dividiendo su tropa en dos columnas, hizo avanzar una de ellas por la carretera, que segun hemos dicho divide la cadena de las cordilleras de Pontós y de Armadás, entre tanto que la segunda pasó por la derecha de este último lugar, para circuir esta izquierda del centro de los Franceses, que estaba separada de su cuerpo de batalla por la columna que forzaba la carretera á pesar del fuego mas mortífero. Estos últimos esfuerzos combinados tuvieron todo el resultado que debia esperarse de ellos: los Franceses viéndose cortados se retiraron. Los que estaban apostados en Armadás fueron perseguidos

hasta dentro de su campo retrincherado entre Rosas y Figueras, y los de Pontós vencidos dos veces por Arias y la Romana, tambien se retiraron y fueron perseguidos hasta su campo.

Entre tanto que la Romana, Arias y la Cuesta hacian prodigios sobre el centro, los Españoles de la izquierda y de la derecha habian rechazado á los Franceses que estaban ya en retirada sobre su campo.

Desalojados los enemigos de Pontós y perseguidos hasta cerca de su campo, Urrutia despues de haber dado un descanso á sus tropas del centro, mandó la retirada sobre Bascara. Esta maniobra se hacia por escalones, y con buen orden, quando se presentaron tropas ligeras de los enemigos. El ejército español se formó inmediatamente en batalla en la posicion de Pontós y Armadás. La Cuesta fué destacado por su derecha para oponerse á los Franceses que iban sobre aquel punto: entonces los Franceses obliquaron por su izquierda por medio de una marcha precipitada, á fin de separar á la Cuesta de su cuerpo de batalla, y de forzarle por el intervalo. La Cuesta les hizo cargar en su movimiento con impetuosidad, y les forzó á reunirse con las tropas que marchaban en columnas por su frente, y que ya atacaban las alturas de Armadás; pero una diversion executada felizmente por Don Francisco Taranco, que con una colúna pasó sobre la izquierda de los enemigos, á los quales habia primeramente ocultado su marcha, les derrotó por segunda vez en aquella jornada.

Arias y la Romana tambien habian sido atacados en la posicion de Pontós, pero despues de haber rechazado á los que les atacaban, los habian perseguido vivamente.

Al caer la noche los Franceses iban enteramente en retirada, y los Españoles volvieron á entrar en su línea.

En esta brillante jornada 30 Oficiales Españoles fueron puestos fuera de combate. Es facil de juzgar, que todos habian hecho su deber. Parece que los Franceses no hubieran atacado segunda vez, si el General Augereau creyendo que se podia aprovechar del abandono de las tropas que perseguian la retirada, no hubiese estado persuadido que era el momento favorable para quitar á los Españoles una victoria que habian comprado tan cara. Empeñó pues al General Scherer á reunir sus tropas, y á marchar de nuevo adelante. Hemos visto con que prontitud y serenidad los Españoles se presentaron de nuevo en batalla, y con una doble victoria concluyeron la jornada. La caballería por el centro no pudo cargar á causa del terreno; pero por la derecha hizo prodigios.

Esta accion fué la última. En este ejército nada ocurrió digno de ser referido hasta la paz que se publicó en el mes de julio. En las fronteras de la Cerdaña hubo algunos tiroteos de fusilería; y estos combates parciales fueron siempre ventajosos á los Españoles.

Sobre Rosas, Gravina hizo atacar, y destruir los navíos franceses anclados en la bahía. Esta operacion se hizo el 1º de julio con felicidad á pesar de las balas rojas, que los Franceses hacian llover del fuerte de la Trinidad, y de las otras baterías de tierra sobre las chalupas cañoneras que tuvieron todo el honor de la jornada.

El General Urrutia, ignorando sin duda que en Bale se trataba de la paz, procuraba volver á tomar la ofensiva. Debe creerse, que com-

binaba una invasion en el Condado de Foix, porque al principio del mes de julio destacó al Mariscal de Campo la Cuesta con una fuerte division del ejército que estaba delante de Girona, y le dió orden de hacer evacuar la parte de la Cerdaña española ocupada por los Franceses: Este General pasando por el Coll de Moyans atacó los campos franceses delante de Osege, Yer y Puigcerdá. Estos fueron tomados á pesar de la mas obstinada resistencia, y las tropas del campo de Puigcerdá se retiraron á la villa. La Cuesta intimó la rendicion al Comandante: habiendolo rehusado éste, el General hizo atacar. Despues de un fuego de los mas vivos, los Españoles dieron el asalto, tomaron la plaza, y tuvieron la humanidad de hacer prisionera de guerra la guarnicion, y á los dos Generales que la mandaban.

*Ataque
de Puig-
cerdá por
Cuesta.*

El puesto de Bellver (1) se rindió la mañana siguiente á la toma de Puigcerdá; y por esta posesion el General Español podia inquietar el territorio enemigo, y combinar grandes movimientos que hubieran obligado al ejército francés del Ampurdan á evacuar esta conquista, y á marcharse á la otra parte de los Pirineos para defender el Rosellon.

Resumiendo esta campaña, veremos primero un ejército desgraciado, desalentado, sin Gefe capaz, por decirlo así, sin Oficiales á propósito para restablecerlo, que acababa de experimentar un gran desastre, y retirándose á lo interior de la provincia fronteriza del Rey-

(1) En 1691 Noailles propuso á Luis XIV. fortificar este punto, escarpando las tres caras de la roca viva, y que su coste solo seria de 400 pesetas. Esta operacion decia, que le haria dueño de toda la montaña hasta Urgel, y de toda la Cerdaña. *Milloy* decia tambien que era mas importante Bellver que Urgel.

no. Llega un nuevo General; el ejército cambia de opinion (1) y de conducta; se reorganiza y renace la disciplina; los Oficiales se acuerdan que descienden de los valientes de Carlos V, y las ventajas suceden á las derrotas; es verdad acontecimientos parciales, pero que son tanto mas honoríficos, quanto porque ellos son obtenidos casi siempre en una posicion defensiva, la menos ventajosa sobre todo para un ejército que acababa de experimentar desgracias. La defensa de Izquierdo en Rosas pasará á la posteridad como uno de los hechos mas brillantes de esta guerra. Aperciéndose los Franceses que sus enemigos habian cambiado de Gefe, se presentaron con menos confianza, y á tientas con los Españoles, y los atacaron siempre bajo un mismo plan, y casi las mismas combinaciones.

En una y otra parte no vemos mas que en la campaña precedente ninguna de aquellas vastas ideas, que prueban el talento de un General, aun quando él sucumbe en su empresa. Los Españoles no probaban ninguna gran diversion. La primera operacion sobre el parque de reserva de los Franceses entre Figueras y la Junquera debia haber hecho ver la posibilidad de un grande movimiento combinado. Dueño de todo el curso del Ter, Urrutia habría podido facilmente inquietar los flancos, y la retaguardia del ejército francés: tambien podia manobrar de manera que al ejército invasor no le hubiese quedado sino el Coll de Bañuls para repasar los Pirineos. Yo no hablo de los medios que tenia por mar: Gravina era el dueño de

(1) Esto prueba, que las fuerzas de un Estado consisten menos en el número, y valor de las tropas, que en la capacidad del que las manda.

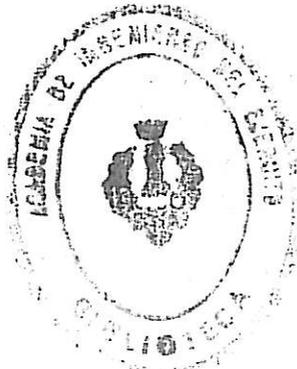
todas las costas. La última operacion de Urrutia en la Cerdaña prueba que queria hacer su diversion por una invasion en el Condado de Foix. La paz vino á detener la execucion de sus combinaciones. Entonces tenia un ejército de tropas de línea superiores al de los Franceses; á mas de esto tenia todos los paisanos de Cataluña (somatenes) bien aguerridos; y habría podido hacer mucho. Durante esta campaña la Corte que discutia los artículos de la paz impedia puede ser la execucion de sus planes: el Rey queria sin duda ahorrar la sangre de sus vasallos. Yo no juzgo sino lo que concierne al ejército, sin entrar en el gobierno.

Don José Urrutia habia adquirido fama al servicio de Rusia, de donde llevaba una de las condecoraciones militares adquirida durante la guerra contra los turcos. Pero en aquel servicio él no habia estado en la escuela de las maniobras, porque sabemos, que los Generales Rusos no conocen sino la bayoneta de sus intrépidos soldados. Esta es allá toda su táctica (1). Urrutia no siempre habia sido afortunado como General de Division á las órdenes de Don Ventura Caro. Él hizo mucho en Cataluña, y quando no hubiera hecho mas que reorganizar el ejército, habría hecho un grande servicio á su país. A mas de esto se asegura generalmente que tenia talentos militares: todas las personas que han servido á sus órdenes convienen que fué muy poderosamente ayudado por su

(1) Las últimas campañas entre la Francia y la Rusia han demostrado, que los Generales Rusos tienen suficiente táctica para destruir á los inmensos ejércitos franceses, y para conquistarles su capital en una sola campaña; y que han resuelto el problema, de que puede hacerse una invasion general en un rey-no dexando las plazas á retaguardia, á pesar de lo escrito por Carnot.

Mayor General O-Farril, Oficial de distincion, de un mérito eminente y no disputado. Este Oficial ha mandado las tropas Españolas que estuvieron de guarnicion en Etruria: al presente se halla Ministro de la Guerra en España (1).

Tales son los acontecimientos militares que componen la Historia de la Guerra de la España con la Francia durante la revolución. Escritos con imparcialidad, si ellos tienen un mérito á los ojos del Lector, este será el de la exactitud de los hechos; mérito precioso para la historia. Los talentos que desplegaron los Generales, el valor de las tropas, que en ninguna circunstancia se desmintió; aquella subordinacion pasiva; aquella paciencia á toda prueba; aquella constancia y firmeza en medio de unos desastres los mas afflictivos; aquella religiosa intrepidez, que se encuentra siempre en el soldado Español, aquella fidelidad al abrigo de toda corrupcion, que es uno de los rasgos característicos de la Nacion; todo debe coincidir á desvanecer estas ridículas ideas, que se han esparcido contra un Pueblo estimable por todas sus circunstancias, y en el qual el valor es aun la menor de sus virtudes.



(1) Un fin indigno, dice el sábio Marqués de Santa Cruz, deslustra al mas glorioso principio; y este General eclipsó toda su gloria, prostituyéndose al servicio del aventurero José.

5

100
100

100

100